Flavio Josefo

CONTRA APIÓN

SOBRE LA ANTIGÜEDAD DEL PUEBLO JUDÍO

CLÁSICOS DE HISTORIA 154

FLAVIO JOSEFO

CONTRA APIÓN
SOBRE LA ANTIGÜEDAD DEL PUEBLO JUDÍO

La traducción procede de:
Flavio Josefo. *Obras completas*, en 5 volúmenes traducidos del griego al español por Luis Farré. (Buenos Aires: Acervo Cultural / Editores, 1961.) Vol. 5: *Contra Apión*.
Obtenida en:
https://elmundobiblicodigital.files.wordpress.com/2013/12/contra-apic3b3n-sobre-la-antiguedad-del-pueblo-judc3ado-por-flavio-josefo.pdf

El texto griego procede de:
Flavius Josephus. *Flavii Iosephi opera*. B. Niese. Berlin. Weidmann. 1892.
Obtenido en:
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text;jsessionid=0DB906EC274CA5A654DD7595DF2D508D?doc=Perseus%3atext%3a1999.01.0215

ÍNDICE

Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío

Libro I.....3

Libro II.....22

Φλαΐου Ἰωσήπου περὶ ἀρχαιότητος Ἰουδαίων

Λόγοσ α.....42

Λόγοσ β.....60

Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío

Libro I

1. Considero, excelentísimo Epafrodito, haber demostrado suficientemente, por intermedio de los libros de las *Antigüedades*, a los que los han leído, que nuestro pueblo judío es antiquísimo, que tuvo origen propio y en qué forma llegó a habitar el país que tenemos en la actualidad. Estos libros los he escrito en griego sobre la base de los libros sagrados, y abarcan la historia de cinco mil años. Sin embargo, puesto que observo que muchos dan crédito a opiniones malévolas, expuestas con ánimo perverso, y no admiten lo que he escrito sobre nuestra antigüedad; y opinan que nuestro pueblo es más reciente, porque de él nada dicen las obras de los célebres historiadores griegos; he considerado conveniente escribir brevemente sobre el particular, tanto para rebatir la malevolencia y los dichos falsos de los detractores, como para corregir la ignorancia de los demás y para que todos se informen de nuestra antigüedad, si es que desean conocer la verdad. En lo que voy a decir utilizaré aquellos testigos que, entre los griegos, han sido reputados dignísimos de crédito y conocedores de la antigüedad. En cuanto a los que han escrito sobre nosotros ignominiosa y falsamente, quedarán desenmascarados por sus propias contradicciones. Me esforzaré también en poner de manifiesto por qué tan pocos de los historiadores griegos se acordaron en sus historias de nuestro pueblo; pero también hablaré de los que no dejaron de escribir sobre nosotros en sus historias, para aquellos que lo ignoran o simulan ignorarlo.

2. En primer lugar, nos causa admiración el que, en lo referente a los acontecimientos más antiguos, crean que sólo hay que prestar fe a los griegos; como si sólo de ellos cupiera esperar la verdad y , por lo tanto, que no hay que otorgar crédito ni a nosotros ni a otros. Sobre este punto entiendo que debe procederse de un modo totalmente diferente, si preferimos deducir la verdad de los mismos hechos, antes que adherirnos a vanas opiniones. Todo lo relativo a los griegos es reciente, de ayer o anteayer, por así decir; como la fundación de ciudades, el invento de las artes y la redacción de las leyes. Muy recientemente se decidieron a escribir historia. Pero en cuanto a los egipcios, los caldeos y los fenicios por ahora omito mencionar a los nuestros a la par de ellos, los mismos griegos reconocen que han mantenido un registro antiquísimo y constante de sus acontecimientos. Pues como viven en una región no expuesta a la destrucción natural, pusieron especial cuidado de que ninguno de sus hechos destacados cayese en el olvido, sino que se dedicaron a conservarlos en tablas públicas gracias a varones sapientísimos.

Mil catástrofes borraron por completo en Grecia el recuerdo de los acontecimientos pasados. De manera que al iniciarse cada vez un nuevo curso de existencia, los hombres de cada época creían que la de ellos era el principio de todas las cosas. También aprendieron muy tarde, y con dificultades, la escritura; los que se jactan de su uso más antiguo, confiesan haberla recibido de los fenicios y de Cadmo. Pero nadie pudo mostrar ninguna prueba de aquellos tiempos antiguos en monumentos sagrados o públicos. Aun de los que emprendieron la expedición de Troya se ha dudado e investigado si llegaron a usar la escritura. Sobre el particular actualmente se ha formado la opinión, la más veraz y firme, de que ignoraron el uso de las letras.

No se ha encontrado ningún escrito de los griegos, que se considere auténtico, de mayor antigüedad que los poemas de Homero. Y nadie deja de reconocer que Homero es posterior a la época troyana. Más todavía; él no escribió sus poemas, sino que se propagaron mediante el recuerdo en la posteridad y luego fueron reunidos y coleccionados según diversas versiones; y ésta es la razón de que exista tanta discrepancia. Los que entre ellos se dedicaron a escribir historia, Cadmos de Mileto y Acusilao de Argos y los demás que pueden nombrarse, vivieron muy poco tiempo antes

de la expedición de los persas contra los griegos. Todos están unánimes en admitir que aquellos que han escrito sobre las cosas celestes y divinas, sus primeros filósofos, como Ferecides Sirio, Pitágoras y Tales, fueron discípulos de los egipcios y caldeos, a pesar de que escribieron muy poco; y esto es lo que consideran ser lo más antiguo, aunque ellos no creen mucho en su autenticidad.

3. ¿Quién no se da cuenta del empeño vano y tonto de los griegos, que pretenden ser los únicos que conocen la antigüedad y que nos han ofrecido la cuidadosa e íntegra verdad de los hechos pasados? ¿Pero quién no advierte fácilmente en los mismos escritores que nada de lo que dicen ha sido debidamente explorado e investigado, sino que se guían simplemente por conjeturas? Unos a otros mutuamente se oponen, y no tienen el menor empacho en ofrecer los relatos más diversos sobre los mismos hechos. Perdería el tiempo y sería importuno, si me empeñara en enseñarles lo que saben mejor que yo: las grandes divergencias existentes entre Helánico y Acusilao en lo referente a las genealogías; los múltiples aspectos en los que Acusilao rectifica a Hesíodo; con cuanta frecuencia Eforo acusa de mentiroso a Helánico; Timeo a Eforo, y los más recientes a Timeo, y todos en conjunto a Herodoto.

Sobre los acontecimientos de Sicilia están en divergencia Timeo, Antíoco, Filisto y Calias; en lo referente a Ática lo están los que han escrito sobre sus acontecimientos, y sobre los de Argos quienes han publicado acerca de su pasado, siguiendo unos y otros diversas opiniones. Pero ¿por qué referirnos a lo que dicen sobre las ciudades y lo que pasó en zonas muy reducidas, cuando en lo tocante a la guerra persa y a los hechos que en la misma acontecieron existe enorme divergencia entre sus escritores más elogiados?

4. Se acusa a Tucídides, a pesar de que se considera que escribió una escrupulosa historia de lo que aconteció en su época, de que refiere hechos falsos. Las causas de estas disensiones, aunque quizá otros que las investiguen podrán encontrar otras, a mi parecer son dos, de la mayor importancia. Para empezar por aquella que a mí me parece más poderosa, diré que se debe a la negligencia de los griegos en registrar en anales oficiales sus acontecimientos. Esta negligencia abrió el camino al error y ofreció oportunidad de mentir impunemente a los que luego quisieron escribir sobre los hechos antiguos. Ningún sector de la nación griega se preocupó de confeccionar estos anales; no se encuentran ni aun entre los atenienses, los cuales sostienen que son aborígenes y los más aficionados al estudio. En sus escritos dicen que las leyes más antiguas que poseen son aquellas que les dio Dracón sobre la muerte, siendo Dracón un hombre que vivió poco antes de la tiranía de Pisístrato. ¿Pues de qué sirve recordar a los árcades, aquellos que se jactan de su gran antigüedad, si sólo más tarde empezaron a aprender dificultosamente la escritura?

5. De ahí procede que por el hecho de no existir, como base histórica, anales auténticos que puedan adoctrinar a los que desean saber, o rebatir a los mentirosos, hayan surgido disensiones entre los escritores. A esta causa débese agregar esta otra. Los que se dedicaron a escribir, no se sintieron movidos por el afán de la verdad, a pesar de que así lo afirman solemnemente muchas veces, sino por el de exhibir su talento de escritores. De ahí que en aquello que cualquiera de ellos creía que podría superar a los demás, a ello se dedicaba con mayor ahínco. Algunos se consagraron a inventar fábulas, otros procuraron conquistar la benevolencia y el favor de las ciudades y los reyes con elogios; hubo algunos que se inclinaron a criticar los acontecimientos o a juzgar a sus historiadores, creyendo que podrían distinguirse con ello. Pero todo esto está en pugna con las leyes de la historia. La verdad de la historia se demuestra principalmente con este argumento, que todos escriban lo mismo sobre los mismos asuntos; sin embargo, algunos de estos creyeron que podrían superar a los otros en lo referente a la verdad, si se diferenciaban en grado máximo. Ciertamente tenemos que reconocer a los escritores griegos talento literario y fuerza de elocuencia; no, sin embargo, la verdad de la historia antigua, y especialmente en asuntos no pertenecientes a su patria.

6. Creo que puedo pasar por alto que los egipcios y los babilonios desde la más remota antigüedad tuvieron cuidado de escribir sus acontecimientos, estando encomendada esta tarea a los sacerdotes egipcios, los cuales se dedicaban a filosofar sobre ellos, y entre los babilonios a los caldeos; y que los fenicios mezclados con los griegos utilizaron la escritura para ordenar su vida y registrar las obras de beneficio público; todos están de acuerdo en el particular. En cuanto a nuestros antepasados, que pusieron el mismo cuidado en escribir la historia prefiero no decir si con mayor diligencia, estuvo a cargo de los pontífices y profetas esta tarea; los cuales la han cumplido con gran diligencia hasta nuestra época y, si se me permite expresarlo audazmente, diré que se conservará en adelante. Sobre esto me esforzaré en decir algo brevemente.

7. No solamente se tuvo cuidado desde el principio de poner al frente de estas tareas a los mejores, los dedicados al culto de la divinidad, sino que se procuró que la casta sacerdotal permaneciera pura y sin mezcla. Quienquiera que goce del sacerdocio debe engendrar hijos en una esposa de su propio pueblo y, sin aspirar a tener dinero u honores, debe investigar la prosapia de la mujer y comprobar en los archivos su genealogía, confirmada con muchos testimonios. Y esto se observa, no solamente en Judea, sino en cualquier parte donde viven hombres de nuestra raza, teniéndose siempre en cuenta la regla sobre el casamiento de los sacerdotes. Por ejemplo, en Egipto, en Babilonia y en cualquier lugar del orbe donde estén esparcidos algunos de nuestros sacerdotes, envían a Jerusalén la descripción de los parientes y los antepasados de la esposa, con los nombres de los testigos. En casos de guerra, como ha acontecido con frecuencia, por ejemplo cuando Antíoco Epífanes invadió el país, o en el tiempo de Pompeyo el Grande, o de Quintilio Varo y especialmente en nuestra época, los sacerdotes sobrevivientes confeccionan nuevas tablas utilizando las viejas e investigan sobre las mujeres sobrevivientes. No aceptan a las que fueron hechas cautivas en la guerra, sospechando, lo que acontece con frecuencia, que puedan haber tenido comercio carnal con extranjeros. Es una gran muestra de cuidado el que nuestros sumos sacerdotes sean descritos en los comentarios, desde hace dos mil años, con sus nombres y los de sus padres. El que falta en lo más mínimo a las reglas, no puede asistir al altar o participar en las otras ceremonias. Con razón, obligados por la necesidad, no se ha otorgado licencia a todos para escribir historia, y no hay ninguna discrepancia en lo escrito; solamente los profetas que, por inspiración divina, obtuvieron conocimiento de las cosas más antiguas, y los que han descrito con mucha claridad lo que aconteció en su tiempo.

8. Por esto entre nosotros no hay multitud de libros que discrepan y disienten entre sí; sino solamente veintidós libros, que abarcan la historia de todo tiempo y que, con razón, se consideran divinos. De entre ellos cinco son de Moisés, y contienen las leyes y la narración de lo acontecido desde el origen del género humano hasta la muerte de Moisés. Este espacio de tiempo abarca casi tres mil años. Desde Moisés hasta la muerte de Artajerjes, que reinó entre los persas después de Jerjes, los profetas que sucedieron a Moisés reunieron en trece libros lo que aconteció en su época. Los cuatro restantes ofrecen himnos en alabanza de Dios y preceptos utilísimos a los hombres.

Además, desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas. Esto evidencia por qué tenemos en tanta veneración a nuestros libros. A pesar de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregarles nada, o quitarles o cambiarlos. Todos los judíos, ya desde su nacimiento, consideran que ellos contienen la voluntad de Dios; que hay que respetarlos y, si fuera necesario, morir con placer en su defensa.

Muchos cautivos han sufrido tormentos y toda clase de muerte públicamente, por no pronunciar ni una sola palabra contra la ley y las tradiciones escritas. ¿Qué griego estaría dispuesto a tales sufrimientos, ni aun al menor daño, aunque viera que todo lo escrito por ellos corre peligro de perecer? Precisamente porque opinan que se trata de simples narraciones, escritas de acuerdo con el capricho de los escritores. Y lo mismo opinan de las más antiguas, porque ven en la actualidad

que algunos se aventuran a escribir sobre acontecimientos en los cuales no estuvieron presentes ni se tomaron el menor cuidado de preguntar a aquellos que los conocían. Sobre la guerra en la que nos hemos visto envueltos recientemente, algunos publicaron su historia, sin haber estado en los lugares de las acciones ni haberse acercado cuando tuvieron lugar los acontecimientos. Simplemente guiados por rumores, compusieron narraciones a las cuales desvergonzada e insolentemente les dan el nombre de historias.

9. En lo que a mí se refiere sobre toda la guerra en conjunto y sobre sus detalles, he escrito de acuerdo con la verdad, pues asistí personalmente a todos los acontecimientos. Cuando resistíamos, era jefe de aquellos que entre nosotros se llaman galileos; fui apresado por los romanos y hecho prisionero; Vespasiano y Tito me tuvieron en custodia; luego me obligaron a estar cerca de ellos, al principio encadenado; ya libre fui enviado desde Alejandría al sitio de Jerusalén con Tito. Por este tiempo nada se me escapó de lo que se hacía. Anotaba diligentemente lo que se realizaba en los campamentos de los romanos; yo era el único que entendía lo que informaban los desertores. Luego, ya en Roma, preparado para tal obra, y habiendo pedido la ayuda de algunos a causa de la lengua griega, puse por escrito los hechos tal como acontecieron. Porque confiaba en su verdad, quise que Vespasiano y Tito, generales de aquella guerra, fueran mis testigos. A los primeros a quienes ofrecí los libros fue a ellos; y después de ellos a muchos romanos que estuvieron presentes en la guerra; también los vendí a muchos de los nuestros, quienes no ignoraban el griego, entre los cuales estaban Julio Arquéalo, Herodes, muy respetable por la gravedad de sus costumbres, y el mismo rey Agripa, digno de toda admiración. Todos ellos dieron su testimonio de que me había esforzado cuidadosamente en decir la verdad; y ellos no ocultarían sus impresiones ni guardarían silencio si, por ignorancia o con miras a favorecer a alguien, hubiera callado u omitido algo.

10. Sin embargo, algunos ociosos se han atrevido a calumniar mi historia, como si fuera de aquellas que se ofrecen a los adolescentes en la escuela para que ejerciten el ingenio, cuando conviene que sepan que aquel que promete ofrecer la verdad de los hechos, primeramente debe conocerlos con exactitud, por haber estado presente o por haberse informado preguntando a los que sabían, lo cual es lo que yo precisamente he realizado en mis dos obras. Como dije, he redactado los libros de las *Antigüedades* traduciendo los libros sagrados, pues pertenezco a la estirpe sacerdotal y no me es extraña la filosofía que se explican en los mismos. He escrito la historia de la guerra, porque participé en varios hechos de la misma, he visto muchos de sus acontecimientos restantes y no desconozco nada de lo que durante ella se dijo o hizo. Por lo tanto, ¿cómo no se considerarán procaces aquellos que se atreven a contender conmigo sobre su verdad? Los cuales, aunque afirman haber leído los comentarios de los emperadores, sin embargo no estuvieron presentes en aquellos acontecimientos que ocurrieron en nuestro campo, el de sus enemigos.

11. Consideré necesario hacer una digresión sobre el particular, con miras a expresar las condiciones de que deben estar dotados aquellos que prometen escribir historia. Creo haber dejado debidamente esclarecido que, en lo referente a consignar por escrito la memoria de las cosas antiguas, es una práctica que está más en uso entre los bárbaros que entre los griegos. En primer lugar, quiero refutar ahora a aquellos que pretenden que nuestro pueblo es reciente, por el hecho de que nada dicen sobre él los escritores griegos. Luego presentaré como testimonios de nuestra antigüedad escritos pertenecientes a otros, para que aquellos que hablaron mal de nuestro pueblo, queden convencidos de que lo han hecho sin razón ninguna.

12. En lo que toca a nosotros, habitamos una tierra que no es vecina al mar, ni nos dedicamos al comercio y ésta es la razón de que no nos relacionemos con los otros pueblos. Nuestras ciudades están alejadas del mar. Habitamos en una tierra buena, a la cual hacemos rendir con nuestro trabajo. Pero especialmente atendemos a la educación de nuestros hijos y a la observancia de la ley, pues

consideramos que la piedad en su exacto cumplimiento es la obra más necesaria de toda la vida. Además si tenemos en cuenta que seguimos una forma de vivir propia, no es de extrañar que en épocas anteriores no tuviéramos relaciones comerciales con los griegos, como los egipcios, que exportan e importan mercaderías, o como los fenicios, que viven a orilla del mar, afanosos de negociar por amor al dinero. Tampoco nuestros antepasados se dedicaron al robo, como muchos otros, ni a la guerra con el afán de tener más, a pesar de que en nuestro país viven millares de hombres valerosos.

De ahí resultó que los fenicios que navegaban a Grecia para sus negocios muy pronto fueran conocidos, y que hicieran conocer a los egipcios, y luego a todos aquellos cuyo productos llevaban a los griegos, surcando los inmensos mares. Después de conquistar Asia, se hicieron notorios los medos y los persas, más estos últimos por sus expediciones a otro continente; a los tracios los conocieron por la vecindad, y los escitas fueron frecuentados por los navegantes del Ponto. En general, los pueblos del litoral marítimo, en el oriente o el occidente, fueron conocidos fácilmente por todos aquellos que se propusieron escribir historia. Los que vivían en lugares altos o alejados del mar, en su mayor parte fueron ignorados. Lo mismo aconteció con los que viven en Europa; pues ni Herodoto ni Tucídides ni ninguno de sus contemporáneos, se acordaron de la ciudad de los romanos, que por aquella época ya habían adquirido tan enorme potencia y que habían realizado tantas gloriosas acciones bélicas.

En lo tocante a galos y españoles fue tan grande la ignorancia de aquellos escritores que se consideran los más cuidadosos, entre los cuales está Eforo, que creían que los íberos formaban una sola ciudad, cuando son tan amplios sus límites en occidente; y no tuvieron empacho en describir costumbres que esos hombres nunca tuvieron. La causa de su ignorancia es que vivieron reducidos a sus asuntos, poco amigos de relacionarse con los otros pueblos. El motivo de las mentiras de los escritores era su deseo de hacer creer que sabían algo que ignoraban los demás. ¿Entonces a qué viene el admirarnos que nuestro pueblo fuera desconocido por muchos, pues no proporcionó oportunidad para ello, al estar tan distante del mar y fiel a sus costumbres propias?

13. Supongamos que queramos nosotros utilizar el argumento de los griegos, que su pueblo no es antiguo por el hecho de que nada en nuestros libros se encuentra referente a ellos. ¿No lo tomarían a risa, aduciendo las mismas causas, según opino, que yo he expuesto y citando testigos para su antigüedad en las regiones vecinas? Esto es precisamente lo que me esforzaré en realizar. Utilizaré especialmente como testigos a los egipcios y fenicios, pues nadie podrá acusarlos de falsedad.

Están muy mal dispuestos contra nosotros, todos los egipcios en general y, entre los fenicios, los de Tiro. No puedo decir lo mismo en cuanto a los caldeos, porque nuestros primeros conductores y antepasados fueron de su estirpe y, a causa del parentesco, en sus historias nos recuerdan. Después de suministrar las pruebas aportadas por estos pueblos, mencionaré también a los historiadores griegos que hablaron de los judíos, para quitar a aquellos que nos envidian este último pretexto para contradecirnos.

14. Empezaré con los escritos de los egipcios. No es posible que me sirva de esos escritos en su propia lengua. Maneto fue de origen egipcio, pero se instruyó en el griego, pues escribió la historia de su patria en este idioma, tomándola como dice él mismo de los libros sagrados; demostró que Herodoto se equivocó en muchos aspectos tocantes a los egipcios. Maneto en el segundo libro de la historia de Egipto escribe así sobre nosotros. Permítaseme copiar sus mismas palabras, puesto que lo cito como testigo:

«Tuvimos un rey de nombre Timeo, durante cuyo reinado, estando la divinidad indignada con nosotros, ignoro por qué motivo, desde las regiones orientales lanzó sobre nosotros hombres de raza desconocida, que con suma audacia sometieron a nuestro país fácilmente y sin lucha. Después de apresar a los príncipes, incendiaron despiadadamente las ciudades y destruyeron los templos de los

dioses. En fin, se comportaron cruelmente con los habitantes, matando a unos y reduciendo a la esclavitud a otros con sus hijos y mujeres. Al final hicieron rey a uno de ellos, de nombre Salatis. Este habitaba en Menfis e hizo tributarias a las provincias superior e inferior, construyendo fortalezas en lugares convenientes. Protegió especialmente a la región oriental, teniendo en cuenta a los asirios, que podían llegar a ser más poderosos y codiciar su reino e invadirlo. Habiendo conquistado en la prefectura de Saite una ciudad muy adecuada ubicada al oriente del río Bubastita que alguien denominó Avaris según la teología antigua, la protegió con muros fortísimos, después de haber ubicado en la misma para su custodia una multitud de doscientos cuarenta mil hombres. Iba allí en la época del verano, para recolectar el trigo y a la vez para pagar a los soldados y ejercitarlos para terror de los extraños. Habiendo reinado por espacio de diecinueve años, falleció. Después de este rey hubo otro, por espacio de cuarenta y cuatro años, de nombre Beón. Luego otro de nombre Apacnas, durante treinta y seis años y siete meses. Luego Apofis por espacio de sesenta y uno, y Janías, cincuenta años y un mes. Después de todo éstos, Asis durante cuarenta y nueve años y dos meses. Y estos seis fueron los príncipes primeros, todos ellos belicosos y ansiosos de suprimir radicalmente a los egipcios. Esta nación se llamaba la de los hicsos, esto es, reyes pastores. *Hic* en la lengua sagrada significa rey. *Sos* significa pastor o pastores según el dialecto común; de ahí la palabra compuesta de hicsos. Hay algunos que dicen que fueron árabes.» En otros ejemplares dice que hicsos no significa reyes, sino que al contrario indica pastores cautivos. *Hic* en la lengua egipcia y *hac* con aspiración significa precisamente cautivos. Esto me parece más verosímil y más de acuerdo con la historia antigua.

«Los reyes antedichos procedentes de esos llamados pueblos y sus sucesores se dice que tuvieron a Egipto bajo su potestad por espacio de quinientos once años. Entonces se produjo una grave y prolongada guerra contra los pastores de parte de los reyes de Tebaida y del resto de Egipto. Bajo el rey cuyo nombre era Misfragmutosis, fueron derrotados aquellos pastores y expulsados de todo Egipto y encerrados en un lugar cuyo ámbito era de mil yugadas y que se llamaba Avaris. Estaba defendido y amurallado fuertemente, y allí guardaban su fortuna y el resultado de sus rapiñas. El hijo de Misfragmutosis, Tumnosis, le puso sitio con un ejército de cuatrocientos ochenta mil hombres, empeñado en apoderarse del mismo por la fuerza; pero desesperó del éxito del asedio. Entonces hizo con ellos un pacto por el cual podrían salir de Egipto e ir a donde quisieran. Ellos con sus familias y bienes, de acuerdo con lo pactado, no menos de doscientos cuarenta mil, se dirigieron por el desierto a Siria. De miedo al gobierno de los asirios, que entonces dominaban en Asia, edificaron en aquella región que actualmente conocemos con el nombre de Judea, una ciudad capaz de contener esos miles de hombres y le dieron el nombre de Jerusalén.»

En otro libro sobre Egipto, Maneto dice: «Esta gente a la cual denominamos pastores, en sus libros sagrados son llamados cautivos.» Y esto con razón. Era propio de nuestros antiguos progenitores mantener rebaños; y, por el hecho de llevar una vida pastoril, eran denominados pastores. También no sin razón son denominados cautivos en los libros de los egipcios, porque nuestro progenitor José dijo al rey de Egipto que él era cautivo; y posteriormente invitó a ir a Egipto a sus hermanos. Pero sobre el particular en otra parte haremos una investigación más detenida.

15. Ahora presentaré como testigos de nuestra antigüedad a los egipcios; y continuaré con las referencias cronológicas de Maneto. Dice así: «Después de salir de Egipto el pueblo de los pastores hacia Jerusalén; el rey Tumnosis que los expulsó, reinó durante veinticinco años y cuatro meses, y falleció. Recibió el reino de su hijo Cebrón, que gobernó durante trece años. Después Amenofis durante veinte años y siete meses; su hermana Amesis durante veintiún años y nueve meses. Después de ella Mefres por doce años y nueve meses. Luego Meframutosis durante veinticinco años y nueve meses. Luego Tmosis durante nueve años y ocho meses. A continuación de él Amenofis II durante treinta años y diez meses. Luego Oro durante treinta y seis años y cinco meses. Su hija Acencres gobernó durante doce años y un mes. Después de ella su hermano Ratotis durante nueve años. Luego Acenqueres durante doce años y tres meses. Luego Armais durante cuatro años y un

mes. A continuación Rameses un año y cuatro meses. Después Armeses Miammi durante sesenta años y dos meses. Luego Amenofis III durante diecinueve años y seis meses. Después Setosis, llamado también Rameses, que dispuso de muchas tropas de caballería y una flota. Este nombró a su hermano Armais procurador de todo el Egipto y le pasó la potestad real; solamente le prohibió el uso de la corona y que no ofendiera a la reina y madre de sus hijos y que se abstuviera además de las concubinas reales. Él, habiendo emprendido una expedición a Chipre y Fenicia y contra los asirios y los medos, a algunos con las armas y a otros sin lucha, los sometió por terror a su gran poderío. Ensoberbecido por los éxitos obtenidos, aumentó su audacia y conquistó las ciudades orientales y las provincias. Como pasara mucho tiempo, Armais, a quien había dejado en Egipto, sin temor ninguno por todo lo que el hermano le había dicho que se abstuviera, violentó a la reina, y siguiendo su capricho hizo uso de las concubinas. Cediendo a la persuasión de los amigos se ciñó la corona y se sublevó contra el hermano. Pero el que atendía los asuntos sagrados de Egipto envió a Setosis codicilos, informándolo de todo y que su hermano Armais se había sublevado en guerra contra él. Setosis regresó a Pelusio y recuperó su reino. Esta provincia fue denominada Egipto por su nombre. Se dice que Setosis se llamaba Egipto, y su hermano Armais, Danao.»

16. Esto es lo que dice Maneto. Si tenemos en cuenta la época en que empieza esta historia, constará por completo que a quienes ellos denominaban pastores, eran nuestros mayores, que salieron de Egipto y se establecieron en nuestro país trescientos noventa y tres años antes de la llegada de Danao a Argos, personaje a quien los argivos consideran, sin embargo, el más antiguo de sus reyes. De este modo se obtienen dos testimonios importantes, extraídos por Maneto de los anales egipcios: uno, que fuimos a Egipto desde otra parte; y el otro, que de allí emigramos a otra región, lo que ocurrió en una poca tan antigua, que antecedió a la guerra de Troya en mil años. En cuanto a lo que Maneto agregó, no fundándose en los escritos egipcios, sino, como él mismo confesó, tomándolo de autores inciertos, lo trataré después más particularmente, demostrando que se trata de mentiras carentes de toda verosimilitud.

17. Quiero referir lo que los fenicios han escrito sobre nosotros; y sobre el particular citaré sus testimonios. Los tirios tienen desde muchos años, crónicas públicas guardadas con el mayor cuidado, referentes a aquellos acontecimientos suyos que merecen recordarse, y a sus relaciones con los extranjeros. En ellas dice que Salomón, rey de Jerusalén, construyó un templo unos ciento cuarenta y tres años y ocho meses antes de que los tirios edificaran Cartago, y los anales describen la estructura de aquel templo. Hiram, rey de los tirios, era amigo de nuestro Salomón, continuador de la amistad que con él iniciara su padre. Queriendo contribuir con Salomón a la magnificencia de la obra, le dio ciento veinte talentos de oro; desmontó un hermoso bosque en el monte, cuyo nombre es Líbano, y envió la madera para la construcción del techo. Salomón le retribuyó con regalos y muchas otras cosas y con una tierra en la región que se denomina Zabulón.

Los unía especialmente el afán de saber. Mutuamente se enviaban problemas para resolver, destacándose Salomón, quien parece que sobresalía por su sabiduría entre los demás. Muchas cartas que se escribieron uno a otro, se conservan entre los tirios. Para comprobar que no invento lo que digo sobre los escritos de los tirios, presentaré como testigo a Dío, varón que con mucho cuidado escribió la historia de los fenicios. En su historia de los fenicios dice:

«Habiendo fallecido Abibal, reinó su hijo Hiram. Este ciñó con terraplenes la parte oriental de la ciudad y la amplió. El templo de Júpiter Olimpo, separado de todas las casas vecinas y colocado en una isla, lo unió a la ciudad mediante un terraplén; lo adornó con regalos de oro. Ascendió al Líbano y cortó material para la construcción de los templos. Dícese que el rey de Jerusalén, Salomón, le enviaba enigmas que debía resolver y que él le replicaba con otros enigmas, con la condición de que aquel que no pudiera resolverlos, tendría que pagar dinero. Hiram aceptó esta condición; e impotente por no poder resolver las dificultades, tuvo que pagar una multa sumamente elevada. Por aquel tiempo cierto varón tirio de nombre Abdemón resolvió los problemas y propuso

otros; los cuales no pudiendo resolverlos Salomón, tuvo que pagar mucho dinero a Hiram.»

Este es el testimonio de Dío sobre lo que antes dijimos.

18. A éste agregaré el de Menandro de Éfeso. Este se esforzó en registrar los acontecimientos de cada uno de los reyes de los griegos y los bárbaros, procurando extraer la verdad de la historia de los archivos nacionales de cada pueblo. Refiriéndose a los que reinaron en Tiro, en particular a Hiram, dice: «Habiendo fallecido Abibal, ascendió al trono su hijo Hiram, que gobernó durante treinta y cuatro años, viviendo cincuenta y tres. Igualó con terraplenes el lugar denominado Vasto, y colocó una columna de oro en el templo de Júpiter. Habiéndose marchado a un bosque en el monte Líbano, cortó cedros para construir los techos de los templos. Después de destruir los antiguos templos, elevó otros nuevos. Consagró templos a Hércules y a Astarté; hizo el primer templo de Hércules en el mes de peritios, luego a Astarté, cuando declaró la guerra a los tirios que no pagaban los tributos; habiéndolos sometido de nuevo, regresó. En su tiempo sobresalió un cierto joven Abdemón, el cual por su ingenio resolvía los problemas que Salomón rey de Jerusalén enviaba para su solución.»

Se calcula el tiempo de este rey hasta la construcción de Cartago del siguiente modo:

Habiendo fallecido Hiram, lo sucedió en el reino su hijo Baleazar, el cual vivió cuarenta y tres años y reinó durante siete. Después de éste, Abdastrato, su hijo, vivió veintinueve años y reinó nueve. A éste lo hicieron morir insidiosamente los cuatro hijos de su nodriza, ocupando el trono el mayor de ellos durante doce años; luego subió Astarto, hijo de Deleastarto, que vivió cincuenta y cuatro años y reinó doce. Después su hermano Aserim, que vivió cincuenta y cuatro y reinó nueve. Este fue asesinado por su hermano Feles, quien, apoderándose del trono, reinó ocho meses y vivió cincuenta años. A éste lo mató Itobalo, sacerdote de Astarté, el cual vivió sesenta y ocho años y reinó treinta y dos. A éste le sucedió su hijo Badezor, quien vivió cuarenta y cinco años y reinó durante seis. Su suceso fue Matgeno, su hijo, el cual vivió treinta y dos y reinó nueve. Le sucedió Pigmalión, que vivió cincuenta y seis años y reinó cuarenta y siete. En el año séptimo de su reinado, su hermana Dido, habiéndose fugado, edificó en la Libia la ciudad de Cartago.

De esto se deduce que el tiempo transcurrido desde el reinado de Hiram hasta la fundación de Cartago fue de ciento cincuenta y cinco años y ocho meses. Habiendo sido construido el Templo de Jerusalén en el año duodécimo del reinado de Hiram, el tiempo transcurrido desde la construcción del Templo hasta la edificación de Cartago fue de ciento cuarenta y tres años y ocho meses. ¿Qué más se puede agregar al testimonio de los fenicios? La verdad parece estar suficientemente comprobada. El advenimiento de nuestros progenitores a este país fue muy anterior a la construcción del Templo; empezaron a construirlo luego que hubieron conquistado todo el país. Todo esto lo expongo en mis *Antigüedades*.

19. Ahora referiré lo que se encuentra escrito sobre nosotros en los anales de los caldeos, que están de acuerdo con nuestros libros en muchos aspectos. Como testigo tenemos a Beroso, hombre de origen caldeo, que no es desconocido por aquellos que se dedican al estudio de las letras, porque dejó obras sobre astronomía y filosofía de los caldeos para uso de los griegos. Este Beroso, fiel a las historias más antiguas, escribió sobre el diluvio y los hombres que perecieron en el mismo lo mismo que escribiera Moisés. También escribió sobre el arca en la cual se salvó Noé, jefe de nuestro pueblo, trasladada a la cima de los montes de Armenia. Luego, después de mencionar los descendientes de Noé y las fechas de la cronología, finalmente pasa a Nabopalasar, rey de Babilonia y de los caldeos y refiere lo que realizó. Dice que envió a su hijo Nabucodonosor a Egipto y a nuestro país con un gran ejército al enterarse de la sublevación; se impuso a todos, incendió el Templo de Jerusalén y haciendo salir a todo nuestro pueblo de su país, lo trasladó a Babilonia. De ahí que la ciudad quedara desolada durante setenta años hasta el tiempo de Ciro, rey de los persas.

Agrega que el babilonio se apoderó de Egipto, Siria, Fenicia y Arabia; y que superó por sus hechos a los reyes anteriores de los caldeos y babilonios. Algo más adelante Beroso relata lo

siguiente en su historia de la antigüedad. Repetiré las palabras de Beroso, que son las siguientes:

«Informado su padre Nabopalasar que lo había traicionado el sátrapa puesto al frente de Egipto y de la Celesiria y Fenicia, no encontrándose en condiciones a causa de la edad para las incomodidades de la guerra, entregó a su hijo Nabucodonosor, que estaba en edad, parte del ejército y lo envió a la guerra. Nabucodonosor, en lucha con el sátrapa traidor, lo venció y de inmediato redujo la región. Por el mismo tiempo aconteció que su padre Nabopalasar, luego de caer enfermo, falleció, después de haber reinado durante veintinueve años. Nabucodonosor, informado poco después de la muerte de su padre, resolvió los asuntos en Egipto y las otras regiones, encargó a la fidelidad de algunos amigos los cautivos que hiciera en Judea, Fenicia, Siria y los pueblos de Egipto, con el ejército de armamento pesado y el bagaje, y él acompañado de unos pocos por el desierto se dirigió a toda prisa a Babilonia. Encontró el gobierno en manos de los caldeos, cuyos personajes principales le habían reservado el trono. Retomó, por lo tanto, todo el imperio del padre. Ordenó que se asignaran a los cautivos colonias en los lugares más oportunos y adecuados. Con lo ganado en la guerra, adornó el templo de Bel y los otros; agregó a la ciudad de Babilonia otra exterior y reconstruyó la ya existente, y para que no pudieran aquellos que vinieran a sitiar la ciudad, desviar contra ella el curso del río, rodeó tanto la ciudad interior como la exterior con tres murallas cada una, las primeras de ladrillos cocidos y betún y las segundas de ladrillos crudos. Después de reforzar las defensas de la ciudad y adornar magníficamente las puertas, agregó al palacio real otro contiguo, que sobresalía por su altura y gran esplendor. Sería largo hacer su descripción. Basta decir que esta construcción, eximia por su magnitud y por la pompa de todas sus partes, fue finalizada en quince días. En este palacio hizo elevar altos terrados de piedras, dándoles aspecto de montes, sobre los cuales plantó árboles de toda índole; formó de este modo lo que se llama los jardines colgantes, para complacer a su esposa a quien, por haber nacido en la Media, le gustaban los lugares montañosos.»

20. Así se expresa Beroso sobre aquel rey. Además dice muchas otras cosas en el tercer libro de su historia caldea, donde critica a los historiadores griegos que, sin razón, pretenden que Babilonia fue fundada por Semíramis la asiria y afirman falsamente que realizó obras admirables. En lo referente a los caldeos esta historia merece todo crédito; especialmente por encontrarse en los archivos de los fenicios escritos que están de acuerdo con lo que narra Beroso sobre el rey de los babilonios, esto es, que sometió Siria y toda Fenicia. Con todo ello está de acuerdo Filostrato en sus Historias, donde expone el sitio de Tiro; y Megástenes en el cuarto volumen de su *Historia de la India*, donde pretende demostrar que el mencionado rey de los babilonios fue superior por su fortaleza y grandeza a Hércules porque sometió buena parte de la Libia y la Iberia. Lo que se dice sobre el templo de Jerusalén, que fuera incendiado por el ejército babilonio, y luego reedificado, cuando Ciro gobernaba en Asia, se verá claramente por lo que refiere Beroso. En el libro tercero dice:

«Nabucodonosor, después de comenzar la construcción del mencionado muro, se enfermó y falleció habiendo reinado cuarenta y tres años. Lo sucedió en el reino su hijo Evilmaradoc. Este, que abusó perversa y petulantemente del poder, un año después de empezar a reinar, murió por las intrigas de Neriglisor, esposo de su hermana. Después de su muerte, el mismo Neriglisor, que había conspirado contra él, se apoderó del imperio y reinó durante cuatro años. Su hijo Laborosoarcod, siendo todavía adolescente, reinó durante nueve meses; fue muerto entre tormentos por sus mismos parientes insidiosamente, a causa de su índole perversa. Una vez muerto, los intrigantes se reunieron y de común acuerdo entregaron el reino a cierto babilonio Nabonedo, que participó en la conjuración. Durante su reinado fueron edificados los muros adyacentes al río espléndidamente con ladrillos cocidos y betún. En el año decimoséptimo de su reinado, Ciro el Persa lo atacó con un gran ejército; y luego de haberse apoderado de todo el Asia, invadió la misma Babilonia. Nabonedo le salió al encuentro, pero fue vencido; entonces con unos pocos buscó salvarse, encerrándose en la ciudad de Borsipo. Ciro una vez que se hubo apoderado de Babilonia, dispuso que se destruyeran

las defensas exteriores de la ciudad, al ver que la ciudad era insegura de capturar por ser difícil su asedio. De ahí se dirigió a Borsipo, para atacar a Nabonedo, el cual, viendo que no podía soportar el asedio, se rindió. Ciro se portó humanamente con él, le entregó la Carmania para vivir allí, pero lo hizo salir de Babilonia. En cuanto a Nabonedo, habiendo pasado el resto de su vida en esta región, falleció.»

21. Esta narración está de acuerdo con la verdad de nuestras escrituras. En ellas dice que Nabucodonosor, en el año decimoctavo de su reinado, destruyó nuestro Templo y que su ruina duró cincuenta años; pero que, en el año segundo del reinado de Ciro, se pusieron sus nuevos fundamentos, y fue terminado en todas sus partes en el año segundo del reinado de Darío. Agregaré lo que dicen los anales de los fenicios, pues no tenemos que pasar por alto ninguna prueba, aunque sobren. Con referencia a aquellos tiempos enumeran la siguiente serie de reyes:

«Reinando entre los tirios Itobalo, Nabucodonosor sitió a Tiro durante trece años. Después de aquél reinó Baal durante diez años. Después de éste se nombraron jueces, quienes se encargaron del gobierno: Ecnibal hijo de Baslac, dos meses; Celbes hijo de Abda, diez meses; Abaro, sumo pontífice, tres meses; Mitgono y Gerastrato, hijos de Abdelemo, jueces por seis años; después de los cuales Balator por un año estuvo al frente de Tiro con poder real. Una vez muerto éste, los de Tiro enviaron mensajeros a Merbal, que estaba en Babilonia, para invitarlo a venir; éste reinó cuatro años. Muerto éste, hicieron llamar a su hermano Hiram, quien reinó durante veinte años. Por esta época Ciro era rey de Persia.»

Todo este tiempo se reduce a cincuenta y cuatro años y tres meses. En el séptimo año de su reinado Nabucodonosor empezó a sitiar a Tiro; en el decimocuarto año del reinado de Hiram, el persa Ciro recibió el imperio. Todo esto está de acuerdo con nuestros libros, según lo que dicen caldeos y tirios; nadie puede contradecir lo que dicen, como testimonio de la antigüedad de nuestro pueblo. Supongo que esto es suficiente para aquellos que están deseosos de contender.

22. Pero es necesario para los que no dan crédito a los anales de los bárbaros sino que dicen que únicamente prestan fe a los griegos, darles también satisfacción: exhibirles testigos griegos, como prueba que nuestro pueblo les era conocido y se refirieron a él oportunamente. Pitágoras de Samos, muy antiguo, considerado como uno de los más excelsos filósofos griegos por su sabiduría y por su piedad, es cierto que no sólo conoció nuestras costumbres, sino que en muchos aspectos las siguió y emuló. No poseemos ningún escrito auténtico suyo, pero son muchos los que se refieren a él, y entre todos especialmente Hermipo, diligente investigador. Dice en el primer libro sobre Pitágoras: «Pitágoras, habiendo fallecido uno de sus familiares, de nombre Califón, de origen crotoniato, decía que su alma conversaba con él noche y día, y que le había ordenado que no pasara por el lugar donde hubiera caído un asno, que no bebiera agua salobre y que se abstuviera de toda maledicencia»

Después de esto, agrega: «Practicaba estas cosas, y decía, para justificarse, que imitaba las doctrinas de los judíos y los tracios, las que había incluido en su propia filosofía.»

De verdad se dice que aquel varón imitó en su filosofía muchas de las leyes de los judíos. Nuestro pueblo no era ignorado en las ciudades y se conocieron muchas de sus costumbres habiendo quien las consideraba dignas de imitación. Esto lo indica Teofrasto en el libro que escribió sobre las leyes. Dice que las leyes de los tirios prohíben que se haga uso de los juramentos extranjeros, y entre ellos menciona, junto con varios otros, el que se denomina corbán. Pero este juramento, solamente se encuentra entre los judíos. Significa, traducido del hebreo, donado a Dios. Tampoco Herodoto de Halicarnaso ignoró a nuestro pueblo, sino que lo menciona de cierta manera. Refiriéndose a los colcos, en el libro segundo dice:

«Originalmente sólo los colcos, los egipcios y los etíopes se circuncidaban el sexo. Los fenicios y los sirios que viven en Palestina, lo aprendieron de los egipcios, y así lo admiten. Los sirios que viven cerca de los ríos Termodón y Partenio, y sus vecinos los macrones, afirman haberlo

aprendido de los colcos. Estos son los únicos pueblos que se circuncidan; y parece que lo hacen en la misma forma que los egipcios. En cuanto a los egipcios y los etíopes no puedo decir quién lo aprendió de quién.» Afirma que los sirios de Palestina se circuncidaban. De los que habitaban en la Palestina, únicamente se circuncidaban los judíos. Como él lo sabía, es de ellos de quien habla.

También Querilos, uno de los poetas más antiguos, menciona a nuestro pueblo, que participó en una expedición contra los griegos con Jerjes, rey de los persas. Después de enumerar los pueblos participantes, al último se refiere al nuestro, diciendo:

Enseguida un pueblo de aspecto impresionante
que pronunciaba con sus labios el idioma fenicio.
Habita en los montes de Solimos cerca de un gran lago.
Llevaban en la cabeza hollinienta, rasurada en redondo,
la piel de una cabeza de caballo endurecida al fuego.

Pienso que a todos es evidente que se refiere a nosotros, pues los montes Solimos están en nuestro país y hay una laguna denominada Alfaltites. Esta es la más grande y más importante de Siria. Esto es lo que dice Querilos sobre nosotros. No solamente los griegos vulgares conocieron a los judíos, sino hombres célebres por su sabiduría, y no solamente conocían a los judíos, sino que admiraban a todos los que encontraban, cosa que es fácil demostrar. Clearco, discípulo de Aristóteles y que no es inferior a ningún peripatético, en el libro primero sobre *El sueño* relata lo que Aristóteles, su maestro, cuenta sobre cierto varón judío. Deja la palabra a Aristóteles, quien se expresa así:

«Sería largo exponerlo todo: pero lo que es digno de admiración en este hombre y lo que tiene de filósofo, convendría expresarlo. Pero a ti, Hiperoquida, te advierto que mis palabras te parecerán extrañas, algo muy semejante a los sueños.» A lo cual Hiperoquida, modestamente dijo: «Por este mismo motivo a nosotros nos impulsa el afán de oírte.» «Por lo tanto, agregó Aristóteles, en primer lugar, como ordenan las reglas retóricas, hablaremos de la raza del hombre, para no ser infieles a los maestros.» «Di lo que bien te parezca», contestó Hiperoquida. «Era de raza judía, nacido en Celesiria; esta raza desciende de los filósofos indios. Se llaman, según se dice entre los indios, calanos; entre los sirios, judíos, tomando el nombre del lugar donde están, pues la región donde viven se llama Judea. El nombre de la ciudad es muy raro; la denominan Jerusalén. Este hombre, que fuera recibido por muchos como huésped y que descendía de las regiones superiores a las zonas marítimas, no sólo por su lenguaje, sino también por su espíritu, era griego. Y aconteció por aquel tiempo que morando nosotros en Asia y llevados a los mismos lugares, estuvo con nosotros, junto con varios otros aficionados a la filosofía, demostrándonos sus conocimientos. Y viviendo familiarmente con varias personas que se distinguían por su saber, nos comunicaba más de lo que recibiera de nosotros.»

Estas son las cosas que dice Aristóteles en Clearco; a propósito narra muchos hechos sobre la continencia y modo de vivir de este varón judío. Los que así lo deseen pueden leer mucho más en el libro mencionado; en cuanto a mí, trato de no decir más que lo suficiente. Así es como Clearco en esta digresión, pues su propósito era otro, mencionó nuestra raza.

Hecateo de Abdera, que no era sólo filósofo, sino también eficaz en asuntos prácticos, fue contemporáneo del rey Alejandro, y tuvo amistad con Ptolomeo Lago; no habló de nosotros de pasada, sino que escribió un libro sobre los judíos, del cual quiero sumariamente extraer algo de lo que dice. Primeramente mencionaré la época a que se refiere. Narra la guerra que en las cercanías de Gaza sostuvo Ptolomeo con Demetrio; fue en el año undécimo después de la muerte de Alejandro, en la olimpíada ciento diecisiete, según Castor. Después de mencionar esta olimpíada, dice:

«En esta olimpíada Ptolomeo Lago venció cerca de Gaza a Demetrio Antígono, que se llamaba Poliorcetes.»

Todos están de acuerdo en que Alejandro murió en la olimpíada ciento catorce. Es por lo tanto evidente que, por aquel tiempo, nuestro pueblo ya estaba floreciente. Luego Hecateo también dice:

«Después de la guerra de Gaza, Ptolomeo se adueñó de varios lugares de Siria; una gran cantidad de hombres, que conocían la mansedumbre y clemencia de Ptolomeo, se fueron con él a Egipto, con el propósito de participar en sus hechos. Uno de ellos era Ezequías, pontífice de los judíos. Era un hombre de casi sesenta y seis años, muy estimado por sus compatriotas, inteligente, con una gran facilidad de expresión y bien experimentado. Los sacerdotes de los judíos, que reciben el diezmo de todo lo que se produce y administran los asuntos públicos, son alrededor de mil quinientos.»

Volviendo a Ezequías, agrega:

«Este hombre, que había conseguido un honor tan grande, se familiarizó con nosotros, y tomando consigo a algunos de los suyos, expuso las características de su pueblo, porque tenía por escrito la descripción del país y sus normas de gobierno.»

Luego Hecateo pone de manifiesto cuál es nuestra conducta con relación a las leyes, y que estamos dispuestos a sufrir cualquier cosa antes que obrar en su contra, pues creemos que así debe ser.

«Por lo cual, dice, aunque suelen ser tratados perversamente por los vecinos y los extranjeros, e injuriados frecuentemente por los reyes persas y los sátrapas, no se los puede hacer cambiar de conducta, sino que están dispuestos a sufrir por ella con ánimo valeroso toda clase de tormentos y la muerte más cruel; y no se los puede inducir a que abdiquen de la religión de sus antepasados.»

Además presenta grandes ejemplos de su ánimo tenaz y valerosos en la observancia de la ley. Pues dice:

«Encontrándose en cierta ocasión Alejandro en Babilonia, y queriendo restaurar el templo de Bel, que estaba arruinado, ordenó a todos sus soldados que trajeran tierra, negándose únicamente los judíos, los cuales sufrieron azotes y varias penas, hasta que el rey los libró de este trabajo.»

De éstos una vez que hubieron regresado a su país, dice:

«Y al ver que se construyeron templos y altares, los destruyeron totalmente; por este motivo fueron castigados por los sátrapas, aunque en otros aspectos obtuvieron el perdón.»

Luego agrega que con razón por todo esto son admirados. Además recuerda que nuestro pueblo es muy numeroso:

«Pues los persas se llevaron a muchos miles de ellos; también, después de la muerte de Alejandro, muchos emigraron a Egipto y Fenicia, a causa de una sublevación en Siria.»

Este mismo autor expone la magnitud de la región donde vivimos y su belleza:

«Habitan en una zona de tres millones de aradas de un suelo óptimo y feraz; ésta es la extensión de Judea.»

También refiere a la ciudad de Jerusalén, la más hermosa y la mayor en la cual vivimos desde muchos siglos atrás; menciona también su población y habla de la edificación del Templo, con estas palabras:

«En el país de los judíos hay muchos castillos y aldeas. Pero hay una sola ciudad fortificada, de cerca de quinientos estadios, en la cual viven cerca de ciento veinte mil personas. La llaman Jerusalén. En medio de la ciudad existe un cercado de piedra, de casi cinco yugadas de longitud, y la anchura de cinco codos, con puertas gemelas. Allí se encuentra un altar cuadrado, confeccionado con la unión de piedras blancas, sin tallar, de veinte codos de lado y diez de alto. Al lado de este altar, hay un gran edificio, que contiene el altar y un candelero, ambos de oro, cuyo peso es de dos talentos. Sobre ellos hay una luz que jamás se extingue, arde continuamente de día y de noche. No existe allí ningún simulacro, ni monumento, ni bosque sagrado ni nada semejante. Los sacerdotes lo frecuentan de día y de noche, dedicados a obras de purificación, siéndoles prohibido beber ni una sola gota de vino en el templo.»

Además atestigua que nosotros estuvimos con el ejército de Alejandro y luego con sus sucesores. Agregaré algunos hechos que relata, presenciados por él y realizados por un judío. Los explica así:

«En marcha hacia el mar Rojo, junto con varios judíos que iban a caballo, que eran nuestros

guías, nos acompañaba uno de nombre Mosolam, hombre extraordinario tanto por su valor como por su fuerza; además era el mejor arquero unánimemente reconocido por los griegos y los bárbaros. Estando en marcha un mago capturó un augurio y pidió que todos se detuvieran; Mosolam preguntó por qué. El augur le mostró el ave y dijo que si el ave se detenía allí era conveniente que todos permanecieran en aquel lugar; pero si continuaba volando, convenía que ellos continuaran la marcha; si retrocedía, tendrían que retroceder. El judío no dijo nada, pero tendió el arco, lanzó una flecha y mató al ave. Esto indignó al augur y a otros, quienes lo imprecaron duramente. ¿Por qué, respondió, os enfurecéis, haciendo caso de un ave infausta? ¿Cómo es posible que ella, que no pudo salvar su propia vida, pueda darnos instrucciones precisas sobre nuestra marcha? Pues si hubiera conocido lo futuro, no habría venido a este lugar, temiendo morir atravesada por una saeta del judío Mosolam.»

Es suficiente con estos testimonios que hemos aducido de Hecateo, pues a los que quieran saber más, fácil les será obtener su libro. Pero no dejaré de mencionar a Agatarquides, que habla de nosotros, aunque riéndose de la simplicidad que nos atribuye.

Refiriéndose a Estratonice, narra «como fue de Macedonia a Siria, luego de dejar a su marido Demetrio; al negarse Seleuco a tomarla por esposa, como ella esperaba, por estar ocupado en reunir el ejército cerca de Babilonia, provocó una sedición en Antioquía. Después de la vuelta del rey y la captura de Antioquía, huyó a Seleucia. Teniendo oportunidad de embarcarse inmediatamente, no lo hizo por obedecer a un sueño que se lo había prohibido, fue apresada y muerta.»

Después de relatar el caso y burlarse de la superstición de Estratonice, Agatarquides presenta el caso como un ejemplo de lo que pasa en nuestro pueblo y escribe lo siguiente:

«Aquellos que se llaman judíos, que viven en una ciudad muy fortificada, que ellos denominan Jerusalén, están acostumbrados a no trabajar cada séptimo día, oportunidad en la que no llevan armas, ni cuidan los campos ni realizan ningún trabajo, sino que permanecen en los templos hasta el anochecer rogando con las manos extendidas. De este modo dejaron entrar en la ciudad a Ptolomeo, hijo de Lago, con su ejército, porque en lugar de cuidar la ciudad prosiguieron observando su estupidez. De este modo su patria recibió un dueño severo, quedando comprobado que la ley ordenaba algo estúpido. Este acontecimiento enseñó a todo el mundo, menos a ellos mismos, que no hay que acudir a los sueños ni a las supersticiones tradicionales, que privan de criterio en los problemas humanos.»

Estos hechos parecen ridículos a Agatarquides; pero a aquellos que lo consideren sin malevolencia, les parecerá grande y merecedor de muchos elogios, el que haya hombres que prefieran la guarda de las leyes y la piedad con Dios a la seguridad y a la patria.

23. Quiero presentar pruebas de algunos escritores que a pesar de no desconocer a nuestro pueblo, a causa de la envidia o por otros motivos, omitieron mencionarlo. Jerónimo, que escribió la historia de los sucesores de Alejandro, fue contemporáneo de Hecateo, y amigo del rey Antígono, y ejerció el cargo de procurador de Siria.

Sin embargo, Hecateo escribió un libro sobre nuestro pueblo, pero Jerónimo no nos nombra en ninguna parte de su historia, aunque vivió prácticamente en nuestro país. Tan diversas pueden ser las disposiciones de los hombres. Uno consideró digno acordarse de nosotros con todo afecto; en cuanto al otro, una pasión inicua lo entenebreció para discernir la verdad.

Son suficientes para mostrar nuestra antigüedad los anales de los egipcios, los caldeos y los fenicios, además de tantos historiadores griegos. A éstos se agregan Teófilo, Teodoto, Manaseas, Aristófanes, Hermógenes, Euhemer, Conón, Zopirión y muchos otros pues no he leído todos los libros, que hablan de nosotros con bastante extensión. A pesar de que muchos de los que cité nominalmente, por desconocer nuestras escrituras se apartaron de la verdad de lo que fueron nuestros hechos desde el principio; sin embargo, están de acuerdo en atribuirnos antigüedad, que es de lo que yo me propongo tratar. Sin embargo, Demetrio de Falero, Filón el anciano y Eupolemo no se alejaron mucho de la verdad; si en algo se equivocaron, es justo que se los perdone por no poder

captar en forma adecuada el sentido de nuestros libros.

24. Todavía debo referirme a un aspecto que me propuse al principio de este libro: demostrar la falsedad de las calumnias y afrentas con que algunos ofenden a nuestra raza, presentando como testigos contra ellos a sus mismos autores. Y pienso que el hecho de que muchos otros autores hayan incurrido en la misma contradicción, a causa de su malevolencia contra algún pueblo, debe de ser conocido por aquellos que se han dedicado a leer la historia con suficiente atención. Pues algunos han tratado de manchar la nobleza de ciudades muy gloriosas y difamar su organización. Teopompo la de Atenas, Polícrates la de Lacedemonia, y también el que escribió la Tripolítica no se trata de Teopompo, como opinan algunos, el que a su vez se atrevió a calumniar a Tebas. Muchas injurias amontonó también sobre las mismas Timeo en sus historias. Especialmente se comportan así cuando se refieren a hombres muy preclaros, algunos por envidia y malevolencia, otros porque creen que se les recordará si ofrecen novedades. Y algunos consiguen su efecto entre los tontos; pero los que razonan ven su aspecto malicioso.

25. Los egipcios fueron los primeros que lanzaron calumnias contra nosotros; para quedar bien con ellos algunos escritores se aventuraron a pervertir la verdad de los hechos, al no relatar abiertamente, tal como fue en realidad, el ingreso de nuestro pueblo en Egipto, ni recordando de buena fe su salida. Tuvieron muchos motivos de odio y envidia, para sentirse estimulados contra nuestro pueblo. Primero porque nuestros antepasados dominaron en Egipto; después porque, al salir de allí, se trasladaron a su propia patria, donde todo les fue prósperamente; finalmente, la gran diferencia de las religiones encendió su odio contra nosotros. Es tan distinto nuestro culto del que ellos usan como la naturaleza divina de los animales privados de razón. Pues entre ellos es común el culto que considera que los brutos [animales] son dioses; unos adoran a unos brutos, otros a otros. Hombres fatuos y tontos, habituados a tener idea equivocada sobre los dioses desde el principio, no fueron capaces de imitar la dignidad de nuestra religión y sólo supieron envidiarnos al ver aprobadas por tantos otros nuestras instituciones. Algunos de ellos han llevado su estupidez y su mezquindad hasta el extremo de ponerse decididamente en contradicción con los propios anales de su nación, y más aún, de no ver, obcecados por su pasión, que sus propios escritos los contradicen.

26. Mencionare especialmente a uno que poco antes presenté como testigo de nuestra antigüedad. Me refiero a Maneto, que afirma exponer la historia de Egipto de acuerdo con sus libros sagrados. Confiesa que nuestros progenitores llegaron a Egipto en muchas decenas de miles y que sometieron a sus habitantes; luego reconoce que posteriormente salieron de aquella región y ocuparon la zona que ahora se denomina Judea, y luego de edificar Jerusalén levantaron el Templo. Hasta aquí siguió las historias antiguas. Después, abusando de su licencia, quiere aparecer recogiendo todos los rumores y las fábulas que circulaban en el exterior acerca de los judíos, e inserta hechos increíbles, intentando mezclarnos con la multitud de egipcios leprosos y afectados por otras enfermedades que fueron obligados, según dice, a escapar de Egipto. Agrega el nombre de un rey imaginario, Amenofis, sin atreverse a decir la época de su reinado, a pesar de que en todo lo demás procede cuidadosamente; a todo esto agrega varias fábulas, olvidando que previamente había dicho que quinientos dieciocho años antes había acaecido la salida de los pastores hacia Jerusalén. El rey de Egipto, cuando salieron, era Tutmosis.

Según el autor los reinados subsiguientes abarcaron un lapso de trescientos noventa y tres años hasta llegar a los hermanos Setón y Hermeo; a Setón lo denomina Egipto, a Hermeo Danao. A este último lo expulsó Setón, quien reinó cincuenta y nueve años, y luego lo hizo su hijo mayor Rampsés, durante sesenta y seis años.

Reconoce que nuestros antepasados salieron de Egipto antes de este período, luego supone al tal rey Amenofis; dice que éste anhelaba poder contemplar a los dioses, como lo había hecho Oro, uno de sus predecesores y que comunicó este su deseo a un hijo de un tal Paapis, que también se

llamaba Amenofis y que, a su parecer, participaba de la naturaleza divina, a causa de su sabiduría y conocimiento de lo futuro. Y éste habría dicho al rey, que podría contemplar a los dioses, si limpiaba al país de los leprosos y de todos los impuros. El rey, muy satisfecho con esto, afirma que congregó a todos los afectados por alguna enfermedad corporal que se encontraban en Egipto; se reunió una multitud de ochenta mil. Los envió a las canteras, a la parte oriental del Nilo, para que trabajaran igual que los otros egipcios enviados allí. Dice que entre ellos habla algunos sacerdotes eruditos enfermos de lepra. Pero aquel sabio y mago Amenofis temió concitar la ira de los dioses contra él y el rey, si pareciera que se les hubiese hecho violencia. Agregó, además, a su predicción, que cierto pueblo acudiría en ayuda de los impuros, conquistaría a Egipto y lo mantendría bajo su dominio durante trece años. Pero no se atrevió a decir todo esto al rey, sino que lo dejó por escrito y luego se suicidó. Por este motivo el rey quedó desconsolado. Luego escribe textualmente:

«Después de estar mucho tiempo trabajando en las canteras, pidieron al rey que les diera para su descanso y seguridad una ciudad. Les otorgó la ciudad de Avaris, que había sido abandonada por los pastores. Esta ciudad, según la antigua teología, era la de Tifón. Una vez en la misma, consideraron que el lugar era adecuado para revueltas; nombraron jefe a Osarsif, uno de los pontífices heliopolitanos y juraron que lo obedecerían en todo. Este les puso como primera ley que no adoraran a los dioses, y que no se abstuvieran de aquellos animales que entre los egipcios eran considerados especialmente sagrados, sino que mataran y consumieran animales de toda clase; además que no tuvieran relación sexual con nadie que no fuera de su misma secta. Ordenó estas cosas y muchas otras contrarias a las costumbres de los egipcios; luego ordenó que con la cooperación de muchos se levantaran los muros de la ciudad y se prepararan a guerrear contra el rey Amenofis. Osarsif, habiendo tomado consigo otros sacerdotes y algunos de los manchados, envió legados a los pastores que, habiendo sido expulsados por Tutmosis, se retiraron a la ciudad denominada Jerusalén. Después de exponer la manera ignominiosa como los habían tratado, les pidió que emprendieran una expedición a Egipto. Les prometió que primeramente los llevaría a su antigua patria Avaris y les proporcionaría en abundancia todo lo necesario, y cuando fuera necesario pelearían con ellos; y que podrían someter fácilmente al país. Ellos se alegraron sobremanera y muy gozosos, en número de doscientos mil, salieron y poco después llegaban a Avaris. Amenofis rey de los egipcios, así que oyó hablar de la invasión, se sintió muy desanimado, porque recordó lo que había predicho Amenofis hijo de Paapis. Primeramente congregó al pueblo y celebró asamblea con sus príncipes, y se hizo traer los animales sagrados, especialmente aquellos que se adoraban en los templos; ordenó a cada uno de los sacerdotes que ocultaran bien los simulacros de los dioses. Procuró que se trasladara a casa de un amigo a su hijo Setón, de cinco años de edad, que se llamaba Rameses por su abuelo Rampsés. Él salió con los demás egipcios, en número de trescientos mil guerreros ejercitados; sin embargo, al encontrarse con los enemigos no luchó. Pensando que lucharía contra los dioses, retrocedió y se dirigió a Menfis. Habiendo tomado consigo a Apis y a los demás animales sagrados que hizo conducir a su lado, se trasladó a Etiopía con todo el ejército y la multitud de egipcios. El rey de los etíopes le estaba obligado por un gran número de beneficios. Lo recibió y ordenó a todo el pueblo que le entregara lo necesario para el sostén de aquellos hombres, así como también ordenó que se le entregaran las ciudades y pueblos que fueran necesarios hasta que pasara la fatalidad de aquellos trece años. Ordenó también al ejército etíope que custodiara a Amenofis y a sus soldados instalando un campamento en los límites con Egipto. Estas son las cosas que acontecieron en Etiopía. Cuando vinieron los solimitanos con los egipcios manchados trataron tan mal a los hombres, que causaron una impresión pésima, en todos los que observaron su impiedad. No satisfechos con incendiar las ciudades y los poblados, y con cometer sacrilegios y derribar los simulacros de los dioses, usaron los mismos para asar la carne de los animales sagrados a los que se tributaba culto divino, y obligaron a los sacerdotes y profetas a que los mataran y luego los expulsaron desnudos del país. Se dice que el gobernante era legislador, sacerdote, de origen heliopolitano; se llamaba Osarsif, por Osiris, dios de la ciudad de Heliópolis, pero cambió de nombre y se llamó Moisés.»

27. Esto es lo que los egipcios cuentan de los judíos, además de muchas otras cosas, que omito en beneficio de la brevedad. También dice Maneto que posteriormente Amenofis regresó de Etiopía con un gran ejército, así como su hijo Rampsés con otro ejército; una vez que entraron en lucha con los pastores y los impuros los vencieron, mataron a muchos de ellos y los persiguieron hasta los límites de Siria. Estas y otras cosas similares escribió Maneto. Probaré que dice embustes y notorias mentiras, pero haré primero una distinción relativa a lo que más adelante diré. Nos concede y reconoce, que nuestro pueblo no es de origen egipcio, que nuestros antepasados procedían de otra parte y que ocuparon Egipto y luego salieron de allí. Pero que los enfermos egipcios no se mezclaron con nosotros, que Moisés que condujo al pueblo, no fue su jefe, sino que los precedió en muchas generaciones, me esforzaré en demostrarlo con los mismos relatos de Maneto.

28. La causa que da como punto de partida de su fábula es algo ridículo. Dice: «El rey Amenofis deseaba ver a los dioses.» ¿A cuáles? Si a los que ellos aceptaban, el buey, el macho cabrío, los cocodrilos y los cinocéfalos, ya los veía. En cuanto a los dioses celestes, ¿cómo podía verlos? ¿Cómo concibió este deseo? Precisamente porque antes otro rey los había visto. Por él había sabido cómo eran y cómo los había visto; de tal manera que no necesitaba nuevos artificios para verlos. Pero quizá se diga que hay que tener en cuenta a aquel mago sabio, por cuyo intermedio esperaba poderlo lograr. Si así fuera, ¿cómo no supo con antelación que esto no llegaría a acontecer, pues de hecho no aconteció? Luego, ¿por qué motivo los dioses escapaban a la visión de sus ojos por la presencia de los mutilados y leprosos? A los dioses no les indignan los cuerpos mutilados o debilitados sino la perversidad. ¿Luego quién logró que ochenta mil leprosos y enfermos se reunieran casi en un día? ¿O por qué el rey no cumplió las instrucciones del mago? Pues el vate había indicado que los enfermos fueran expulsados de Egipto; sin embargo, el rey ordenó que los enviaran a las canteras, como si necesitara obreros y no purificar la región.

Afirma también que el mago se mató, al prever la ira de los dioses y los males que iban a acontecer en Egipto, predicción que dejó por escrito al rey. ¿Cómo el mago no supo su muerte desde el principio? ¿Cómo no se opuso al deseo del rey que quería ver a los dioses? ¿A qué venía el miedo por calamidades que no iban a acontecer en su época? ¿Qué mal grave lo estaba amenazando, que fuera peor que el que él mismo se apresuró a infligirse? Pero veamos ahora la mayor tontería de todas. Aunque informado de estos hechos, y temeroso de lo que podría ocurrir, tampoco se decidió a expulsar de la ciudad a aquellos enfermos de los cuales debía limpiar a Egipto, sino que a su pedido, como dice, les entregó la ciudad que otrora habitaran los pastores, cuyo nombre era Avaris. Reunidos en ella eligieron como jefe a uno que fuera en otro tiempo sacerdote en Heliópolis. Y éste fue el que les enseñó a que no rindieran culto a los dioses, ni se abstuvieran de los animales adorados en Egipto, sino que los mataran y consumieran, y que no se unieran sino con los que fueran de la misma secta. Por intermedio de un juramento los obligó a perseverar en estas leyes. Luego de fortificar a Avaris, declaró la guerra al rey.

Luego agrega:

«Envió delegados a Jerusalén, pidiendo a sus ciudadanos que se le unieran, prometiéndoles entregarles Avaris, antigua patria de los que iban a venir desde Jerusalén. Si atacaban, desde allí podrían someter todo el Egipto.»

Después añade:

«Se presentaron con doscientos mil soldados, pero el rey de los egipcios, Amenofis, siendo de opinión que no tenía que luchar con los dioses, se fugó sin pelear a Etiopía y allí entregó el buey Apis con otros animales sagrados a los sacerdotes, y dio orden de que los guardaran.»

Y a continuación:

«Así que vinieron los jerosolimitanos destruyeron las ciudades, incendiaron los templos y mataron a los jinetes, sin abstenerse de ninguna iniquidad o crueldad. El que les dio la forma de

gobierno y las leyes era de origen heliopolitano, de nombre Osarsif, nombrado así por el dios heliopolitano Osiris. Luego, habiendo cambiado de nombre, se llamó Moisés. Amenofis, en el año decimotercero, pues éste era el lapso decretado por los hados para que fueran expulsados del reino, avanzó desde Etiopía con grandes tropas y en el encuentro con los pastores y los impuros triunfó de ellos en la guerra y mató a muchos, persiguiéndolos hasta los límites de Siria.»

29. En todo esto no se dio cuenta que mentía sin el menor asomo de verosimilitud. Los leprosos y la multitud que estaba con ellos, aunque al principio se indignaron con el rey y con aquellos que los trataron mal, incluso de acuerdo con la predicción del mago, sin embargo cuando se los eximió de trabajar en las canteras y recibieron de él una ciudad y una región, no hay duda que tendrían sentimientos más pacíficos. En el supuesto de que lo odiaran, habrían intrigado solamente contra él, sin hacer la guerra a todos, pues no hay duda que les quedarían muchos parientes en el país. Pero, aunque decidieran luchar contra los hombres, no había motivo para que lucharan contra sus mismos dioses y adoptaran leyes contrarias a las propias, con las que habían sido educados.

Debemos agradecer a Maneto el que diga que los jefes de esta transgresión fueron, no los que vinieron de Jerusalén, sino los mismos egipcios, y entre ellos especialmente fueron los sacerdotes quienes lo imaginaron todo y obligaron a la multitud con juramento. Pero es contrario a la razón suponer que ninguno de los familiares o amigos de esa gente se plegara a la revuelta ni participara en los peligros, y que los maculados tuvieran que enviar a Jerusalén a pedir ayuda. ¿Qué clase de parentesco o amistad había anteriormente entre ellos? Al contrario, eran enemigos, y muy disímiles en sus costumbres. Ellos, dice, sin demora estuvieron listos a obedecerlos, inducidos por la promesa de que llegarían a ocupar Egipto. Como si no conocieran suficientemente el país, del cual fueron expulsados por la fuerza. Si su vida hubiera sido miserable o en trance de necesidad, quizá se expusieran al peligro. Viviendo en una ciudad feliz y en un país suficientemente grande, mejor que Egipto, ¿qué razón había para que se expusieran al peligro, corriendo a ayudar a los que habían sido sus enemigos, y que además estaban enfermos, atacados por enfermedades que ninguno de ellos estaba dispuesto a tolerar? Porque ellos no podían prever que el rey iba a evadirse. Al contrario, dice el mismo Maneto, que el hijo de Amenofis les salió al encuentro en Pelusio con trescientos mil hombres.

Esto era sabido por todos los que habían penetrado en el país. ¿Cómo podían conjeturar su cambio de propósito y huida? Luego dice que después de ocupar los graneros de Egipto, el ejército de los jerosolimitanos ocasionó grandes daños. Les reprueba estos hechos, como si no los hubiera introducido él mismo en calidad de enemigos, o como si se pudiera tachar de crimen lo que hacían los que habían sido llamados para eso del exterior, cuando lo mismo hicieron y juraron que lo harían en adelante los egipcios.

«Después de un tiempo, dice, atacó a los enemigos, los venció, mató a muchos, los puso en fuga y los persiguió hasta Siria.»

Como si fuera tan fácil capturar a Egipto, y aun procediendo de cualquier parte; pero los que entonces lo habían conquistado, informados de que Amenofis vivía, no protegieron los caminos procedentes de Etiopía, a pesar de que estaban bien preparados para ello, ni se preocuparon de reunir más tropas.

«El rey los persiguió, dice, hasta Siria, matándolos, a través del desierto arenoso.»

Esto es, por lugares por donde a un ejército le sería difícil pasar, incluso sin lucha.

30. Pero según Maneto ni nuestra raza es oriunda de Egipto, ni se produjeron mezclas. Es verosímil que muchos de los leprosos y enfermos hayan perecido en las canteras, pues estuvieron allí por largo tiempo y fueron tratados duramente; muchos otros murieron en las luchas que tuvieron lugar posteriormente y muchos otros durante la fuga.

31. Me resta refutar lo que dice de Moisés. A este hombre los mismos egipcios lo consideran

admirable y divino; con increíble malignidad quieren hacerlo suyo, diciendo que era de Heliópolis, uno de los sacerdotes del lugar, expulsado con los demás a causa de la lepra. Consta en sus anales que vivió quinientos dieciocho años antes y que condujo a nuestros padres de Egipto hacia la región donde ahora estamos. Sus propias palabras prueban que no sufría de esta enfermedad. Prohibió que los enfermos de lepra vivieran en ciudades o poblados; debían andar solos y con los vestidos desgarrados. Cualquiera que los tocara, o viviera bajo su mismo techo, sería también considerado impuro. Si un leproso sanaba de la enfermedad y el cuerpo volvía a su estado normal, debía pasar por ciertas purificaciones, lavarse en agua de fuente, cortarse todo el pelo y ofrecer muchos sacrificios de diversas clases, ante de ser admitido en la ciudad santa.

Era lógico que el que hubiera estado sometido a tamaña calamidad, fuera solícito y humano con aquellos que estuvieran afligidos por el mismo mal. Pero no sólo dispuso lo mencionado con relación a los leprosos, sino que no admitió en las funciones sagradas a los que estuvieran mutilados en la más mínima parte del cuerpo; incluso si algún sacerdote dedicado a las funciones sagradas sufre un accidente, Moisés ordenó que fuera privado del honor. ¿Es verosímil que diera leyes contra sí mismo, para su oprobio y daño? Maneto, además, le muda el nombre de la manera más inverosímil. Dice que se llamaba Osarsif, nombre nada semejante al que reemplaza. Su verdadero nombre, Moisés, significa salvado de las aguas; pues los egipcios llaman *moy* al agua. Espero haber demostrado suficientemente que Maneto, cuando se atiene a los anales de los antiguos, no se aleja mucho de la verdad; pero cuando acude a las fábulas de autores desconocidos, las combina de un modo poco verosímil o presta fe a aquellos que las narraron por odio a nuestro pueblo.

32. Después de esto quiero referirme a Jairemón. Este dice escribir la historia de Egipto y después de citar el mismo nombre del rey que Maneto, Amenofis, y del de su hijo Rameses, dice:

«Isis se apareció en sueños a Amenofis, quejándose de que su templo hubiera sido destruido durante la guerra. Fritifantes, escriba sacro, dijo que si limpiara a Egipto de los hombres impuros se libraría de los terrores nocturnos. En esta forma reunió doscientos cincuenta mil enfermos y los echó del país. Sus jefes eran los escribas Moisés y José, este último también escriba sacro. Tenían nombres egipcios, pues Moisés se llamaba Tisiten, y José, Petesef. Estos se dirigieron a Pelusio, donde encontraron trescientos ochenta mil hombres abandonados por Amenofis, quien no quiso trasladarlos a Egipto. Después de pactar con ellos hicieron a una expedición contra Egipto. Pero Amenofis, incapaz de sufrir su ataque, se fugó a Etiopía, dejando a su mujer grávida. Esta se escondió en una cueva, donde dio a luz un hijo de nombre Mesenes; éste, cuando fue adulto, expulsó a los judíos a Siria, en número de cerca de doscientos mil; e hizo volver a su padre de Etiopía.»

33. Estas son las noticias que da Jairemón. Pienso que por los relatos anteriores se ve claramente que ambos mienten. Porque si se basaran en algún hecho verdadero, no sería tan grande la discrepancia. Los fraguadores de mentiras no escriben aquello que está de acuerdo con lo que dicen otros, sino que imaginan lo que se les ocurre. Uno dice que el motivo de expulsar a los impuros fue el ansia de ver a los dioses; Jairemón inventó el sueño de Isis. Maneto dice que Amenofis fue el que aconsejó al rey que purificara el país; el otro, Fritifantes. En cuanto al número de la multitud, también hay diferencias: uno ochocientos mil, el otro doscientos cincuenta mil. Además Maneto envía primeramente a los contaminados a las canteras, luego los hace morar en Avaris; después hacen la guerra a Egipto, y finalmente piden ayuda a los de Jerusalén. Jairemón dice que los expulsados de Egipto encontraron cerca de Pelusio trescientos ochenta mil hombres dejados por Amenofis, y volvieron con ellos par invadir a Egipto, mientras Amenofis se refugiaba en Etiopía. Pero lo más gracioso de todo es que no dice de dónde eran tantas decenas de miles de soldados, si eran de raza egipcia o si procedían de otra parte; ni indica el motivo de que el rey se hubiera negado a llevarlos a Egipto, aunque haya inventado ese sueño de Isis referente a los leprosos.

Jairemón agrega que José fue expulsado junto con Moisés, a pesar de que José falleció cuatro generaciones antes, que vienen a ser casi ciento setenta años. Además Rameses hijo de Amenofis, que, según Maneto, es un adolescente, dirige la guerra junto con el padre y se destierra con él, hacia Etiopía; pero Jairemón imagina que nace en una cueva después del fallecimiento del padre, más adelante obtiene una victoria sobre los judíos y los expulsa hacia Siria, en número de cerca de doscientos mil. ¡Oh, ligereza humana! Primeramente no nos dijo quiénes eran los trescientos ochenta mil hombres, y luego tampoco nos dice qué se hicieron los cuatrocientos treinta mil restantes, si murieron en la guerra o se pasaron a Rameses. Lo más digno de admiración es que por lo que dice no podemos saber a quiénes llama judíos: si a los doscientos cincuenta mil leprosos, o a los trescientos ochenta mil que estaban en Pelusio. Pero es insensato refutar con más argumentos a aquellos que ellos mismos se refutan; si fueran otros los que los refutaran, no sería tan asombroso.

34. A los mencionados agregaré a Lisímaco, que tomó para sus mentiras el mismo tema que los otros, pero superándolos en su enormidad por la incredibilidad de sus ficciones. Por lo cual se ve que las imaginó a causa del gran odio que nos tiene. Dice:

En los tiempos de Bocoris, rey de los egipcios, el pueblo judío, atacado de lepra, sarna y otras enfermedades, se refugió en los templos, donde pedía limosna para comer. Siendo tantos los hombres afectados por esos males, sobrevino la escasez en Egipto. Entonces Bocoris, rey de los egipcios, hizo consultar el oráculo de Amón acerca de la escasez. El dios respondió que los templos debían purificarse de hombres impíos e impuros, echándolos a lugares desiertos. Los sarnosos y leprosos debían ser ahogados, pues el sol no toleraba que continuaran viviendo. Los templos debían purificarse, pues sólo así la tierra daría frutos. Bocoris, una vez recibido el oráculo, hizo llamar a los sacerdotes y sacrificadores, les ordenó que reunieran a los impuros y los entregaran a los soldados, para ser deportados al desierto: y que los leprosos atados a planchas de plomo fueran arrojados al mar. Una vez sumergidos los leprosos y sarnosos, los restantes fueron reunidos y llevados a los lugares desiertos donde quedaron expuestos a morir. Estos se congregaron y analizaron su situación. Durante la noche, luego de encender fuego y alumbrarse, establecieron vigilancia; a la noche siguiente ayunaron para que los dioses les fueran propicios. Al día siguiente un cierto Moisés les dio el consejo de que caminaran intrépidamente por un solo camino, hasta que llegaran a lugares habitados. Después les ordenó que, en adelante, no fueran benévolos con nadie; que no sugirieran lo mejor, sino lo peor; y que destruyeran los templos y altares de los dioses, a medida que los encontraran. Los demás estuvieron de acuerdo, y poniéndolo en práctica fueron caminando por lugares desiertos y, luego de muchas incomodidades, llegaron a campos habitados. Trataron ignominiosamente a los hombres, robaron e incendiaron los templos y por ultimo penetraron en una región que ahora se denomina Judea, edificaron una ciudad y vivieron allí. A esta ciudad decidieron llamarla Ἱρόσυλα, sacrílega, por su género de vida. Posteriormente, al sentirse más poderosos, le cambiaron el nombre, para que no fueran infamados, y denominaron a la ciudad Jerusalén y ellos se llamaron jerosolimitanos.»

35. Lisímaco no descubrió ni nombró al mismo rey que los anteriores; imaginó otro más nuevo, y dejando de lado el sueño y el profeta egipcio, lo llevó a pedirle a Amón un oráculo sobre los sarnosos y los leprosos. Al decir que una multitud de judíos se había reunido en los templos, ¿quiso dar este nombre a los leprosos, o únicamente a los judíos atacados por la enfermedad? Pues habla del pueblo de los judíos. ¿Qué pueblo? ¿Extranjero o nativo? ¿Por qué los llama judíos, si son de Egipto? ¿Por qué, si eran extranjeros, no dice de dónde procedían? ¿Cómo es posible que, después que el rey hiciera sumergir tantos en el mar y enviara los restantes a lugares desiertos, sobreviviera, sin embargo, una multitud tan grande? ¿De qué manera pasaron el desierto, ocuparon la región que ahora tenemos y además construyeron una ciudad y levantaron un templo que es célebre en todas partes?

Habría sido conveniente que no se limitara a nombrar al legislador, sino que indicara su raza,

quién había sido y quiénes sus padres; y por qué motivo mientras estaban en camino dio tales prescripciones referentes a los dioses y sobre aspectos injuriosos a los hombres. Si fueran de raza egipcia, no habrían renunciado tan fácilmente a sus costumbres; si procedían de otra parte, tendrían otras costumbres, a las cuales estarían habituados desde largo tiempo atrás. Si ellos se hubieran juramentado a no ser benévolos con aquellos que los expulsaron, tendrían razón para ello; pero la afirmación de que se comprometieron a ser implacables con todos los hombres, siendo, como dice él mismo, míseros y necesitados de la ayuda de todos, pone de manifiesto una gran estupidez, no por parte de ellos sino de aquel que imaginó esas mentiras. El cual se atrevió a afirmar que dieron a su ciudad un nombre que conmemoraba la expoliación de los templos, pero que posteriormente lo cambiaron. Era evidente que tal nombre resultaba ignominioso y odioso para la posteridad; pero los que fundaron la ciudad pensaron que era ornamento y gloria. Este buen hombre no comprende, llevado por su inmoderado afán de insultar, que la expresión saqueo de cosas sagradas no se designa con la misma palabra entre los griegos que entre los judíos. ¿Qué otra cosa se puede decir contra una mentira confeccionada tan desvergonzadamente? Pero, puesto que este libro ya tiene bastante extensión, comenzaré otro donde trataré de exponer lo que queda de mi tema.

Libro II

1. En el libro anterior, honradísimo Epafrodito, demostré la antigüedad de nuestro pueblo, confirmándolo con los escritos de los fenicios, los caldeos y los egipcios, y aduciendo también el testimonio de muchos historiadores griegos; y refuté las calumnias de Maneto, Jairemón y varios otros. Ahora pasaré a rebatir a los demás autores que escribieron contra nosotros; sin embargo, tengo mis dudas de si debo ocuparme del gramático Apión. Algunas de las cosas que escribe son muy similares a lo que dicen otros; en cambio, lo que agrega por su cuenta, es de escasa importancia. La mayor parte de sus engendros es chabacana y, a decir verdad, revela una profunda ignorancia; se ve que proceden de un hombre de perversas costumbres y que toda su vida fue un charlatán.

Pero, puesto que hay muchos hombres insensatos que se dejan cautivar por esta clase de escritos, más que por los trabajos serios, que gozan con las contumelias y se sienten molestos por los elogios que se tributan a otros, he considerado conveniente no dejar sin examen a este autor, que ha escrito un libelo en contra de nosotros como si tratara de enjuiciarnos. Compruebo que es natural a muchos hombres que se deleiten al comprobar que a aquel que se atrevió a hablar mal de otro, se le refute su ignominia. No es fácil seguir su discurso ni saber lo que quiere decir. En el confuso desorden de sus mentiras se alcanza a discernir que unas entran en el mismo orden de ideas de los relatos que hemos visto más arriba, sobre la salida de nuestros antepasados de Egipto, y otras constituyen acusaciones contra los judíos que viven en Alejandría. En tercer lugar, mezcla con aquellas afirmaciones acusaciones sobre las ceremonias sagradas de nuestro templo y los ritos restantes.

2. Ahora bien, que nuestros padres no fueron de raza egipcia, y que no fueron expulsados por enfermedades contagiosas o de cualquier índole, creo haberlo probado, no sólo suficientemente, sino hasta con exceso. Hablaré brevemente sobre los argumentos agregados por Apión. Dice lo siguiente en el tercer libro de su *Historia de Egipto*:

«Moisés, como se lo he oído decir a los ancianos de Egipto, era heliopolitano. Considerándose obligado por las costumbres patrias, impuso las oraciones al aire libre, en lugares cercados que había en la ciudad y que hizo mirar hacia el oriente; así está construida Heliópolis. En vez de los gnomones, hizo construir columnas que tenían esculpida una barca; la sombra proyectada por la columna sobre la barca describía un círculo correspondiente al que hace el sol en el espacio.»

Esta es la asombrosa afirmación de este gramático; es una mentira que no necesita

comentarios; los hechos la ponen en evidencia. Pues ni Moisés, cuando construyó el primer tabernáculo para Dios, hizo ninguna escultura de esa clase, ni ordenó a sus sucesores que la hicieran. Ni Salomón, que fue quien posteriormente construyó el templo de Jerusalén, se permitió levantar esas obras superfluas que imaginó Apión. Afirma haber sabido por los ancianos que Moisés era heliopolitano; esto es, siendo él más joven, otorga fe a aquellos que por su edad pretendían que lo conocieron y que vivieron en la misma época. Sin embargo él, a pesar de ser gramático, no sabe decir sobre el poeta Homero cuál fue su patria, ni sobre Pitágoras cuándo nació; pero, en cuanto a Moisés, que los precedió en tantos años, decide muy fácilmente, dando crédito a lo que le contaron los ancianos. De ahí se hacen evidentes sus mentiras.

En cuanto a la época en que según él, Moisés sacó a los leprosos, los ciegos y los rencos, aquel gramático tan preciso anda de acuerdo, a mi parecer, con sus antecesores. Maneto dice que los judíos salieron de Egipto bajo el reinado de Tutmosis, trescientos noventa y tres años antes que Danao se exilara en Argos; Lisímaco afirma que aconteció en tiempo del rey Bocoris, esto es, hace mil setecientos años; Molón y otros, tal como pareció a cada uno de ellos. Pero Apión, más digno de crédito que los demás, da la fecha exacta de la salida, en la séptima olimpíada, en su primer año, durante la cual, dice, los fenicios construyeron Cartago. Hace mención de Cartago, con la esperanza de que constituya un argumento evidentísimo de verdad. Y no se da cuenta que aduce un hecho con el cual se patentiza su error. Si sobre esta colonia se ha de creer a los anales de los fenicios, en ellos se dice que el rey Hiram vivió más de ciento cincuenta años antes de la fundación de Cartago; anteriormente, y de acuerdo con los anales fenicios, proporcioné una prueba, demostrando que Hiram había sido amigo de Salomón, el que construyó el Templo de Jerusalén y que Hiram contribuyó mucho en su construcción. El mismo Salomón edificó el Templo después de seiscientos doce años de la salida de Egipto de los judíos. Después de dar temerariamente como número de los expulsados la misma cantidad que Lisímaco, o sea cien mil, Apión da en el mismo comentario la explicación extraordinaria y muy verosímil de por qué el día séptimo se llama sábado:

«Después de seis días de camino, dice, les salieron tumores en las ingles; por este motivo establecieron el descanso del séptimo día cuando llegaron sanos y salvos al país llamado actualmente Judea; a aquel día lo llamaron sábado, conservando la palabra empleada por los egipcios, pues los egipcios llaman *sabatosin* al dolor en las ingles.’’

¿Habrá que tomar a risa semejante tontería, o indignarse ante tamaña desvergüenza? Parece que todos los hombres sufrían de las ingles, en número de ciento diez mil. Si hubiesen sido ciegos, rencos y atormentados por toda índole de enfermedades, según afirma Apión, no habrían podido caminar ni un solo día. Pero si fueron capaces de marchar por un gran desierto y además vencer a sus atacantes, en ninguna forma pudieron haber estado todos afectados de dolor de las ingles después del día sexto. Además no es necesario que a los caminantes naturalmente les acontezca tal enfermedad. Hay muchos miles de hombres pertenecientes a los ejércitos que realizan marchas prolongadas. Además no es probable que ese mal sobrevenga accidentalmente; sería la hipótesis más absurda. Pero el admirable Apión comienza por decir que llegaron a Judea en seis días. Luego afirma:

«Habiendo Moisés ascendido a un monte que se encuentra entre Judea y la Arabia, que se denomina Sinaí, estuvo escondido allí por espacio de cuarenta días; y una vez que descendió del mismo dio leyes a los judíos.»

¿Cómo es posible que permanecieran cuarenta días en el desierto sin agua y al mismo tiempo lo atravesaran en seis días? La versión gramatical de la palabra sábado indica una profunda ignorancia o una gran desvergüenza. Existe una gran diferencia entre *sabo* y *sabat*; pues *sabat*, en la lengua de los judíos, significa suspensión de todo trabajo; *sabo*, en cambio, como afirma, significa en egipcio dolor de las ingles.

3. Esta es la nueva versión que añadió el egipcio Apión sobre Moisés y la salida de los judíos de Egipto. ¿Por qué nos admiramos que mienta en tal forma sobre nuestros antepasados, diciendo

que son de raza egipcia si miente sobre sí mismo también? Pues habiendo nacido en Oasis, en Egipto, y como si dijéramos más egipcio que cualquiera, renegó de su patria y de su raza afirmando que era alejandrino, y con esto manifestó la perversidad de su índole. Es natural que a los que odia y quiere calumniar los denomine egipcios. Pues, en el supuesto de que no creyera que los egipcios son pésimos, no negaría su raza. Aquellos que se enorgullecen de su patria, consideran honroso que se los nombre con ella, y rechazan a los que sin derecho se la atribuyen.

Con relación a nosotros, los egipcios se comportan de otra forma: simulan jactarse de tener parentesco con nosotros o nos atraen para hacernos compartir su mala reputación. Pero este preclaro Apión parece querer agradecer a los alejandrinos el hecho de haberle otorgado la ciudadanía, ultrajando a los nuestros. Sabiendo que existía enemistad entre los alejandrinos y los judíos que vivían en la misma ciudad, se propuso atacar a todos los judíos, mintiendo desvergonzadamente sobre todos ellos.

4. Veamos cuáles son los hechos graves e intolerables de que acusó a los judíos que habitaban en Alejandría. «Después de salir de Siria, dice, se establecieron junto a un mar carente de puertos, en la vecindad de los restos arrojados por las olas.»

Si el lugar tiene algo de oprobioso, que no ofenda a su patria, o a la que denomina patria. Sus orillas marítimas, como todos confiesan, son las más adecuadas para vivir en ellas. Si los judíos lograron ocuparlas por la violencia, de modo que ni posteriormente pudieron ser expulsados, éste es un argumento en favor de su bravura. Pero Alejandro les cedió el lugar para que vivieran allí y consiguieron los mismos privilegios que los macedonios. Ignoro lo que habría dicho Apión, si habitasen cerca de la Necrópolis, y no tuvieran su asiento en las cercanías del palacio real, y si en la actualidad sus tribus se llamaran macedonias. Si este hombre leyó las cartas del rey Alejandro y de Ptolomeo hijo de Lago y conoció los rescritos de los reyes sucesores de Egipto y la columna de Alejandría que contiene, grabados de ambos lados, los derechos que César el Grande otorgó a los judíos, si sabiendo todo esto se atrevió a escribir lo contrario, es un hombre perverso; pero si nada de esto conoce, es un ignorante.

Cuando dice admirarse de que, siendo judíos, se llamen alejandrinos, da otra prueba de ignorancia. Todos los invitados a integrar una colonia, aunque sean de raza diversa, reciben como denominación común el de los fundadores. ¿Será necesario hablar de casos similares? Los nuestros que viven en Antioquía, se denominan antioquenos; su fundador Seleuco les otorgó el derecho de ciudadanos. Igualmente los que viven en Éfeso y en las otras partes de Jonia, tienen la misma denominación que los ciudadanos nacidos allí, derecho que les fue otorgado por los sucesores de Alejandro. La bondad de los romanos es tan grande, que éstos autorizaron a compartir su nombre de romanos a casi todos los hombres; no solamente en casos particulares, sino también a grandes pueblos, íntegramente. Los antiguos íberos, los tirrenos y los sabinos se denominan romanos. Si Apión rechaza este medio de obtener el derecho de ciudadano, que deje de llamarse alejandrino. Habiendo nacido, como antes dije, en el interior de Egipto, ¿cómo podría llamarse alejandrino, si se desconociese el derecho de ciudadanía que él quiere quitarnos a nosotros? Sin embargo, únicamente a los egipcios los romanos, dueños del universo, les prohibieron que participaran de los derechos de cualquier ciudad.

Este buen hombre, que quiere participar de un privilegio prohibido para él, se esfuerza por quitárselo con calumnias a aquellos que lo han recibido con todo derecho. Alejandro no reunió a los nuestros en la ciudad que con tanto fervor edificara, porque necesitara habitantes; les acordó ese derecho como un premio, después de haber comprobado diligentemente su probidad y fidelidad.

Tanto estimaba a nuestro pueblo, según dice Hecateo, que a causa de la probidad y fidelidad que le mostraron los judíos, dispuso concederles la región de Samaria exenta de todo tributo. En la misma forma que Alejandro, se comportó Ptolomeo hijo de Lago con los judíos que vivían en Alejandría. Las encargó la vigilancia de las fortalezas de Egipto, convencido de que las guardarían con fidelidad y valor. Cuando quiso mantener firmemente su imperio en Cirene y en otras ciudades

de la Libia, envió para que vivieran allí a una parte de los judíos. Su sucesor, Ptolomeo llamado Filadelfo, no solamente otorgó libertad a aquellos de los nuestros que estaban cautivos, sino que frecuentemente dio dinero; y, lo que es todavía más importante quiso conocer nuestras leyes y leer las Escrituras Sagradas. Pidió que se le enviaran hombres que le tradujeran la ley; y para que ello se hiciera debidamente, encargó de esta tarea no a cualquiera, sino a Demetrio de Falero, a Andreas y a Aristeo; siendo Demetrio uno de los hombres más eminentes de su época por su erudición; los otros dos tenían a su cargo su custodia personal. No habría deseado aprender nuestras leyes y nuestra filosofía si menospreciara a aquellos qua las empleaban, en vez de admirarlos.

5. Apión ignora que casi todos los reyes de sus pretendidos antepasados macedonios, fueron muy amigos nuestros. Pues el tercer Ptolomeo, llamado Evérgetes, una vez que ocupó toda la Siria por la fuerza de las armas, no sacrificó a los dioses de Egipto para dar las gracias, sino que fue a Jerusalén, inmoló muchas víctimas a Dios, de acuerdo con nuestras costumbres e hizo muchas donaciones en agradecimiento de la victoria. Ptolomeo Filométor y su mujer Cleopatra pusieron todo su reino bajo el cuidado de los judíos y nombraron jefes de todo el ejército a los judíos Onías y Dositeo. Estos nombres fueron ridiculizados por Apión, cuando debiera admirarlos y no calumniarlos, para agradecerles que conservaran Alejandría, ciudad de la cual quiere ser considerado ciudadano. Habiendo los alejandrinos declarado la guerra a la reina Cleopatra, corrieron todos el peligro de perecer, y fueron esos hombres quienes procuraron que se hiciera la paz y que cesaran los males intestinos. «Pero después, dice Apión, Onías llevó contra la ciudad un ejército reducido, encontrándose presente Termo, legado de los romanos.»

Yo diría que esto fue realizado rectamente. Ptolomeo, de nombre Fiscón, muerto su hermano Ptolomeo Filométor, salió de Cirene, con el propósito de expulsar a Cleopatra y a los hijos del rey, con el objeto de quedarse con el reino. Por este motivo Onías le hizo la guerra para defender a Cleopatra. La fidelidad que juró a los reyes no la abandonó en los momentos de peligro. Dios fue manifiesto testigo de su justicia. Pues Ptolomeo Fiscón, con el pretexto de luchar contra el ejército de Onías, se apoderó de todos los judíos que había en la ciudad con sus hijos y mujeres y luego de desnudarlos y encadenarlos los entregó a los elefantes, para que murieran pisoteados. Los animales fueron previamente embriagados. Pero aconteció lo contrario de lo esperado. Los elefantes, dejando a un lado a los judíos, atacaron a los amigos de Fiscón, matando a muchos de ellos.

Después de esto Ptolomeo vio una visión terrible, que le prohibió perjudicar a aquellos hombres. La más amada de sus concubinas, que algunos denominan Itaca, otros Irene, le suplicó que no cometiera actos tan indignos; accedió, y se arrepintió de lo que hizo y de lo que quería hacer. Por lo tanto, con razón los judíos que viven en Alejandría celebran este día, pues saben que Dios cuidó de su seguridad. Apión, el mayor de los calumniadores, intentó acusar a los judíos de la guerra que se llevó a cabo contra Fiscón, cuando debiera elogiarlos.

También habla de Cleopatra, última reina de los alejandrinos, y lanza improperios contra los nuestros por la ingratitud con que nos trató, en lugar de reprocharle sus acciones injustas y malas que no escatimó en llevar a cabo contra sus parientes, sus maridos que la habían amado o, en general, contra todos los romanos y sus benefactores los emperadores. Mató también a su hermana Arsinol en el templo, a pesar de que no la había perjudicado en nada. Con sus intrigas hizo morir a su hermano. Destruyó los dioses paternos y los sepulcros de sus progenitores. A pesar de haber recibido el trono del primer César, tuvo la desvergüenza de rebelarse contra su hijo y sucesor. Con sus artes amatorias corrompió a Antonio y lo convirtió en enemigo de la patria; hizo que fuera infiel a sus amigos, despojando a unos de la realeza, destituyendo a otros o empujándolos al crimen.

¿Pero qué más puede decirse, cuando abandonándolo en una batalla naval, a él, su marido y padre de sus hijos, lo obligó a seguirla, entregando el reino y el ejército? Cuando Alejandría fue capturada por César, llegó a tal extremo de crueldad, que declaró que sólo podría apaciguar sus cosas si pudiera matar judíos, aún con su propia mano. ¿No debemos, por lo tanto, vanagloriarnos de que, como dice Apión, en tiempo de hambre no haya repartido trigo a los judíos? Pero sufrió la

pena que se merecía. En cuanto a nosotros citamos al gran César como testigo de la fidelidad y la ayuda que le prestamos en contra de los egipcios, así como también al senado y a sus decretos y a las cartas de César Augusto, por todo lo cual se pueden comprobar nuestros méritos.

Convendría que Apión examinara estas cartas, y tuviera en cuenta los testimonios expedidos en los reinados de Alejandro y los demás Ptolomeos, como también los emanados del senado, y de los grandes generales romanos. Si Germánico se vio en la imposibilidad de repartir trigo a todos los que vivían en Alejandría, esto es indicio de esterilidad y penuria, no una acusación contra los judíos. Es conocido lo que opinaron los emperadores sobre los judíos que vivían en Alejandría. La distribución de trigo no se les retiró a los judíos más que a los demás alejandrinos. Pero conservaron las pruebas de confianza que otrora les otorgaron los reyes, esto es, la vigilancia del río y de toda la guardia, considerando que no eran indignos de ella.

6. Además dice: ¿Cómo es que, si son ciudadanos, no adoran a los mismos dioses que los alejandrinos? A lo cual respondo: ¿Cómo vosotros, siendo egipcios, lucháis unos con otros, encarnizadamente y sin tregua a causa de la religión? En tal caso no deberíamos llamaros egipcios a todos vosotros, y ni aun hombres, porque adoráis a bestias contrarias a nuestra naturaleza y las alimentáis diligentemente, siendo la raza humana única y la misma. Si entre vosotros, egipcios, hay tanta diversidad de opiniones, ¿por qué te pasmas de que aquellos que de otros lados fueron a Alejandría con sus leyes primitivamente establecidas, permanezcan fieles a las mismas? Considera que esto es causa de sedición. Si tiene razón al acusar a los judíos que moran en Alejandría por este motivo, ¿por qué no acusa a todos aquellos de nosotros que están en otras partes del mismo crimen, ya que todos estamos notoriamente de acuerdo? Pero cualquiera puede ver que los culpables de sedición fueron aquellos ciudadanos de Alejandría que son semejantes a Apión. Cuando los griegos y macedonios poseían esta ciudad, no hubo ningún pretexto de sedición contra nosotros, y nos toleraban nuestras antiguas solemnidades. Pero al aumentar la multitud de egipcios, a causa de la confusión de la época, las sediciones se repitieron continuamente. Nuestra raza ha permanecido pura.

Ellos mismos han sido la causa de los desórdenes, por carecer el pueblo de la constancia de los macedonios y de la prudencia de los griegos; adoptaron antes bien las malas costumbres de los egipcios, ejercitando contra nosotros la antigua enemistad. Las causas que presuntuosamente nos achacan, están en las diferencias que los dividen. Pues muchos de ellos no han podido lograr el derecho de ciudadanía, llamando extranjeros a los que han obtenido el privilegio. Parece que ninguno de los reyes otorgó el derecho de ciudadanía a los egipcios, y tampoco ninguno de los emperadores. Pero a nosotros nos lo otorgó Alejandro, los reyes lo acrecentaron y los romanos han cuidado de que nos fuera conservado. Sin embargo, Apión nos ha querido denigrar, porque no levantamos estatuas a los emperadores, como si ellos lo ignoraran o como si precisaran la defensa de Apión. Antes bien, debiera admirar la magnanimidad y modestia de los romanos, al no obligar a sus súbditos a violar sus leyes patrias; se conforman con los honores que les rinden sin faltar a la religión y la ley. No tienen atractivo los honores que se confieren obligatoriamente.

A los griegos y a otros pueblos les parece bien levantar imágenes. También les gusta hacer pintar los retratos de los padres, de las esposas y de los hijos, y algunos los tienen de seres con los cuales no guardan ninguna relación. Algunos incluso los hacen de sus esclavos favoritos. ¿Qué tiene de raro que otorguen este honor también a los príncipes y señores? Pero nuestro legislador prohibió que se hicieran imágenes, no para impedir anticipadamente que honráramos a los romanos, sino por considerarlas inútiles para Dios y para los hombres; por eso nos prohibió hacer imágenes de cualquier ser de la creación animal, y mucho menos de Dios, que no forma parte de la creación animal, como lo demostraremos más adelante. Sin embargo, no se nos impide honrar en otra forma a los buenos varones después de Dios, y estos honores los otorgamos a los emperadores y al pueblo romano. Hacemos en su honor continuos sacrificios; y no solamente diariamente los celebramos a expensas de todos los judíos, sino que, a expensas comunes únicamente a los emperadores

ofrecemos estos sacrificios, cosas que no hacemos ni por nuestros hijos ni por hombre ninguno.

Sirva esto de respuesta general a Apión por lo que dice de Alejandría.

7. Admiro a aquellos que le dieron el material para estas afirmaciones, esto es, a Posidonio y Apolonio de Molón. Nos acusan de no adorar a los mismos dioses que los demás, pero no creen proceder impíamente, cuando mienten acerca de nosotros y profieren blasfemias inconvenientes contra nuestro Templo. Es sumamente vergonzoso mentir, especialmente con respecto a un Templo célebre en todo el mundo y considerado sagrado. Apión tuvo la desvergüenza de afirmar que los judíos habían colocado allí una cabeza de asno, y la adoraban, considerándola digna de un culto tan grande. Afirma que fue descubierto cuando Antíoco Epífanes saqueó el Templo, pues encontró aquella cabeza de oro que tenía un gran valor.

En cuanto a esto respondo en primer lugar que un egipcio, en el supuesto de que existiera tal cosa entre nosotros, no tiene por qué increparnos, pues el asno no es inferior a…, los machos cabríos y otros animales que ellos admiten como dioses. Después, ¿cómo no se ha dado cuenta que los hechos demuestran que es una increíble mentira? Siempre nos atenemos a las mismas leyes; y persistimos en su observancia sin fin. Cuando el destino quiso que nuestra ciudad, al igual que las ciudades de otros, sufriera descalabros, y cuando Antíoco Theos, Pompeyo el Grande, Licinio Craso y recientemente Tito César, nos vencieron en la guerra y se apoderaron del Templo, no encontraron tal cosa, sino simplemente un culto purísimo del cual nada podemos decir a los extranjeros.

Además Antíoco no tuvo ningún motivo justo para saquear el Templo, sino que se acercó a él por estar necesitado de dinero, pues no era enemigo declarado; y nos atacó cuando éramos sus aliados y amigos; y no encontró en el Templo nada ridículo. Hay muchos escritores que lo atestiguan: Polibio de Megalópolis, el capadocio Estrabón, Nicolás de Damasco, Timágenes, el cronista Castor y Apolodoro. Todos afirman que Antíoco, necesitado de dinero, violó el pacto con los judíos, y despojó el Templo, que estaba lleno de oro y plata. Apión debería tenerlo en cuenta, si no tuviera un corazón de asno y la desvergüenza de un perro, animal que entre ellos se acostumbra a adorar. No hay otra explicación de que se atreviera a mentir así. Nosotros no honramos ni atribuimos poder ninguno a los asnos, como hacen los egipcios con los cocodrilos y las serpientes; los que son mordidos por las últimas o arrebatados por los primeros, son considerados felices y dignos de la divinidad. Los asnos son para nosotros, lo mismo que para toda la gente sensata, los encargados de llevar las cargas que se les imponen; si se acercan a las eras para comer o no cumplen lo que se les ordena, son muy castigados, pues sirven para los trabajos y en lo necesario a la agricultura. Pero Apión fue muy torpe en la invención de sus mentiras, o después de partir de un hecho no supo mantener su propósito porque ninguna calumnia contra nosotros puede lograr éxito; sin embargo, no se pudo salir con la suya, pues es incapaz de atacarnos con sus blasfemias.

8. Es también inventor de otra fábula griega, que nos lanza como reproche. Sobre lo cual basta con decir que aquellos que presumen hablar sobre la piedad, conviene que no ignoren que es menos impuro violar el recinto de los templos que calumniar a los sacerdotes. Los hombres de su clase tienen más interés en defender a un rey sacrílego que en escribir lo verdadero y justo sobre nuestro Templo. Para ser benévolo con Antíoco y encubrir su perfidia y sacrilegio, de los cuales se sirvió contra nuestra gente por la necesidad que tenía de dinero, mienten e inventan calumnias. Su profeta es Apión, quien dice:

«Antíoco encontró en el Templo un lecho y en el mismo un hombre acostado; junto a él había una mesa llena de comestibles, animales terrestres, pescados, aves. Aquel hombre estaba estupefacto. Se prosternó al entrar el rey, como si esperara su ayuda. Hincado de rodillas, tendió la mano derecha y pidió la libertad. El rey le ordenó que se sentara, que dijera quién era y por qué motivo se encontraba allí y a qué se debían aquellos alimentos; entonces aquel hombre con gemidos y lágrimas explicó su desdicha. Dijo que era griego; mientras recorría el país para procurarse comida, súbitamente se vio detenido por extranjeros, fue llevado al Templo y encerrado en él; nadie

lo veía, pero lo hartaban con mucha comida. Al principio, estos beneficios inesperados le proporcionaron alegría, luego empezó a sospechar y, por último, se sintió atónito. Al final preguntó a los sirvientes que se le acercaban y supo que lo alimentaban de acuerdo con la ley inefable de los judíos. Esto lo hacían todos los años en una época determinada. Detenían a un griego peregrino, lo engordaban durante un año, y luego lo llevaban al bosque, lo mataban, lo sacrificaban de acuerdo con sus ritos y se comían sus vísceras. En la inmolación de este griego hacían el juramento de seguir siendo enemigos de los griegos. Luego echaban a un hoyo lo restante del griego muerto.»

Después afirma que el griego le dijo que le quedaban ya pocos días; por esto, le pedía que, por reverencia a los dioses de los griegos, lo librara de las maquinaciones y peligros de los judíos.

Esta fábula no solamente tiene aspecto trágico, sino que expresa una cruel desvergüenza. Los que escriben tales cosas en honor de Antíoco, no por eso lo eximen de ser un sacrílego, como imaginan. Antíoco no entró en el Templo por presumir que encontraría esas cosas; encontró al hombre, según el relato, sin esperarlo. Fue, por lo tanto, voluntariamente injusto, impío y sacrílego, cualquiera que haya sido el exceso de la mentira, que los hechos revelan fácilmente. No solamente difieren de las nuestras las leyes de los griegos, sino también las leyes de los egipcios y las de muchos otros pueblos.

No solamente vienen de vez en cuando a nuestro país los griegos, sino los ciudadanos de todos los países. ¿Por qué habríamos de juramentarnos para verter sangre solamente de los griegos? ¿Cómo es posible que se reúnan todos los judíos para estos sacrificios y que las vísceras de un sólo hombre sean suficientes para tantos miles, como dice Apión? ¿Cómo se explica que una vez encontrado este hombre no se le haya registrado el nombre? ¿Y cómo es que el rey no lo llevó con gran pompa a su patria? Si hiciera esto, se le consideraría piadoso y eximio amador de los griegos y recibiría ayuda de todas partes en su odio contra los judíos. Pero dejo esto de lado: a los insensatos conviene rebatirlos no con palabras, sino con hechos.

Saben todos los que vieron la construcción de nuestro Templo cómo era; conocían las barreras infranqueables que defendían su pureza. Tenía cuatro pórticos alrededor, y cada uno de ellos, de acuerdo con la ley, con su propia guardia. En cuanto a la parte exterior todos podían penetrar, incluso los extranjeros. Únicamente se impedía transitar por allí a las mujeres que sufrían la menstruación. En el segundo pórtico ingresaban todos los judíos y sus mujeres que estuvieran libres de toda impureza. En el tercero los varones judíos limpios y purificados. En el cuarto los sacerdotes vestidos con sus ropajes sacerdotales. En el santuario únicamente penetraban los sumos sacerdotes, revestidos de sus propias vestiduras. El culto estaba tan cuidadosamente reglamentado, que se establecía que los sacerdotes ingresaran en horas determinadas. Por la mañana, una vez abierto el Templo, se introducía a los que traían las víctimas; después lo mismo al mediodía, hasta que se cerraba el Templo. Luego estaba prohibido llevar vaso ninguno al Templo, donde estaban el altar, la mesa, el incensario y el candelabro, todo lo que está prescripto en la ley.

Y nada más; no se realizaba en su interior ningún misterio del que no se pudiera hablar ni se servía dentro ninguna comida. Todo lo antedicho tiene en su favor el testimonio manifiesto del pueblo. A pesar de que hay cuatro tribus sacerdotales, y cada una de estas tribus tiene más de cinco mil hombres, ofician por turno en días determinados. Pasados unos, les suceden otros en los menesteres de los sacrificios. Congregados en el Templo, a mediodía, reciben de los precedentes las llaves y el número exacto de vasos, sin que se entregue nada que se relacione con comida o bebida. Pues está prohibido ofrecer tales cosas en los altares, excepto las que se preparan especialmente para los sacrificios.

¿Qué podemos decir de Apión, el cual, sin tener en cuenta nada de esto, escribió palabras indignas de crédito? Es vergonzoso que un historiador no sepa escribir los hechos verídicos de la historia. A pesar de que conocía la piedad que se observaba en nuestro Templo, la pasó por alto, pero inventó la fábula de un griego cautivo, secretamente nutrido con los alimentos más caros y suculentos, y con esclavos que entraban en lugares donde no era lícito penetrar ni a los más nobles judíos, si no eran sacerdotes. Esta es la suprema impiedad y una mentira buscada para seducción de

aquellos que no gustan discutir la verdad. Mediante todo esto, intentó atraernos males inefables, como se ha dicho.

9. De nuevo, fingiéndose hombre muy piadoso se burla, agregando hechos vanos a su fábula. Dice que:

«Cuando los judíos estaban en guerra con los idumeos, hace mucho tiempo, de una de las ciudades de Idumea llegó cierto hombre de nombre Zabido, prometiendo entregarles el Apolo que se adoraba en aquella ciudad llamada Dora. Iría al Templo, si todos subían con él trayendo consigo a todos los judíos. Zabido se confeccionó un artificio de madera y se lo puso encima; dispuso en el mismo tres filas de lámparas, y caminó de manera que a los que estaban lejos les daba la impresión de que era una estrella marchando por la tierra. Los judíos, estupefactos por la visión inesperada, encontrándose lejos, no se movieron. Zabido tranquilamente se dirigió al Templo, arrancó la cabeza de oro del pollino así lo escribe, como si quisiera hacerse el gracioso, y luego velozmente escapó a Dora.»

Por lo tanto, nosotros podemos decir que Apión carga al pollino, o sea a sí mismo, abrumándolo con el peso de su necedad y sus mentiras. Señala lugares que no se encuentran en ninguna parte de la tierra y, como ignorante que es, cambia de lugar las ciudades. Idumea es limítrofe con nuestro país y se encuentra cerca de Gaza, y no hay allí ninguna ciudad denominada Dora. Pero en Fenicia, junto al monte Carmelo, existe una ciudad que se denomina Dora, que nada tiene de común con las tonterías de Apión. Se encuentra a una distancia de cuatro días de Judea. Además, ¿por qué nos acusa que no tengamos dioses en común con los otros pueblos, cuando nuestros padres tan fácilmente aceptaron que iba a ir hacia ellos Apolo y creyeron verlo en la tierra, andando junto con las estrellas? Será que nunca habían visto una lámpara, aquellos que tantas veces celebraron la fiesta de las lámparas. Además Zabido no encontró en su camino a ninguno de los miles de habitantes, mientras iba caminando desde tan larga distancia a través del país. ¡Y encontró las murallas, sin guardias en plena guerra! Paso por alto lo demás.

Las puertas del Templo tenían la altura de siete codos y la anchura de veinte, todas doradas y casi de oro sólido. Se cerraban todos los días con la ayuda de no menos de doscientos hombres, pues estaba prohibido dejarlas abiertas. Pero el portador de aquellas luces las pudo abrir fácilmente, él sólo, y marcharse con la cabeza de asno en las manos. ¿Trajo luego de vuelta la cabeza, o fue Apión quien la introdujo de vuelta en el Templo, para que la encontrara Antíoco y él tuviera oportunidad de narrar otra fábula?

10. Miente también en lo que toca a nuestro juramento; que juramos por Dios, el creador del cielo, la tierra y el mar, que no seremos propicios a ningún extranjero, especialmente si se trata de griegos. Tendría que haber dicho el mentiroso directamente, que no seríamos propicios a ningún extranjero, especialmente si fueran egipcios. Así lo que dice sobre el juramento estaría de acuerdo con sus otros inventos, en el caso de que nuestros padres hubiesen sido expulsados por sus parientes los egipcios, no por alguna iniquidad que hubiesen cometido sino a causa de las calamidades que sufrieron. En cuanto a los griegos, estamos separados de ellos más bien por la distancia que por la diferencia de nuestras instituciones, tanto más que entre nosotros y ellos no hay enemistades ni envidias. Por el contrario, muchos de ellos adoptaron nuestras leyes; algunos las siguieron observando, pero otros, incapaces de perseverar, volvieron a apartarse de ellas. Nadie sabe que existiera entre nosotros esta clase de juramento, excepto Apión, pues es quien lo ha creado.

11. Hay que admirar en Apión grandemente su eximia prudencia, incluso por lo que se dirá a continuación. Afirma que es indicio de que no nos atenemos a leyes justas y que no adoramos a Dios convenientemente el hecho de que no gobernamos, sino que somos súbditos de una u otra nación, y que nuestra ciudad sufrió diversas calamidades, mientras que la de ellos desde muchos siglos atrás es una ciudad dominante, que nunca estuvo subyugada por los romanos. Convendría que

este hombre abandonara su jactancia, porque cualquiera pensaría que estas palabras las pronunció Apión contra sí mismo. Pocas naciones han tenido la suerte de conservar la supremacía durante muchas generaciones; las mutaciones de las cosas humanas las ponían a su vez bajo a férula de otras. Muchas son las que han sido sometidas numerosas veces. Los egipcios serían los únicos que, debido según ellos, a que los dioses se refugiaron en su país y se aseguraron la salvación tomando la forma de animales, obtuvieron el privilegio excepcional de no estar sometidos a ninguno de los conquistadores de Asia o Europa. ¡Siendo en realidad el de los egipcios el único pueblo que no conoció, en ningún tiempo de las pasadas centurias, ni un solo día de libertad, ni aun con los amos de su país!

No intento ni siquiera demostrar en qué forma los persas abusaron de ellos, no una vez, sino repetidas veces; devastaron sus ciudades, destrozaron sus templos y mataron a los animales que ellos consideran dioses. No conviene imitar la estupidez indocta de Apión, que no ha pensado en las desdichas de los atenienses y los lacedemonios; los últimos eran considerados los más valientes de los griegos y los primeros los más religiosos. Paso por alto a los reyes, celebrados por todos por su piedad, entre los cuales está Creso, sobre el cual cayeron las calamidades de esta vida. Omito el incendio de la fortaleza de los atenienses, de los templos de Éfeso y Delfos y muchos otros; sin embargo, nadie echará en cara la calamidad a los que la sufrieron, sino a aquellos que la ocasionaron.

Pero ha venido un nuevo acusador en contra de nosotros, totalmente olvidado de los males que les acontecieron a ellos en Egipto. Sesostris, el legendario rey de Egipto, lo habrá enceguecido. No hace falta que recordemos a nuestros reyes, David y Salomón, que sometieron a muchas naciones. Omitámoslos. Pero Apión ignora lo que todos saben que, dominando los persas y después de ellos los macedonios en Asia, los egipcios los sirvieron, sin diferenciarse en nada de los esclavos; mientras tanto nosotros éramos libres y gobernábamos también en las ciudades limítrofes a nuestro país, y eso por espacio de ciento veinte años, hasta la época de Pompeyo el Grande. Cuando fueron vencidos por los romanos –señores en todas partes– todos los reyes del mundo, únicamente nuestros mayores, a causa de su fidelidad, siguieron siendo sus amigos y aliados.

12. «Pero no tuvieron hombres admirables, que hayan sido innovadores en las artes o que se distinguieran por su sabiduría», dice Apión.

Y recuerda a Sócrates, Zenón, Cleantes y otros similares; y luego, lo que es el más asombroso de sus dislates, se agrega a sí mismo y dice que Alejandría es una ciudad bienaventurada por tener un hombre dotado de tan grande ingenio. Era conveniente que él mismo ofreciera testimonio de sí mismo. Pues los demás creían que era un ímprobo charlatán, perverso tanto por su vida como por sus palabras; de tal modo que habría que compadecer a Alejandría, si llegara a enorgullecerse de él. En cuanto a los hombres que se distinguieron entre nosotros, dignos de alabanza como los que más, los conocen muy bien los que han leído los libros de mi Historia antigua *[Antigüedades judaicas]*.

13. En cuanto a otras acusaciones, quizá merezcan que las pase por alto como indignas de contestación, para que quede como acusador de sí mismo y de los restantes egipcios. Nos considera perversos porque ofrecemos sacrificios de animales, y porque no comemos carne de cerdo; también se burla de la circuncisión. En lo que se refiere al sacrificio de animales mansos, es una práctica común a todos los hombres. Al reprocharnos Apión su empleo, indica que es de raza egipcia. Pues, en el supuesto de que fuera griego o macedonio, no lo encontraría mal. Estos pueblos ofrecen hecatombes en sacrificio a los dioses y sirven las víctimas en los banquetes. Y no por eso el universo carece de ganado, como teme Apión. En cambio si todos se acomodaran a las costumbres de los egipcios, serían los hombres los que desaparecerían del mundo, el que se llenaría con esos animales feroces a quienes ellos toman por dioses y alimentan con tanto cuidado.

Si alguien le preguntara quiénes son en su opinión los egipcios más sabios y piadosos, reconocería fuera de duda que son los sacerdotes. Pues se dice que dos cosas les fueron

originalmente ordenadas por los reyes, el culto de los dioses y el amor a la sabiduría. Pero todos los sacerdotes egipcios están circuncidados y se abstienen de la carne de cerdo. Y ningún otro egipcio ofrece sacrificios a la par de ellos a los dioses. Es evidente que Apión posee una mentalidad obcecada, pues, para agradar a los egipcios, adrede nos infama; pero la acusación se vuelve contra ellos, que no sólo practican las mismas costumbres que nos reprochan a nosotros, sino que también enseñaron a los demás a circuncidarse, según dijo Herodoto. Por lo cual me parece que Apión, a causa de las maldiciones que profirió contra las leyes de su patria, recibió la pena que merecía. Fue circuncidado por necesidad, por tener úlceras en las partes sexuales; y no aprovechándole en nada la circuncisión por haberse corrompido la carne, expiró entre grandes dolores. Los hombres prudentes deben cumplir lo que establecen las leyes de su país, y no atacar las leyes ajenas. Pero Apión abandonó las suyas, y sobre las nuestras mintió. Este fue el fin de Apión, y aquí también será justo que ponga fin a lo que estoy diciendo.

14. Sin embargo, puesto que Apolonio de Molón, Lisímaco y varios otros, en parte por ignorancia y en gran parte por malevolencia, hablaron en forma injusta y falsa de nuestro legislador Moisés y de sus leyes, presentándolo a él, falazmente, como impostor y falsario, y afirmando que las leyes que diera son leyes de maldad, carentes de toda virtud, quiero brevemente hablar de nuestra constitución en general y de cada uno de sus aspectos en particular, del modo que me sea posible. Creo que resultará evidente que disponemos de leyes óptimas para la conservación de la piedad y la comunidad entre los hombres, para proteger las relaciones humanitarias, para la justicia, la dedicación al trabajo y el menosprecio de la muerte. Pido, con todo, a los que lean esto, que lo hagan imparcialmente. No es mi propósito ensalzarnos con elogios; pero creo justo que nos defendamos de las numerosas y falsas acusaciones que nos han lanzado, refiriéndonos a las leyes de acuerdo con las cuales seguimos ordenando nuestra vida. Especialmente porque Apolonio no presenta acusaciones contra nosotros en un conjunto, como Apión, sino desparramadas aquí y allí en sus escritos.

Algunas veces nos acusa de ateos y misántropos; otras nos echa en cara que somos tímidos, a pesar de que en otras oportunidades nos reprocha una audacia temeraria y tonta. Además dice que somos los más ineptos de los bárbaros; y que por esto no hemos hecho ninguna contribución al progreso humano. Todo lo que afirma creo que puede fácilmente refutarse, mostrando que todo lo contrario de lo que dice es lo que aparece ordenado por las leyes y cuenta con nuestra más fiel observancia. Si me veo obligado a mencionar leyes contrarias a las nuestras que se practican entre otros, sobre el particular deben ser culpados aquellos que han querido mostrar que las nuestras son peores que las observadas por otros. Creo que nadie, después de mis explicaciones, podrá decir que no tenemos aquellas leyes, las principales de las cuales mencionaré, ni que no perseveramos en su cumplimiento.

15. Al empezar, partiendo de mucho más atrás, quiero decir que aquellos que fueron los primeros adherentes al orden y a las leyes comunes, son superiores, por su moderación y por la bondad de su naturaleza, a los que viven sin ley y sin orden. Tanto es así que todos los pueblos tratan de atribuir mucha antigüedad a sus leyes, para que no se los considere imitadores de otros, y establecer en cambio que fueron los conductores que dieron el ejemplo a los que quisieron luego vivir de acuerdo con la ley. Siendo esto así, la virtud del legislador consiste en concebir lo mejor y hacer admitir las leyes que instituye a los que deben practicarlas, para que los pueblos sean fieles a ellas y no las cambien ni en la prosperidad ni durante las calamidades.

Afirmo que nuestro legislador es el más antiguo de todos los legisladores conocidos del mundo. Pues Licurgo, Solón, Zaleuco de Locros y todos los que cuentan con admiradores entre los griegos, parecen ser de hoy o de ayer, comparados con el nuestro; pues ni el mismo nombre de ley era conocido antiguamente por los griegos. Lo atestigua Homero, el cual nunca usó esa palabra en sus poemas. En su tiempo no había leyes, y los pueblos se gobernaban por sentencias indefinidas y

por lo que prescribían los reyes. De ahí que por largo tiempo se atuvieran a costumbres no escritas, cambiando siempre muchas de ellas. Pero nuestro legislador, que es antiquísimo, lo que admiten incluso aquellos que hablan en contra de nosotros, fue para su pueblo un jefe y un consejero sobresaliente. En sus leyes dispuso el orden de toda la vida, persuadió a los suyos que las recibieran gustosamente e hizo que se observaran diligentemente, con sabiduría y prudencia.

16. Veamos la primera gran obra que realizó. Fue él quien, cuando nuestros antepasados resolvieron abandonar a Egipto y volver a la tierra de sus abuelos, tomó a esos millares de hombres y los llevó a su patria sanos y salvos, librándolos de tantas dificultades; porque tuvieron que atravesar desiertos sin agua, extensiones arenosas, dominar a los enemigos y sostener batallas para proteger a sus mujeres y sus hijos, y conservar botín. En todo se comportó como un jefe egregio, un consejero sapientísimo y el más sincero cuidador. Hizo que de él dependiera todo el pueblo, y aunque siempre la multitud se mostró obediente a sus órdenes, jamás aprovechó su autoridad para su ventaja personal. Cuando los gobernantes obtienen grandes poderes y pasan a la tiranía, dejando que el pueblo viva licenciosamente, él, en cambio, constituido en el poder, consideró al contrario, que debía vivir piadosamente y ser sumamente benévolo con el pueblo. Creía que en esta forma, poniendo de manifiesto su propia virtud, proporcionaría seguridad a aquellos que lo hicieron jefe.

Por eso, puesto que se propuso hacer el bien y llevó a cabo grandes hechos, pensó con todo derecho que Dios lo guiaba y era su consejero. Fue el primero en persuadirse que todo debía hacerlo y pensarlo de acuerdo con la voluntad divina; por eso creyó que de todas maneras convenía que su pueblo fuera de la misma opinión. Aquellos que creen que Dios vigila su vida, no se permiten pecar en nada. Tal fue nuestro legislador, no un falsario, ni un impostor, según declaran nuestros calumniadores; sino que fue tal como los griegos creen que fueron Minos y los otros legisladores de que se jactan.

Unos decían que las leyes eran impuestas por Júpiter, Minos que eran revelaciones de Apolo y su oráculo de Delfos, ya sea que lo creyeran realmente o que pensaran que podían fácilmente persuadir a los otros. Ahora bien, cuál de ellos estableció leyes más perfectas y prescripciones religiosas más justas, se puede saber fácilmente comparando las leyes. Y llegamos al momento de hacerlo. Hay innumerables diferencias particulares entre las costumbres y las leyes de los hombres. Pero se pueden resumir de este modo. Unos otorgan el poder a la monarquía, otros a la oligarquía, y otros al pueblo. Pero nuestro legislador, rechazando todos estos métodos, instituyó un gobierno teocrático. Permítaseme usar esta palabra, aunque violente el lenguaje. Atribuyó a Dios el poder y la fuerza, y persuadió al pueblo que volviera hacia él los ojos, como causa de todos los bienes que poseen los hombres en común y los de cada cual en particular, y de todo aquello que obtuvieron con sus ruegos en los momentos difíciles. Nada escapa al conocimiento de Dios, ni nuestras acciones ni nuestros pensamientos íntimos. Moisés representó a Dios como único, increado, eternamente inmutable, más bello que cualquier forma mortal; nosotros podemos conocerlo por su poder pero no en su esencia.

No explicaré por ahora por qué esta concepción de Dios fue la que sostuvieron los sabios griegos más importantes, que se inspiraron en los principios expuestos por primera vez por Moisés; pero ellos testimoniaron formalmente que aquella concepción es justa y propia de la naturaleza de Dios y de su majestad. Pues Pitágoras, Anaxágoras, Platón y los filósofos estoicos que aceptaron las enseñanzas de Platón, y casi todos los restantes, estuvieron de acuerdo con esta noción de la naturaleza divina. Pero mientras que éstos no filosofaban sobre estos tópicos sino con unos pocos y temían llevar al vulgo –atado a las antiguas ideas– la verdad de esta enseñanza, en cambio, nuestro legislador, conformando la acción con sus preceptos, no sólo persuadió a sus contemporáneos, sino que infundió también a sus descendientes y su posteridad una firme y constante fe en la divinidad.

El que obtuviera frutos mucho mayores que otros se debe a que no convirtió la religión en parte de la virtud, sino que comprendió y determinó que las demás partes pertenecían a la religión: la justicia, la paciencia, la templanza y la concordia de los ciudadanos en todas las cosas. Todas

nuestras acciones, estudios y palabras se relacionan con la piedad hacia Dios, y Moisés no dejó nada sin expresar, definir o establecer. Hay dos métodos para establecer la instrucción y la educación moral; la enseñanza de los preceptos y la práctica de las costumbres. Los demás legisladores, con distintas opiniones, separaron los dos métodos, siguieron uno de ellos, de acuerdo con su preferencia, y omitieron el otro. Así los lacedemonios, al igual que los cretenses, enseñaban con las costumbres, no con los preceptos. Los atenienses y casi todos los demás griegos dispusieron en sus leyes lo que debe hacerse y lo que debe omitirse, pero no se ocuparon de ejercitar a los suyos mediante la acción.

17. Pero nuestro legislador unió ambos aspectos con gran ahínco; no dejó sin explicación la práctica de las costumbres, ni permitió que el texto de la ley fuera descuidado en la práctica. Comenzó por la educación primaria y la vida doméstica diaria, sin dejar ni el menor detalle a la fantasía de los individuos. Dispuso, mediante las regulaciones de la ley, los manjares de que debemos abstenernos, aquellos que podemos comer, las relaciones con las demás personas, cómo tenemos que comportarnos en el trabajo y cuál debe ser nuestra conducta en el descanso; de manera que, viviendo bajo el imperio de la ley como si fuera el de un padre o un maestro, no pequemos en lo más mínimo por malicia o ignorancia. De tal modo que tampoco permitió la excusa de la ignorancia en lo referente al castigo por la transgresión. Quiso que la misma ley fuera la disciplina más bella y necesaria. Y consideró que no era suficiente que una u otra vez la oyéramos, sino que quiso que todas las semanas, libres de todo otro trabajo, asistiéramos a su recitación y la aprendiéramos. Esto fue pasado por alto por todos los demás legisladores.

18. La mayoría de los mortales se encuentran tan lejos de llevar una vida de acuerdo con los preceptos establecidos por las leyes, que están en la mayor ignorancia con relación a las mismas; y sólo cuando faltan a ellas, se enteran, por intermedio de otros, que las han violado. Esta ignorancia es reconocida por los que desempeñan los cargos más altos e importantes, quienes ponen especial cuidado en nombrar, para asesorarlos en las funciones de gobierno a aquellos que poseen alguna pericia en el conocimiento de las leyes. Si se pregunta a cualquiera de los nuestros sobre los capítulos de las leyes, se verá que los conoce mejor que su propio nombre. El estudio profundo de las leyes, que iniciamos con el despertar de la inteligencia, las graba, por así decir, en nuestras almas. Son muy pocos los que las violan; pero al que llega a hacerlo, no le queda ningún pretexto para excusarse del castigo.

19. Este es el origen admirable de que nuestras almas estén de acuerdo. Pues por el hecho de pensar lo mismo en lo referente a Dios, y el no disentir sobre la vida y costumbres, esto suele aportar una hermosa y gozosa conjunción de ánimos y anhelos entre los hombres. Somos los únicos, entre los cuales nunca se oirán opiniones discrepantes sobre Dios, cosa frecuentísima en otros pueblos. No solamente el hombre vulgar y plebeyo habla de Dios según el impulso de su ánimo, sino que esta temeridad se propagó entre algunos filósofos, entre los cuales algunos se han propuesto exterminar por completo la naturaleza de Dios, mientras que otros lo privaron de todo cuidado y providencia con relación a los hombres. Ni se podrán ver entre nosotros disentimientos en el comportamiento de la vida; antes bien, el mayor acuerdo de acciones y funciones hay entre nosotros, todos pensamos lo mismo en lo que se refiere a Dios y en la ley que reconoce que Dios ve todas las cosas del mundo. En cuanto a las reglas de conducta se puede aprender, incluso de las mismas mujeres y esclavos, que todo tiene que estar dirigido a la finalidad de la religión.

20. De ahí proviene que algunos nos acusen de no haber inventado nada en el campo de las artes prácticas o de las letras. Pues los otros pueblos consideran honroso dejar de ser fieles a las costumbres de sus antepasados, y atribuyen profunda sabiduría a los que saben transgredirlas con mayor audacia. Al contrario, nosotros hemos establecido que la virtud y la prudencia consisten en

no transgredir, ni con la acción ni con el pensamiento, las leyes originalmente sancionadas. Lo cual es un óptimo argumento de que la ley fue muy bien establecida. En caso contrario, las mismas tentativas de corregirlas demuestran que necesitan rectificación.

21. Pero nosotros que creemos que la ley fue otorgada originalmente de acuerdo con la voluntad divina, no podemos violarla sin incurrir en impiedad. ¿A fin de cuentas, qué se le puede cambiar o mejorar, o introducirle que la perfeccione? ¿Por ventura habrá que cambiar toda la índole del estado? Pregunto: ¿qué puede pensarse mejor o igual que una ley que establece a Dios como gobernador de todo, que pone al frente de la administración de los asuntos superiores a los sacerdotes y que ordena que el sumo pontífice esté al frente de los sacerdotes? El legislador desde principio quiso que fueran elevados a tan alto grado, no por sus riquezas o por otras situaciones similares que dependen de la casualidad; encomendó la dirección principal del culto divino a aquellos que son superiores a los demás por su elocuencia y su prudencia. A éstos pertenece la cuidadosa conservación de la ley y de las reglas de conducta; los sacerdotes han sido establecidos como investigadores, jueces en las controversias y castigadores de los que son condenados.

22. ¿Es posible que exista un sistema de gobierno más santo que éste? ¿O que otorgue a Dios un culto más conveniente, el que prepara e informa al pueblo para la piedad, y que exige a los sacerdotes cuidado en la administración de los asuntos y en el que toda la administración del estado parece una solemnidad religiosa? Pues aquellas fiestas que los extranjeros observan dificultosamente en unos pocos días, sus misterios y ceremonias, nosotros las cumplimos jubilosamente durante toda la vida. ¿Cuántas y cuáles son nuestras ordenaciones y prohibiciones? Muy sencillas, y conocidas. La primera y principal de todas es la que dice así sobre Dios: Dios lo contiene todo, es el ser perfecto y feliz, se basta a sí mismo y a los demás; es uno, principio, medio y fin; es conspicuo por sus obras y beneficios, más manifiesto que todo lo existente, pero su figura y su grandeza son inexpresables para nosotros; cualquier materia, aun la considerada preciosísima por sí misma, es indigna de componer su imagen; todo arte que aspire a imitarlo, es impotente. No puede verse ni pensarse nada que se le parezca y es impiedad representarlo. Sin embargo, sus obras están a la vista: la luz, el cielo, la tierra, el sol, la luna, las aguas, las procreaciones de los animales y la provisión de los frutos. Todo esto es obra de Dios, creada no por sus manos, ni por su trabajo ni con ninguna ayuda, que no necesita, sino que cuando su voluntad resuelve que se hagan, y que se hagan bien, así se hacen inmediatamente. Todos deben adherirse a él, con el ejercicio de la virtud que es la santísima forma del culto.

23. Para este Dios uno hay un solo templo, pues lo semejante se deleita con lo semejante; es común a todos, ya que Dios es común a todos. El culto es la tarea permanente de los sacerdotes, a los cuales siempre preside uno que es su jefe, por su nacimiento; junto con los otros sacerdotes ofrece los sacrificios, guarda las leyes, juzga lo que está expuesto a controversia y aplica el debido castigo a los que han sido condenados. El que no lo obedece, tiene que sufrir un castigo como si se hubiera comportado impíamente con Dios. Los sacrificios no los hacemos para embriagarnos, práctica que Dios detesta, sino para volvernos prudentes.

En los sacrificios, primeramente hay que pedir por la comunidad, luego para cada uno particularmente, pues hemos nacido para vivir en comunidad; y aquel que tiene a la sociedad en más aprecio que su propia vida, es más grato a Dios. Nuestros anhelos y ruegos tienen que consistir, no en pedir que nos otorgue beneficios, pues de por sí los confiere y los otorga a todos a cada momento, sino que podamos debidamente recibirlos y conservar diligentemente lo recibido. Para las oportunidades de los sacrificios, la ley dispone cierta clase de purificaciones, para los que han resultado manchados por un muerto, por tener relaciones con una mujer y por varios otros motivos que sería largo reseñar. Tal es nuestra doctrina sobre el culto de Dios, y es la que nos señala la ley.

24. ¿Y en lo referente a los matrimonios? Nuestra ley únicamente aprueba aquellas relaciones sexuales que son la unión con la esposa, y sólo cuando tiene por objeto engendrar hijos. Abomina las relaciones entre varones y castiga con la muerte a los infractores. En lo referente al matrimonio, no quiere que se tenga en cuenta la dote, ni que se rapte a la esposa, ni que se la seduzca; debe ser solicitada la mujer a aquel que goza de potestad para concederla por su parentesco.

La mujer, dice la escritura, en todo es inferior al varón. Por lo tanto, que obedezca al varón, no para su ignominia, sino para que siga su dirección y mandato, porque Dios otorgó al varón fortaleza y poder. Solamente se pueden tener relaciones con la mujer con la cual uno esta unido; está prohibido intentar relaciones con la mujer de otro. El que comete este crimen, es castigado con la muerte, sin excusa, ya sea que viole a una virgen comprometida con otro, o que atraiga con halagos a la casada con otro.

La ley ordena criar a todos los hijos. Prohíbe que la mujer, una vez recibido el semen, lo expulse o lo destruya; aquella que así obrare, es considerada como matadora de los hijos, porque suprimió un ser vivo y disminuyó la raza humana. Por lo tanto, no puede ser considerado limpio el que se diera a la corrupción o al estupro. La ley también ordena que se laven después que el hombre y la mujer se unieron legítimamente, porque el alma y el cuerpo contraen una contaminación como si hubiesen ido a otra región. El alma en el cuerpo se siente incómoda, y sólo se separa de él en la muerte. Por esto en todos estos casos se ordenan purificaciones

25. No quiso la ley que se celebraran los nacimientos de los hijos con banquetes espléndidos, para no dar pretexto a la embriaguez. Desde la primera infancia la educación de los hijos debe encaminarse a la sobriedad; la ley ordena enseñarles a leer los preceptos de la ley y los hechos de nuestros mayores. Esto para que sean impulsados a su imitación, aprendiéndolos desde la infancia, y para que más adelante no se atrevan a violar la ley ni puedan presentar como excusa que la ignoraban.

26. En cuanto a los difuntos dispone lo adecuado, que no se prodigue el lujo en los sepulcros ni se hagan grandes gastos; sino que se lleve a cabo lo necesario, lo cual es obligación de los parientes más cercanos. Cuando se conduce un cadáver, los que se topan con él en el camino, la ley ordena que se agreguen al séquito y que lo acompañen con sus lágrimas. Después de una defunción ordena que se purifique la casa y la familia, para que se comprenda por esto lo contaminado que quedaría aquel que hiciera una muerte.

27. La ley dispone el respeto a los padres inmediatamente después del que se debe a Dios; y aquel que en ninguna forma agradeciera los beneficios que de ellos hubiere recibido, debe ser apedreado. Ordena que los jóvenes honren a los ancianos, porque Dios es la vejez suprema. No tolera que entre los amigos se oculte algo, porque no puede haber amistad donde no existe plena confianza. Si posteriormente sobrevienen enemistades, prohíbe que se divulguen los secretos. Si un juez recibe dones, es condenado a muerte. Aquel que niega un solicitante la ayuda que puede prestarle, incurre en culpa. Lo que no se ha dejado en depósito no puede ser reclamado. Nadie debe tocar lo ajeno. No se debe prestar con usura. Con estas y otras obligaciones similares se conserva nuestra vida en común.

28. Es de suma importancia la equidad con que nuestro legislador quiso que tratáramos a los extraños. Cualquiera se dará cuenta que todo fue admirablemente dispuesto para que no faltemos a la integridad de nuestros ritos y no rehusemos la participación en nuestras costumbres a los que lo deseen. Todos aquellos que quieren vivir de acuerdo con nuestras leyes, son recibidos muy amistosamente, de modo que no solamente el nacimiento, sino también la decisión voluntaria es la que une a los hombres. Pero aquellos que sólo transitoriamente se quieren unir con nosotros, a ley prohíbe que sean admitidos.

29. Dispuso también otras cosas, que es necesario exponer: ofrecer fuego, agua y comida a los necesitados, indicar el camino, no dejar ningún muerto sin sepultura. También exige que con los enemigos se ejercite la debida equidad; que no se destruyan con fuego sus campos ni se abatan los árboles frutales. También prohibió saquear a los que han muerto en una batalla. Prohibió que se ofendiera a los cautivos, especialmente a las mujeres. Nos enseñó con consejos, frecuentemente repetidos, que fuéramos atentos y humanos, y ni aun a los animales olvidó. Prohibió que se hiciera de los mismos ningún otro uso que se apartara del legítimo al que está destinado. Si algún animal entra en nuestra casa buscando refugio, prohibió que los mataran; no se debe sacar a los padres con sus polluelos del nido en que están; no se debe matar, ni aun en suelo enemigo, a aquellos animales de los cuales el hombre se sirve en sus labores. Insiste mucho en la benignidad, en parte por intermedio de las leyes que acabamos de recordar y que se refieren a la conducta que debe observarse; en parte con las penas establecidas contra aquellos, sin excusa ninguna, que las hubieren violado.

30. Dispone la pena de muerte para muchos delincuentes, como por ejemplo para el adúltero, para el que hubiere hecho violencia a una virgen, para el que viola a un varón o para el varón que accede a los requerimientos de otro. Sobre los esclavos hay una ley similar, que nadie puede eludir. También sobre pesas y medidas, para que nadie sea injusto, o que venda algo engañosamente; sobre el que hubiera robado algo ajeno, o que se apoderara de lo que no ha dado a guardar. Los castigos para estas faltas no son los que se acostumbran a aplicar entre otros pueblos, sino que suponen una gran severidad. Los ultrajes, o aun tentativas de ultrajes, contra los padres, y la impiedad, son inmediatamente castigados con la muerte.

En cuanto a los que en todo se adhieren a los preceptos de la ley, no reciben premios de plata u oro, ni coronas de oleastro o de apio, ni otras recompensas similares; sino que, confiados en el testimonio de su conciencia, recuerdan lo que enseñó el legislador, de que Dios los confirmará por su fidelidad, pues creen que aquellos que constantemente observan la ley y, si es necesario, mueren por ella voluntaria y firmemente, reciben una nueva existencia y Dios les otorga a su vez el fruto de otra vida mucho mejor. No me decidiría a escribir ahora sobre esto, si no fuera notorio por los hechos, que muchos de los nuestros lo sufrieron todo valerosamente repetidas veces, para no faltar en lo más mínimo a la ley.

31. Si no fuera suficientemente conocido nuestro pueblo, y la óptima disposición con que observa las leyes no quedara patente ante los ojos y el entendimiento de todos los hombres, y si hubiera alguien que pretendiera haber escrito nuestras leyes para leerlas a los griegos, o afirmara que fuera de los límites del orbe conocido, existen hombres que tienen un concepto tan sublime de Dios y viven desde hace siglos conforme a aquellas leyes, creo que provocarían la admiración de todos los hombres que recordarían los frecuentes cambios a que ellos han estado sometidos. Y vemos que aquellos que se han aventurado a escribir una constitución y un cuerpo de leyes similares, son reprendidos y acusados por los griegos de componer monstruosidades e imaginar un estado quimérico fundado en bases imposibles.

Paso por alto a otros filósofos que se han aventurado a escribir sobre esta clase de hechos. Pero el mismo Platón, el cual por la singular dignidad de su vida y costumbres y por el vigor de su talento y su elocuencia persuasiva, con lo que superó a los demás filósofos, y que es celebrado por todos los griegos como un ser maravilloso, Platón es tomado a risa y silbado como en el teatro por aquellos que tienen algo que ver con la política. Sin embargo, si alguien estudiara atentamente lo que ha escrito sobre el particular, encontraría que sus leyes son más fáciles y más apropiadas a la manera de ser del común de la gente. Él mismo confiesa que no puede entregarse a la multitud la verdad sobre Dios. Pero las obras de Platón están, en opinión de algunos, confeccionadas con vanas palabras y con cierto artificio.

En cambio a Licurgo lo consideran como el mayor de los legisladores, y todos celebran a Esparta por haberse atenido por mucho tiempo a sus leyes. Confiesan, por lo tanto, que es prueba de virtud obedecer a las leyes. Pero aquellos que elogian a los lacedemonios que comparen la duración de ese pueblo con los dos mil y más años de nuestra Constitución; que reflexionen que los lacedemonios, solamente mientras pudieron retener su antigua libertad, fueron fieles a sus leyes; pero cuando sobrevinieron cambios impuestos por el destino, entonces casi se olvidaron de que ellas existían. Pero nosotros, expuestos a infinitas calamidades, a causa de los frecuentes cambios de reyes en Asia, nunca traicionamos nuestras leyes, ni aun en los mayores peligros. No las observamos para vivir ociosa o lujuriosamente; pero si se quisiera considerarlo se vería que nos impusieron mayores luchas y trabajos que los sufridos por la fortaleza de los lacedemonios. Ellos no trabajaban el campo ni se ejercitaban en obras manuales, sino que estaban libres de todo trabajo; vivían en la ciudad bien nutridos y buscando obtener la belleza corporal, utilizando a los demás para lograr lo necesario a la vida y recibiendo la comida que otros preparaban. Sólo estaban dispuestos a soportar lo que fuera para obtener ese buen resultado humano, de ser más fuertes que todos, para lograr la victoria en la guerra. Omito decir que ni esto pudieron conseguir. No solamente algunos individualmente, sino que con frecuencia muchos a la vez, olvidados de los preceptos de la ley, se entregaron a los enemigos con las armas.

32. ¿Y entre nosotros se han conocido, no digo tantos, pero siquiera dos o tres traidores a la ley, o temerosos de la muerte, no digo la fácil, la que acostumbra a acontecer a los que luchan, sino aquella que se considera gravísima por ir acompañada del tormento corporal? Opino que algunos de nuestros vencedores nos infligieron esta última, no por odio, sino por el deseo de ver un espectáculo admirable, para comprobar si realmente eran hombres aquellos que creen que únicamente les puede acontecer un mal, el de obrar contra sus leyes o decir algo contrario a las mismas. No es motivo de admiración el que deseemos morir valerosamente por nuestras leyes.

Aquellas de nuestras costumbres que parecen más fáciles, los otros apenas las pueden tolerar, esto es, el trabajo personal, una alimentación sencilla y parca, la preocupación de no dejar librado a la casualidad o al capricho particular lo que se refiere a la comida y la bebida, las relaciones con las mujeres, los desembolsos y la observancia del reposo, inmutablemente determinado.

Los hombres que van a la guerra, espada en mano, y ponen en fuga al enemigo al primer encuentro, no han podido someterse a las leyes que regulan los actos de la vida. A nosotros, en cambio, la sumisión que otorgamos con placer a las leyes relativas a la vida, nos enseña a mostrarnos, sin esfuerzo, magnánimos ante la muerte.

33. Sin embargo, Lisímaco, Molón y otros escritores de la misma índole, sofistas despreciables, engañadores de la juventud, nos calumnian como si nosotros fuéramos los más viles de los mortales. No quiero inmiscuirme en investigar el modo de vivir de los demás. Es propio de nosotros observar nuestras leyes patrias, sin criticar las ajenas, ni burlarnos o blasfemar de los dioses de otros pueblos. Esto está prohibido por nuestro legislador por mandato de Dios. Pero puesto que nuestros acusadores creen habernos confundido con la comparación de las religiones, no puedo callarme, especialmente cuando lo que voy a decir para refutarlos no será la primera vez que se mencione, habiendo sido dicho por muchos otros de gran reputación.

¿Qué autor griego, de los más admirados por su sabiduría, no ha acusado a los más insignes poetas y a los legisladores de mayor confianza, de que, desde el principio, hayan esparcido en el pueblo tales enseñazas sobre los dioses? Confeccionaron el número de dioses que quisieron, haciéndolos nacer unos de otros de diversas maneras; los separaron en lugares y moradas, como si fueran diversas especies de animales, a algunos colocándolos bajo tierra, a otros en el mar, y a otros, lo más antiguos, atados en el Tártaro. A los que les dieron el cielo, los sometieron a un llamado padre, que es en realidad tirano y señor. Y por esto imaginaron intrigas en su contra de parte de su esposa, su hermano y su hija, que nació de su cabeza; luego de vencerlo lo hicieron prisionero, tal

como él había hecho con su padre.

34. Los hombres que se distinguen por su sabiduría creen que todo esto merece ser reprendido. Además consideran ridículo que algunos de los dioses sean imberbes y adolescentes, otros de edad y barbudos; también que se dediquen a artes diversas: uno que sea herrero, otra tejedora, uno guerrero y que luche con los hombres, otros que toquen la citara o se ejerciten en el arco. Además entre ellos se producen peleas y hay desavenencias por causa de los hombres, de tal manera que no sólo luchan unos contra otros, sino que los hombres los hieren y ocasionan males. Pero lo que es peor, atribuyen a todos los dioses, tanto a los del género masculino como femenino, intemperancia y amores deshonestos; ¿no es esto absurdo? Su jefe y el más preclaro de todos, el padre, se desentiende de las mujeres que él mismo ha seducido y embarazado y las deja encerradas en la cárcel o abandonadas para que se ahoguen en el mar. No puede librar ni aun a los que han nacido de él, pues se ve constreñido por el hado, y llora su muerte. ¡Qué hermoso espectáculo, éste y otros similares! El adulterio es contemplado tan impudentemente en el cielo por los dioses, que algunos de ellos parecen envidiar a los que se ven envueltos en esta acción deshonesta.

¿Qué no harán, cuando el más anciano de ellos y su rey no pudo contenerse de tener relaciones con su mujer el tiempo suficiente para llegar hasta la alcoba? Otros dioses están al servicio de los hombres, y se dedican a la construcción por un sueldo, o al pastoreo; otros aparecen encadenados en una cárcel de bronce, como los malhechores. ¿Qué hombre sensato no se sentiría impulsado a reprochar a los que han imaginado tales hechos y condenar la estupidez de los que los creen? Hay otros que les atribuyeron temor y terror, rabia y engaño. ¿A cuál de las peores pasiones que existen no le han atribuido la naturaleza y la forma de un dios? Incluso convencieron a las ciudades que ofrecieran sacrificios a los más augustos de esos vicios divinizados. De ahí que, por necesidad, a algunos dioses los consideran dadores de bienes, y a otros protectores contra los males. Luego, como si fueran hombres perversos, intentan aplacarlos con regalos y dones, temiendo sufrir algún mal si no les pagaran de este modo.

35. ¿Cuál es la causa de tanta anomalía y de tanta falta de respeto con Dios? Opino que sus legisladores no conocieron la verdadera naturaleza de Dios; ni, en la medida en que habrán podido conocerla, aplicándose a ello cuidadosamente, han sabido definirla exactamente, para organizar el estado de acuerdo con este conocimiento; fueron negligentes, como si se tratara de cosas de poca importancia, al igual que las demás, otorgando facultad a los poetas para que introdujeran a los dioses que mejor les placiera, dispuestos a tolerarlo todo, y a los oradores para acordar la ciudadanía por decreto a los dioses extranjeros que les pareciera.

Además los pintores y los escultores gozaron entre los griegos de amplia libertad, imaginando cada cual la forma que mejor le pareció, unos modelando barro y otros pintando. Los artistas más admirados trabajaron con marfil y oro, materia capaz para la recepción de nuevas formas. En cuanto a los templos, unos están abandonados, otros son frecuentados celosamente y están adornados con los ritos de todas las clases de expiaciones. Algunos dioses que anteriormente florecieron con muchos honores, han envejecido. En cuanto a los que están de moda, unos ocupan un lugar secundario, para decirlo en forma honrosa; otros nuevos, ignoro cuáles, gozan de los favores religiosos, mientras que, entretanto, como dijimos, se dejan de lado los templos abandonados. Es así como construyen algunos nuevos templos, al arbitrio de cualquiera. Cuando lo adecuado sería que conservaran sin cambios una idea adecuada de Dios y le tributaran el honor que le es debido.

36. También Apolonio Molón pertenece al número de los estúpidos e hinchados por la soberbia. Aquellos griegos que en sus escritos han filosofado de veras, no ignoraron nada de lo que he dicho, ni los fríos aderezos de las alegorías. Por eso los despreciaron, con razón, y estuvieron de acuerdo con nosotros en la idea verdadera y adecuada que hay que tener de la divinidad. Por este motivo, Platón opina que ningún poeta debe ser admitido en la República; aparta a Homero

honoríficamente, coronado y ungido con ungüento, a fin de que con sus fábulas no destruya la idea verdadera de Dios. Platón imitó principalmente a nuestro legislador, prescribiendo a sus conciudadanos como primer deber el estudio de las leyes y determinando que no se mezclaran los extranjeros en la nación, para conservar el estado en toda su pureza con ciudadanos que obedecen a las leyes.

Apolonio Molón no lo tuvo en cuenta, cuando nos acusó de que no aceptamos a aquellos que defienden otras opiniones sobre Dios, ni mantenemos relaciones con los que han elegido otros métodos de vida. En realidad, esto no es exclusivo de nuestra raza, es común a todos, no sólo a los griegos, sino a los que son considerados los mejores entre los griegos. Los lacedemonios mantenían una vigilancia incesante para expulsar a los extraños y no permitir que sus ciudadanos salieran al exterior; temían que en los dos aspectos las leyes pudieran adulterarse. Quizá incluso se les pueda reprochar su falta de cortesía, porque no conceden derecho de ciudadanía ni permiten que nadie resida en su ciudad. En cambio nosotros nos negamos a imitar las costumbres de los demás; pero a los que quieren participar de las nuestras, los recibimos gustosamente. Lo cual, creo, es indicio de nuestra magnanimidad y liberalidad.

37. Pero no diré nada más de los lacedemonios. Apolonio ignora cómo se comportaron los atenienses en el particular, a pesar de que se jactaba de que su ciudad era común a todos. Eran inexorables en castigar a aquellos que decían algo sobre los dioses, fuera de lo que ordenaba la ley. ¿Cuál fue el motivo de que Sócrates muriera? No entregó la ciudad a los extranjeros, ni saqueó ningún templo, sino que lo consideraron merecedor de condenación porque estableció un nuevo juramento y afirmó que así se lo había indicado un espíritu, ya lo dijera en serio o en broma, como opinan algunos; por esta causa fue condenado a beber la cicuta. El acusador dijo, además, que era corruptor de jóvenes, porque los impulsaba a menospreciar las costumbres y las leyes de la ciudad. Sócrates sufrió el castigo como conciudadano de los atenienses.

Anaxágoras era clazomeno. Los atenienses creían que el sol era dios, en cambio él afirmaba que era una masa candente; escapó por pocos votos a la condena de muerte. Ofrecieron públicamente un talento al que matara a Diágoras de Melios, pues decían que se había burlado de sus misterios. Si Protágoras no hubiese escapado a tiempo, habría sido apresado y muerto, porque se creía que había escrito algo que contradecía los sentimientos atenienses sobre los dioses. ¿Por qué admirarnos de que se comportaran así con hombres dignos de fe quienes no perdonaron ni a las mujeres? Mataron a una sacerdotisa acusada de enseñar a adorar dioses extraños. Estaba prohibido por la ley y se castigaba con pena de muerte la introducción de dioses extraños.

Por lo tanto, los que tenían esta ley creían que los dioses ajenos no eran dioses; de lo contrario no se privarían de la ventaja de aumentar el número de los que ya tenían. Así era como los atenienses administraban la república. Los escitas, que disfrutan con la muerte de seres humanos y que en muy poco se diferencian de las bestias, creen, sin embargo, que deben proteger sus costumbres; mataron a su compatriota Anacarsis, cuya sabiduría los griegos admiraban, por parecerles que se había vuelto imbuido de las costumbres griegas. También entre los persas se puede hallar que muchos fueron muertos por el mismo motivo. Pero es evidente que fueron del agrado de Apolonio las leyes de los persas y que las admiraba, pues su fortaleza y sus ideas, que estaban de acuerdo con los dioses griegos, resultaban provechosas a los griegos. Lo último demostrado con el incendio de los templos y lo primero en cuanto poco faltó para que redujeran a Grecia a la esclavitud. Apolonio fue imitador de todas las costumbres persas, ultrajando a las esposas ajenas y castrando a los hijos.

Pero entre nosotros se castiga con la muerte si alguien perjudica en esta forma incluso a los animales carentes de razón; y no pudo arrancarnos del cumplimiento de las leyes el temor de señores poderosos ni el deseo de imitar las costumbres apreciadas en otros pueblos. No ejercemos nuestro valor haciendo la guerra para aumentar nuestros bienes, sino para conservar nuestras leyes.

Todo lo demás lo sufrimos pacientemente, pero cuando hay alguien que intenta apartarnos de

nuestras leyes, entonces nos damos a la guerra más allá de nuestras fuerzas, dispuestos a sufrir los males más extremos. ¿Por qué motivo vamos a envidiar y querer imitar las leyes ajenas cuando vemos que no las observan ni sus mismos legisladores? ¿Por qué los lacedemonios no condenaron su forma antisocial de gobierno y el desprecio del matrimonio, y los eleáticos y tebanos su vicio tan extendido y contrario a la naturaleza de convivir con varones? Estas prácticas, que otrora consideraban honestísimas y útiles, ya no las realizan, aunque no las han abandonado del todo, y figuran en sus leyes; tuvieron en otros tiempos tanto valor entre los griegos, que éstos atribuyeron a los dioses las relaciones mutuas masculinas y el matrimonio de hermanos y hermanas, excusando con ello sus propias relaciones ilícitas y sus placeres antinaturales.

38. Omito hablar sobre las penas y las muchas formas de eludirlas que muchos legisladores ofrecieron a los culpables, estableciendo multas pecuniarias para los adúlteros y sólo el matrimonio para los seductores; y cuántas oportunidades brindaron para negar algún crimen, a pesar de las pruebas de culpabilidad. De tal manera que se acrecentó el propósito de violar las leyes. Pero no es así entre nosotros. Aunque nos despojen de las riquezas, de las ciudades y de otros bienes, la ley para nosotros sigue siendo inmortal. No hay judío, por alejado que esté de la patria, o por sometido que esté a un áspero dueño, que no conserve el temor por la ley.

Si estamos de tal manera animados por el poder de las leyes, confiesen que disponemos de leyes óptimas; pero si se considera que obedecemos a leyes malas, ¿de qué castigo son merecedores los que no obedecen leyes mejores? Puesto que un largo tiempo transcurrido se cree que es la mejor prueba de las cosas, no dudo en ofrecerla tanto de la virtud de nuestro legislador como de la idea que nos transmitió sobre Dios. Habiendo transcurrido un lapso inmenso, si se compara su época con las épocas de los otros legisladores, se encontrará que el nuestro vivió antes que todos los demás.

39. Ya hemos demostrado que nuestras leyes movieron siempre a los demás mortales a la emulación. Los primeros filósofos griegos, aunque parecían observar las costumbres de su patria, en sus actos y en sus doctrinas filosóficas siguieron a Moisés, ya opinando lo mismo sobre Dios, ya enseñando la sencillez de la vida y la mutua comunión entre los hombres. También la multitud de los pueblos desde hace mucho tiempo, tuvo el deseo de imitar nuestros ritos religiosos; no hay ninguna ciudad griega o bárbara en la que no se haya introducido la costumbre de descansar el séptimo día. Además también se observan los ayunos, el encendido de las luces y la abstención de comer muchas cosas que a nosotros nos están prohibidas. Se esfuerzan en imitar nuestra concordia, nuestra liberalidad, la empeñosa dedicación al trabajo y la resistencia en los tormentos que nosotros sufrimos por nuestras leyes.

Pues, lo que es más digno de admiración, la ley ha conseguido prevalecer por su propia fuerza, sin el atractivo del placer; y así como Dios penetra todo el universo, así también la ley invadió a todos los mortales. Que cada cual reflexione sobre su patria y su familia, y verá que mis palabras merecen creerse. Por lo tanto que nuestros detractores acusen a todos los mortales de ser perversos a sabiendas, por esforzarse en imitar costumbres extrañas y, lo que es peor, viciosas, en vez de seguir las propias, que son honestas, o que dejen de denigrarnos. Creemos que no se nos debe reprochar porque honramos a nuestro legislador y damos créditos a su doctrina religiosa inspirada por Dios. Aunque no comprendiéramos el valor de nuestras leyes, el gran número de los que procuran imitarlas justifican el alto concepto que tenemos de ellas.

40. Acerca de las leyes y la organización de los judíos escribí cuidadosamente en mi libro sobre las *Antigüedades*. Aquí mencioné las que consideraba necesario, no para repudiar las normas ajenas y elogiar las nuestras, sino para demostrar que atacaron con impudencia a la misma verdad aquellos que escribieron contra nosotros inicuamente. Me parece que con este escrito he satisfecho suficientemente lo prometido. Pues, en primer lugar, demostré que nuestra raza es antiquísima, mientras que nuestros acusadores afirman que es reciente; y cité muchos testimonios antiguos que

en sus escritos se refieren a nuestra antigüedad, mientras que ellos decían que no había ninguno. Afirmaban que nuestros antepasados eran egipcios, pero ha quedado demostrado que llegaron a Egipto desde otro lugar. Mentirosamente dijeron que fueron expulsados por enfermedades corporales; demostré que volvieron a su propia patria por su voluntad, y que eran más fuertes. También injuriaron a nuestro legislador presentándolo como un ser maligno; a pesar de que se ha comprobado su virtud, primeramente por el testimonio de Dios y luego por ser el mismo tiempo un testigo en su favor.

41. No hace falta escribir más extensamente sobre las leyes. Han evidenciado por sí mismas que no enseñan a impiedad, sino la piedad más auténtica; no incitan a los hombres al odio, sino a la comunidad de sentimientos; son enemigas de la injusticia y cuidan la rectitud; proscriben el ocio y el lujo; enseñan a los hombres a que se contenten y trabajen con lo que tienen; les prohíben la guerra de conquista, pero les infunden valor para la defensa de la ley; son inexorables en la aplicación de los castigos; no admiten el engaño de las palabras, y se apoyan siempre en las obras; éstas son las que nosotros exhibimos como más evidentes que las palabras. Por eso me atrevo a decir que nosotros hemos enseñado a los otros pueblos muchas y muy bellas ideas.

¿Qué hay de más noble que la piedad inviolable? ¿Qué de más justo que la obediencia a las leyes? ¿Qué de más útil que fomentar mutuamente la concordia y no separarse en medio de las calamidades, ni dejarse arrastrar a las sediciones en la prosperidad, y en la guerra menospreciar la muerte, y dedicarse a las artes y a la agricultura en los días de paz y estar persuadidos de que en todas partes y en todo hecho Dios observa y gobierna al mundo? Si tales cosas hubieran sido previamente escritas o practicadas por otros, nosotros les habríamos dado las gracias como alumnos a sus maestros; pero puesto que se ha comprobado que nosotros las practicamos antes que todos y que su creación ha sido nuestra, queden refutados los Apiones, los Molones y todos los que se regocijan en mentir y calumniar.

Para ti, Epafrodito, que amas apasionadamente la verdad, y por tu intermedio para todos aquellos que quieran conocer el origen de nuestra raza, ha sido escrito este libro.

Φλαΐου Ἰωσήπου περὶ ἀρχαιότητος Ἰουδαίων

Λόγοσ α

1. [1] Ἱκανῶς μὲν ὑπολαμβάνω καὶ διὰ τῆς περὶ τὴν ἀρχαιολογίαν συγγραφῆς, κράτιστε ἀνδρῶν Ἐπαφρόδιτε, τοῖς ἐντευξομένοις αὐτῇ πεποιηκέναι φανερὸν περὶ τοῦ γένους ἡμῶν τῶν Ἰουδαίων, ὅτι καὶ παλαιότατόν ἐστι καὶ τὴν πρώτην ὑπόστασιν ἔσχεν ἰδίαν, καὶ πῶς τὴν χώραν ἣν νῦν ἔχομεν κατῴκησε * πεντακισχιλίων ἐτῶν ἀριθμὸν ἱστορίαν περιέχουσαν ἐκ τῶν παρ᾽ ἡμῖν ἱερῶν βίβλων διὰ τῆς Ἑλληνικῆς φωνῆς συνεγραψάμην. [2] ἐπεὶ δὲ συχνοὺς ὁρῶ ταῖς ὑπὸ δυσμενείας ὑπό τινων εἰρημέναις προσέχοντας βλασφημίαις καὶ τοῖς περὶ τὴν ἀρχαιολογίαν ὑπ᾽ ἐμοῦ γεγραμμένοις ἀπιστοῦντας τεκμήριόν τε ποιουμένους τοῦ νεώτερον εἶναι τὸ γένος ἡμῶν τὸ μηδεμιᾶς παρὰ τοῖς ἐπιφανέσι τῶν Ἑλληνικῶν ἱστοριογράφων μνήμης ἠξιῶσθαι, [3] περὶ τούτων ἁπάντων ᾠήθην δεῖν γράψαι συντόμως τῶν μὲν λοιδορούντων τὴν δυσμένειαν καὶ τὴν ἑκούσιον ἐλέγξαι ψευδολογίαν, τῶν δὲ τὴν ἄγνοιαν ἐπανορθώσασθαι, διδάξαι δὲ πάντας, ὅσοι [4] τἀληθὲς εἰδέναι βούλονται, περὶ τῆς ἡμετέρας ἀρχαιότητος. χρήσομαι δὲ τῶν μὲν ὑπ᾽ ἐμοῦ λεγομένων μάρτυσι τοῖς ἀξιοπιστοτάτοις εἶναι περὶ πάσης ἀρχαιολογίας ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων κεκριμένοις, τοὺς δὲ βλασφήμως περὶ ἡμῶν καὶ ψευδῶς γεγραφότας αὐτοὺς δι᾽ ἑαυτῶν ἐλεγχομένους παρέξω. [5] πειράσομαι δὲ καὶ τὰς αἰτίας ἀποδοῦναι, δι᾽ ἃς οὐ πολλοὶ τοῦ ἔθνους ἡμῶν ἐν ταῖς ἱστορίαις Ἕλληνες ἐμνημονεύκασιν, ἔτι μέντοι καὶ τοὺς οὐ παραλιπόντας τὴν περὶ ἡμῶν ἱστορίαν ποιήσω φανεροὺς τοῖς μὴ γιγνώσκουσιν ἢ προσποιουμένοις ἀγνοεῖν.

2. [6] Πρῶτον οὖν ἐπέρχεταί μοι πάνυ θαυμάζειν τοὺς οἰομένους δεῖν περὶ τῶν παλαιοτάτων ἔργων μόνοις προσέχειν τοῖς Ἕλλησι καὶ παρὰ τούτων πυνθάνεσθαι τὴν ἀλήθειαν, ἡμῖν δὲ καὶ τοῖς ἄλλοις ἀνθρώποις ἀπιστεῖν: πᾶν γὰρ ἐγὼ τοὐναντίον ὁρῶ συμβεβηκός, εἴ γε δεῖ μὴ ταῖς ματαίαις δόξαις ἐπακολουθεῖν, ἀλλ᾽ ἐξ [7] αὐτῶν τὸ δίκαιον τῶν πραγμάτων λαμβάνειν. τὰ μὲν γὰρ παρὰ τοῖς Ἕλλησιν ἅπαντα νέα καὶ χθὲς καὶ πρῴην, ὡς ἂν εἴποι τις, εὕροι γεγονότα, λέγω δὲ τὰς κτίσεις τῶν πόλεων καὶ τὰ περὶ τὰς ἐπινοίας τῶν τεχνῶν καὶ τὰ περὶ τὰς τῶν νόμων ἀναγραφάς: πάντων δὲ νεωτάτη σχεδόν ἐστι παρ᾽ αὐτοῖς ἡ περὶ τὸ συγγράφειν [8] τὰς ἱστορίας ἐπιμέλεια. τὰ μέντοι παρ᾽ Αἰγυπτίοις τε καὶ Χαλδαίοις καὶ Φοίνιξιν, ἐῶ γὰρ νῦν ἡμᾶς ἐκείνοις συγκαταλέγειν, αὐτοὶ δήπουθεν ὁμολογοῦσιν ἀρχαιοτάτην τε καὶ μονιμωτάτην ἔχειν τῆς [9] μνήμης τὴν παράδοσιν: καὶ γὰρ τόπους ἅπαντες οἰκοῦσιν ἥκιστα ταῖς ἐκ τοῦ περιέχοντος φθοραῖς ὑποκειμένους καὶ πολλὴν ἐποιήσαντο πρόνοιαν τοῦ μηδὲν ἄμνηστον τῶν παρ᾽ αὐτοῖς πραττομένων παραλιπεῖν, ἀλλ᾽ ἐν δημοσίαις ἀναγραφαῖς ὑπὸ τῶν σοφωτάτων [10] ἀεὶ καθιεροῦσθαι. τὸν δὲ περὶ τὴν Ἑλλάδα τόπον μυρίαι μὲν φθοραὶ κατέσχον ἐξαλείφουσαι τὴν μνήμην τῶν γεγονότων, ἀεὶ δὲ καινοὺς καθιστάμενοι βίους τοῦ παντὸς ἐνόμιζον ἄρχειν ἕκαστοι τῶν ἀφ᾽ ἑαυτῶν, ὀψὲ δὲ καὶ μόλις ἔγνωσαν φύσιν γραμμάτων: οἱ γοῦν ἀρχαιοτάτην αὐτῶν τὴν χρῆσιν εἶναι θέλοντες παρὰ Φοινίκων [11] καὶ Κάδμου σεμνύνονται μαθεῖν. οὐ μὴν οὐδὲ ἀπ᾽ ἐκείνου τοῦ χρόνου δύναιτό τις ἂν δεῖξαι σωζομένην ἀναγραφὴν οὔτ᾽ ἐν ἱεροῖς οὔτ᾽ ἐν δημοσίοις ἀναθήμασιν, ὅπου γε καὶ περὶ τῶν ἐπὶ Τροίαν τοσούτοις ἔτεσι στρατευσάντων ὕστερον πολλὴ γέγονεν ἀπορία τε καὶ ζήτησις, εἰ γράμμασιν ἐχρῶντο, καὶ τἀληθὲς ἐπικρατεῖ μᾶλλον περὶ τοῦ τὴν νῦν οὖσαν τῶν γραμμάτων χρῆσιν ἐκείνους ἀγνοεῖν. [12] ὅλως δὲ παρὰ τοῖς Ἕλλησιν οὐδὲν ὁμολογούμενον εὑρίσκεται γράμμα τῆς Ὁμήρου ποιήσεως πρεσβύτερον, οὗτος δὲ καὶ τῶν Τρωϊκῶν ὕστερος φαίνεται γενόμενος, καί φασιν οὐδὲ τοῦτον ἐν γράμμασι τὴν αὐτοῦ ποίησιν καταλιπεῖν, ἀλλὰ διαμνημονευομένην ἐκ τῶν ᾀσμάτων ὕστερον συντεθῆναι καὶ διὰ τοῦτο πολλὰς ἐν αὐτῇ σχεῖν [13] τὰς διαφωνίας. οἱ μέντοι τὰς ἱστορίας ἐπιχειρήσαντες συγγράφειν παρ᾽ αὐτοῖς, λέγω δὲ τοὺς περὶ Κάδμον τε τὸν Μιλήσιον καὶ τὸν Ἀργεῖον Ἀκουσίλαον καὶ μετὰ τοῦτον εἴ τινες ἄλλοι λέγονται γενέσθαι, βραχὺ τῆς Περσῶν ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα στρατείας τῷ χρόνῳ προύλαβον. [14] ἀλλὰ μὴν καὶ τοὺς περὶ τῶν οὐρανίων τε καὶ θείων πρώτους παρ᾽ Ἕλλησι

φιλοσοφήσαντας, οἷον Φερεκύδην τε τὸν Σύριον καὶ Πυθαγόραν καὶ Θάλητα, πάντες συμφώνως ὁμολογοῦσιν Αἰγυπτίων καὶ Χαλδαίων γενομένους μαθητὰς ὀλίγα συγγράψαι, καὶ ταῦτα τοῖς Ἕλλησιν εἶναι δοκεῖ πάντων ἀρχαιότατα καὶ μόλις αὐτὰ πιστεύουσιν ὑπ᾽ ἐκείνων γεγράφθαι.

3. [15] Πῶς οὖν οὐκ ἔστιν ἄλογον τετυφῶσθαι τοὺς Ἕλληνας ὡς μόνους ἐπισταμένους τἀρχαῖα καὶ τὴν ἀλήθειαν περὶ αὐτῶν ἀκριβῶς παραδιδόντας; ἢ τίς οὐ παρ᾽ αὐτῶν ἂν τῶν συγγραφέων μάθοι ῥᾳδίως, ὅτι μηδὲν βεβαίως εἰδότες συνέγραφον, ἀλλ᾽ ὡς ἕκαστοι περὶ τῶν πραγμάτων εἴκαζον; τὸ πλεῖον γοῦν διὰ τῶν βιβλίων ἀλλήλους ἐλέγχουσι καὶ τἀναντιώτατα περὶ τῶν αὐτῶν λέγειν οὐκ ὀκνοῦσι. [16] περίεργος δ᾽ ἂν εἴην ἐγὼ τοὺς ἐμοῦ μᾶλλον ἐπισταμένους διδάσκων ὅσα μὲν Ἑλλάνικος Ἀκουσιλάῳ περὶ τῶν γενεαλογιῶν διαπεφώνηκεν, ὅσα δὲ διορθοῦται τὸν Ἡσίοδον Ἀκουσίλαος, ἢ τίνα τρόπον Ἔφορος μὲν Ἑλλάνικον ἐν τοῖς πλείστοις ψευδόμενον ἐπιδείκνυσιν, Ἔφορον δὲ Τίμαιος καὶ Τίμαιον οἱ μετ᾽ ἐκεῖνον γεγονότες, Ἡρόδοτον δὲ πάντες. [17] ἀλλ᾽ οὐδὲ περὶ τῶν Σικελικῶν τοῖς περὶ Ἀντίοχον καὶ Φίλιστον ἢ Καλλίαν Τίμαιος συμφωνεῖν ἠξίωσεν, οὐδ᾽ αὖ περὶ τῶν Ἀττικῶν οἱ τὰς Ἀτθίδας συγγεγραφότες ἢ περὶ τῶν Ἀργολικῶν οἱ τὰ περὶ Ἄργος ἱστοροῦντες ἀλλήλοις κατηκολουθήκασι. [18] καὶ τί δεῖ λέγειν περὶ τῶν κατὰ πόλεις καὶ βραχυτέρων; ὅπου γε περὶ τῆς Περσικῆς στρατείας καὶ τῶν ἐν αὐτῇ πραχθέντων οἱ δοκιμώτατοι διαπεφωνήκασι, πολλὰ δὲ καὶ Θουκυδίδης ὡς ψευδόμενος ὑπό τινων κατηγορεῖται καίτοι δοκῶν ἀκριβεστάτην τὴν καθ᾽ αὑτὸν ἱστορίαν συγγράφειν.

4. [19] Αἰτίαι δὲ τῆς τοιαύτης διαφωνίας πολλαὶ μὲν ἴσως ἂν καὶ ἕτεραι τοῖς βουλομένοις ζητεῖν ἂν φανεῖεν, ἐγὼ δὲ δυσὶ ταῖς λεχθησομέναις τὴν μεγίστην ἰσχὺν ἀνατίθημι, καὶ προτέραν ἐρῶ [20] τὴν κυριωτέραν εἶναί μοι δοκοῦσαν: τὸ γὰρ ἐξ ἀρχῆς μὴ σπουδασθῆναι παρὰ τοῖς Ἕλλησι δημοσίας γίνεσθαι περὶ τῶν ἑκάστοτε πραττομένων ἀναγραφὰς τοῦτο μάλιστα δὴ καὶ τὴν πλάνην καὶ τὴν ἐξουσίαν τοῦ ψεύδεσθαι τοῖς μετὰ ταῦτα βουληθεῖσι περὶ τῶν παλαιῶν τι γράφειν παρέσχεν. [21] οὐ γὰρ μόνον παρὰ τοῖς ἄλλοις Ἕλλησιν ἠμελήθη τὰ περὶ τὰς ἀναγραφάς, ἀλλ᾽ οὐδὲ παρὰ τοῖς Ἀθηναίοις, οὓς αὐτόχθονας εἶναι λέγουσιν καὶ παιδείας ἐπιμελεῖς, οὐδὲν τοιοῦτον εὑρίσκεται γενόμενον, ἀλλὰ τῶν δημοσίων γραμμάτων ἀρχαιοτάτους εἶναί φασι τοὺς ὑπὸ Δράκοντος αὐτοῖς περὶ τῶν φονικῶν γραφέντας νόμους ὀλίγῳ πρότερον τῆς Πεισιστράτου τυραννίδος ἀνθρώπου γεγονότος. [22] περὶ μὲν γὰρ Ἀρκάδων τί δεῖ λέγειν αὐχούντων ἀρχαιότητα; μόλις γὰρ οὗτοι καὶ μετὰ ταῦτα γράμμασιν ἐπαιδεύθησαν.

5. [23] Ἅτε δὴ τοίνυν οὐδεμιᾶς προκαταβεβλημένης ἀναγραφῆς, ἣ καὶ τοὺς μαθεῖν βουλομένους διδάξειν ἔμελλεν καὶ τοὺς ψευδομένους ἐλέγξειν, ἡ πολλὴ πρὸς ἀλλήλους ἐγένετο διαφωνία τοῖς συγγραφεῦσι. [24] δευτέραν δὲ πρὸς ταύτῃ θετέον ἐκείνην αἰτίαν: οἱ γὰρ ἐπὶ τὸ γράφειν ὁρμήσαντες οὐ περὶ τὴν ἀλήθειαν ἐσπούδασαν, καίτοι τοῦτο πρόχειρόν ἐστιν ἀεὶ τὸ ἐπάγγελμα, λόγων δὲ δύναμιν [25] ἐπεδείκνυντο, καὶ καθ᾽ ὅντινα τρόπον ἐν τούτῳ παρευδοκιμήσειν τοὺς ἄλλους ὑπελάμβανον, κατὰ τοῦτον ἡρμόζοντο τινὲς μὲν ἐπὶ τὸ μυθολογεῖν τραπόμενοι, τινὲς δὲ πρὸς χάριν ἢ τὰς πόλεις ἢ τοὺς βασιλέας ἐπαινοῦντες: ἄλλοι δὲ ἐπὶ τὸ κατηγορεῖν τῶν πράξεων ἢ τῶν γεγραφότων ἐχώρησαν ἐνευδοκιμήσειν τούτῳ νομίζοντες. [26] ὅλως δὲ τὸ πάντων ἐναντιώτατον ἱστορίᾳ πράττοντες διατελοῦσι: τῆς μὲν γὰρ ἀληθοῦς ἐστι τεκμήριον ἱστορίας, εἰ περὶ τῶν αὐτῶν ἅπαντες ταὐτὰ καὶ λέγοιεν καὶ γράφοιεν. οἱ δ᾽ εἰ ταῦτα γράψειαν ἑτέρως, οὕτως ἐνόμιζον αὐτοὶ φανεῖσθαι πάντων ἀληθέστατοι. [27] λόγων μὲν οὖν ἕνεκα καὶ τῆς ἐν τούτοις δεινότητος δεῖ παραχωρεῖν ἡμᾶς τοῖς συγγραφεῦσι τοῖς Ἑλληνικοῖς, οὐ μὴν καὶ τῆς περὶ τῶν ἀρχαίων ἀληθοῦς ἱστορίας καὶ μάλιστά γε τῆς περὶ τῶν ἑκάστοις ἐπιχωρίων.

6. [28] Ὅτι μὲν οὖν παρ᾽ Αἰγυπτίοις τε καὶ Βαβυλωνίοις ἐκ μακροτάτων ἄνωθεν χρόνων τὴν περὶ τὰς ἀναγραφὰς ἐπιμέλειαν ὅπου μὲν οἱ ἱερεῖς ἦσαν ἐγκεχειρισμένοι καὶ περὶ ταύτας ἐφιλοσόφουν, Χαλδαῖοι δὲ παρὰ τοῖς Βαβυλωνίοις, καὶ ὅτι μάλιστα δὴ τῶν Ἕλλησιν ἐπιμιγνυμένων ἐχρήσαντο Φοίνικες γράμμασιν εἴς τε τὰς περὶ τὸν βίον οἰκονομίας καὶ πρὸς τὴν τῶν κοινῶν ἔργων παράδοσιν, [29] ἐπειδὴ συγχωροῦσιν ἅπαντες, ἐάσειν μοι δοκῶ. περὶ δὲ τῶν ἡμετέρων προγόνων

ὅτι τὴν αὐτήν, ἐῶ γὰρ λέγειν εἰ καὶ πλείω τῶν εἰρημένων ἐποιήσαντο περὶ τὰς ἀναγραφὰς ἐπιμέλειαν τοῖς ἀρχιερεῦσι καὶ τοῖς προφήταις τοῦτο προστάξαντες, καὶ ὡς μέχρι τῶν καθ᾽ ἡμᾶς χρόνων πεφύλακται μετὰ πολλῆς ἀκριβείας, εἰ δὲ δεῖ θρασύτερον εἰπεῖν καὶ φυλαχθήσεται, πειράσομαι συντόμως διδάσκειν.

7. [30] Οὐ γὰρ μόνον ἐξ ἀρχῆς ἐπὶ τούτων τοὺς ἀρίστους καὶ τῇ θεραπείᾳ τοῦ θεοῦ προσεδρεύοντας κατέστησαν, ἀλλ᾽ ὅπως τὸ γένος [31] τῶν ἱερέων ἄμικτον καὶ καθαρὸν διαμενεῖ προυνόησαν. δεῖ γὰρ τὸν μετέχοντα τῆς ἱερωσύνης ἐξ ὁμοεθνοῦς γυναικὸς παιδοποιεῖσθαι καὶ μὴ πρὸς χρήματα μηδὲ τὰς ἄλλας ἀποβλέπειν τιμὰς, ἀλλὰ τὸ γένος ἐξετάζειν ἐκ τῶν ἀρχαίων λαμβάνοντα τὴν διαδοχὴν [32] καὶ πολλοὺς παρεχόμενον μάρτυρας. καὶ ταῦτα πράττομεν οὐ μόνον ἐπ᾽ αὐτῆς Ἰουδαίας, ἀλλ᾽ ὅπου ποτὲ σύστημα τοῦ γένους ἐστὶν ἡμῶν κἀκεῖ τὸ ἀκριβὲς ἀποσώζεται τοῖς ἱερεῦσι περὶ τοὺς γάμους: [33] λέγω δὲ τοὺς ἐν Αἰγύπτῳ καὶ Βαβυλῶνι καὶ εἴ που τῆς ἄλλης οἰκουμένης τοῦ γένους τῶν ἱερέων εἰσί τινες διεσπαρμένοι: πέμπουσι γὰρ εἰς Ἱεροσόλυμα συγγράψαντες πατρόθεν τοὔνομα τῆς τε γαμετῆς [34] καὶ τῶν ἐπάνω προγόνων καὶ τίνες οἱ μαρτυροῦντες. πόλεμος δ᾽ εἰ κατάσχοι, καθάπερ ἤδη γέγονεν πολλάκις Ἀντιόχου τε τοῦ Ἐπιφανοῦς εἰς τὴν χώραν ἐμβαλόντος καὶ Πομπηίου Μάγνου καὶ Κυντιλίου [35] Οὐάρου μάλιστα δὲ καὶ ἐν τοῖς καθ᾽ ἡμᾶς χρόνοις, οἱ περιλειπόμενοι τῶν ἱερέων καινὰ πάλιν ἐκ τῶν ἀρχαίων γραμμάτων συνίστανται καὶ δοκιμάζουσι τὰς ὑπολειφθείσας γυναῖκας. οὐ γὰρ ἐπὶ τὰς αἰχμαλώτους γενομένας προσίενται πολλάκις γεγονυιῶν [36] αὐταῖς τὴν πρὸς ἀλλόφυλον κοινωνίαν ὑφορώμενοι. τεκμήριον δὲ μέγιστον τῆς ἀκριβείας: οἱ γὰρ ἀρχιερεῖς οἱ παρ᾽ ἡμῖν ἀπὸ δισχιλίων ἐτῶν ὀνομαστοὶ παῖδες ἐκ πατρὸς εἰσὶν ἐν ταῖς ἀναγραφαῖς. τοῖς δὲ τῶν εἰρημένων ὁτιοῦν γένοιτο εἰς παράβασιν ἀπηγόρευται μήτε τοῖς βωμοῖς παρίστασθαι μήτε μετέχειν τῆς ἄλλης ἁγιστείας. [37] εἰκότως οὖν, μᾶλλον δὲ ἀναγκαίως, ἅτε μήτε τὸ ὑπογράφειν αὐτεξουσίου πᾶσιν ὄντος μήτε τινὸς ἐν τοῖς γραφομένοις ἐνούσης διαφωνίας, ἀλλὰ μόνον τῶν προφητῶν τὰ μὲν ἀνωτάτω καὶ παλαιότατα κατὰ τὴν ἐπίπνοιαν τὴν ἀπὸ τοῦ θεοῦ μαθόντων, τὰ δὲ καθ᾽ αὑτοὺς ὡς ἐγένετο σαφῶς συγγραφόντων,

8. [38] οὐ μυριάδες βιβλίων εἰσὶ παρ᾽ ἡμῖν ἀσυμφώνων καὶ μαχομένων, δύο δὲ μόνα πρὸς τοῖς εἴκοσι βιβλία τοῦ παντὸς ἔχοντα χρόνου τὴν ἀναγραφήν, τὰ δικαίως πεπιστευμένα. [39] καὶ τούτων πέντε μέν ἐστι Μωυσέως, ἃ τούς τε νόμους περιέχει καὶ τὴν ἀπ᾽ ἀνθρωπογονίας παράδοσιν μέχρι τῆς αὐτοῦ τελευτῆς: οὗτος ὁ χρόνος ἀπολείπει τρισχιλίων ὀλίγῳ ἐτῶν. [40] ἀπὸ δὲ τῆς Μωυσέως τελευτῆς μέχρι τῆς Ἀρταξέρξου τοῦ μετὰ Ξέρξην Περσῶν βασιλέως οἱ μετὰ Μωυσῆν προφῆται τὰ κατ᾽ αὐτοὺς πραχθέντα συνέγραψαν ἐν τρισὶ καὶ δέκα βιβλίοις: αἱ δὲ λοιπαὶ τέσσαρες ὕμνους εἰς τὸν θεὸν καὶ τοῖς ἀνθρώποις ὑποθήκας τοῦ βίου περιέχουσιν. [41] ἀπὸ δὲ Ἀρταξέρξου μέχρι τοῦ καθ᾽ ἡμᾶς χρόνου γέγραπται μὲν ἕκαστα, πίστεως δ᾽ οὐχ ὁμοίας ἠξίωται τοῖς πρὸ αὐτῶν διὰ τὸ μὴ γενέσθαι τὴν τῶν προφητῶν ἀκριβῆ διαδοχήν. [42] δῆλον δ᾽ ἐστὶν ἔργῳ, πῶς ἡμεῖς πρόσιμεν τοῖς ἰδίοις γράμμασι: τοσούτου γὰρ αἰῶνος ἤδη παρῳχηκότος οὔτε προσθεῖναί τις οὐδὲν οὔτε ἀφελεῖν αὐτῶν οὔτε μεταθεῖναι τετόλμηκεν, πᾶσι δὲ σύμφυτόν ἐστιν εὐθὺς ἐκ πρώτης γενέσεως Ἰουδαίοις τὸ νομίζειν αὐτὰ θεοῦ δόγματα καὶ τούτοις ἐμμένειν καὶ ὑπὲρ αὐτῶν, εἰ δέοι, θνήσκειν ἡδέως. [43] ἤδη οὖν πολλοὶ πολλάκις ἑώρανται τῶν αἰχμαλώτων στρέβλας καὶ παντοίων θανάτων τρόπους ἐν θεάτροις ὑπομένοντες ἐπὶ τῷ μηδὲν ῥῆμα προέσθαι παρὰ τοὺς νόμους καὶ τὰς μετὰ τούτων ἀναγραφάς. [44] ὃ τίς ἂν ὑπομείνειεν Ἑλλήνων ὑπὲρ αὐτοῦ; ἀλλ᾽ οὐδ᾽ ὑπὲρ τοῦ καὶ πάντα τὰ παρ᾽ αὐτοῖς ἀφανισθῆναι συγγράμματα [45] τὴν τυχοῦσαν ὑποστήσεται βλάβην: λόγους γὰρ αὐτὰ νομίζουσιν εἶναι κατὰ τὴν τῶν γραψάντων βούλησιν ἐσχεδιασμένους, καὶ τοῦτο δικαίως καὶ περὶ τῶν παλαιοτέρων φρονοῦσιν, ἐπειδὴ καὶ τῶν νῦν ἐνίους ὁρῶσι τολμῶντας περὶ τούτων συγγράφειν, οἷς μήτ᾽ αὐτοὶ παρεγένοντο μήτε πυθέσθαι παρὰ τῶν εἰδότων ἐφιλοτιμήθησαν. [46] ἀμέλει καὶ περὶ τοῦ γενομένου νῦν ἡμῖν πολέμου τινὲς ἱστορίας ἐπιγράψαντες ἐξενηνόχασιν οὔτ᾽ εἰς τοὺς τόπους παραβαλόντες οὔτε πλησίον τούτων πραττομένων προσελθόντες, ἀλλ᾽ ἐκ παρακουσμάτων ὀλίγα συνθέντες τῷ τῆς ἱστορίας ὀνόματι λίαν ἀναιδῶς ἐνεπαροίνησαν.

9. [47] Ἐγὼ δὲ καὶ περὶ τοῦ πολέμου παντὸς καὶ περὶ τῶν αὐτῷ κατὰ μέρος γενομένων ἀληθῆ

τὴν ἀναγραφὴν ἐποιησάμην τοῖς πράγμασιν [48] αὐτὸς ἅπασι παρατυχών: ἐστρατήγουν μὲν γὰρ τῶν παρ᾽ ἡμῖν Γαλιλαίων ὀνομαζομένων ἕως ἀντέχειν δυνατὸν ἦν, ἐγενόμην δὲ παρὰ Ῥωμαίοις συλληφθεὶς αἰχμάλωτος καί με διὰ φυλακῆς Οὐεσπασιανὸς καὶ Τίτος ἔχοντες ἀεὶ προσεδρεύειν αὐτοῖς ἠνάγκασαν τὸ μὲν πρῶτον δεδεμένον, αὖθις δὲ λυθεὶς συνεπέμφθην ἀπὸ [49] τῆς Ἀλεξανδρείας Τίτῳ πρὸς τὴν Ἱεροσολύμων πολιορκίαν. ἐν ᾧ χρόνῳ γενομένην τῶν πραττομένων οὐκ ἔστιν ὃ τὴν ἐμὴν γνῶσιν διέφυγεν: καὶ γὰρ τὰ κατὰ τὸ στρατόπεδον τὸ Ῥωμαίων ὁρῶν ἐπιμελῶς ἀνέγραφον καὶ τὰ παρὰ τῶν αὐτομόλων ἀπαγγελλόμενα μόνος [50] αὐτὸς συνίειν. εἶτα σχολῆς ἐν τῇ Ῥώμῃ λαβόμενος, πάσης μοι τῆς πραγματείας ἐν παρασκευῇ γεγενημένης χρησάμενός τισι πρὸς τὴν Ἑλληνίδα φωνὴν συνεργοῖς οὕτως ἐποιησάμην τῶν πράξεων τὴν παράδοσιν. τοσοῦτον δέ μοι περιῆν θάρσος τῆς ἀληθείας, ὥστε πρώτους πάντων τοὺς αὐτοκράτορας τοῦ πολέμου γενομένους Οὐεσπασιανὸν [51] καὶ Τίτον ἠξίωσα λαβεῖν μάρτυρας. πρώτοις γὰρ δέδωκα τὰ βιβλία καὶ μετ᾽ ἐκείνους πολλοῖς μὲν Ῥωμαίων τοῖς συμπεπολεμηκόσι, πολλοῖς δὲ τῶν ἡμετέρων ἐπίπρασκον, ἀνδράσι καὶ τῆς Ἑλληνικῆς σοφίας μετεσχηκόσιν, ὧν ἐστιν Ἰούλιος Ἀρχέλαος, Ἡρώδης ὁ σεμνότατος, αὐτὸς ὁ θαυμασιώτατος βασιλεὺς Ἀγρίππας. [52] οὗτοι μὲν οὖν ἅπαντες ἐμαρτύρησαν, ὅτι τῆς ἀληθείας προύστην ἐπιμελῶς, οὐκ ἂν ὑποστειλάμενοι καὶ σιωπήσαντες, εἴ τι κατ᾽ ἄγνοιαν ἢ χαριζόμενος μετέθηκα τῶν γεγονότων ἢ παρέλιπον.

10. [53] Φαῦλοι δέ τινες ἄνθρωποι διαβάλλειν μου τὴν ἱστορίαν ἐπικεχειρήκασιν ὥσπερ ἐν σχολῇ μειρακίων γύμνασμα προκεῖσθαι νομίζοντες κατηγορίας παραδόξου καὶ διαβολῆς, δέον ἐκεῖνο γιγνώσκειν, ὅτι δεῖ τὸν ἄλλοις παράδοσιν πράξεων ἀληθινῶν ὑπισχνούμενον αὐτὸν ἐπίστασθαι ταύτας πρότερον ἀκριβῶς ἢ παρηκολουθηκότα [54] τοῖς γεγονόσιν ἢ παρὰ τῶν εἰδότων πυνθανόμενον. ὅπερ ἐγὼ μάλιστα περὶ ἀμφοτέρας νομίζω πεποιηκέναι τὰς πραγματείας: τὴν μὲν γὰρ ἀρχαιολογίαν, ὥσπερ ἔφην, ἐκ τῶν ἱερῶν γραμμάτων μεθερμήνευκα γεγονὼς ἱερεὺς ἐκ γένους καὶ μετεσχηκὼς τῆς φιλοσοφίας [55] τῆς ἐν ἐκείνοις τοῖς γράμμασι: τοῦ δὲ πολέμου τὴν ἱστορίαν ἔγραψα πολλῶν μὲν αὐτουργὸς πράξεων, πλείστων δ᾽ αὐτόπτης γενόμενος, ὅλως δὲ τῶν λεχθέντων ἢ πραχθέντων οὐδοτιοῦν ἀγνοήσας. [56] πῶς οὖν οὐκ ἂν θρασεῖς τις ἡγήσαιτο τοὺς ἀνταγωνίζεσθαί μοι περὶ τῆς ἀληθείας ἐπικεχειρηκότας, οἳ κἂν τοῖς τῶν αὐτοκρατόρων ὑπομνήμασιν ἐντυχεῖν λέγωσιν, ἀλλ᾽ οὔ γε καὶ τοῖς ἡμετέροις τῶν ἀντιπολεμούντων πράγμασι παρέτυχον.

11. [57] Περὶ μὲν οὖν τούτων ἀναγκαίαν ἐποιησάμην τὴν παρέκβασιν ἐπισημήνασθαι βουλόμενος τῶν ἐπαγγελλομένων τὰς ἱστορίας [58] συγγράφειν τὴν εὐχέρειαν. ἱκανῶς δὲ φανερόν, ὡς οἶμαι, πεποιηκὼς ὅτι πάτριός ἐστιν ἡ περὶ τῶν παλαιῶν ἀναγραφὴ τοῖς βαρβάροις μᾶλλον ἢ τοῖς Ἕλλησι, βούλομαι μικρὰ πρότερον διαλεχθῆναι πρὸς τοὺς ἐπιχειροῦντας νέαν ἡμῶν ἀποφαίνειν τὴν κατάστασιν ἐκ τοῦ μηδὲν περὶ ἡμῶν, ὥς φασιν ἐκεῖνοι, λελέχθαι παρὰ τοῖς Ἑλληνικοῖς συγγραφεῦσιν. [59] εἶτα δὲ τὰς μαρτυρίας τῆς ἀρχαιότητος ἐκ τῶν παρ᾽ ἄλλοις γραμμάτων παρέξω καὶ τοὺς βεβλασφημηκότας ἡμῶν τὸ γένος ἀποδείξω λίαν ἐν τοῖς λόγοις βλασφημοῦντας.

12. [60] Ἡμεῖς τοίνυν οὔτε χώραν οἰκοῦμεν παράλιον οὔτ᾽ ἐμπορίαις χαίρομεν οὐδὲ ταῖς πρὸς ἄλλους διὰ τούτων ἐπιμιξίαις, ἀλλ᾽ εἰσὶ μὲν ἡμῶν αἱ πόλεις μακρὰν ἀπὸ θαλάσσης ἀνῳκισμέναι, χώραν δὲ ἀγαθὴν νεμόμενοι ταύτην ἐκπονοῦμεν μάλιστα δὴ πάντων περὶ παιδοτροφίαν φιλοκαλοῦντες καὶ τὸ φυλάττειν τοὺς νόμους καὶ τὴν κατὰ τούτους παραδεδομένην εὐσέβειαν ἔργον ἀναγκαιότατον παντὸς τοῦ βίου πεποιημένοι. [61] προσούσης τοίνυν τοῖς εἰρημένοις καὶ τῆς περὶ τὸν βίον ἡμῶν ἰδιότητος οὐδὲν ἐν τοῖς παλαιοῖς χρόνοις ποιοῦν ἡμῖν πρὸς τοὺς Ἕλληνας ἐπιμιξίαν, ὥσπερ Αἰγυπτίοις μὲν τὰ παρ᾽ αὐτῶν ἐξαγόμενα καὶ πρὸς αὐτοὺς εἰσαγόμενα, τοῖς δὲ τὴν παράλιον τῆς Φοινίκης κατοικοῦσιν ἡ περὶ τὰς καπηλείας καὶ [62] περὶ τὰς ἐμπορίας σπουδὴ διὰ τὸ φιλοχρηματεῖν. οὐ μὴν οὐδὲ πρὸς λῃστείας, ὥσπερ ἄλλοι τινές, ἢ τὸ πλέον ἔχειν ἀξιοῦν πολεμοῦντες ἐτράπησαν ἡμῶν οἱ πατέρες καίτοι πολλὰς τῆς χώρας ἐχούσης μυριάδας ἀνδρῶν οὐκ ἀτόλμων. [63] διὰ τοῦτο Φοίνικες μὲν αὐτοὶ κατ᾽ ἐμπορίαν τοῖς Ἕλλησιν ἐπεισπλέοντες εὐθὺς ἐγνώσθησαν καὶ δι᾽ ἐκείνων Αἰγύπτιοι καὶ πάντες, ἀφ᾽ ὧν τὸν φόρτον εἰς τοὺς Ἕλληνας διεκόμιζον μεγάλα πελάγη διαίροντες. [64] Μῆδοι δὲ μετὰ ταῦτα καὶ Πέρσαι φανεροὶ κατέστησαν τῆς Ἀσίας

ἐπάρξαντες, οἱ δὲ καὶ μέχρι τῆς ἡμετέρας ἠπείρου Πέρσαι στρατεύσαντες. Θρᾷκες δὲ διὰ γειτονίαν καὶ τὸ Σκυθικὸν ὑπὸ τῶν εἰς τὸν Πόντον ἐγνώσθη πλεόντων. [65] ὅλως γὰρ ἅπαντες οἱ παρὰ τὴν θάλατταν καὶ τὴν πρὸς ταῖς ἀνατολαῖς καὶ πρὸς τὴν ἑσπέριον κατοικοῦντες τοῖς συγγράφειν τι βουλομένοις γνωριμώτεροι κατέστησαν, οἱ δὲ ταύτης [66] ἀνωτέρω τὰς οἰκήσεις ἔχοντες ἐπὶ πλεῖστον ἠγνοήθησαν. καὶ τοῦτο φαίνεται καὶ περὶ τὴν Εὐρώπην συμβεβηκός, ὅπου γε τῆς Ῥωμαίων πόλεως, τοιαύτην ἐκ μακροῦ δύναμιν κεκτημένης καὶ τοιαύτας πράξεις κατορθούσης πολεμικάς, οὔθ᾽ ὁ Ἡρόδοτος οὔτε Θουκυδίδης οὔτε τῶν ἅμα τούτοις γενομένων οὐδὲ εἷς ἐμνημόνευκεν, ἀλλ᾽ ὀψέ ποτε καὶ μόλις αὐτῶν εἰς τοὺς Ἕλληνας ἡ γνῶσις διεξῆλθεν. [67] περὶ μὲν γὰρ Γαλατῶν τε καὶ Ἰβήρων οὕτως ἠγνόησαν οἱ δοκοῦντες ἀκριβέστατοι συγγραφεῖς, ὧν ἐστιν Ἔφορος, ὥστε πόλιν οἴεται μίαν εἶναι τοὺς Ἴβηρας τοὺς τοσοῦτο μέρος τῆς ἑσπερίου γῆς κατοικοῦντας, καὶ τὰ μήτε γενόμενα παρ᾽ αὐτοῖς ἔθη μήτε λεγόμενα γράφειν ὡς ἐκείνων αὐτοῖς χρωμένων ἐτόλμησαν. [68] αἴτιον δὲ τοῦ μὲν μὴ γιγνώσκειν τἀληθὲς τὸ λίαν ἀνεπίμικτον, τοῦ δὲ γράφειν ψευδῆ τὸ βούλεσθαι δοκεῖν τι πλέον τῶν ἄλλων ἱστορεῖν. πῶς οὖν ἔτι θαυμάζειν προσῆκεν, εἰ μηδὲ τὸ ἡμέτερον ἔθνος πολλοῖς ἐγιγνώσκετο μηδὲ τῆς ἐν τοῖς συγγράμμασι μνήμης ἀφορμὴν παρέσχεν, οὕτως μὲν ἀπῳκισμένον τῆς θαλάσσης, οὕτως δὲ βιοτεύειν προῃρημένον;

13. [69] Φέρε τοίνυν ἡμᾶς ἀξιοῦν τεκμηρίῳ χρῆσθαι περὶ τῶν Ἑλλήνων, ὅτι μὴ παλαιόν ἐστιν αὐτῶν τὸ γένος, τῷ μηθὲν ἐν ταῖς ἡμετέραις ἀναγραφαῖς περὶ αὐτῶν εἰρῆσθαι. ἆρ᾽ οὐχὶ πάντως ἂν κατεγέλων αὐτὰς οἶμαι τὰς ὑπ᾽ ἐμοῦ νῦν εἰρημένας κομίζοντες αἰτίας καὶ μάρτυρας ἂν τοὺς πλησιοχώρους παρείχοντο τῆς αὐτῶν ἀρχαιότητος; [70] κἀγὼ τοίνυν πειράσομαι τοῦτο ποιεῖν: Αἰγυπτίοις γὰρ καὶ Φοίνιξι μάλιστα δὴ χρήσομαι μάρτυσιν, οὐκ ἄν τινος ὡς ψευδῆ τὴν μαρτυρίαν διαβάλλειν δυνηθέντος: φαίνονται γὰρ καὶ δὴ μάλιστα πρὸς ἡμᾶς δυσμενῶς διατεθέντες κοινῇ μὲν ἅπαντες [71] Αἰγύπτιοι, Φοινίκων δὲ Τύριοι. περὶ μέντοι Χαλδαίων οὐκέτι ταὐτὸ τοῦτο δυναίμην ἂν λέγειν, ἐπεὶ καὶ τοῦ γένους ἡμῶν ἀρχηγοὶ καθεστήκασιν καὶ διὰ τὴν συγγένειαν ἐν ταῖς αὐτῶν ἀναγραφαῖς Ἰουδαίων μνημονεύουσιν. [72] ὅταν δὲ τὰς περὶ τούτων πίστεις παράσχω, τότε καὶ τῶν Ἑλλήνων συγγραφέων ἀποφανῶ τοὺς μνήμην Ἰουδαίων πεποιηκότας, ἵνα μηδὲ ταύτην ἔτι τὴν πρόφασιν οἱ βασκαίνοντες ἔχωσιν τῆς πρὸς ἡμᾶς ἀντιλογίας.

14. [73] Ἄρξομαι δὲ πρῶτον ἀπὸ τῶν παρ᾽ Αἰγυπτίοις γραμμάτων. αὐτὰ μὲν οὖν οὐχ οἷόν τε παρατίθεσθαι τἀκείνων, Μάνεθως δ᾽ ἦν τὸ γένος Αἰγύπτιος ἀνὴρ τῆς Ἑλληνικῆς μετεσχηκὼς παιδείας, ὡς δῆλός ἐστιν: γέγραφεν γὰρ Ἑλλάδι φωνῇ τὴν πάτριον ἱστορίαν ἔκ τε τῶν ἱερῶν, ὥς φησιν αὐτός, μεταφράσας καὶ πολλὰ τὸν Ἡρόδοτον ἐλέγχει τῶν Αἰγυπτιακῶν ὑπ᾽ ἀγνοίας ἐψευσμένον. [74] οὗτος δὴ τοίνυν ὁ Μάνεθως ἐν τῇ δευτέρᾳ τῶν Αἰγυπτιακῶν ταῦτα περὶ ἡμῶν γράφει. παραθήσομαι δὲ τὴν λέξιν αὐτοῦ καθάπερ αὐτὸν [75] ἐκεῖνον παραγαγὼν μάρτυρα: “* τοῦ τίμαιος ὄνομα. ἐπὶ τούτου οὐκ οἶδ᾽ ὅπως θεὸς ἀντέπνευσεν καὶ παραδόξως ἐκ τῶν πρὸς ἀνατολὴν μερῶν ἄνθρωποι τὸ γένος ἄσημοι καταθαρρήσαντες ἐπὶ τὴν χώραν ἐστράτευσαν καὶ ῥᾳδίως ἀμαχητὶ ταύτην κατὰ κράτος εἷλον, [76] καὶ τοὺς ἡγεμονεύσαντας ἐν αὐτῇ χειρωσάμενοι τὸ λοιπὸν τάς τε πόλεις ὠμῶς ἐνέπρησαν καὶ τὰ τῶν θεῶν ἱερὰ κατέσκαψαν, πᾶσι δὲ τοῖς ἐπιχωρίοις ἐχθρότατά πως ἐχρήσαντο τοὺς μὲν σφάζοντες, [77] τῶν δὲ καὶ τὰ τέκνα καὶ γυναῖκας εἰς δουλείαν ἄγοντες. πέρας δὲ καὶ βασιλέα ἕνα ἐξ αὐτῶν ἐποίησαν, ᾧ ὄνομα ἦν Σάλιτις. καὶ οὗτος ἐν τῇ Μέμφιδι κατεγίνετο τήν τε ἄνω καὶ κάτω χώραν δασμολογῶν καὶ φρουρὰν ἐν τοῖς ἐπιτηδειοτάτοις καταλιπὼν τόποις. μάλιστα δὲ καὶ τὰ πρὸς ἀνατολὴν ἠσφαλίσατο μέρη προορώμενος Ἀσσυρίων ποτὲ μεῖζον ἰσχυόντων ἐσομένην ἐπιθυμίᾳ τῆς αὐτοῦ βασιλείας ἔφοδον. [78] εὑρὼν δὲ ἐν νομῷ τῷ Σεθροΐτῃ πόλιν ἐπικαιροτάτην, κειμένην μὲν πρὸς ἀνατολὴν τοῦ Βουβαστίτου ποταμοῦ, καλουμένην δ᾽ ἀπό τινος ἀρχαίας θεολογίας Αὔαριν, ταύτην ἔκτισέν τε καὶ τοῖς τείχεσιν ὀχυρωτάτην ἐποίησεν ἐνοικίσας αὐτῇ καὶ πλῆθος ὁπλιτῶν εἰς εἴκοσι καὶ τέσσαρας μυριάδας ἀνδρῶν προφυλακήν. [79] ἔνθα δὲ κατὰ θέρειαν ἤρχετο τὰ μὲν σιτομετρῶν καὶ μισθοφορίαν παρεχόμενος τὰ δὲ καὶ ταῖς ἐξοπλισίαις πρὸς φόβον τῶν ἔξωθεν ἐπιμελῶς γυμνάζων. ἄρξας δ᾽ ἐννεακαίδεκα ἔτη τὸν βίον ἐτελεύτησε. [80] μετὰ τοῦτον δὲ ἕτερος ἐβασίλευσεν τέσσαρα καὶ τεσσαράκοντα ἔτη καλούμενος Βηών. μεθ᾽ ὃν ἄλλος Ἀπαχνὰς ἓξ καὶ τριάκοντα ἔτη καὶ μῆνας ἑπτά.

ἔπειτα δὲ καὶ Ἄπωφις ἓν καὶ ἑξήκοντα [81] καὶ Ἰαννὰς πεντήκοντα καὶ μῆνα ἕνα. ἐπὶ πᾶσι δὲ καὶ Ἄσσις ἐννέα καὶ τεσσαράκοντα καὶ μῆνας δύο. καὶ οὗτοι μὲν ἓξ ἐν αὐτοῖς ἐγενήθησαν πρῶτοι ἄρχοντες ποθοῦντες ἀεὶ καὶ μᾶλλον τῆς Αἰγύπτου [82] ἐξᾶραι τὴν ῥίζαν. ἐκαλεῖτο δὲ τὸ σύμπαν αὐτῶν ἔθνος Ὑκσώς, τοῦτο δέ ἐστιν βασιλεῖς ποιμένες: τὸ γὰρ υκ καθ᾽ ἱερὰν γλῶσσαν βασιλέα σημαίνει, τὸ δὲ σὼς ποιμήν ἐστι καὶ ποιμένες κατὰ τὴν κοινὴν διάλεκτον, καὶ οὕτως συντιθέμενον γίνεται Ὑκσώς. [83] τινὲς δὲ λέγουσιν αὐτοὺς Ἄραβας εἶναι. ἐν δ᾽ ἄλλῳ ἀντιγράφῳ οὐ βασιλεῖς σημαίνεσθαι διὰ τῆς ὑκ προσηγορίας, ἀλλὰ τοὐναντίον αἰχμαλώτους δηλοῦσθαι ποιμένας: τὸ γὰρ ὗκ πάλιν Αἰγυπτιστὶ καὶ τὸ ἂκ δασυνόμενον αἰχμαλώτους ῥητῶς μηνύει. καὶ τοῦτο μᾶλλον [84] πιθανώτερόν μοι φαίνεται καὶ παλαιᾶς ἱστορίας ἐχόμενον. τούτους τοὺς προκατωνομασμένους βασιλέας καὶ τοὺς τῶν ποιμένων καλουμένων καὶ τοὺς ἐξ αὐτῶν γενομένους κρατῆσαι τῆς Αἰγύπτου [85] φησὶν ἔτη πρὸς τοῖς πεντακοσίοις ἕνδεκα. μετὰ ταῦτα δὲ τῶν ἐκ τῆς Θηβαΐδος καὶ τῆς ἄλλης Αἰγύπτου βασιλέων γενέσθαι φησὶν ἐπὶ τοὺς ποιμένας ἐπανάστασιν καὶ πόλεμον συρραγῆναι μέγαν [86] καὶ πολυχρόνιον. ἐπὶ δὲ βασιλέως, ᾧ ὄνομα εἶναι Μισφραγμούθωσις, ἡττωμένους φησὶ τοὺς ποιμένας ἐκ μὲν τῆς ἄλλης Αἰγύπτου πάσης ἐκπεσεῖν, κατακλεισθῆναι δ᾽ εἰς τόπον ἀρουρῶν ἔχοντα μυρίων [87] τὴν περίμετρον: Αὔαριν ὄνομα τῷ τόπῳ. τοῦτόν φησιν ὁ Μάνεθως ἅπαντα τείχει τε μεγάλῳ καὶ ἰσχυρῷ περιβαλεῖν τοὺς ποιμένας, ὅπως τήν τε κτῆσιν ἅπασαν ἔχωσιν ἐν ὀχυρῷ καὶ τὴν [88] λείαν τὴν ἑαυτῶν. τὸν δὲ Μισφραγμουθώσεως υἱὸν Θούμμωσιν ἐπιχειρῆσαι μὲν αὐτοὺς διὰ πολιορκίας ἑλεῖν κατὰ κράτος ὀκτὼ καὶ τεσσαράκοντα μυριάσι στρατοῦ προσεδρεύσαντα τοῖς τείχεσιν: ἐπεὶ δὲ τὴν πολιορκίαν ἀπέγνω, ποιήσασθαι συμβάσεις, ἵνα τὴν Αἴγυπτον ἐκλιπόντες ὅποι βούλονται πάντες ἀβλαβεῖς ἀπέλθωσι. [89] τοὺς δὲ ἐπὶ ταῖς ὁμολογίαις πανοικησίᾳ μετὰ τῶν κτήσεων οὐκ ἐλάττους μυριάδων ὄντας εἴκοσι καὶ τεσσάρων ἀπὸ τῆς Αἰγύπτου [90] τὴν ἔρημον εἰς Συρίαν διοδοιπορῆσαι. φοβουμένους δὲ τὴν Ἀσσυρίων δυναστείαν, τότε γὰρ ἐκείνους τῆς Ἀσίας κρατεῖν, ἐν τῇ νῦν Ἰουδαίᾳ καλουμένῃ πόλιν οἰκοδομησαμένους τοσαύταις μυριάσιν ἀνθρώπων ἀρκέσουσαν Ἱεροσόλυμα ταύτην ὀνομάσαι. [91] ἐν ἄλλῃ δέ τινι βίβλῳ τῶν Αἰγυπτιακῶν Μάνεθως τοῦτό φησιν τὸ ἔθνος τοὺς καλουμένους ποιμένας αἰχμαλώτους ἐν ταῖς ἱεραῖς αὐτῶν βίβλοις γεγράφθαι λέγων ὀρθῶς: καὶ γὰρ τοῖς ἀνωτάτω προγόνοις ἡμῶν τὸ ποιμαίνειν πάτριον ἦν καὶ νομαδικὸν ἔχοντες τὸν βίον οὕτως ἐκαλοῦντο ποιμένες. [92] αἰχμάλωτοί τε πάλιν οὐκ ἀλόγως ὑπὸ τῶν Αἰγυπτίων ἀνεγράφησαν, ἐπειδήπερ ὁ πρόγονος ἡμῶν Ἰώσηπος ἑαυτὸν ἔφη πρὸς τὸν βασιλέα τῶν Αἰγυπτίων αἰχμάλωτον εἶναι, καὶ τοὺς ἀδελφοὺς εἰς τὴν Αἴγυπτον ὕστερον μετεπέμψατο τοῦ βασιλέως ἐπιτρέψαντος. ἀλλὰ περὶ μὲν τούτων ἐν ἄλλοις ποιήσομαι τὴν ἐξέτασιν ἀκριβεστέραν.

15. [93] Νυνὶ δὲ τῆς ἀρχαιότητος ταύτης παρατίθεμαι τοὺς Αἰγυπτίους μάρτυρας. πάλιν οὖν τὰ τοῦ Μανέθω πῶς ἔχει πρὸς τὴν τῶν χρόνων τάξιν ὑπογράψω. [94] φησὶ δὲ οὕτως: “μετὰ τὸ ἐξελθεῖν ἐξ Αἰγύπτου τὸν λαὸν τῶν ποιμένων εἰς Ἱεροσόλυμα ὁ ἐκβαλὼν αὐτοὺς ἐξ Αἰγύπτου βασιλεὺς Τέθμωσις ἐβασίλευσεν μετὰ ταῦτα ἔτη εἰκοσιπέντε καὶ μῆνας τέσσαρας καὶ ἐτελεύτησεν, καὶ παρέλαβεν [95] τὴν ἀρχὴν ὁ αὐτοῦ υἱὸς Χέβρων ἔτη δεκατρία. μεθ᾽ ὃν Ἀμένωφις εἴκοσι καὶ μῆνας ἑπτά. τοῦ δὲ ἀδελφὴ Ἀμεσσὴς εἰκοσιὲν καὶ μῆνας ἐννέα. τῆς δὲ Μήφρης δώδεκα καὶ μῆνας ἐννέα. τοῦ [96] δὲ Μηφραμούθωσις εἰκοσιπέντε καὶ μῆνας δέκα. τοῦ δὲ Θμῶσις ἐννέα καὶ μῆνας ὀκτώ. τοῦ δ᾽ Ἀμένωφις τριάκοντα καὶ μῆνας δέκα. τοῦ δὲ Ὦρος τριακονταὲξ καὶ μῆνας πέντε. τοῦ δὲ θυγάτηρ Ἀκεγχερὴς δώδεκα καὶ μῆνα ἕνα. τῆς δὲ Ῥάθωτις ἀδελφὸς ἐννέα. [97] τοῦ δὲ Ἀκεγχήρης δώδεκα καὶ μῆνας πέντε. τοῦ δὲ Ἀκεγχήρης ἕτερος δώδεκα καὶ μῆνας τρεῖς. τοῦ δὲ Ἅρμαϊς τέσσαρα καὶ μῆνα ἕνα. τοῦ δὲ Ῥαμέσσης ἓν καὶ μῆνας τέσσαρας. τοῦ δὲ Ἀρμέσσης Μιαμοῦν ἑξηκονταὲξ καὶ μῆνας δύο. τοῦ δὲ Ἀμένωφις δεκαεννέα [98] καὶ μῆνας ἕξ. τοῦ δὲ Σέθως ὁ καὶ Ῥαμέσσης ἱππικὴν καὶ ναυτικὴν ἔχων δύναμιν τὸν μὲν ἀδελφὸν Ἅρμαϊν ἐπίτροπον τῆς Αἰγύπτου κατέστησεν καὶ πᾶσαν μὲν αὐτῷ τὴν ἄλλην βασιλικὴν περιέθηκεν ἐξουσίαν, μόνον δὲ ἐνετείλατο διάδημα μὴ φορεῖν μηδὲ τὴν βασιλίδα μητέρα τε τῶν τέκνων ἀδικεῖν, ἀπέχεσθαι δὲ καὶ τῶν ἄλλων βασιλικῶν παλλακίδων. [99] αὐτὸς δὲ ἐπὶ Κύπρον καὶ Φοινίκην καὶ πάλιν Ἀσσυρίους τε καὶ Μήδους στρατεύσας ἅπαντας τοὺς μὲν δόρατι, τοὺς δὲ ἀμαχητὶ φόβῳ δὲ τῆς πολλῆς δυνάμεως ὑποχειρίους ἔλαβε καὶ μέγα φρονήσας ἐπὶ ταῖς εὐπραγίαις ἔτι καὶ θαρσαλεώτερον ἐπεπορεύετο τὰς

πρὸς ἀνατολὰς πόλεις τε καὶ χώρας καταστρεφόμενος. [100] χρόνου τε ἱκανοῦ γεγονότος Ἅρμαϊς ὁ καταλειφθεὶς ἐν Αἰγύπτῳ πάντα τἄμπαλιν οἷς ἀδελφὸς παρῄνει μὴ ποιεῖν ἀδεῶς ἔπραττεν: καὶ γὰρ τὴν βασιλίδα βιαίως ἔσχεν καὶ ταῖς ἄλλαις παλλακίσιν ἀφειδῶς διετέλει χρώμενος, πειθόμενος δὲ ὑπὸ τῶν φίλων [101] διάδημα ἐφόρει καὶ ἀντῆρε τῷ ἀδελφῷ. ὁ δὲ τεταγμένος ἐπὶ τῶν ἱερέων τῆς Αἰγύπτου γράψας βιβλίον ἔπεμψε τῷ Σεθώσει δηλῶν αὐτῷ πάντα καὶ ὅτι ἀντῆρεν ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ Ἅρμαϊς. παραχρῆμα οὖν ὑπέστρεψεν εἰς Πηλούσιον καὶ ἐκράτησεν τῆς ἰδίας βασιλείας. [102] ἡ δὲ χώρα ἐκλήθη ἀπὸ τοῦ αὐτοῦ ὀνόματος Αἴγυπτος: λέγει γάρ, ὅτι ὁ μὲν Σέθως ἐκαλεῖτο Αἴγυπτος, Ἅρμαϊς δὲ ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ Δαναός.

16. [103] Ταῦτα μὲν ὁ Μάνεθως. δῆλον δέ ἐστιν ἐκ τῶν εἰρημένων ἐτῶν τοῦ χρόνου συλλογισθέντος, ὅτι οἱ καλούμενοι ποιμένες ἡμέτεροι δὲ πρόγονοι τρισὶ καὶ ἐνενήκοντα καὶ τριακοσίοις πρόσθεν ἔτεσιν ἐκ τῆς Αἰγύπτου ἀπαλλαγέντες τὴν χώραν ταύτην ἐπῴκησαν ἢ Δαναὸν εἰς Ἄργος ἀφικέσθαι: καίτοι τοῦτον ἀρχαιότατον Ἀργεῖοι νομίζουσι. [104] δύο τοίνυν ὁ Μάνεθως ἡμῖν τὰ μέγιστα μεμαρτύρηκεν ἐκ τῶν παρ᾽ Αἰγυπτίοις γραμμάτων, πρῶτον μὲν τὴν ἑτέρωθεν ἄφιξιν εἰς Αἴγυπτον, ἔπειτα δὲ τὴν ἐκεῖθεν ἀπαλλαγὴν οὕτως ἀρχαίαν τοῖς χρόνοις, ὡς ἐγγύς που προτερεῖν αὐτὴν τῶν Ἰλιακῶν ἔτεσι χιλίοις. [105] ὑπὲρ ὧν δ᾽ ὁ Μάνεθως οὐκ ἐκ τῶν παρ᾽ Αἰγυπτίοις γραμμάτων, ἀλλ᾽ ὡς αὐτὸς ὡμολόγηκεν ἐκ τῶν ἀδεσπότως μυθολογουμένων προστέθεικεν, ὕστερον ἐξελέγξω κατὰ μέρος ἀποδεικνὺς τὴν ἀπίθανον αὐτοῦ ψευδολογίαν.

17. [106] Βούλομαι τοίνυν ἀπὸ τούτων ἤδη μετελθεῖν ἐπὶ τὰ παρὰ τοῖς Φοίνιξιν ἀναγεγραμμένα περὶ τοῦ γένους ἡμῶν καὶ τὰς ἐξ ἐκείνων μαρτυρίας παρασχεῖν. [107] ἔστι τοίνυν παρὰ Τυρίοις ἀπὸ παμπόλλων ἐτῶν γράμματα δημοσίᾳ γεγραμμένα καὶ πεφυλαγμένα λίαν ἐπιμελῶς περὶ τῶν παρ᾽ αὐτοῖς γενομένων καὶ πρὸς ἀλλήλους πραχθέντων μνήμης ἀξίων. [108] ἐν οἷς γέγραπται, ὅτι ὁ ἐν Ἱεροσολύμοις ᾠκοδομήθη ναὸς ὑπὸ Σολομῶνος τοῦ βασιλέως ἔτεσι θᾶττον ἑκατὸν τεσσαρακοντατρισὶν καὶ μησὶν ὀκτὼ τοῦ κτίσαι Τυρίους Καρχηδόνα. [109] ἀνεγράφη δὲ παρ᾽ ἐκείνοις οὐκ ἀλόγως ἡ τοῦ ναοῦ κατασκευὴ τοῦ παρ᾽ ἡμῖν: Εἴρωμος γὰρ ὁ τῶν Τυρίων βασιλεὺς φίλος ἦν τοῦ βασιλέως ἡμῶν Σολομῶνος πατρικὴν πρὸς αὐτὸν φιλίαν διαδεδεγμένος. [110] οὗτος οὖν συμφιλοτιμούμενος εἰς τὴν τοῦ κατασκευάσματος τῷ Σολομῶνι λαμπρότητα χρυσίου μὲν εἴκοσι καὶ ἑκατὸν ἔδωκε τάλαντα, τεμὼν δὲ καλλίστην ὕλην ἐκ τοῦ ὄρους, ὃ καλεῖται Λίβανος, εἰς τὸν ὄροφον ἀπέστειλεν. ἀντεδωρήσατο δὲ αὐτῷ ὁ Σολομὼν ἄλλοις τε πολλοῖς καὶ δὴ καὶ χώραν τῆς Γαλιλαίας ἐν τῇ Χαβουλῶν λεγομένῃ. [111] μάλιστα δὲ αὐτοὺς εἰς φιλίαν ἡ τῆς σοφίας συνῆγεν ἐπιθυμία: προβλήματα γὰρ ἀλλήλοις ἀνταπέστελλον λύειν κελεύοντες, καὶ κρείττων ἐν τούτοις ἦν ὁ Σολομὼν καὶ τἆλλα σοφώτερος. σώζονται δὲ μέχρι νῦν παρὰ τοῖς Τυρίοις πολλαὶ τῶν [112] ἐπιστολῶν, ἃς ἐκεῖνοι πρὸς ἀλλήλους ἔγραψαν. ὅτι δ᾽ οὐ λόγος ἐστὶν ὑπ᾽ ἐμοῦ συγκείμενος ὁ περὶ τῶν παρὰ τοῖς Τυρίοις γραμμάτων, παραθήσομαι μάρτυρα Δῖον ἄνδρα περὶ τὴν Φοινικικὴν ἱστορίαν ἀκριβῆ γεγονέναι πεπιστευμένον. οὗτος τοίνυν ἐν ταῖς [113] περὶ Φοινίκων ἱστορίαις γράφει τὸν τρόπον τοῦτον: “Ἀβιβάλου τελευτήσαντος ὁ υἱὸς αὐτοῦ Εἴρωμος ἐβασίλευσεν. οὗτος τὰ πρὸς ἀνατολὰς μέρη τῆς πόλεως προσέχωσεν καὶ μεῖζον τὸ ἄστυ ἐποίησεν καὶ τοῦ Ὀλυμπίου Διὸς τὸ ἱερὸν καθ᾽ ἑαυτὸ ὂν ἐν νήσῳ χώσας τὸν μεταξὺ τόπον συνῆψε τῇ πόλει καὶ χρυσοῖς ἀναθήμασιν ἐκόσμησεν, ἀναβὰς δὲ εἰς τὸν Λίβανον ὑλοτόμησεν πρὸς τὴν τῶν ἱερῶν κατασκευήν. [114] τὸν δὲ τυραννοῦντα Ἱεροσολύμων Σολομῶνα πέμψαι φασὶ πρὸς τὸν Εἴρωμον αἰνίγματα καὶ παρ᾽ αὐτοῦ λαβεῖν ἀξιοῦν, τὸν δὲ μὴ δυνηθέντα διακρῖναι τῷ λύσαντι χρήματα ἀποτίνειν. [115] ὁμολογήσαντα δὲ τὸν Εἴρωμον καὶ μὴ δυνηθέντα λῦσαι τὰ αἰνίγματα πολλὰ τῶν χρημάτων εἰς τὸ ἐπιζήμιον ἀναλῶσαι. εἶτα δὲ Ἀβδήμουνόν τινα Τύριον ἄνδρα τά τε προτεθέντα λῦσαι καὶ αὐτὸν ἄλλα προβαλεῖν, ἃ μὴ λύσαντα τὸν Σολομῶνα πολλὰ τῷ Εἰρώμῳ προσαποτῖσαι χρήματα.” Δῖος μὲν οὕτω περὶ τῶν προειρημένων ἡμῖν μεμαρτύρηκεν.

18. [116] Ἀλλὰ πρὸς τούτῳ παραθήσομαι καὶ Μένανδρον τὸν Ἐφέσιον. γέγραφεν δὲ οὗτος τὰς ἐφ᾽ ἑκάστου τῶν βασιλέων πράξεις τὰς παρὰ τοῖς Ἕλλησι καὶ βαρβάροις γενομένας ἐκ τῶν παρ᾽ ἑκάστοις ἐπιχωρίων γραμμάτων σπουδάσας τὴν ἱστορίαν μαθεῖν. [117] γράφων τοίνυν περὶ

τῶν ἐν Τύρῳ βεβασιλευκότων ἔπειτα γενόμενος κατὰ τὸν Εἴρωμον ταῦτά φησι: “τελευτήσαντος δὲ Ἀβιβάλου διεδέξατο τὴν βασιλείαν αὐτοῦ ὁ υἱὸς Εἴρωμος, ὃς βιώσας [118] ἔτη νγ ἐβασίλευσεν ἔτη λδ. οὗτος ἔχωσε τὸν Εὐρύχωρον τόν τε χρυσοῦν κίονα τὸν ἐν τοῖς τοῦ Διὸς ἀνέθηκεν, ἐπί τε ὕλην ξύλων ἀπελθὼν ἔκοψεν ἀπὸ τοῦ λεγομένου Λιβάνου ὄρους κέδρινα ξύλα εἰς τὰς τῶν ἱερῶν στέγας, καθελών τε τὰ ἀρχαῖα ἱερὰ καὶ [119] ναοὺς ᾠκοδόμησεν τό τε τοῦ Ἡρακλέους καὶ τῆς Ἀστάρτης, πρῶτόν τε τοῦ Ἡρακλέους ἔγερσιν ἐποιήσατο ἐν τῷ Περιτίῳ μηνί, τοῖς τε Ἰτυκαίοις ἐπεστρατεύσατο μὴ ἀποδιδοῦσι τοὺς φόρους: οὓς καὶ ὑποτάξας ἑαυτῷ πάλιν ἀνέστρεψεν. [120] ἐπὶ τούτου ἦν Ἀβδήμουνος παῖς νεώτερος, ὃς ἀεὶ ἐνίκα τὰ προβλήματα, ἃ ἐπέταττε Σολομὼν ὁ Ἱεροσολύμων βασιλεύς.” [121] ψηφίζεται δὲ ὁ χρόνος ἀπὸ τούτου τοῦ βασιλέως ἄχρι Καρχηδόνος κτίσεως οὕτως: τελευτήσαντος Εἰρώμου διεδέξατο τὴν βασιλείαν Βαλβάζερος υἱός, ὃς βιώσας ἔτη [122] μγ ἐβασίλευσεν ἔτη ιζ. μετὰ τοῦτον Ἀβδάσταρτος υἱὸς βιώσας ἔτη λθ ἐβασίλευσεν ἔτη θ. τοῦτον οἱ τῆς τροφοῦ αὐτοῦ υἱοὶ τέσσαρες ἐπιβουλεύσαντες ἀπώλεσαν, ὧν ὁ πρεσβύτερος ἐβασίλευσεν Μεθουσάσταρτος ὁ Λεαστάρτου, ὃς βιώσας ἔτη νδ ἐβασίλευσεν [123] ἔτη ιβ. μετὰ τοῦτον ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ Ἀσθάρυμος βιώσας ἔτη νη ἐβασίλευσεν ἔτη θ. οὗτος ἀπώλετο ὑπὸ τοῦ ἀδελφοῦ Φέλλητος, ὃς λαβὼν τὴν βασιλείαν ἦρξεν μῆνας η βιώσας ἔτη ν. τοῦτον ἀνεῖλεν Εἰθώβαλος ὁ τῆς Ἀστάρτης ἱερεύς, ὃς βιώσας ἔτη [124] μη ἐβασίλευσεν ἔτη λβ. τοῦτον διεδέξατο Βαλέζωρος υἱός, ὃς [125] βιώσας ἔτη με ἐβασίλευσεν ἔτη ἕξ. τούτου διάδοχος γέγονε Μέττηνος υἱός, ὃς βιώσας ἔτη λβ ἐβασίλευσεν ἔτη κθ. τούτου διάδοχος γέγονεν Πυγμαλίων, ὃς βιώσας ἔτη νη ἐβασίλευσεν ἔτη μζ. ἐν δὲ τῷ ἐπ᾽ αὐτοῦ ἑβδόμῳ ἔτει ἡ ἀδελφὴ αὐτοῦ φυγοῦσα ἐν τῇ Λιβύῃ πόλιν ᾠκοδόμησεν Καρχηδόνα. [126] συνάγεται πᾶς ὁ χρόνος ἀπὸ τῆς Εἰρώμου βασιλείας μέχρι Καρχηδόνος κτίσεως ἔτη ρνε μῆνες η. ἐπεὶ δὲ δωδεκάτῳ ἔτει τῆς αὐτοῦ βασιλείας ὁ ἐν Ἱεροσολύμοις ᾠκοδομήθη ναός, γέγονεν ἀπὸ τῆς οἰκοδομήσεως τοῦ ναοῦ μέχρι Καρχηδόνος [127] κτίσεως ἔτη ρμγ μῆνες η. τῆς μὲν οὖν παρὰ Φοινίκων μαρτυρίας τί δεῖ προσθεῖναι πλέον; βλέπεται γὰρ τἀληθὲς ἰσχυρῶς ὡμολογημένον καὶ πολὺ δήπου προάγειν τῆς τοῦ νεὼ κατασκευῆς τὴν τῶν προγόνων ἡμῶν εἰς τὴν χώραν ἄφιξιν: ὅτε γὰρ αὐτὴν πᾶσαν πολέμῳ παρέλαβον, τότε τὸν νεὼν κατεσκεύασαν. καὶ ταῦτα σαφῶς ἐκ τῶν ἱερῶν γραμμάτων ὑπ᾽ ἐμοῦ δεδήλωται διὰ τῆς ἀρχαιολογίας.

19. [128] Λέξω δὲ νῦν ἤδη τὰ παρὰ Χαλδαίοις ἀναγεγραμμένα καὶ ἱστορούμενα περὶ ἡμῶν, ἅπερ ἔχει πολλὴν ὁμολογίαν καὶ περὶ τῶν ἄλλων τοῖς ἡμετέροις γράμμασι. [129] μάρτυς δὲ τούτων Βηρῶσος ἀνὴρ Χαλδαῖος μὲν τὸ γένος, γνώριμος δὲ τοῖς περὶ παιδείαν ἀναστρεφομένοις, ἐπειδὴ περί τε ἀστρονομίας καὶ περὶ τῶν παρὰ Χαλδαίοις φιλοσοφουμένων αὐτὸς εἰς τοὺς Ἕλληνας ἐξήνεγκε τὰς συγγραφάς. [130] οὗτος τοίνυν ὁ Βηρῶσος ταῖς ἀρχαιοτάταις ἐπακολουθῶν ἀναγραφαῖς περί τε τοῦ γενομένου κατακλυσμοῦ καὶ τῆς ἐν αὐτῷ φθορᾶς τῶν ἀνθρώπων καθάπερ Μωσῆς οὕτως ἱστόρηκεν καὶ περὶ τῆς λάρνακος, ἐν ᾗ Νῶχος ὁ τοῦ γένους ἡμῶν ἀρχηγὸς διεσώθη προσενεχθείσης αὐτῆς ταῖς ἀκρωρείαις τῶν Ἀρμενίων ὀρῶν. [131] εἶτα τοὺς ἀπὸ Νώχου καταλέγων καὶ τοὺς χρόνους αὐτοῖς προστιθεὶς ἐπὶ Ναβοπαλάσσαρον παραγίνεται τὸν Βαβυλῶνος καὶ Χαλδαίων [132] βασιλέα καὶ τὰς τούτου πράξεις ἀφηγούμενος λέγει, τίνα τρόπον πέμψας ἐπὶ τὴν Αἴγυπτον καὶ ἐπὶ τὴν ἡμετέραν γῆν τὸν υἱὸν τὸν ἑαυτοῦ Ναβοκοδρόσορον μετὰ πολλῆς δυνάμεως, ἐπειδήπερ ἀφεστῶτας αὐτοὺς ἐπύθετο, πάντων ἐκράτησεν καὶ τὸν ναὸν ἐνέπρησε τὸν ἐν Ἱεροσολύμοις ὅλως τε πάντα τὸν παρ᾽ ἡμῶν λαὸν ἀναστήσας εἰς Βαβυλῶνα μετῴκισεν, συνέβη δὲ καὶ τὴν πόλιν ἐρημωθῆναι χρόνον ἐτῶν ἑβδομήκοντα μέχρι Κύρου τοῦ Περσῶν βασιλέως. [133] κρατῆσαι δέ φησι τὸν Βαβυλώνιον Αἰγύπτου Συρίας Φοινίκης Ἀραβίας πάντας ὑπερβαλόμενον ταῖς πράξεσι τοὺς πρὸ αὐτοῦ Χαλδαίων [134] καὶ Βαβυλωνίων βεβασιλευκότας. [εἶθ᾽ ἑξῆς ὑποκαταβὰς ὀλίγον ὁ Βηρῶσος πάλιν παρατίθεται ἐν τῇ τῆς ἀρχαιότητος ἱστοριογραφίᾳ.] αὐτὰ δὲ παραθήσομαι τὰ τοῦ Βηρώσου τοῦτον ἔχοντα [135] τὸν τρόπον: “ἀκούσας δ᾽ ὁ πατὴρ αὐτοῦ Ναβοπαλάσαρος, ὅτι ὁ τεταγμένος σατράπης ἔν τε Αἰγύπτῳ καὶ τοῖς περὶ τὴν Συρίαν τὴν κοίλην καὶ τὴν Φοινίκην τόποις ἀποστάτης γέγονεν, οὐ δυνάμενος αὐτὸς ἔτι κακοπαθεῖν συστήσας τῷ υἱῷ Ναβοκοδροσόρῳ ὄντι [136] ἔτι ἐν ἡλικίᾳ μέρη τινὰ τῆς δυνάμεως ἐξέπεμψεν ἐπ᾽ αὐτόν. συμμίξας δὲ Ναβοκοδρόσορος τῷ ἀποστάτῃ καὶ παραταξάμενος αὐτοῦ τ᾽ ἐκράτει καὶ τὴν χώραν ἐξ ἀρχῆς ὑπὸ τὴν αὐτῶν βασιλείαν

ἐποιήσατο. τῷ τε πατρὶ αὐτοῦ συνέβη Ναβοπαλασάρῳ κατὰ τοῦτον τὸν καιρὸν ἀρρωστήσαντι ἐν τῇ Βαβυλωνίων πόλει μεταλλάξαι τὸν [137] βίον ἔτη βεβασιλευκότι κα. αἰσθόμενος δὲ μετ᾽ οὐ πολὺ τὴν τοῦ πατρὸς τελευτὴν Ναβουκοδρόσορος, καταστήσας τὰ κατὰ τὴν Αἴγυπτον πράγματα καὶ τὴν λοιπὴν χώραν καὶ τοὺς αἰχμαλώτους Ἰουδαίων τε καὶ Φοινίκων καὶ Σύρων καὶ τῶν κατὰ τὴν Αἴγυπτον ἐθνῶν συντάξας τισὶ τῶν φίλων μετὰ τῆς βαρυτάτης δυνάμεως καὶ τῆς λοιπῆς ὠφελείας ἀνακομίζειν εἰς τὴν Βαβυλωνίαν, αὐτὸς ὁρμήσας [138] ὀλιγοστὸς παρεγένετο διὰ τῆς ἐρήμου εἰς Βαβυλῶνα. καταλαβὼν δὲ τὰ πράγματα διοικούμενα ὑπὸ Χαλδαίων καὶ διατηρουμένην τὴν βασιλείαν ὑπὸ τοῦ βελτίστου αὐτῶν, κυριεύσας ὁλοκλήρου τῆς πατρικῆς ἀρχῆς τοῖς μὲν αἰχμαλώτοις παραγενομένοις συνέταξεν [αὐτοῖς] κατοικίας ἐν τοῖς ἐπιτηδειοτάτοις τῆς Βαβυλωνίας τόποις [139] ἀποδεῖξαι, αὐτὸς δὲ ἀπὸ τῶν ἐκ τοῦ πολέμου λαφύρων τό τε Βήλου ἱερὸν καὶ τὰ λοιπὰ κοσμήσας φιλοτίμως τήν τε ὑπάρχουσαν ἐξ ἀρχῆς πόλιν καὶ ἑτέραν ἔξωθεν προσχαρισάμενος καὶ ἀναγκάσας πρὸς τὸ μηκέτι δύνασθαι τοὺς πολιορκοῦντας τὸν ποταμὸν ἀναστρέφοντας ἐπὶ τὴν πόλιν κατασκευάζειν, περιεβάλετο τρεῖς μὲν τῆς ἔνδον πόλεως περιβόλους, τρεῖς δὲ τῆς ἔξω, τούτων δὲ τοὺς μὲν ἐξ ὀπτῆς πλίνθου καὶ ἀσφάλτου, τοὺς δὲ ἐξ αὐτῆς τῆς πλίνθου. [140] καὶ τειχίσας ἀξιολόγως τὴν πόλιν καὶ τοὺς πυλῶνας κοσμήσας ἱεροπρεπῶς προσκατεσκεύασεν τοῖς πατρικοῖς βασιλείοις ἕτερα βασίλεια ἐχόμενα ἐκείνων, [ὑπὲρ] ὧν ἀνάστημα καὶ τὴν λοιπὴν πολυτέλειαν μακρὸν ἴσως ἔσται ἐάν τις ἐξηγῆται, πλὴν ὄντα γε ὑπερβολὴν ὡς μεγάλα καὶ ὑπερήφανα συνετελέσθη ἡμέραις δεκαπέντε. [141] ἐν δὲ τοῖς βασιλείοις τούτοις ἀναλήμματα λίθινα ὑψηλὰ ἀνοικοδομήσας καὶ τὴν ὄψιν ἀποδοὺς ὁμοιοτάτην τοῖς ὄρεσι, καταφυτεύσας δένδρεσι παντοδαποῖς ἐξειργάσατο καὶ κατεσκεύασε τὸν καλούμενον κρεμαστὸν παράδεισον διὰ τὸ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ ἐπιθυμεῖν τῆς ὀρείας διαθέσεως τεθραμμένην ἐν τοῖς κατὰ τὴν Μηδίαν τόποις.”

20. [142] Ταῦτα μὲν οὕτως ἱστόρηκεν περὶ τοῦ προειρημένου βασιλέως καὶ πολλὰ πρὸς τούτοις ἐν τῇ τρίτῃ βίβλῳ τῶν Χαλδαϊκῶν, ἐν ᾗ μέμφεται τοῖς Ἑλληνικοῖς συγγραφεῦσιν ὡς μάτην οἰομένοις ὑπὸ Σεμιράμεως τῆς Ἀσσυρίας κτισθῆναι τὴν Βαβυλῶνα καὶ τὰ θαυμάσια κατασκευασθῆναι περὶ αὐτὴν ὑπ᾽ ἐκείνης ἔργα ψευδῶς γεγραφόσι. [143] καὶ κατὰ ταῦτα τὴν μὲν τῶν Χαλδαίων ἀναγραφὴν ἀξιόπιστον ἡγητέον: οὐ μὴν ἀλλὰ κἀν τοῖς ἀρχείοις τῶν Φοινίκων σύμφωνα τοῖς ὑπὸ Βηρώσου λεγομένοις ἀναγέγραπται περὶ τοῦ τῶν Βαβυλωνίων βασιλέως, ὅτι καὶ τὴν Συρίαν καὶ τὴν Φοινίκην ἅπασαν ἐκεῖνος κατεστρέψατο. [144] περὶ τούτων γοῦν συμφωνεῖ καὶ Φιλόστρατος ἐν ταῖς ἱστορίαις μεμνημένος τῆς Τύρου πολιορκίας, καὶ Μεγασθένης ἐν τῇ τετάρτῃ τῶν Ἰνδικῶν, δι᾽ ἧς ἀποφαίνειν πειρᾶται τὸν προειρημένον βασιλέα τῶν Βαβυλωνίων Ἡρακλέους ἀνδρείᾳ καὶ μεγέθει πράξεων διενηνοχέναι: καταστρέψασθαι γὰρ [145] αὐτόν φησι καὶ Λιβύης τὴν πολλὴν καὶ Ἰβηρίαν. τὰ δὲ περὶ τοῦ ναοῦ προειρημένα τοῦ ἐν Ἱεροσολύμοις, ὅτι κατεπρήσθη μὲν ὑπὸ τῶν Βαβυλωνίων ἐπιστρατευσάντων, ἤρξατο δὲ πάλιν ἀνοικοδομεῖσθαι Κύρου τῆς Ἀσίας τὴν βασιλείαν παρειληφότος, ἐκ τῶν Βηρώσου σαφῶς ἐπιδειχθήσεται παρατεθέντων: λέγει γὰρ οὕτως διὰ [146] τῆς τρίτης: “Ναβοκοδρόσορος μὲν οὖν μετὰ τὸ ἄρξασθαι τοῦ προειρημένου τείχους ἐμπεσὼν εἰς ἀρρωστίαν μετήλλαξε τὸν βίον βεβασιλευκὼς ἔτη μγ, τῆς δὲ βασιλείας κύριος ἐγένετο ὁ υἱὸς αὐτοῦ Εὐειλμαράδουχος. [147] οὗτος προστὰς τῶν πραγμάτων ἀνόμως καὶ ἀσελγῶς ἐπιβουλευθεὶς ὑπὸ τοῦ τὴν ἀδελφὴν ἔχοντος αὐτοῦ Νηριγλισάρου ἀνῃρέθη βασιλεύσας ἔτη β. μετὰ δὲ τὸ ἀναιρεθῆναι τοῦτον διαδεξάμενος τὴν ἀρχὴν ὁ ἐπιβουλεύσας αὐτῷ Νηριγλίσαρος ἐβασίλευσεν [148] ἔτη δ. τούτου υἱὸς Λαβοροσοάρδοχος ἐκυρίευσε μὲν τῆς βασιλείας παῖς ὢν μῆνας θ, ἐπιβουλευθεὶς δὲ διὰ τὸ πολλὰ ἐμφαίνειν [149] κακοήθη ὑπὸ τῶν φίλων ἀπετυμπανίσθη. ἀπολομένου δὲ τούτου συνελθόντες οἱ ἐπιβουλεύσαντες αὐτῷ κοινῇ τὴν βασιλείαν περιέθηκαν Ναβοννήδῳ τινὶ τῶν ἐκ Βαβυλῶνος ὄντι ἐκ τῆς αὐτῆς ἐπισυστάσεως. ἐπὶ τούτου τὰ περὶ τὸν ποταμὸν τείχη τῆς Βαβυλωνίων πόλεως ἐξ ὀπτῆς πλίνθου καὶ ἀσφάλτου κατεκοσμήθη. [150] οὔσης δὲ τῆς βασιλείας αὐτοῦ ἐν τῷ ἑπτακαιδεκάτῳ ἔτει προεξεληλυθὼς Κῦρος ἐκ τῆς Περσίδος μετὰ δυνάμεως πολλῆς καταστρεψάμενος τὴν λοιπὴν βασιλείαν πᾶσαν ὥρμησεν ἐπὶ τῆς Βαβυλωνίας. [151] αἰσθόμενος δὲ Ναβόννηδος τὴν ἔφοδον αὐτοῦ, ἀπαντήσας μετὰ τῆς δυνάμεως καὶ παραταξάμενος, ἡττηθεὶς τῇ μάχῃ καὶ φυγὼν ὀλιγοστὸς [152] συνεκλείσθη εἰς τὴν Βορσιππηνῶν πόλιν, Κῦρος δὲ Βαβυλῶνα καταλαβόμενος καὶ συντάξας τὰ ἔξω τῆς πόλεως τείχη κατασκάψαι διὰ

τὸ λίαν αὐτῷ πραγματικὴν καὶ δυσάλωτον φανῆναι τὴν πόλιν [153] ἀνέζευξεν ἐπὶ Βορσίππων ἐκπολιορκήσων τὸν Ναβόννηδον. τοῦ δὲ Ναβοννήδου οὐχ ὑπομείναντος τὴν πολιορκίαν, ἀλλ᾽ ἐγχειρίσαντος αὐτὸν πρότερον, χρησάμενος Κῦρος φιλανθρώπως καὶ δοὺς οἰκητήριον αὐτῷ Καρμανίαν ἐξέπεμψεν ἐκ τῆς Βαβυλωνίας. Ναβόννηδος μὲν οὖν τὸ λοιπὸν τοῦ χρόνου διαγενόμενος ἐν ἐκείνῃ τῇ χώρᾳ κατέστρεψε τὸν βίον.”

21. [154] Ταῦτα σύμφωνον ἔχει ταῖς ἡμετέραις βίβλοις τὴν ἀλήθειαν: γέγραπται γὰρ ἐν αὐταῖς, ὅτι Ναβουχοδονόσορος ὀκτωκαιδεκάτῳ τῆς αὐτοῦ βασιλείας ἔτει τὸν παρ᾽ ἡμῖν ναὸν ἠρήμωσεν καὶ ἦν ἀφανὴς ἐπ᾽ ἔτη πεντήκοντα, δευτέρῳ δὲ τῆς Κύρου βασιλείας ἔτει τῶν θεμελίων ὑποβληθέντων δευτέρῳ πάλιν τῆς Δαρείου βασιλείας ἀπετελέσθη. [155] προσθήσω δὲ καὶ τὰς τῶν Φοινίκων ἀναγραφάς: οὐ γὰρ παραλειπτέον τῶν ἀποδείξεων τὴν περιουσίαν: [156] ἔστι δὲ τοιαύτη τῶν χρόνων ἡ καταρίθμησις: ἐπ᾽ Ἰθωβάλου τοῦ βασιλέως ἐπολιόρκησε Ναβουχοδονόσορος τὴν Τύρον ἐπ᾽ ἔτη δεκατρία. [157] μετὰ τοῦτον ἐβασίλευσε Βαὰλ ἔτη δέκα. μετὰ τοῦτον δικασταὶ κατεστάθησαν, καὶ ἐδίκασαν Ἐκνίβαλος Βασλήχου μῆνας β, Χέλβης Ἀβδαίου μῆνας ι, Ἄββαρος ἀρχιερεὺς μῆνας γ, Μύττυνος καὶ Γεράστρατος τοῦ Ἀβδηλίμου δικασταὶ ἔτη [στιγμα], ὧν μεταξὺ ἐβασίλευσε [158] Βαλάτορος ἐνιαυτὸν ἕνα. τούτου τελευτήσαντος ἀποστείλαντες μετεπέμψαντο Μέρβαλον ἐκ τῆς Βαβυλῶνος, καὶ ἐβασίλευσεν ἔτη δ. τούτου τελευτήσαντος μετεπέμψαντο τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ Εἴρωμον, ὃς ἐβασίλευσεν ἔτη εἴκοσιν. ἐπὶ τούτου Κῦρος Περσῶν ἐδυνάστευσεν. [159] οὐκοῦν ὁ σύμπας χρόνος ἔτη νδ καὶ τρεῖς μῆνες πρὸς αὐτοῖς: ἑβδόμῳ μὲν γὰρ ἔτει τῆς Ναβουχοδονοσόρου βασιλείας ἤρξατο πολιορκεῖν Τύρον, τεσσαρεσκαιδεκάτῳ δ᾽ ἔτει τῆς Εἰρώμου [160] Κῦρος ὁ Πέρσης τὸ κράτος παρέλαβεν. καὶ σύμφωνα μὲν ἐπὶ τοῦ ναοῦ τοῖς ἡμετέροις γράμμασι τὰ Χαλδαίων καὶ Τυρίων, ὡμολογημένη δὲ καὶ ἀναντίρρητος ἡ περὶ τῶν εἰρημένων μοι μαρτυρία τῆς τοῦ γένους ἡμῶν ἀρχαιότητος. τοῖς μὲν οὖν μὴ σφόδρα φιλονείκοις ἀρκέσειν ὑπολαμβάνω τὰ προειρημένα.

22. [161] Δεῖ δ᾽ ἄρα καὶ τῶν ἀπιστούντων μὲν τοῖς βαρβάροις ἀναγραφαῖς μόνοις δὲ τοῖς Ἕλλησι πιστεύειν ἀξιούντων ἀποπληρῶσαι τὴν ἐπιζήτησιν καὶ παρασχεῖν πολλοὺς καὶ τούτων ἐπισταμένους τὸ ἔθνος ἡμῶν καὶ καθ᾽ ὃ καιρὸς ἦν αὐτοῖς μνημονεύοντας παραθέσθαι ἐν ἰδίοις αὐτῶν συγγράμμασι. [162] Πυθαγόρας τοίνυν ὁ Σάμιος ἀρχαῖος ὤν, σοφίᾳ δὲ καὶ τῇ περὶ τὸ θεῖον εὐσεβείᾳ πάντων ὑπειλημμένος διενεγκεῖν τῶν φιλοσοφησάντων, οὐ μόνον ἐγνωκὼς τὰ παρ᾽ ἡμῖν δῆλός ἐστιν, ἀλλὰ καὶ ζηλωτὴς αὐτῶν ἐκ πλείστου γεγενημένος. [163] αὐτοῦ μὲν οὖν οὐδὲν ὁμολογεῖται σύγγραμμα, πολλοὶ δὲ τὰ περὶ αὐτὸν ἱστορήκασι, καὶ τούτων ἐπισημότατός [164] ἐστιν Ἕρμιππος ἀνὴρ περὶ πᾶσαν ἱστορίαν ἐπιμελής. λέγει τοίνυν ἐν τῷ πρώτῳ τῶν περὶ Πυθαγόρου βιβλίων, ὅτι Πυθαγόρας ἑνὸς αὐτοῦ τῶν συνουσιαστῶν τελευτήσαντος τοὔνομα Καλλιφῶντος τὸ γένος Κροτωνιάτου τὴν ἐκείνου ψυχὴν ἔλεγε συνδιατρίβειν αὐτῷ καὶ νύκτωρ καὶ μεθ᾽ ἡμέραν: καὶ ὅτι παρεκελεύετο μὴ διέρχεσθαι τόπον, ἐφ᾽ ὃν ὄνος ὀκλάσῃ, καὶ τῶν διψίων ὑδάτων ἀπέχεσθαι [165] καὶ πάσης ἀπέχειν βλασφημίας. εἶτα προστίθησι μετὰ ταῦτα καὶ τάδε: “ταῦτα δὲ ἔπραττεν καὶ ἔλεγε τὰς Ἰουδαίων καὶ Θρᾳκῶν δόξας μιμούμενος καὶ μεταφέρων εἰς ἑαυτόν. λέγεται γὰρ ὡς ἀληθῶς ὁ ἀνὴρ ἐκεῖνος πολλὰ τῶν παρὰ Ἰουδαίοις νομίμων εἰς τὴν [166] αὐτοῦ μετενεγκεῖν φιλοσοφίαν.” ἦν δὲ καὶ κατὰ πόλεις οὐκ ἄγνωστον ἡμῶν πάλαι τὸ ἔθνος, καὶ πολλὰ τῶν ἐθῶν εἴς τινας ἤδη διαπεφοιτήκει καὶ ζήλου παρ᾽ ἐνίοις ἠξιοῦτο. δηλοῖ δὲ ὁ Θεόφραστος [167] ἐν τοῖς περὶ νόμων: λέγει γάρ, ὅτι κωλύουσιν οἱ Τυρίων νόμοι ξενικοὺς ὅρκους ὀμνύειν, ἐν οἷς μετά τινων ἄλλων καὶ τὸν καλούμενον ὅρκον κορβὰν καταριθμεῖ. παρ᾽ οὐδενὶ δ᾽ ἂν οὗτος εὑρεθείη πλὴν μόνοις Ἰουδαίοις, δηλοῖ δ᾽ ὡς ἂν εἴποι τις ἐκ τῆς Ἑβραίων μεθερμηνευόμενος διαλέκτου δῶρον θεοῦ. [168] καὶ μὴν οὐδὲ Ἡρόδοτος ὁ Ἁλικαρνασεὺς ἠγνόηκεν ἡμῶν τὸ ἔθνος, ἀλλὰ τρόπῳ τινὶ φαίνεται μεμνημένος: περὶ γὰρ Κόλχων ἱστορῶν ἐν τῇ δευτέρᾳ [169] βίβλῳ φησὶν οὕτως: “μοῦνοι δὲ πάντων, φησί, Κόλχοι καὶ Αἰγύπτιοι καὶ Αἰθίοπες περιτέμνονται ἀπ᾽ ἀρχῆς τὰ αἰδοῖα. Φοίνικες δὲ καὶ Σύριοι οἱ ἐν τῇ Παλαιστίνῃ καὶ οὗτοι ὁμολογοῦσι παρ᾽ Αἰγυπτίων μεμαθηκέναι. [170] Σύριοι δὲ οἱ περὶ Θερμώδοντα καὶ Παρθένιον ποταμὸν καὶ Μάκρωνες οἱ τούτοισιν ἀστυγείτονες ὄντες ἀπὸ Κόλχων φασὶ νεωστὶ μεμαθηκέναι: οὗτοι γάρ εἰσιν οἱ περιτεμνόμενοι ἀνθρώπων μοῦνοι καὶ οὗτοι

Αἰγυπτίοισι φαίνονται ποιοῦντες κατὰ ταὐτά. αὐτῶν δὲ Αἰγυπτίων καὶ Αἰθιόπων οὐκ [171] ἔχω εἰπεῖν ὁπότεροι παρὰ τῶν ἑτέρων ἐξέμαθον.” οὐκοῦν εἴρηκε Σύρους τοὺς ἐν τῇ Παλαιστίνῃ περιτέμνεσθαι: τῶν δὲ τὴν Παλαιστίνην κατοικούντων μόνοι τοῦτο ποιοῦσιν Ἰουδαῖοι: τοῦτο ἄρα [172] γιγνώσκων εἴρηκεν περὶ αὐτῶν. καὶ Χοιρίλος δὲ ἀρχαιότερος γενόμενος ποιητὴς μέμνηται τοῦ ἔθνους ἡμῶν, ὅτι συνεστράτευται Ξέρξῃ τῷ Περσῶν βασιλεῖ ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα: καταριθμησάμενος γὰρ πάντα τὰ ἔθνη τελευταῖον καὶ τὸ ἡμέτερον ἐνέταξε λέγων: [173] “τῶν δ᾽ ὄπιθεν διέβαινε γένος θαυμαστὸν ἰδέσθαι,

γλῶσσαν μὲν Φοίνισσαν ἀπὸ στομάτων ἀφιέντες,
ᾤκεον δ᾽ ἐν Σολύμοις ὄρεσι πλατέῃ παρὰ λίμνῃ
αὐχμαλέοι κορυφὰς τροχοκουράδες, αὐτὰρ ὕπερθεν
ἵππων δαρτὰ πρόσωπ᾽ ἐφόρουν ἐσκληκότα καπνῷ.

” [174] δῆλον οὖν ἐστιν, ὡς οἶμαι, πᾶσιν ἡμῶν αὐτὸν μεμνῆσθαι τῷ καὶ τὰ Σόλυμα ὄρη ἐν τῇ ἡμετέρᾳ εἶναι χώρᾳ, ἃ κατοικοῦμεν, καὶ τὴν Ἀσφαλτῖτιν λεγομένην λίμνην: αὕτη γὰρ πασῶν τῶν ἐν τῇ Συρίᾳ [175] [λίμνη] πλατυτέρα καὶ μείζων καθέστηκεν. καὶ Χοιρίλος μὲν οὖν οὕτω μέμνηται ἡμῶν. ὅτι δὲ οὐ μόνον ἠπίσταντο τοὺς Ἰουδαίους, ἀλλὰ καὶ ἐθαύμαζον ὅσοις αὐτῶν ἐντύχοιεν οὐχ οἱ φαυλότατοι τῶν Ἑλλήνων, ἀλλ᾽ οἱ ἐπὶ σοφίᾳ μάλιστα τεθαυμασμένοι, ῥᾴδιον γνῶναι: [176] Κλέαρχος γὰρ ὁ Ἀριστοτέλους ὢν μαθητὴς καὶ τῶν ἐκ τοῦ περιπάτου φιλοσόφων οὐδενὸς δεύτερος ἐν τῷ πρώτῳ περὶ ὕπνου βιβλίῳ φησὶν Ἀριστοτέλην τὸν διδάσκαλον αὐτοῦ περί τινος ἀνδρὸς Ἰουδαίου ταῦτα ἱστορεῖν, αὐτῷ τε τὸν λόγον Ἀριστοτέλει [177] παρατιθείς: ἔστι δὲ οὕτω γεγραμμένον: “ἀλλὰ τὰ μὲν πολλὰ μακρὸν ἂν εἴη λέγειν, ὅσα δ᾽ ἔχει τῶν ἐκείνου θαυμασιότητά τινα καὶ φιλοσοφίαν ὁμοίως διελθεῖν οὐ χεῖρον. σαφῶς δ᾽ ἴσθι, εἶπεν, Ὑπεροχίδη, θαυμαστὸν ὀνείροις ἴσα σοι δόξω λέγειν. καὶ ὁ Ὑπεροχίδης εὐλαβούμενος, δι᾽ αὐτὸ γάρ, ἔφη, τοῦτο καὶ ζητοῦμεν ἀκοῦσαι πάντες. [178] οὐκοῦν, εἶπεν ὁ Ἀριστοτέλης, κατὰ τὸ τῶν ῥητορικῶν παράγγελμα τὸ γένος αὐτοῦ πρῶτον διέλθωμεν, ἵνα μὴ ἀπειθῶμεν τοῖς τῶν ἀπαγγελιῶν διδασκάλοις. λέγε, εἶπεν ὁ Ὑπεροχίδης, εἴ τί σοι δοκεῖ. [179] κἀκεῖνος τοίνυν τὸ μὲν γένος ἦν Ἰουδαῖος ἐκ τῆς κοίλης Συρίας. οὗτοι δέ εἰσιν ἀπόγονοι τῶν ἐν Ἰνδοῖς φιλοσόφων, καλοῦνται δέ, ὥς φασιν, οἱ φιλόσοφοι παρὰ μὲν Ἰνδοῖς Καλανοί, παρὰ δὲ Σύροις Ἰουδαῖοι τοὔνομα λαβόντες ἀπὸ τοῦ τόπου: προσαγορεύεται γὰρ ὃν κατοικοῦσι τόπον Ἰουδαία. τὸ δὲ τῆς πόλεως αὐτῶν ὄνομα πάνυ σκολιόν ἐστιν: Ἱερουσαλήμην γὰρ αὐτὴν καλοῦσιν. [180] οὗτος οὖν ὁ ἄνθρωπος ἐπιξενούμενός τε πολλοῖς κἀκ τῶν ἄνω τόπων εἰς τοὺς ἐπιθαλαττίους ὑποκαταβαίνων Ἑλληνικὸς ἦν [181] οὐ τῇ διαλέκτῳ μόνον, ἀλλὰ καὶ τῇ ψυχῇ. καὶ τότε διατριβόντων ἡμῶν περὶ τὴν Ἀσίαν παραβαλὼν εἰς τοὺς αὐτοὺς τόπους ἄνθρωπος ἐντυγχάνει ἡμῖν τε καί τισιν ἑτέροις τῶν σχολαστικῶν πειρώμενος αὐτῶν τῆς σοφίας. ὡς δὲ πολλοῖς τῶν ἐν παιδείᾳ συνῳκείωτο, [182] παρεδίδου τι μᾶλλον ὧν εἶχεν.” ταῦτ᾽ εἴρηκεν ὁ Ἀριστοτέλης παρὰ τῷ Κλεάρχῳ καὶ προσέτι πολλὴν καὶ θαυμάσιον καρτερίαν τοῦ Ἰουδαίου ἀνδρὸς ἐν τῇ διαίτῃ καὶ σωφροσύνην διεξιών. ἔνεστι δὲ τοῖς βουλομένοις ἐξ αὐτοῦ τὸ πλέον γνῶναι τοῦ βιβλίου: φυλάττομαι [183] γὰρ ἐγὼ [τὰ] πλείω τῶν ἱκανῶν παρατίθεσθαι. Κλέαρχος μὲν οὖν ἐν παρεκβάσει ταῦτ᾽ εἴρηκεν, τὸ γὰρ προκείμενον ἦν αὐτῷ καθ᾽ ἕτερον, οὕτως ἡμῶν μνημονεῦσαι. Ἑκαταῖος δὲ ὁ Ἀβδηρίτης, ἀνὴρ φιλόσοφος ἅμα καὶ περὶ τὰς πράξεις ἱκανώτατος, Ἀλεξάνδρῳ τῷ βασιλεῖ συνακμάσας καὶ Πτολεμαίῳ τῷ Λάγου συγγενόμενος, οὐ παρέργως ἀλλὰ περὶ αὐτῶν Ἰουδαίων συγγέγραφε βιβλίον, ἐξ οὗ βούλομαι κεφαλαιωδῶς ἐπιδραμεῖν ἔνια τῶν εἰρημένων. [184] καὶ πρῶτον ἐπιδείξω τὸν χρόνον: μνημονεύει γὰρ τῆς Πτολεμαίου περὶ Γάζαν πρὸς Δημήτριον μάχης: αὕτη δὲ γέγονεν ἑνδεκάτῳ μὲν ἔτει τῆς Ἀλεξάνδρου τελευτῆς, ἐπὶ δὲ ὀλυμπιάδος ἑβδόμης καὶ δεκάτης [185] καὶ ἑκατοστῆς, ὡς ἱστορεῖ Κάστωρ. προσθεὶς γὰρ ταύτην τὴν ὀλυμπιάδα φησίν: “ἐπὶ ταύτης Πτολεμαῖος ὁ Λάγου ἐνίκα κατὰ Γάζαν μάχῃ Δημήτριον τὸν Ἀντιγόνου τὸν ἐπικληθέντα Πολιορκητήν.” Ἀλέξανδρον δὲ τεθνάναι πάντες ὁμολογοῦσιν ἐπὶ τῆς ἑκατοστῆς τεσσαρεσκαιδεκάτης ὀλυμπιάδος. δῆλον οὖν, ὅτι καὶ κατ᾽ [186] ἐκεῖνον καὶ κατὰ Ἀλέξανδρον ἤκμαζεν ἡμῶν τὸ ἔθνος. λέγει τοίνυν ὁ Ἑκαταῖος πάλιν τάδε, ὅτι μετὰ τὴν ἐν Γάζῃ μάχην ὁ Πτολεμαῖος ἐγένετο τῶν περὶ Συρίαν τόπων ἐγκρατής, καὶ πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων πυνθανόμενοι τὴν ἠπιότητα καὶ φιλανθρωπίαν τοῦ Πτολεμαίου συναπαίρειν εἰς Αἴγυπτον αὐτῷ καὶ κοινωνεῖν τῶν πραγμάτων ἠβουλήθησαν. [187] ὧν εἷς ἦν, φησίν, Ἐζεκίας

ἀρχιερεὺς τῶν Ἰουδαίων, ἄνθρωπος τὴν μὲν ἡλικίαν ὡς ἑξηκονταὲξ ἐτῶν, τῷ δ᾽ ἀξιώματι τῷ παρὰ τοῖς ὁμοέθνοις μέγας καὶ τὴν ψυχὴν οὐκ ἀνόητος, ἔτι δὲ καὶ λέγειν δυνατὸς καὶ τοῖς περὶ τῶν πραγμάτων, εἴπερ τις ἄλλος, ἔμπειρος. [188] καίτοι, φησίν, οἱ πάντες ἱερεῖς τῶν Ἰουδαίων οἱ τὴν δεκάτην τῶν γινομένων λαμβάνοντες καὶ τὰ κοινὰ διοικοῦντες [189] περὶ χιλίους μάλιστα καὶ πεντακοσίους εἰσίν.” πάλιν δὲ τοῦ προειρημένου μνημονεύων ἀνδρός “οὗτος, φησίν, ὁ ἄνθρωπος τετευχὼς τῆς τιμῆς ταύτης καὶ συνήθης ἡμῖν γενόμενος, παραλαβών τινας τῶν μεθ᾽ ἑαυτοῦ τήν τε διαφορὰν ἀνέγνω πᾶσαν αὐτοῖς: εἶχεν γὰρ [190] τὴν κατοίκησιν αὐτῶν καὶ τὴν πολιτείαν γεγραμμένην.” εἶτα Ἑκαταῖος δηλοῖ πάλιν, πῶς ἔχομεν πρὸς τοὺς νόμους, ὅτι πάντα πάσχειν ὑπὲρ τοῦ μὴ παραβῆναι τούτους προαιρούμεθα καὶ καλὸν εἶναι νομίζομεν. [191] τοιγαροῦν, φησί, καὶ κακῶς ἀκούοντες ὑπὸ τῶν ἀστυγειτόνων καὶ τῶν εἰσαφικνουμένων πάντες καὶ προπηλακιζόμενοι πολλάκις ὑπὸ τῶν Περσικῶν βασιλέων καὶ σατραπῶν οὐ δύνανται μεταπεισθῆναι τῇ διανοίᾳ, ἀλλὰ γεγυμνωμένως περὶ τούτων καὶ αἰκίαις καὶ θανάτοις δεινοτάτοις μάλιστα πάντων ἀπαντῶσι μὴ ἀρνούμενοι [192] τὰ πάτρια.” παρέχεται δὲ καὶ τεκμήρια τῆς ἰσχυρογνωμοσύνης τῆς περὶ τῶν νόμων οὐκ ὀλίγα: φησὶ γάρ, Ἀλεξάνδρου ποτὲ ἐν Βαβυλῶνι γενομένου καὶ προελομένου τὸ τοῦ Βήλου πεπτωκὸς ἱερὸν ἀνακαθᾶραι καὶ πᾶσιν αὐτοῦ τοῖς στρατιώταις ὁμοίως φέρειν τὸν χοῦν προστάξαντος, μόνους τοὺς Ἰουδαίους οὐ προσσχεῖν, ἀλλὰ καὶ πολλὰς ὑπομεῖναι πληγὰς καὶ ζημίας ἀποτῖσαι μεγάλας, ἕως αὐτοῖς [193] συγγνόντα τὸν βασιλέα δοῦναι τὴν ἄδειαν. ἔτι γε μὴν τῶν εἰς τὴν χώραν, φησί, πρὸς αὐτοὺς ἀφικνουμένων νεὼς καὶ βωμοὺς κατασκευασάντων ἅπαντα ταῦτα κατέσκαπτον, καὶ τῶν μὲν ζημίαν τοῖς σατράπαις ἐξέτινον, περί τινων δὲ καὶ συγγνώμης μετελάμβανον. καὶ προσεπιτίθησιν, ὅτι δίκαιον ἐπὶ τούτοις αὐτούς ἐστι θαυμάζειν. [194] λέγει δὲ καὶ περὶ τοῦ πολυανθρωπότατον γεγονέναι ἡμῶν τὸ ἔθνος: πολλὰς μὲν γὰρ ἡμῶν, φησίν, ἀνασπάστους εἰς Βαβυλῶνα Πέρσαι πρότερον αὐτῶν ἐποίησαν μυριάδας, οὐκ ὀλίγαι δὲ καὶ μετὰ τὸν Ἀλεξάνδρου θάνατον εἰς Αἴγυπτον καὶ Φοινίκην [195] μετέστησαν διὰ τὴν ἐν Συρίᾳ στάσιν.” ὁ δὲ αὐτὸς οὗτος ἀνὴρ καὶ τὸ μέγεθος τῆς χώρας ἣν κατοικοῦμεν καὶ τὸ κάλλος ἱστόρηκεν: τριακοσίας γὰρ μυριάδας ἀρουρῶν σχεδὸν τῆς ἀρίστης καὶ παμφορωτάτης χώρας νέμονται, φησίν: ἡ γὰρ Ἰουδαία τοσαύτη πλῆθός [196] ἐστιν.” ἀλλὰ μὴν ὅτι καὶ τὴν πόλιν αὐτὴν τὰ Ἱεροσόλυμα καλλίστην τε καὶ μεγίστην ἐκ παλαιοτάτου κατοικοῦμεν καὶ περὶ πλήθους ἀνδρῶν καὶ περὶ τῆς τοῦ νεὼ κατασκευῆς οὕτως αὐτὸς διηγεῖται. [197] “ἔστι γὰρ τῶν Ἰουδαίων τὰ μὲν πολλὰ ὀχυρώματα κατὰ τὴν χώραν καὶ κῶμαι, μία δὲ πόλις ὀχυρὰ πεντήκοντα μάλιστα σταδίων τὴν περίμετρον, ἣν οἰκοῦσι μὲν ἀνθρώπων περὶ δώδεκα [198] μυριάδες, καλοῦσι δ᾽ αὐτὴν Ἱεροσόλυμα. ἐνταῦθα δ᾽ ἐστὶ κατὰ μέσον μάλιστα τῆς πόλεως περίβολος λίθινος μῆκος ὡς πεντάπλεθρος, εὖρος δὲ πηχῶν ρ, ἔχων διπλᾶς πύλας, ἐν ᾧ βωμός ἐστι τετράγωνος ἀτμήτων συλλέκτων ἀργῶν λίθων οὕτως συγκείμενος, πλευρὰν μὲν ἑκάστην εἴκοσι πηχῶν, ὕψος δὲ δεκάπηχυ. καὶ παρ᾽ αὐτὸν οἴκημα μέγα, οὗ βωμός ἐστι καὶ λυχνίον ἀμφότερα χρυσᾶ [199] δύο τάλαντα τὴν ὁλκήν. ἐπὶ τούτων φῶς ἐστιν ἀναπόσβεστον καὶ τὰς νύκτας καὶ τὰς ἡμέρας. ἄγαλμα δὲ οὐκ ἔστιν οὐδὲ ἀνάθημα τὸ παράπαν οὐδὲ φύτευμα παντελῶς οὐδὲν οἷον ἀλσῶδες ἤ τι τοιοῦτον. διατρίβουσι δ᾽ ἐν αὐτῷ καὶ τὰς νύκτας καὶ τὰς ἡμέρας ἱερεῖς ἁγνείας τινὰς ἁγνεύοντες καὶ τὸ παράπαν οἶνον οὐ πίνοντες ἐν [200] τῷ ἱερῷ.” ἔτι γε μὴν ὅτι καὶ Ἀλεξάνδρῳ τῷ βασιλεῖ συνεστρατεύσαντο καὶ μετὰ ταῦτα τοῖς διαδόχοις αὐτοῦ μεμαρτύρηκεν. οἷς δ᾽ αὐτὸς παρατυχεῖν φησιν ὑπ᾽ ἀνδρὸς Ἰουδαίου κατὰ τὴν στρατείαν γενομένοις, τοῦτο παραθήσομαι. [201] λέγει δ᾽ οὕτως: “ἐμοῦ γοῦν ἐπὶ τὴν Ἐρυθρὰν θάλασσαν βαδίζοντος συνηκολούθει τις μετὰ τῶν ἄλλων τῶν παραπεμπόντων ἡμᾶς ἱππέων Ἰουδαίων ὄνομα Μοσόλλαμος, ἄνθρωπος ἱκανῶς κατὰ ψυχὴν εὔρωστος καὶ τοξότης δὴ πάντων ὁμολογουμένως καὶ τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν βαρβάρων ἄριστος. [202] οὗτος οὖν ὁ ἄνθρωπος διαβαδιζόντων πολλῶν κατὰ τὴν ὁδὸν καὶ μάντεώς τινος ὀρνιθευομένου καὶ πάντας ἐπισχεῖν ἀξιοῦντος [203] ἠρώτησε, διὰ τί προσμένουσι. δείξαντος δὲ τοῦ μάντεως αὐτῷ τὸν ὄρνιθα καὶ φήσαντος, ἐὰν μὲν αὐτοῦ μένῃ προσμένειν συμφέρειν πᾶσιν, ἂν δ᾽ ἀναστὰς εἰς τοὔμπροσθεν πέτηται προάγειν, ἐὰν δὲ εἰς τοὔπισθεν ἀναχωρεῖν αὖθις, σιωπήσας καὶ παρελκύσας [204] τὸ τόξον ἔβαλε καὶ τὸν ὄρνιθα πατάξας ἀπέκτεινεν. ἀγανακτούντων δὲ τοῦ μάντεως καί τινων ἄλλων καὶ καταρωμένων αὐτῷ, “τί μαίνεσθε, ἔφη, κακοδαίμονες;” εἶτα τὸν ὄρνιθα λαβὼν εἰς τὰς χεῖρας, “πῶς γάρ, ἔφη, οὗτος τὴν αὐτοῦ σωτηρίαν οὐ προϊδὼν περὶ τῆς ἡμετέρας πορείας ἡμῖν ἄν τι ὑγιὲς ἀπήγγελλεν; εἰ γὰρ ἠδύνατο

προγιγνώσκειν τὸ μέλλον, εἰς τὸν τόπον τοῦτον οὐκ ἂν ἦλθε φοβούμενος, [205] μὴ τοξεύσας αὐτὸν ἀποκτείνῃ Μοσόλλαμος ὁ Ἰουδαῖος.” ἀλλὰ τῶν μὲν Ἑκαταίου μαρτυριῶν ἅλις: τοῖς γὰρ βουλομένοις πλείω μαθεῖν τῷ βιβλίῳ ῥᾴδιόν ἐστιν ἐντυχεῖν. οὐκ ὀκνήσω δὲ καὶ τὸν ἐπ᾽ εὐηθείας διασυρμῷ, καθάπερ αὐτὸς οἴεται, μνήμην πεποιημένον [206] ἡμῶν Ἀγαθαρχίδην ὀνομάσαι: διηγούμενος γὰρ τὰ περὶ Στρατονίκην, ὃν τρόπον ἦλθεν μὲν εἰς Συρίαν ἐκ Μακεδονίας καταλιποῦσα τὸν ἑαυτῆς ἄνδρα Δημήτριον, Σελεύκου δὲ γαμεῖν αὐτὴν οὐ θελήσαντος, ὅπερ ἐκείνη προσεδόκησεν, ποιουμένου [δὲ] τὴν ἀπὸ Βαβυλῶνος στρατείαν αὐτοῦ τὰ περὶ τὴν Ἀντιόχειαν ἐνεωτέρισεν. [207] εἶθ᾽ ὡς ἀνέστρεψεν ὁ βασιλεύς, ἁλισκομένης τῆς Ἀντιοχείας εἰς Σελεύκειαν φυγοῦσα, παρὸν αὐτῇ ταχέως ἀποπλεῖν ἐνυπνίῳ [208] κωλύοντι πεισθεῖσα ἐλήφθη καὶ ἀπέθανεν. ταῦτα προειπὼν ὁ Ἀγαθαρχίδης καὶ ἐπισκώπτων τῇ Στρατονίκῃ τὴν δεισιδαιμονίαν παραδείγματι χρῆται τῷ περὶ ἡμῶν λόγῳ καὶ γέγραφεν οὕτως: [209] “οἱ καλούμενοι Ἰουδαῖοι πόλιν οἰκοῦντες ὀχυρωτάτην πασῶν, ἣν καλεῖν Ἱεροσόλυμα συμβαίνει τοὺς ἐγχωρίους, ἀργεῖν εἰθισμένοι δι᾽ ἑβδόμης ἡμέρας καὶ μήτε τὰ ὅπλα βαστάζειν ἐν τοῖς εἰρημένοις χρόνοις μήτε γεωργίας ἅπτεσθαι μήτε ἄλλης ἐπιμελεῖσθαι λειτουργίας μηδεμιᾶς, ἀλλ᾽ ἐν τοῖς ἱεροῖς ἐκτετακότες τὰς χεῖρας [210] εὔχεσθαι μέχρι τῆς ἑσπέρας, εἰσιόντος εἰς τὴν πόλιν Πτολεμαίου τοῦ Λάγου μετὰ τῆς δυνάμεως καὶ τῶν ἀνθρώπων ἀντὶ τοῦ φυλάττειν τὴν πόλιν διατηρούντων τὴν ἄνοιαν, ἡ μὲν πατρὶς εἰλήφει δεσπότην πικρόν, ὁ δὲ νόμος ἐξηλέγχθη φαῦλον ἔχων ἐθισμόν. [211] τὸ δὲ συμβὰν πλὴν ἐκείνων τοὺς ἄλλους πάντας δεδίδαχε τηνικαῦτα φυγεῖν εἰς ἐνύπνια καὶ τὴν περὶ τοῦ νόμου παραδεδομένην ὑπόνοιαν, ἡνίκα ἂν τοῖς ἀνθρωπίνοις λογισμοῖς περὶ [212] τῶν διαπορουμένων ἐξασθενήσωσιν.” τοῦτο μὲν Ἀγαθαρχίδῃ καταγέλωτος ἄξιον δοκεῖ, τοῖς δὲ μὴ μετὰ δυσμενείας ἐξετάζουσι φαίνεται μέγα καὶ πολλῶν ἄξιον ἐγκωμίων, εἰ καὶ σωτηρίας καὶ πατρίδος ἄνθρωποί τινες νόμων φυλακὴν καὶ τὴν πρὸς θεὸν εὐσέβειαν ἀεὶ προτιμῶσιν.

23. [213] Ὅτι δὲ οὐκ ἀγνοοῦντες ἔνιοι τῶν συγγραφέων τὸ ἔθνος ἡμῶν, ἀλλ᾽ ὑπὸ φθόνου τινὸς ἢ δι᾽ ἄλλας αἰτίας οὐχ ὑγιεῖς τὴν μνήμην παρέλιπον, τεκμήριον οἶμαι παρέξειν: Ἱερώνυμος γὰρ ὁ τὴν περὶ τῶν διαδόχων ἱστορίαν συγγεγραφὼς κατὰ τὸν αὐτὸν μὲν ἦν Ἑκαταίῳ χρόνον, φίλος δ᾽ ὢν Ἀντιγόνου τοῦ βασιλέως τὴν Συρίαν [214] ἐπετρόπευεν: ἀλλ᾽ ὅμως Ἑκαταῖος μὲν καὶ βιβλίον ἔγραψεν περὶ ἡμῶν, Ἱερώνυμος δ᾽ οὐδαμοῦ κατὰ τὴν ἱστορίαν ἐμνημόνευσε καίτοι σχεδὸν ἐν τοῖς τόποις διατετριφώς: τοσοῦτον αἱ προαιρέσεις τῶν ἀνθρώπων διήνεγκαν. τῷ μὲν γὰρ ἐδόξαμεν καὶ σπουδαίας εἶναι μνήμης ἄξιοι, τῷ δὲ πρὸς τὴν ἀλήθειαν πάντως τι πάθος οὐκ εὔγνωμον ἐπεσκότησεν. [215] ἀρκοῦσι δὲ ὅμως εἰς τὴν ἀπόδειξιν τῆς ἀρχαιότητος αἵ τε Αἰγυπτίων καὶ Χαλδαίων καὶ Φοινίκων ἀναγραφαὶ [216] πρὸς ἐκείναις τε τοσοῦτοι τῶν Ἑλλήνων συγγραφεῖς: ἔτι δὲ πρὸς τοῖς εἰρημένοις Θεόφιλος καὶ Θεόδοτος καὶ Μνασέας καὶ Ἀριστοφάνης καὶ Ἑρμογένης Εὐήμερός τε καὶ Κόνων καὶ Ζωπυρίων καὶ πολλοί τινες ἄλλοι τάχα, οὐ γὰρ ἔγωγε πᾶσιν ἐντετύχηκα τοῖς βιβλίοις, οὐ παρέργως ἡμῶν ἐμνημονεύκασιν. [217] οἱ πολλοὶ δὲ τῶν εἰρημένων ἀνδρῶν τῆς μὲν ἀληθείας τῶν ἐξ ἀρχῆς πραγμάτων διήμαρτον, ὅτι μὴ ταῖς ἱεραῖς ἡμῶν βίβλοις ἐνέτυχον, κοινῶς μέντοι περὶ τῆς ἀρχαιότητος ἅπαντες μεμαρτυρήκασιν, ὑπὲρ ἧς τὰ νῦν λέγειν προεθέμην. [218] ὁ μέντοι Φαληρεὺς Δημήτριος καὶ Φίλων ὁ πρεσβύτερος καὶ Εὐπόλεμος οὐ πολὺ τῆς ἀληθείας διήμαρτον. οἷς συγγιγνώσκειν ἄξιον: οὐ γὰρ ἐνῆν αὐτοῖς μετὰ πάσης ἀκριβείας τοῖς ἡμετέροις γράμμασι παρακολουθεῖν.

24. [219] Ἓν ἔτι μοι κεφάλαιον ὑπολείπεται τῶν κατὰ τὴν ἀρχὴν προτεθέντων τοῦ λόγου, τὰς διαβολὰς καὶ τὰς λοιδορίας, αἷς κέχρηνταί τινες κατὰ τοῦ γένους ἡμῶν, ἀποδεῖξαι ψευδεῖς καὶ τοῖς γεγραφόσι ταύτας καθ᾽ ἑαυτῶν χρήσασθαι μάρτυσιν. [220] ὅτι μὲν οὖν καὶ ἑτέροις τοῦτο πολλοῖς συμβέβηκε διὰ τὴν ἐνίων δυσμένειαν, οἶμαι γιγνώσκειν τοὺς πλέον ταῖς ἱστορίαις ἐντυγχάνοντας: καὶ γὰρ ἐθνῶν τινες καὶ τῶν ἐνδοξοτάτων πόλεων ῥυπαίνειν τὴν εὐγένειαν [221] καὶ τὰς πολιτείας ἐπεχείρησαν λοιδορεῖν, Θεόπομπος μὲν τὴν Ἀθηναίων, τὴν δὲ Λακεδαιμονίων Πολυκράτης, ὁ δὲ τὸν Τριπολιτικὸν γράψας, οὐ γὰρ δὴ Θεόπομπός ἐστιν ὡς οἴονταί τινες, καὶ τὴν Θηβαίων πόλιν προσέλαβεν, πολλὰ δὲ καὶ Τίμαιος ἐν ταῖς ἱστορίαις [222] περὶ τῶν προειρημένων καὶ περὶ ἄλλων βεβλασφήμηκεν. μάλιστα δὲ τοῦτο ποιοῦσι τοῖς ἐνδοξοτάτοις προσπλεκόμενοι, τινὲς μὲν διὰ

φθόνον καὶ κακοήθειαν, ἄλλοι δὲ διὰ τοῦ καινολογεῖν μνήμης ἀξιωθήσεσθαι νομίζοντες. παρὰ μὲν οὖν τοῖς ἀνοήτοις ταύτης οὐ διαμαρτάνουσι τῆς ἐλπίδος, οἱ δ᾽ ὑγιαίνοντες τῇ κρίσει πολλὴν αὐτῶν μοχθηρίαν καταδικάζουσι.

25. [223] Τῶν δὲ εἰς ἡμᾶς βλασφημιῶν ἤρξαντο μὲν Αἰγύπτιοι: βουλόμενοι δ᾽ ἐκείνοις τινὲς χαρίζεσθαι παρατρέπειν ἐπεχείρησαν τὴν ἀλήθειαν, οὔτε τὴν εἰς Αἴγυπτον ἄφιξιν ὡς ἐγένετο τῶν ἡμετέρων [224] προγόνων ὁμολογοῦντες, οὔτε τὴν ἔξοδον ἀληθεύοντες. αἰτίας δὲ πολλὰς ἔλαβον τοῦ μισεῖν καὶ φθονεῖν τὸ μὲν ἐξ ἀρχῆς, ὅτι κατὰ τὴν χώραν αὐτῶν ἐδυνάστευσαν ἡμῶν οἱ πρόγονοι κἀκεῖθεν ἀπαλλαγέντες ἐπὶ τὴν οἰκείαν πάλιν εὐδαιμόνησαν, εἶθ᾽ ἡ τούτων ὑπεναντιότης πολλὴν αὐτοῖς ἐνεποίησεν ἔχθραν, τοσοῦτον τῆς ἡμετέρας διαφερούσης εὐσεβείας πρὸς τὴν ὑπ᾽ ἐκείνων νενομισμένην, ὅσον θεοῦ φύσις ζῴων ἀλόγων διέστηκε. [225] κοινὸν μὲν γὰρ αὐτοῖς ἐστι πάτριον τὸ ταῦτα θεοὺς νομίζειν, ἰδίᾳ δὲ πρὸς ἀλλήλους ἐν ταῖς τιμαῖς αὐτῶν διαφέρονται. κοῦφοι δὲ καὶ ἀνόητοι παντάπασιν ἄνθρωποι κακῶς ἐξ ἀρχῆς εἰθισμένοι δοξάζειν περὶ θεῶν μιμήσασθαι μὲν τὴν σεμνότητα τῆς ἡμετέρας θεολογίας οὐκ [226] ἐχώρησαν, ὁρῶντες δὲ ζηλουμένους ὑπὸ πολλῶν ἐφθόνησαν. εἰς τοσοῦτον γὰρ ἦλθον ἀνοίας καὶ μικροψυχίας ἔνιοι τῶν παρ᾽ αὐτοῖς, ὥστ᾽ οὐδὲ ταῖς ἀρχαίαις αὐτῶν ἀναγραφαῖς ὤκνησαν ἐναντία λέγειν, ἀλλὰ καὶ σφίσιν αὐτοῖς ἐναντία γράφοντες ὑπὸ τυφλότητος τοῦ πάθους ἠγνόησαν.

26. [227] Ἐφ᾽ ἑνὸς δὲ πρώτου στήσω τὸν λόγον, ᾧ καὶ μάρτυρι [228] μικρὸν ἔμπροσθεν τῆς ἀρχαιότητος ἐχρησάμην. ὁ γὰρ Μανεθὼς οὗτος ὁ τὴν Αἰγυπτιακὴν ἱστορίαν ἐκ τῶν ἱερῶν γραμμάτων μεθερμηνεύειν ὑπεσχημένος, προειπὼν τοὺς ἡμετέρους προγόνους πολλαῖς μυριάσιν ἐπὶ τὴν Αἴγυπτον ἐλθόντας κρατῆσαι τῶν ἐνοικούντων, εἶτ᾽ αὐτὸς ὁμολογῶν χρόνῳ πάλιν ὕστερον ἐκπεσόντας τὴν νῦν Ἰουδαίαν κατασχεῖν καὶ κτίσαντας Ἱεροσόλυμα τὸν νεὼ κατασκευάσασθαι, [229] μέχρι μὲν τούτων ἠκολούθησε ταῖς ἀναγραφαῖς. ἔπειτα δὲ δοὺς ἐξουσίαν αὐτῷ διὰ τοῦ φάναι γράψειν τὰ μυθευόμενα καὶ λεγόμενα περὶ τῶν Ἰουδαίων λόγους ἀπιθάνους παρενέβαλεν, ἀναμῖξαι βουλόμενος ἡμῖν πλῆθος Αἰγυπτίων λεπρῶν καὶ ἐπὶ ἄλλοις ἀρρωστήμασιν, ὥς φησι, φυγεῖν ἐκ τῆς Αἰγύπτου καταγνωσθέντων. [230] Ἀμένωφιν γὰρ βασιλέα προσθεὶς ψευδὲς ὄνομα καὶ διὰ τοῦτο χρόνον αὐτοῦ τῆς βασιλείας ὁρίσαι μὴ τολμήσας, καίτοι γε ἐπὶ τῶν ἄλλων βασιλέων ἀκριβῶς τὰ ἔτη προστιθείς, τούτῳ προσάπτει τινὰς μυθολογίας ἐπιλαθόμενος σχεδόν, ὅτι πεντακοσίοις ἔτεσι καὶ δεκαοκτὼ πρότερον ἱστόρηκε γενέσθαι τὴν τῶν ποιμένων ἔξοδον εἰς Ἱεροσόλυμα. [231] Τέθμωσις γὰρ ἦν βασιλεὺς ὅτε ἐξῄεσαν, ἀπὸ δὲ τούτων μεταξὺ τῶν βασιλέων κατ᾽ αὐτόν ἐστι τριακόσια ἐνενηκοντατρία ἔτη μέχρι τῶν δύο ἀδελφῶν Σέθω καὶ Ἑρμαίου, ὧν τὸν μὲν Σέθων Αἴγυπτον, τὸν δὲ Ἕρμαιον Δαναὸν μετονομασθῆναί φησιν, ὃν ἐκβαλὼν ὁ Σέθως ἐβασίλευσεν ἔτη νθ καὶ μετ᾽ αὐτὸν ὁ πρεσβύτερος τῶν υἱῶν αὐτοῦ Ῥάμψης ξ[στιγμα]. [232] τοσούτοις οὖν πρότερον ἔτεσιν ἀπελθεῖν ἐξ Αἰγύπτου τοὺς πατέρας ἡμῶν ὡμολογηκὼς εἶτα τὸν Ἀμένωφιν εἰσποιήσας ἐμβόλιμον βασιλέα φησὶν τοῦτον ἐπιθυμῆσαι θεῶν γενέσθαι θεατήν ὥσπερ Ὧρ εἷς τῶν πρὸ αὐτοῦ βεβασιλευκότων, ἀνενεγκεῖν δὲ τὴν ἐπιθυμίαν ὁμωνύμῳ μὲν αὐτῷ Ἀμενώφει πατρὸς δὲ Πάπιος ὄντι, θείας δὲ δοκοῦντι μετεσχηκέναι φύσεως [233] κατά τε σοφίαν καὶ πρόγνωσιν τῶν ἐσομένων. εἰπεῖν οὖν αὐτῷ τοῦτον τὸν ὁμώνυμον, ὅτι δυνήσεται θεοὺς ἰδεῖν, εἰ καθαρὰν ἀπό τε λεπρῶν καὶ τῶν ἄλλων μιαρῶν ἀνθρώπων τὴν χώραν ἅπασαν ποιήσειεν. [234] ἡσθέντα δὲ τὸν βασιλέα πάντας τοὺς τὰ σώματα λελωβημένους ἐκ τῆς Αἰγύπτου συναγαγεῖν γενέσθαι δὲ τοῦ πλήθους [235] μυριάδας ὀκτώ: καὶ τούτους εἰς τὰς λιθοτομίας τὰς ἐν τῷ πρὸς ἀνατολὴν μέρει τοῦ Νείλου ἐμβαλεῖν αὐτόν, ὅπως ἐργάζοιντο καὶ τῶν ἄλλων Αἰγυπτίων οἱ ἐγκεχωρισμένοι. εἶναι δέ τινας ἐν αὐτοῖς [236] καὶ τῶν λογίων ἱερέων φησὶ λέπρᾳ συγκεχυμένους. τὸν δὲ Ἀμένωφιν ἐκεῖνον, τὸν σοφὸν καὶ μαντικὸν ἄνδρα, ὑποδεῖσαι πρὸς αὐτόν τε καὶ τὸν βασιλέα χόλον τῶν θεῶν, εἰ βιασθέντες ὀφθήσονται. καὶ προσθέμενον εἰπεῖν, ὅτι συμμαχήσουσί τινες τοῖς μιαροῖς καὶ τῆς Αἰγύπτου κρατήσουσιν ἐπ᾽ ἔτη δεκατρία, μὴ τολμῆσαι μὲν αὐτὸν εἰπεῖν ταῦτα τῷ βασιλεῖ, γραφὴν δὲ καταλιπόντα περὶ πάντων [237] ἑαυτὸν ἀνελεῖν, ἐν ἀθυμίᾳ δὲ εἶναι τὸν βασιλέα. κἄπειτα κατὰ λέξιν οὕτως γέγραφεν: “τῶν δ᾽ ἐν ταῖς λατομίαις ὡς χρόνος ἱκανὸς διῆλθεν ταλαιπωρούντων, ἀξιωθεὶς ὁ βασιλεύς, ἵνα [πρὸς] κατάλυσιν αὐτοῖς καὶ σκέπην ἀπομερίσῃ, τὴν τότε τῶν ποιμένων ἐρημωθεῖσαν

πόλιν Αὔαριν συνεχώρησεν: ἔστι δ᾽ ἡ πόλις κατὰ τὴν θεολογίαν ἄνωθεν Τυφώνιος. [238] οἱ δὲ εἰς ταύτην εἰσελθόντες καὶ τὸν τόπον τοῦτον [εἰς] ἀπόστασιν ἔχοντες ἡγεμόνα αὐτῶν λεγόμενόν τινα τῶν Ἡλιοπολιτῶν ἱερέων Ὀσάρσηφον ἐστήσαντο καὶ τούτῳ πειθαρχήσοντες ἐν πᾶσιν ὡρκωμότησαν. [239] ὁ δὲ πρῶτον μὲν αὐτοῖς νόμον ἔθετο μήτε προσκυνεῖν θεοὺς μήτε τῶν μάλιστα ἐν Αἰγύπτῳ θεμιστευομένων ἱερῶν ζῴων ἀπέχεσθαι μηδενός, πάντα δὲ θύειν καὶ [240] ἀναλοῦν, συνάπτεσθαι δὲ μηδενὶ πλὴν τῶν συνομωμοσμένων. τοιαῦτα δὲ νομοθετήσας καὶ πλεῖστα ἄλλα μάλιστα τοῖς Αἰγυπτίοις ἐθισμοῖς ἐναντιούμενα ἐκέλευσεν πολυχειρίᾳ τὰ τῆς πόλεως ἐπισκευάζειν τείχη καὶ πρὸς πόλεμον ἑτοίμους γίνεσθαι τὸν πρὸς Ἀμένωφιν [241] τὸν βασιλέα. αὐτὸς δὲ προσλαβόμενος μεθ᾽ ἑαυτοῦ καὶ τῶν ἄλλων ἱερέων καὶ συμμεμιαμμένων ἔπεμψε πρέσβεις πρὸς τοὺς ὑπὸ Τεθμώσεως ἀπελαθέντας ποιμένας εἰς πόλιν τὴν καλουμένην Ἱεροσόλυμα, καὶ τὰ καθ᾽ ἑαυτὸν καὶ τοὺς ἄλλους τοὺς συνατιμασθέντας [242] δηλώσας ἠξίου συνεπιστρατεύειν ὁμοθυμαδὸν ἐπ᾽ Αἴγυπτον. ἐπάξειν μὲν οὖν αὐτοὺς ἐπηγγείλατο πρῶτον μὲν εἰς Αὔαριν τὴν προγονικὴν αὐτῶν πατρίδα καὶ τὰ ἐπιτήδεια τοῖς ὄχλοις παρέξειν ἀφθόνως, ὑπερμαχήσεσθαι δὲ ὅτε δέοι καὶ ῥᾳδίως ὑποχείριον αὐτοῖς [243] τὴν χώραν ποιήσειν. οἱ δὲ ὑπερχαρεῖς γενόμενοι πάντες προθύμως εἰς κ μυριάδας ἀνδρῶν συνεξώρμησαν καὶ μετ᾽ οὐ πολὺ ἧκον εἰς Αὔαριν. Ἀμένωφις δ᾽ ὁ τῶν Αἰγυπτίων βασιλεὺς ὡς ἐπύθετο τὰ κατὰ τὴν ἐκείνων ἔφοδον, οὐ μετρίως συνεχύθη τῆς [244] παρὰ Ἀμενώφεως τοῦ Παάπιος μνησθεὶς προδηλώσεως. καὶ πρότερον συναγαγὼν πλῆθος Αἰγυπτίων καὶ βουλευσάμενος μετὰ τῶν ἐν τούτοις ἡγεμόνων τά τε ἱερὰ ζῷα τὰ [πρῶτα] μάλιστα ἐν τοῖς ἱεροῖς τιμώμενα ὥς γ᾽ ἑαυτὸν μετεπέμψατο καὶ τοῖς κατὰ μέρος ἱερεῦσι [245] παρήγγελλεν ὡς ἀσφαλέστατα τῶν θεῶν συγκρύψαι τὰ ξόανα. τὸν δὲ υἱὸν Σέθω τὸν καὶ Ῥαμεσσῆ ἀπὸ Ῥαψηοῦς τοῦ πατρὸς ὠνομασμένον πενταέτη ὄντα ἐξέθετο πρὸς τὸν ἑαυτοῦ φίλον. αὐτὸς δὲ διαβὰς * τοῖς ἄλλοις Αἰγυπτίοις οὖσιν εἰς τριάκοντα μυριάδας ἀνδρῶν μαχιμωτάτων [246] καὶ τοῖς πολεμίοις ἀπαντήσας οὐ συνέβαλεν, ἀλλὰ μέλλειν θεομαχεῖν νομίσας παλινδρομήσας ἧκεν εἰς Μέμφιν ἀναλαβών τε τόν τε Ἆπιν καὶ τὰ ἄλλα τὰ ἐκεῖσε μεταπεμφθέντα ἱερὰ ζῷα εὐθὺς εἰς Αἰθιοπίαν σὺν ἅπαντι τῷ στόλῳ καὶ πλήθει τῶν Αἰγυπτίων ἀνήχθη: χάριτι γὰρ ἦν αὐτῷ ὑποχείριος ὁ τῶν Αἰθιόπων βασιλεύς. [247] ὃς ὑποδεξάμενος καὶ τοὺς ὄχλους πάντας ὑπολαβὼν οἷς ἔσχεν ἡ χώρα τῶν πρὸς ἀνθρωπίνην τροφὴν ἐπιτηδείων, καὶ πόλεις καὶ κώμας πρὸς τὴν τῶν πεπρωμένων τρισκαίδεκα ἐτῶν ἀπὸ τῆς ἀρχῆς αὐτοῦ [εἰς τὴν] ἔκπτωσιν αὐτάρκεις, οὐχ ἧττον δὲ καὶ στρατόπεδον Αἰθιοπικὸν πρὸς φυλακὴν ἐπέταξε τοῖς παρ᾽ [248] Ἀμενώφεως τοῦ βασιλέως ἐπὶ τῶν ὁρίων τῆς Αἰγύπτου. καὶ τὰ μὲν κατὰ τὴν Αἰθιοπίαν τοιαῦτα. οἱ δὲ Σολυμῖται κατελθόντες σὺν τοῖς μιαροῖς τῶν Αἰγυπτίων οὕτως ἀνοσίως καὶ τοῖς ἀνθρώποις προσηνέχθησαν, ὥστε τὴν τῶν προειρημένων κράτησιν χρυσὸν [249] φαίνεσθαι τοῖς τότε τὰ τούτων ἀσεβήματα θεωμένοις: καὶ γὰρ οὐ μόνον πόλεις καὶ κώμας ἐνέπρησαν οὐδὲ ἱεροσυλοῦντες οὐδὲ λυμαινόμενοι ξόανα θεῶν ἠρκοῦντο, ἀλλὰ καὶ τοῖς αὐτοῖς ὀπτανίοις τῶν σεβαστευομένων ἱερῶν ζῴων χρώμενοι διετέλουν καὶ θύτας καὶ σφαγεῖς τούτων ἱερεῖς καὶ προφήτας ἠνάγκαζον γίνεσθαι [250] καὶ γυμνοὺς ἐξέβαλλον. λέγεται δέ, ὅτι τὴν πολιτείαν καὶ τοὺς νόμους αὐτοῖς καταβαλόμενος ἱερεὺς τὸ γένος Ἡλιοπολίτης ὄνομα Ὀσαρσὶφ ἀπὸ τοῦ ἐν Ἡλιουπόλει θεοῦ Ὀσίρεως, ὡς μετέβη εἰς τοῦτο τὸ γένος, μετετέθη τοὔνομα καὶ προσηγορεύθη Μωυσῆς.”

27. [251] Ἃ μὲν οὖν Αἰγύπτιοι φέρουσι περὶ τῶν Ἰουδαίων ταῦτ᾽ ἐστὶ καὶ ἕτερα πλείονα, ἃ παρίημι συντομίας ἕνεκα. λέγει δὲ ὁ Μανεθὼς πάλιν, ὅτι μετὰ ταῦτα ἐπῆλθεν ὁ Ἀμένωφις ἀπὸ Αἰθιοπίας μετὰ μεγάλης δυνάμεως καὶ ὁ υἱὸς αὐτοῦ Ῥάμψης καὶ αὐτὸς ἔχων δύναμιν, καὶ συμβαλόντες οἱ δύο τοῖς ποιμέσι καὶ τοῖς μιαροῖς ἐνίκησαν αὐτοὺς καὶ πολλοὺς ἀποκτείναντες ἐδίωξαν αὐτοὺς ἄχρι τῶν ὁρίων τῆς Συρίας. [252] ταῦτα μὲν καὶ τὰ τοιαῦτα Μανεθὼς συνέγραψεν. ὅτι δὲ ληρεῖ καὶ ψεύδεται περιφανῶς, ἐπιδείξω προδιαστειλάμενος ἐκεῖνο τῶν ὕστερον πρὸς ἄλλους λεχθησομένων ἕνεκα: δέδωκε γὰρ οὗτος ἡμῖν καὶ ὡμολόγηκεν ἐξ ἀρχῆς τε μὴ εἶναι τὸ γένος Αἰγυπτίους, ἀλλ᾽ αὐτοὺς ἔξωθεν ἐπελθόντας κρατῆσαι [253] τῆς Αἰγύπτου καὶ πάλιν ἐξ αὐτῆς ἀπελθεῖν. ὅτι δ᾽ οὐκ ἀνεμίχθησαν ἡμῖν ὕστερον τῶν Αἰγυπτίων οἱ τὰ σώματα λελωβημένοι, καὶ ὅτι ἐκ τούτων οὐκ ἦν Μωυσῆς ὁ τὸν λαὸν ἀγαγών, ἀλλὰ πολλαῖς ἐγεγόνει γενεαῖς πρότερον, ταῦτα πειράσομαι διὰ τῶν ὑπ᾽ αὐτοῦ λεγομένων ἐλέγχειν.

28. [254] Πρώτην δὴ τὴν αἰτίαν τοῦ πλάσματος ὑποτίθεται καταγέλαστον: ὁ βασιλεὺς γάρ φησιν Ἀμένωφις ἐπεθύμησε τοὺς θεοὺς ἰδεῖν. ποίους; εἰ μὲν τοὺς παρ᾽ αὐτοῖς νενομοθετημένους τὸν βοῦν [255] καὶ τράγον καὶ κροκοδείλους καὶ κυνοκεφάλους, ἑώρα. τοὺς οὐρανίους δὲ πῶς ἐδύνατο; καὶ διὰ τί ταύτην ἔσχε τὴν ἐπιθυμίαν; ὅτι νὴ Δία καὶ πρότερος αὐτοῦ βασιλεὺς ἄλλος ἑωράκει. παρ᾽ ἐκείνου τοίνυν ἐπέπυστο, ποταποί τινές εἰσι καὶ τίνα τρόπον αὐτοὺς εἶδεν, ὥστε καινῆς αὐτῷ τέχνης οὐκ ἔδει. [256] ἀλλὰ σοφὸς ἦν ὁ μάντις, δι᾽ οὗ τοῦτο κατορθώσειν ὁ βασιλεὺς ὑπελάμβανε. καὶ πῶς οὐ προέγνω τὸ ἀδύνατον αὐτοῦ τῆς ἐπιθυμίας; οὐ γὰρ ἀπέβη. τίνα δὲ καὶ λόγον εἶχε διὰ τοὺς ἠκρωτηριασμένους ἢ λεπρῶντας ἀφανεῖς εἶναι τοὺς θεούς; ὀργίζονται γὰρ ἐπὶ τοῖς ἀσεβήμασιν, οὐκ ἐπὶ τοῖς ἐλαττώμασι τῶν σωμάτων. [257] ὀκτὼ δὲ μυριάδας τῶν λεπρῶν καὶ κακῶς διακειμένων πῶς οἷόν τε μιᾷ σχεδὸν ἡμέρᾳ συλλεγῆναι; πῶς δὲ παρήκουσεν τοῦ μάντεως ὁ βασιλεύς; ὁ μὲν γὰρ αὐτὸν ἐκέλευσεν ἐξορίσαι τῆς Αἰγύπτου τοὺς λελωβημένους, ὁ δ᾽ αὐτοὺς εἰς τὰς λιθοτομίας ἐνέβαλεν, ὥσπερ τῶν ἐργασομένων δεόμενος, ἀλλ᾽ [258] οὐχὶ καθᾶραι τὴν χώραν προαιρούμενος. φησὶ δὲ τὸν μὲν μάντιν αὐτὸν ἀνελεῖν τὴν ὀργὴν τῶν θεῶν προορώμενον καὶ τὰ συμβησόμενα περὶ τὴν Αἴγυπτον, τῷ δὲ βασιλεῖ γεγραμμένην τὴν πρόρρησιν καταλιπεῖν. εἶτα πῶς οὐκ ἐξ ἀρχῆς ὁ μάντις τὸν αὐτοῦ θάνατον προηπίστατο; [259] πῶς δὲ οὐκ εὐθὺς ἀντεῖπεν τῷ βασιλεῖ βουλομένῳ τοὺς θεοὺς ἰδεῖν; πῶς δ᾽ εὔλογος ὁ φόβος τῶν μὴ παρ᾽ αὐτὸν συμβησομένων κακῶν; ἢ τι χεῖρον ἔδει παθεῖν οὐδ᾽ ἂν ἑαυτὸν ἔσπευδεν. [260] τὸ δὲ δὴ πάντων εὐηθέστατον ἴδωμεν: πυθόμενος γὰρ ταῦτα καὶ περὶ τῶν μελλόντων φοβηθεὶς τοὺς λελωβημένους ἐκείνους, ὧν αὐτῷ καθαρεῦσαι προείρητο τὴν Αἴγυπτον, οὐδὲ τότε τῆς χώρας ἐξήλασεν, ἀλλὰ δεηθεῖσιν αὐτοῖς ἔδωκε πόλιν, ὥς φησι, τὴν πάλαι μὲν οἰκηθεῖσαν ὑπὸ τῶν ποιμένων, Αὔαριν δὲ καλουμένην. [261] εἰς ἣν ἀθροισθέντας αὐτοὺς ἡγεμόνα φησὶν ἐξελέσθαι τῶν ἐξ Ἡλιουπόλεως πάλαι γεγονότων ἱερέων, καὶ τοῦτον αὐτοῖς εἰσηγήσασθαι μήτε θεοὺς προσκυνεῖν μήτε τῶν ἐπ᾽ Αἰγύπτῳ θρησκευομένων ζῴων ἀπέχεσθαι, πάντα δὲ θύειν καὶ κατεσθίειν, συνάπτεσθαι δὲ μηδενὶ πλὴν τῶν συνομωμοσμένων, ὅρκοις τε τὸ πλῆθος ἐνδησάμενον, ἢ μὴν τούτοις ἐμμενεῖν τοῖς νόμοις, καὶ τειχίσαντα [262] τὴν Αὔαριν πρὸς τὸν βασιλέα πόλεμον ἐξενεγκεῖν. καὶ προστίθησιν, ὅτι ἔπεμψεν εἰς Ἱεροσόλυμα παρακαλῶν ἐκείνους αὐτοῖς συμμαχεῖν καὶ δώσειν αὐτοῖς τὴν Αὔαριν ὑπισχνούμενος, εἶναι γὰρ αὐτὴν τοῖς ἐκ τῶν Ἱεροσολύμων ἀφιξομένοις προγονικήν, ἀφ᾽ ἧς [263] ὁρμωμένους αὐτοὺς πᾶσαν τὴν Αἴγυπτον καθέξειν. εἶτα τοὺς μὲν ἐπελθεῖν εἴκοσι στρατοῦ μυριάσι λέγει, τὸν βασιλέα δὲ τῶν Αἰγυπτίων Ἀμένωφιν οὐκ οἰόμενον δεῖν θεομαχεῖν εἰς τὴν Αἰθιοπίαν εὐθὺς ἀποδρᾶναι, τὸν δὲ Ἆπιν καί τινα τῶν ἄλλων ἱερῶν ζῴων παρατεθεικέναι τοῖς ἱερεῦσι διαφυλάττεσθαι κελεύσαντα. [264] εἶτα τοὺς Ἱεροσολυμίτας ἐπελθόντας τάς τε πόλεις ἀνιστάναι καὶ τὰ ἱερὰ κατακαίειν καὶ τοὺς ἱππέας ἀποσφάττειν, ὅλως τε μηδεμιᾶς ἀπέχεσθαι [265] παρανομίας μηδὲ ὠμότητος. ὁ δὲ τὴν πολιτείαν καὶ τοὺς νόμους αὐτοῖς καταβαλόμενος ἱερεύς, φησίν, ἦν τὸ γένος Ἡλιοπολίτης, ὄνομα δ᾽ Ὀσαρσὴφ ἀπὸ τοῦ ἐν Ἡλιουπόλει θεοῦ Ὀσίρεως, [266] μεταθέμενος δὲ Μωυσῆν αὐτὸν προσηγόρευσε. τρισκαιδεκάτῳ δέ φησιν ἔτει τὸν Ἀμένωφιν, τοσοῦτον γὰρ αὐτῷ χρόνον εἶναι τῆς ἐκπτώσεως πεπρωμένον, ἐξ Αἰθιοπίας ἐπελθόντα μετὰ πολλῆς στρατιᾶς καὶ συμβαλόντα τοῖς ποιμέσι καὶ τοῖς μιαροῖς νικῆσαί τε τῇ μάχῃ καὶ κτεῖναι πολλοὺς ἐπιδιώξαντα μέχρι τῶν τῆς Συρίας ὅρων.

29. [267] Ἐν τούτοις πάλιν οὐ συνίησιν ἀπιθάνως ψευδόμενος: οἱ γὰρ λεπροὶ καὶ τὸ μετ᾽ αὐτῶν πλῆθος, εἰ καὶ πρότερον ὠργίζοντο τῷ βασιλεῖ καὶ τοῖς τὰ περὶ αὐτοὺς πεποιηκόσι κατὰ [τε] τὴν τοῦ μάντεως προαγόρευσιν, ἀλλ᾽ ὅτε τῶν λιθοτομιῶν ἐξῆλθον καὶ πόλιν παρ᾽ αὐτοῦ καὶ χώραν ἔλαβον, πάντως ἂν γεγόνεισαν πρᾳότεροι [268] πρὸς αὐτόν. εἰ δὲ δὴ κἀκεῖνον ἐμίσουν, ἰδίᾳ μὲν ἄνω ἐπεβούλευον, οὐκ ἂν δὲ πρὸς ἅπαντας ἤραντο πόλεμον, δῆλον ὅτι πλείστας ἔχοντες [269] συγγενείας τοσοῦτοί γε τὸ πλῆθος ὄντες. ὅμως δὲ καὶ τοῖς ἀνθρώποις πολεμεῖν διεγνωκότες οὐκ ἂν εἰς τοὺς αὐτῶν θεοὺς πολεμεῖν ἐτόλμησαν οὐδ᾽ ὑπεναντιωτάτους ἔθεντο νόμους τοῖς πατρίοις αὐτῶν [270] καὶ οἷς ἐνετράφησαν. δεῖ δὲ ἡμᾶς τῷ Μανεθῶνι χάριν ἔχειν, ὅτι ταύτης τῆς παρανομίας οὐχὶ τοὺς ἐξ Ἱεροσολύμων ἐλθόντας ἀρχηγοὺς γενέσθαι φησίν, ἀλλ᾽ αὐτοὺς ἐκείνους ὄντας Αἰγυπτίους καὶ τούτων μάλιστα τοὺς ἱερέας ἐπινοῆσαί τε ταῦτα καὶ ὁρκωμοτῆσαι τὸ πλῆθος. [271]

ἐκεῖνο μέντοι πῶς οὐκ ἄλογον, τῶν μὲν οἰκείων αὐτοῖς καὶ τῶν φίλων συναποστῆναι οὐδένα μηδὲ τοῦ πολέμου τὸν κίνδυνον συνάρασθαι, πέμψαι δὲ τοὺς μιαροὺς εἰς Ἱεροσόλυμα καὶ [272] τὴν παρ᾽ ἐκείνων ἐπάγεσθαι συμμαχίαν; ποίας αὐτοῖς φιλίας ἢ τίνος αὐτοῖς οἰκειότητος προϋπηργμένης; τοὐναντίον γὰρ ἦσαν πολέμιοι καὶ τοῖς ἔθεσι πλεῖστον διέφερον. ὁ δέ φησιν εὐθὺς ὑπακοῦσαι τοῖς ὑπισχνουμένοις, ὅτι τὴν Αἴγυπτον καθέξουσιν, ὥσπερ αὐτῶν οὐ σφόδρα τῆς χώρας ἐμπείρως ἐχόντων, ἧς βιασθέντες ἐκπεπτώκασιν. [273] εἰ μὲν οὖν ἀπόρως ἢ κακῶς ἔπραττον, ἴσως ἂν καὶ παρεβάλλοντο, πόλιν δὲ κατοικοῦντες εὐδαίμονα καὶ χώραν πολλὴν κρείττω τῆς Αἰγύπτου καρπούμενοι, διὰ τί ποτ᾽ ἂν ἐχθροῖς μὲν πάλαι τὰ δὲ σώματα λελωβημένοις, οὓς μηδὲ τῶν οἰκείων οὐδεὶς ὑπέμενε, τούτοις ἔμελλον παρακινδυνεύσειν βοηθοῦντες; οὐ γὰρ δή [274] γε τὸν γενησόμενον προῄδεσαν δρασμὸν τοῦ βασιλέως: τοὐναντίον γὰρ αὐτὸς εἴρηκεν, ὡς ὁ παῖς τοῦ Ἀμενώφιος τριάκοντα μυριάδας ἔχων εἰς τὸ Πηλούσιον ὑπηντίαζεν. καὶ τοῦτο μὲν ᾔδεισαν πάντως οἱ παραγινόμενοι, τὴν δὲ μετάνοιαν αὐτοῦ καὶ τὴν φυγὴν πόθεν εἰκάζειν ἔμελλον; [275] εἶτα κρατήσαντάς φησι τῆς Αἰγύπτου πολλὰ καὶ δεινὰ δρᾶν τοὺς ἐκ τῶν Ἱεροσολύμων ἐπιστρατεύσαντας καὶ περὶ τούτων ὀνειδίζει καθάπερ οὐ πολεμίους αὐτοῖς ἐπαγαγὼν ἢ δέον τοῖς ἔξωθεν ἐπικληθεῖσιν ἐγκαλεῖν, ὁπότε ταῦτα πρὸ τῆς ἐκείνων ἀφίξεως ἔπραττον καὶ πράξειν ὠμωμόκεσαν οἱ τὸ γένος Αἰγύπτιοι. [276] ἀλλὰ καὶ χρόνοις ὕστερον Ἀμένωφις ἐπελθὼν ἐνίκησε μάχῃ καὶ κτείνων τοὺς πολεμίους μέχρι τῆς Συρίας ἤλασεν. οὕτω γὰρ παντάπασίν ἐστιν ἡ Αἴγυπτος τοῖς ὁποθενδηποτοῦν ἐπιοῦσιν εὐάλωτος, [277] καὶ οἱ τότε πολέμῳ κρατοῦντες αὐτὴν ζῆν πυνθανόμενοι τὸν Ἀμένωφιν οὔτε τὰς ἐκ τῆς Αἰθιοπίας ἐμβολὰς ὠχύρωσαν πολλὴν εἰς τοῦτο παρασκευὴν ἔχοντες οὔτε τὴν ἄλλην ἡτοίμασαν δύναμιν, ὁ δὲ καὶ μέχρι τῆς Συρίας ἀναιρῶν, φησίν, αὐτοὺς ἠκολούθησε διὰ τῆς ψάμμου τῆς ἀνύδρου, δῆλον ὅτι οὐ ῥᾴδιον οὐδὲ ἀμαχεὶ στρατοπέδῳ διελθεῖν.

30. [278] Κατὰ μὲν οὖν τὸν Μανεθῶν οὔτε ἐκ τῆς Αἰγύπτου τὸ γένος ἡμῶν ἐστιν οὔτε τῶν ἐκεῖθέν τινες ἀνεμίχθησαν: τῶν γὰρ λεπρῶν καὶ νοσούντων πολλοὺς μὲν εἰκὸς ἐν ταῖς λιθοτομίαις ἀποθανεῖν πολὺν χρόνον ἐκεῖ γενομένους καὶ κακοπαθοῦντας, πολλοὺς δ᾽ ἐν ταῖς μετὰ ταῦτα μάχαις, πλείστους δ᾽ ἐν τῇ τελευταίᾳ καὶ τῇ φυγῇ.

31. [279] Λοιπόν μοι πρὸς αὐτὸν εἰπεῖν περὶ Μωυσέως. τοῦτον δὲ τὸν ἄνδρα θαυμαστὸν μὲν Αἰγύπτιοι καὶ θεῖον νομίζουσι, βούλονται δὲ προσποιεῖν αὐτοῖς μετὰ βλασφημίας ἀπιθάνου, λέγοντες Ἡλιοπολίτην εἶναι τῶν ἐκεῖθεν ἱερέων ἕνα διὰ τὴν λέπραν συνεξεληλαμένον. [280] δείκνυται δ᾽ ἐν ταῖς ἀναγραφαῖς ὀκτωκαίδεκα σὺν τοῖς πεντακοσίοις πρότερον ἔτεσι γεγονὼς καὶ τοὺς ἡμετέρους ἐξαγαγὼν ἐκ τῆς Αἰγύπτου πατέρας εἰς τὴν χώραν τὴν νῦν οἰκουμένην ὑφ᾽ ἡμῶν. [281] ὅτι δὲ οὐδὲ συμφορᾷ τινι τοιαύτῃ περὶ τὸ σῶμα κεχρημένος ἦν, ἐκ τῶν λεγομένων ὑπ᾽ αὐτοῦ δῆλός ἐστι: τοῖς γὰρ λεπρῶσιν ἀπείρηκε μήτε μένειν ἐν πόλει μήτ᾽ ἐν κώμῃ κατοικεῖν, ἀλλὰ μόνους περιπατεῖν κατεσχισμένους τὰ ἱμάτια, καὶ τὸν ἁψάμενον [282] αὐτῶν ἢ ὁμωρόφιον γενόμενον οὐ καθαρὸν ἡγεῖται. καὶ μὴν κἂν θεραπευθῇ τὸ νόσημα καὶ τὴν αὐτοῦ φύσιν ἀπολάβῃ, προείρηκέν τινας ἁγνείας καθαρμοὺς πηγαίων ὑδάτων λουτροῖς καὶ ξυρήσεις πάσης τῆς τριχός, πολλάς τε κελεύει καὶ παντοίας ἐπιτελέσαντα [283] θυσίας τότε παρελθεῖν εἰς τὴν ἱερὰν πόλιν. καίτοι τοὐναντίον εἰκὸς ἦν προνοίᾳ τινὶ καὶ φιλανθρωπίᾳ χρήσασθαι τὸν ἐν τῇ συμφορᾷ [284] ταύτῃ γεγονότα πρὸς τοὺς ὁμοίως αὐτῷ δυστυχήσαντας. οὐ μόνον δὲ περὶ τῶν λεπρῶν οὕτως ἐνομοθέτησεν, ἀλλ᾽ οὐδὲ τοῖς καὶ τὸ βραχύτατόν τι τοῦ σώματος ἠκρωτηριασμένοις ἱερᾶσθαι συγκεχώρηκεν, ἀλλ᾽ εἰ καὶ μεταξύ τις ἱερώμενος τοιαύτῃ χρήσαιτο συμφορᾷ, [285] τὴν τιμὴν αὐτὸν ἀφείλετο. πῶς οὖν εἰκὸς ἐκεῖνον ταῦτα νομοθετεῖν ἀνοήτως ἀπὸ τοιούτων συμφορῶν συνειλεγμένους πρόεσθαι καθ᾽ [286] ἑαυτῶν εἰς ὄνειδός τε καὶ βλάβην νόμους συντιθεμένους; ἀλλὰ μὴν καὶ τοὔνομα λίαν ἀπιθάνως μετατέθεικεν: Ὀσαρσὴφ γάρ, φησίν, ἐκαλεῖτο. τοῦτο μὲν οὖν εἰς τὴν μετάθεσιν οὐκ ἐναρμόζει, τὸ δ᾽ ἀληθὲς ὄνομα δηλοῖ τὸν ἐκ τοῦ ὕδατος σωθέντα [Μωσῆν]: τὸ γὰρ ὕδωρ οἱ Αἰγύπτιοι μῶϋ καλοῦσιν. [287] ἱκανῶς οὖν γεγονέναι νομίζω καὶ δῆλον δ᾽ ὅτι Μανεθὼς ἕως μὲν ἠκολούθει ταῖς ἀρχαίαις ἀναγραφαῖς οὐ πολὺ τῆς ἀληθείας διημάρτανεν, ἐπὶ δὲ τοὺς ἀδεσπότους μύθους τραπόμενος ἢ συνέθηκεν αὐτοὺς ἀπιθάνως ἤ τισι τῶν πρὸς ἀπέχθειαν

εἰρηκότων ἐπίστευσεν.

32. [288] Μετὰ τοῦτον ἐξετάσαι βούλομαι Χαιρήμονα: καὶ γὰρ οὗτος Αἰγυπτιακὴν φάσκων ἱστορίαν συγγράφειν καὶ προσθεὶς ταὐτὸ ὄνομα τοῦ βασιλέως ὅπερ ὁ Μανεθὼς Ἀμένωφιν καὶ τὸν υἱὸν [289] αὐτοῦ Ῥαμεσσήν, φησὶν ὅτι κατὰ τοὺς ὕπνους ἡ Ἶσις ἐφάνη τῷ Ἀμενώφει μεμφομένη αὐτόν, ὅτι τὸ ἱερὸν αὐτῆς ἐν τῷ πολέμῳ κατέσκαπται. Φριτιβαύτην δὲ ἱερογραμματέα φάναι, ἐὰν τῶν τοὺς μολυσμοὺς ἐχόντων ἀνδρῶν καθάρῃ τὴν Αἴγυπτον, παύσεσθαι τῆς πτοίας αὐτόν. [290] ἐπιλέξαντα δὲ τῶν ἐπισινῶν μυριάδας εἰκοσιπέντε ἐκβαλεῖν. ἡγεῖσθαι δ᾽ αὐτῶν γραμματέας Μωσῆν τε καὶ Ἰώσηπον καὶ τοῦτον ἱερογραμματέα, Αἰγύπτια δ᾽ αὐτοῖς ὀνόματα εἶναι τῷ [291] μὲν Μωσῇ Τισιθέν, τῷ δὲ Ἰωσήπῳ Πετεσήφ. τούτους δ᾽ εἰς Πηλούσιον ἐλθεῖν καὶ ἐπιτυχεῖν μυριάσι τριακονταοκτὼ καταλελειμμέναις ὑπὸ τοῦ Ἀμενώφιος, ἃς οὐ θέλειν εἰς τὴν Αἴγυπτον διακομίζειν: οἷς φιλίαν συνθεμένους ἐπὶ τὴν Αἴγυπτον στρατεῦσαι. [292] τὸν δὲ Ἀμένωφιν οὐχ ὑπομείναντα τὴν ἔφοδον αὐτῶν εἰς Αἰθιοπίαν φυγεῖν καταλιπόντα τὴν γυναῖκα ἔγκυον, ἣν κρυβομένην ἔν τισι σπηλαίοις τεκεῖν παῖδα ὄνομα Ῥαμέσσην, ὃν ἀνδρωθέντα ἐκδιῶξαι τοὺς Ἰουδαίους εἰς τὴν Συρίαν ὄντας περὶ εἴκοσι μυριάδας καὶ τὸν πατέρα Ἀμένωφιν ἐκ τῆς Αἰθιοπίας καταδέξασθαι.

33. [293] Καὶ ταῦτα μὲν ὁ Χαιρήμων. οἶμαι δὲ αὐτόθεν φανερὰν εἶναι ἐκ τῶν εἰρημένων τὴν ἀμφοῖν ψευδολογίαν: ἀληθείας μὲν γάρ τινος ὑποκειμένης ἀδύνατον ἦν διαφωνεῖν ἐπὶ τοσοῦτον, οἱ δὲ τὰ ψευδῆ συντιθέντες οὐχ ἑτέροις σύμφωνα γράφουσιν, ἀλλ᾽ αὐτοῖς τὰ δόξαντα πλάττουσιν. [294] ἐκεῖνος μὲν οὖν ἐπιθυμίαν τοῦ βασιλέως, ἵνα τοὺς θεοὺς ἴδῃ, φησὶν ἀρχὴν γενέσθαι τῆς τῶν μιαρῶν ἐκβολῆς, [295] ὁ δὲ Χαιρήμων ἴδιον ὡς τῆς Ἴσιδος ἐνύπνιον συντέθεικε. κἀκεῖνος μὲν Ἀμένωφιν εἶναι λέγει τὸν προειπόντα τῷ βασιλεῖ τὸν καθαρμόν, οὗτος δὲ Φριτοβαύτην: ὁ δὲ δὴ τοῦ πλήθους ἀριθμὸς καὶ σφόδρα σύνεγγυς, ὀκτὼ μὲν μυριάδας ἐκείνου λέγοντος, τούτου δὲ [296] πέντε πρὸς ταῖς εἴκοσιν. ἔτι τοίνυν ὁ μὲν Μανεθὼς πρότερον εἰς τὰς λιθοτομίας τοὺς μιαροὺς ἐκβαλὼν εἶτα αὐτοῖς τὴν Αὔαριν δοὺς ἐγκατοικεῖν καὶ τὰ πρὸς τοὺς ἄλλους Αἰγυπτίους ἐκπολεμώσας τότε φησὶν ἐπικαλέσασθαι τὴν παρὰ τῶν Ἱεροσολυμιτῶν αὐτοὺς [297] ἐπικουρίαν, ὁ δὲ Χαιρήμων ἀπαλλαττομένους ἐκ τῆς Αἰγύπτου περὶ Πηλούσιον εὑρεῖν ὀκτὼ καὶ τριάκοντα μυριάδας ἀνθρώπων καταλελειμμένας ὑπὸ τοῦ Ἀμενώφιος καὶ μετ᾽ ἐκείνων πάλιν εἰς τὴν Αἴγυπτον ἐμβαλεῖν, φεύγειν δὲ τὸν Ἀμένωφιν εἰς τὴν Αἰθιοπίαν. [298] τὸ δὲ δὴ γενναιότατον, οὐδὲ τίνες ἢ πόθεν ἦσαν αἱ τοσαῦται τοῦ στρατοῦ μυριάδες εἴρηκεν εἴτε Αἰγύπτιοι τὸ γένος εἴτ᾽ ἔξωθεν ἥκοντες, ἀλλ᾽ οὐδὲ τὴν αἰτίαν διεσάφησε, δι᾽ ἣν αὐτοὺς ὁ βασιλεὺς εἰς τὴν Αἴγυπτον ἀνάγειν οὐκ ἠθέλησεν, ὁ περὶ τῶν λεπρῶν τὸ τῆς Ἴσιδος ἐνύπνιον συμπλάσας. [299] τῷ δὲ Μωσεῖ καὶ τὸν Ἰώσηπον ὁ Χαιρήμων ὡς ἐν ταὐτῷ χρόνῳ συνεξηλελαμένον προστέθεικεν τὸν πρὸ Μωυσέως πρεσβύτερον τέσσαρσι γενεαῖς τετελευτηκότα, ὧν [300] ἐστιν ἔτη σχεδὸν ἑβδομήκοντα καὶ ἑκατόν. ἀλλὰ μὴν ὁ Ῥαμέσσης ὁ τοῦ Ἀμενώφιος υἱὸς κατὰ μὲν τὸν Μανεθὼν νεανίας συμπολεμεῖ τῷ πατρὶ καὶ συνεκπίπτει φυγὼν εἰς τὴν Αἰθιοπίαν, οὗτος δὲ πεποίηκεν αὐτὸν μετὰ τὴν τοῦ πατρὸς τελευτὴν ἐν σπηλαίῳ τινὶ γεγενημένον καὶ μετὰ ταῦτα νικῶντα μάχῃ καὶ τοὺς Ἰουδαίους [301] εἰς Συρίαν ἐξελαύνοντα τὸν ἀριθμὸν ὄντας περὶ μυριάδας κ. ὦ τῆς εὐχερείας: οὔτε γὰρ πρότερον οἵτινες ἦσαν αἱ τριάκοντα καὶ ὀκτὼ μυριάδες εἶπεν οὔτε πῶς αἱ εἴκοσι καὶ τρεῖς διεφθάρησαν, πότερον ἐν τῇ μάχῃ κατέπεσον ἢ πρὸς τὸν Ῥαμεσσῆ μετεβάλοντο. [302] τὸ δὲ δὴ θαυμασιώτατον, οὐδὲ τίνας καλεῖ τοὺς Ἰουδαίους δυνατόν ἐστι παρ᾽ αὐτοῦ μαθεῖν ἢ ποτέροις αὐτοῖς τίθεται ταύτην τὴν προσηγορίαν, ταῖς κε μυριάσι τῶν λεπρῶν ἢ ταῖς η καὶ λ [303] ταῖς περὶ τὸ Πηλούσιον. ἀλλὰ γὰρ εὔηθες ἴσως ἂν εἴη διὰ πλειόνων ἐλέγχειν τοὺς ὑφ᾽ ἑαυτῶν ἐληλεγμένους: τὸ γὰρ ὑπ᾽ ἄλλων ἦν μετριώτερον.

34. [304] Ἐπεισάξω δὲ τούτοις Λυσίμαχον εἰληφότα μὲν τὴν αὐτὴν τοῖς προειρημένοις ὑπόθεσιν τοῦ ψεύσματος περὶ τῶν λεπρῶν καὶ λελωβημένων, ὑπερπεπαικότα δὲ τὴν ἐκείνων ἀπιθανότητα τοῖς [305] πλάσμασι, δῆλος συντεθεικὼς κατὰ πολλὴν ἀπέχθειαν: λέγει γὰρ ἐπὶ Βοχχόρεως τοῦ Αἰγυπτίων βασιλέως τὸν λαὸν τῶν Ἰουδαίων λεπροὺς ὄντας καὶ ψωροὺς καὶ ἄλλα νοσήματά τινα ἐχόντων εἰς τὰ ἱερὰ καταφεύγοντας μεταιτεῖν τροφήν. παμπόλλων δὲ ἀνθρώπων

νοσηλείᾳ περιπεσόντων ἀκαρπίαν ἐν τῇ Αἰγύπτῳ γενέσθαι. [306] Βόχχοριν δὲ τὸν τῶν Αἰγυπτίων βασιλέα εἰς Ἄμμωνος πέμψαι περὶ τῆς ἀκαρπίας τοὺς μαντευσομένους, τὸν θεὸν δὲ ἐρεῖν τὰ ἱερὰ καθᾶραι ἀπ᾽ ἀνθρώπων ἀνάγνων καὶ δυσσεβῶν ἐκβάλλοντα αὐτοὺς ἐκ τῶν ἱερῶν εἰς τόπους ἐρήμους, τοὺς δὲ ψωροὺς καὶ λεπροὺς βυθίσαι, ὡς τοῦ ἡλίου ἀγανακτοῦντος ἐπὶ τῇ τούτων ζωῇ, [307] καὶ τὰ ἱερὰ ἁγνίσαι καὶ οὕτω τὴν γῆν καρποφορήσειν. τὸν δὲ Βόκχοριν τοὺς χρησμοὺς λαβόντα τούς τε ἱερεῖς καὶ ἐπιβωμίτας προσκαλεσάμενον κελεῦσαι ἐπιλογὴν ποιησαμένους τῶν ἀκαθάρτων τοῖς στρατιώταις τούτους παραδοῦναι κατάξειν αὐτοὺς εἰς τὴν ἔρημον, τοὺς δὲ λεπροὺς εἰς μολιβδίνους χάρτας ἐνδήσαντας, ἵνα καθῶσιν [308] εἰς τὸ πέλαγος. βυθισθέντων δὲ τῶν λεπρῶν καὶ ψωρῶν τοὺς ἄλλους συναθροισθέντας εἰς τόπους ἐρήμους ἐκτεθῆναι ἐπ᾽ ἀπωλείᾳ, συναχθέντας δὲ βουλεύσασθαι περὶ αὐτῶν, νυκτὸς δὲ ἐπιγενομένης πῦρ καὶ λύχνους καύσαντας φυλάττειν ἑαυτοὺς τήν τ᾽ ἐπιοῦσαν νύκτα νηστεύσαντας ἱλάσκεσθαι τοὺς θεοὺς περὶ τοῦ σῶσαι αὐτούς. [309] τῇ δ᾽ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ Μωσῆν τινα συμβουλεῦσαι αὐτοῖς παραβαλλομένοις μίαν ὁδὸν τέμνειν ἄχρι ἂν ὅτου ἔλθωσιν εἰς τόπους οἰκουμένους, παρακελεύσασθαί τε αὐτοῖς μήτε ἀνθρώπων τινὶ εὐνοήσειν μήτε ἄριστα συμβουλεύσειν ἀλλὰ τὰ χείρονα [310] θεῶν τε ναοὺς καὶ βωμούς, οἷς ἂν περιτύχωσιν, ἀνατρέπειν. συναινεσάντων δὲ τῶν ἄλλων τὰ δοχθέντα ποιοῦντας διὰ τῆς ἐρήμου πορεύεσθαι, ἱκανῶς δὲ ὀχληθέντας ἐλθεῖν εἰς τὴν οἰκουμένην χώραν καὶ τούς τε ἀνθρώπους ὑβρίζοντας καὶ τὰ ἱερὰ συλῶντας καὶ ἐμπρήσαντας ἐλθεῖν εἰς τὴν νῦν Ἰουδαίαν προσαγορευομένην, κτίσαντας [311] δὲ πόλιν ἐνταῦθα κατοικεῖν. τὸ δὲ ἄστυ τοῦτο Ἱερόσυλα ἀπὸ τῆς ἐκείνων διαθέσεως ὠνομάσθαι. ὕστερον δ᾽ αὐτοὺς ἐπικρατήσαντας χρόνῳ διαλλάξαι τὴν ὀνομασίαν πρὸς τὸ ὀνειδίζεσθαι καὶ τήν τε πόλιν Ἱεροσόλυμα καὶ αὐτοὺς Ἱεροσολυμίτας προσαγορεύεσθαι.

35. [312] Οὗτος οὐδὲ τὸν αὐτὸν ἐκείνοις εὗρεν εἰπεῖν βασιλέα, καινότερον δ᾽ ὄνομα συντέθεικεν καὶ παρεὶς ἐνύπνιον καὶ προφήτην Αἰγύπτιον εἰς Ἄμμωνος ἀπελήλυθεν περὶ τῶν ψωρῶν καὶ λεπρῶν [313] χρησμὸν οἴσων: φησὶ γὰρ εἰς τὰ ἱερὰ συλλέγεσθαι πλῆθος Ἰουδαίων. ἆρά γε τοῦτο τοῖς λεπροῖς ὄνομα θέμενος ἢ μόνον τῶν Ἰουδαίων τοῖς νοσήμασι περιπεσόντων; λέγει γάρ “ὁ λαὸς τῶν [314] Ἰουδαίων.” ὁποῖος; ἔπηλυς ἢ τὸ γένος ἐγχώριος; διὰ τί τοίνυν Αἰγυπτίους αὐτοὺς ὄντας Ἰουδαίους καλεῖς; εἰ δὲ ξένοι, διὰ τί πόθεν οὐ λέγεις; πῶς δὲ τοῦ βασιλέως πολλοὺς μὲν αὐτῶν βυθίσαντος εἰς τὴν θάλασσαν, τοὺς δὲ λοιποὺς εἰς ἐρήμους τόπους [315] ἐκβαλόντος, τοσοῦτοι τὸ πλῆθος ὑπελείφθησαν; ἢ τίνα τρόπον διεξῆλθον μὲν τὴν ἔρημον, ἐκράτησαν δὲ τῆς χώρας ἧς νῦν κατοικοῦμεν, ἔκτισαν δὲ καὶ πόλιν καὶ νεὼν ᾠκοδομήσαντο πᾶσι περιβόητον; [316] ἐχρῆν δὲ καὶ τοῦ νομοθέτου μὴ μόνον εἰπεῖν τοὔνομα, δηλῶσαι δὲ καὶ τὸ γένος ὅστις ἦν καὶ τίνων, διὰ τί δὲ τοιούτους [ἂν] αὐτοῖς ἐπεχείρησε τιθέναι νόμους περὶ θεῶν καὶ τῆς πρὸς [317] ἀνθρώπους ἀδικίας κατὰ τὴν πορείαν. εἴτε γὰρ Αἰγύπτιοι τὸ γένος ἦσαν, οὐκ ἂν ἐκ τῶν πατρίων ἐθῶν οὕτω ῥᾳδίως μετεβάλοντο, εἴτ᾽ ἀλλαχόθεν ἦσαν, πάντως τινὲς ὑπῆρχον αὐτοῖς νόμοι [318] διὰ μακρᾶς συνηθείας πεφυλαγμένοι. εἰ μὲν οὖν περὶ τῶν ἐξελασάντων αὐτοὺς ὤμοσαν μηδέποτε εὐνοήσειν, λόγον εἶχεν εἰκότα, πᾶσι δὲ πόλεμον ἀνθρώποις ἀκήρυκτον ἄρασθαι τούτους, εἴπερ ἔπραττον ὡς αὐτὸς λέγει κακῶς, παρὰ πάντων βοηθείας δεομένους ἄνοιαν οὐκ ἐκείνων, ἀλλὰ τοῦ ψευδομένου πάνυ πολλὴν παρίστησιν, ὅς γε καὶ τοὔνομα θέσθαι τῇ πόλει ἀπὸ τῆς ἱεροσυλίας αὐτοὺς [319] ἐτόλμησεν εἰπεῖν, τοῦτο δὲ μετὰ ταῦτα παρατρέψαι: δῆλον γάρ, ὅτι τοῖς μὲν ὕστερον γενομένοις αἰσχύνην τοὔνομα καὶ μῖσος ἔφερεν, αὐτοὶ δ᾽ οἱ κτίζοντες τὴν πόλιν κοσμήσειν αὐτοὺς ὑπελάμβανον οὕτως ὀνομάσαντες. ὁ δὲ γενναῖος ὑπὸ πολλῆς τοῦ λοιδορεῖν ἀκρασίας οὐ συνῆκεν, ὅτι ἱεροσυλεῖν οὐ κατὰ τὴν αὐτὴν φωνὴν Ἰουδαῖοι τοῖς Ἕλλησιν ὀνομάζομεν. [320] τί οὖν ἐπὶ πλείω τις λέγοι πρὸς τὸν ψευδόμενον οὕτως ἀναισχύντως; ἀλλ᾽ ἐπειδὴ σύμμετρον ἤδη τὸ βιβλίον εἴληφε μέγεθος, ἑτέραν ποιησάμενος ἀρχὴν τὰ λοιπὰ τῶν εἰς τὸ προκείμενον πειράσομαι προσαποδοῦναι.

Λόγοσ β

1. [1] Διὰ μὲν οὖν τοῦ προτέρου βιβλίου, τιμιώτατέ μοι Ἐπαφρόδιτε, περί τε τῆς ἀρχαιότητος

ἡμῶν ἐπέδειξα τοῖς Φοινίκων καὶ Χαλδαίων καὶ Αἰγυπτίων γράμμασι πιστωσάμενος τὴν ἀλήθειαν καὶ πολλοὺς τῶν Ἑλλήνων συγγραφεῖς παρασχόμενος μάρτυρας, τήν τε ἀντίρρησιν ἐποιησάμην πρὸς Μανεθὼν καὶ Χαιρήμονα καί τινας ἑτέρους. [2] ἄρξομαι δὲ νῦν τοὺς ὑπολειπομένους τῶν γεγραφότων τι καθ᾽ ἡμῶν ἐλέγχειν καὶ τοῖς τῆς πρὸς Ἀπίωνα τὸν γραμματικὸν ἀντιρρήσεως τετολμημένοις ἐπῆλθέ μοι διαπορεῖν, εἰ [3] χρὴ σπουδάσαι: τὰ μὲν γάρ ἐστι τῶν ὑπ᾽ αὐτοῦ γεγραμμένων τοῖς ὑπ᾽ ἄλλων εἰρημένοις ὅμοια, τὰ δὲ λίαν ψυχρῶς προστέθεικεν, τὰ πλεῖστα δὲ βωμολοχίαν ἔχει καὶ πολλήν, εἰ δεῖ τἀληθὲς εἰπεῖν, ἀπαιδευσίαν ὡς ἂν ὑπ᾽ ἀνθρώπου συγκείμενα καὶ φαύλου τὸν τρόπον [4] καὶ παρὰ πάντα τὸν βίον ὀχλαγωγοῦ γεγονότος. ἐπεὶ δ᾽ οἱ πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων διὰ τὴν αὐτῶν ἄνοιαν ὑπὸ τῶν τοιούτων ἁλίσκονται λόγων μᾶλλον ἢ τῶν μετά τινος σπουδῆς γεγραμμένων, καὶ χαίρουσι μὲν ταῖς λοιδορίαις, ἄχθονται δὲ τοῖς ἐπαίνοις, ἀναγκαῖον ἡγησάμην εἶναι μηδὲ τοῦτον ἀνεξέταστον καταλιπεῖν κατηγορίαν ἡμῶν ἄντικρυς ὡς ἐν δίκῃ γεγραφότα. [5] καὶ γὰρ αὖ κἀκεῖνο τοῖς πολλοῖς ἀνθρώποις ὁρῶ παρακολουθοῦν, τὸ λίαν ἐφήδεσθαι ὅταν τις ἀρξάμενος βλασφημεῖν ἕτερον αὐτὸς ἐλέγχηται περὶ τῶν αὐτῷ προσόντων κακῶν. [6] ἔστι μὲν οὖν οὐ ῥᾴδιον αὐτοῦ διελθεῖν τὸν λόγον οὐδὲ σαφῶς γνῶναι, τί λέγειν βούλεται, σχεδὸν δ᾽ ὡς ἐν πολλῇ ταραχῇ καὶ ψευσμάτων συγχύσει τὰ μὲν εἰς τὴν ὁμοίαν ἰδέαν πίπτει τοῖς προεξητασμένοις περὶ τῆς ἐξ Αἰγύπτου τῶν ἡμετέρων [7] προγόνων μεταναστάσεως, τὰ δ᾽ ἐστὶ κατηγορία τῶν ἐν Ἀλεξανδρείᾳ κατοικούντων Ἰουδαίων. τρίτον δ᾽ ἐπὶ τούτοις μέμικται περὶ τῆς ἁγιστείας τῆς κατὰ τὸ ἱερὸν ἡμῶν καὶ τῶν ἄλλων νομίμων κατηγορία.

2. [8] Ὅτι μὲν οὖν οὔτε Αἰγύπτιοι τὸ γένος ἦσαν ἡμῶν οἱ πατέρες οὔτε διὰ λύμην σωμάτων ἢ τοιαύτας ἄλλας συμφοράς τινας ἐκεῖθεν ἐξηλάθησαν, οὐ μετρίως μόνον, ἀλλὰ καὶ πέρα τοῦ συμμέτρου προαποδεδεῖχθαι νομίζω. [9] περὶ ὧν δὲ προστίθησιν ὁ Ἀπίων ἐπιμνησθήσομαι συντόμως. [10] φησὶ γὰρ ἐν τῇ τρίτῃ τῶν Αἰγυπτιακῶν τάδε: “Μωσῆς, ὡς ἤκουσα παρὰ τῶν πρεσβυτέρων τῶν Αἰγυπτίων, ἦν Ἡλιοπολίτης, ὃς πατρίοις ἔθεσι κατηγγυημένος αἰθρίους προσευχὰς ἀνῆγεν εἰς οἴους εἶχεν ἥλιος περιβόλους, πρὸς ἀφηλιώτην δὲ πάσας ἀπέστρεφεν: ὧδε γὰρ καὶ Ἡλίου κεῖται πόλις. [11] ἀντὶ δὲ ὀβελῶν ἔστησε κίονας, ὑφ᾽ οἷς ἦν ἐκτύπωμα σκάφη, σκιὰ δ᾽ ἀνδρὸς ἐπ᾽ αὐτὴν διακειμένη, ὡς ὅτι ἐν αἰθέρι τοῦτον ἀεὶ τὸν [12] δρόμον ἡλίῳ συμπεριπολεῖ.” τοιαύτη μέν τις ἡ θαυμαστὴ τοῦ γραμματικοῦ φράσις: τὸ δὲ ψεῦσμα λόγων οὐ δεόμενον, ἀλλ᾽ ἐκ τῶν ἔργων περιφανές: οὔτε γὰρ αὐτὸς Μωσῆς, ὅτε τὴν πρώτην σκηνὴν τῷ θεῷ κατεσκεύασεν, οὐθὲν ἐκτύπωμα τοιοῦτον εἰς αὐτὴν ἐνέθηκεν οὐδὲ ποιεῖν τοῖς ἔπειτα προσέταξεν, ὅ τε μετὰ ταῦτα κατασκευάσας τὸν ναὸν τὸν ἐν Ἱεροσολύμοις Σολομὼν πάσης ἀπέσχετο τοιαύτης περιεργίας οἵαν συμπέπλεκεν Ἀπίων. [13] ἀκοῦσαι δέ φησι τῶν πρεσβυτέρων, ὅτι Μωσῆς ἦν Ἡλιοπολίτης, δῆλον ὅτι νεώτερος μὲν ὢν αὐτός, ἐκείνοις δὲ πιστεύσας τοῖς διὰ τὴν ἡλικίαν [14] ἐπισταμένοις αὐτὸν καὶ συγγενομένοις. καὶ περὶ μὲν Ὁμήρου τοῦ ποιητοῦ γραμματικὸς ὢν αὐτὸς οὐκ ἂν ἔχοι, τίς αὐτοῦ πατρίς ἐστι, διαβεβαιωσάμενος εἰπεῖν οὐδὲ περὶ Πυθαγόρου μόνον οὐκ ἐχθὲς καὶ πρῴην γεγονότος, περὶ δὲ Μωσέως τοσούτῳ πλήθει προάγοντος ἐκείνους ἐτῶν οὕτως ἀποφαίνεται ῥᾳδίως πιστεύων ἀκοῇ πρεσβυτέρων, ὡς δῆλός ἐστι καταψευσάμενος. [15] τὰ δὲ δὴ τῶν χρόνων, ἐν οἷς φησι τὸν Μωσῆν ἐξαγαγεῖν τοὺς λεπρῶντας καὶ τυφλοὺς καὶ τὰς βάσεις πεπηρωμένους, σφόδρα δὴ τοῖς πρὸ αὐτοῦ συμπεφώνηκεν, [16] ὡς οἶμαι, ὁ γραμματικὸς ὁ ἀκριβής. Μανεθὼς μὲν γὰρ κατὰ τὴν Τεθμώσιος βασιλείαν ἀπαλλαγῆναί φησιν ἐξ Αἰγύπτου τοὺς Ἰουδαίους πρὸ ἐτῶν τριακοσίων ἐνενηκοντατριῶν τῆς εἰς Ἄργος Δαναοῦ φυγῆς, Λυσίμαχος δὲ κατὰ Βόκχοριν τὸν βασιλέα, τουτέστι πρὸ ἐτῶν χιλίων ἑπτακοσίων, Μόλων δὲ καὶ ἄλλοι τινὲς ὡς αὐτοῖς ἔδοξεν. [17] ὁ δέ γε πάντων πιστότατος Ἀπίων ὡρίσατο τὴν ἔξοδον ἀκριβῶς κατὰ τὴν ἑβδόμην ὀλυμπιάδα καὶ ταύτης ἔτος εἶναι πρῶτον, ἐν ᾧ, φησί, Καρχηδόνα Φοίνικες ἔκτισαν. τοῦτο δὲ πάντως προσέθηκε τὸ Καρχηδόνα τεκμήριον οἰόμενος αὐτῷ γενέσθαι τῆς ἀληθείας ἐναργέστατον, οὐ συνῆκε δὲ καθ᾽ ἑαυτοῦ τὸν ἔλεγχον ἐπισπώμενος. [18] εἰ γὰρ περὶ τῆς ἀπιστίας πιστεύειν δεῖ ταῖς Φοινίκων ἀναγραφαῖς, ἐν ἐκείναις Εἴρωμος ὁ βασιλεὺς γέγραπται πρεσβύτερος τῆς Καρχηδόνος κτίσεως ἔτεσι πλείοσι πρὸς τοῖς πεντήκοντα καὶ ἑκατόν, περὶ οὗ τὰς πίστεις ἀνωτέρω παρέσχον ἐκ τῶν Φοινίκων [19] ἀναγραφῶν, ὅτι Σολομῶνι τῷ τὸν ναὸν οἰκοδομησαμένῳ τὸν ἐν Ἱεροσολύμοις φίλος ἦν Εἴρωμος καὶ πολλὰ συνεβάλετο πρὸς τὴν τοῦ ναοῦ κατασκευήν. αὐτὸς δὲ ὁ Σολομὼν ᾠκοδόμησε τὸν ναὸν

μετὰ τὸ ἐξελθεῖν ἐξ Αἰγύπτου τοὺς Ἰουδαίους δώδεκα καὶ ἑξακοσίοις ἔτεσιν ὕστερον. [20] τὸν δὲ ἀριθμὸν τῶν ἐλαθέντων τὸν αὐτὸν Λυσιμάχῳ σχεδιάσας, ἕνδεκα γὰρ αὐτοὺς εἶναί φησι μυριάδας, θαυμαστήν τινα καὶ πιθανὴν ἀποδίδωσιν αἰτίαν, ἀφ᾽ ἧς φησι τὸ σάββατον ὠνομάσθαι. [21] “ὁδεύσαντες γάρ, φησίν, ἓξ ἡμερῶν ὁδὸν βουβῶνας ἔσχον καὶ διὰ ταύτην τὴν αἰτίαν τῇ ἑβδόμῃ ἡμέρᾳ ἀνεπαύσαντο σωθέντες εἰς τὴν χώραν τὴν νῦν Ἰουδαίαν λεγομένην καὶ ἐκάλεσαν τὴν ἡμέραν σάββατον σώζοντες τὴν Αἰγυπτίων γλῶτταν: [22] τὸ γὰρ βουβῶνος ἄλγος καλοῦσιν Αἰγύπτιοι σαββάτωσις.” οὐκ ἂν οὖν τις ἢ καταγελάσειε τῆς φλυαρίας ἢ τοὐναντίον μισήσειε τὴν ἐν τῷ τοιαῦτα γράφειν ἀναίδειαν; δῆλον γάρ, ὅτι πάντες ἐβουβωνίασαν ἕνδεκα μυριάδες ἀνθρώπων. [23] ἀλλ᾽ εἰ μὲν ἦσαν ἐκεῖνοι τυφλοὶ καὶ χωλοὶ καὶ πάντα τρόπον νοσοῦντες ὁποίους αὐτοὺς εἶναί φησιν Ἀπίων, οὐδ᾽ ἂν μιᾶς ἡμέρας προελθεῖν ὁδὸν ἠδυνήθησαν: εἰ δ᾽ οἷοι βαδίζειν διὰ πολλῆς ἐρημίας καὶ προσέτι νικᾶν τοὺς αὐτοῖς ἀνθισταμένους μαχόμενοι πάντες, οὐκ ἂν ἀθρόοι μετὰ τὴν ἕκτην [24] ἡμέραν ἐβουβωνίασαν: οὔτε γὰρ φύσει πως γίνεται τὸ τοιοῦτον τοῖς βαδίζουσιν ἐξ ἀνάγκης, ἀλλὰ πολλαὶ μυριάδες στρατοπέδων ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας τὸ σύμμετρον ἀεὶ βαδίζουσιν, οὔτε κατ᾽ αὐτόματον [25] εἰκὸς οὕτως συμβῆναι: πάντων γὰρ ἀλογώτατον. ὁ δὲ θαυμαστὸς Ἀπίων διὰ μὲν ἓξ ἡμερῶν αὐτοὺς ἐλθεῖν εἰς τὴν Ἰουδαίαν προείρηκε, πάλιν δὲ τὸν Μωσῆν εἰς τὸ μεταξὺ τῆς Αἰγύπτου καὶ τῆς Ἀραβίας ὄρος, ὃ καλεῖται Σίναιον, ἀναβάντα φησὶν ἡμέρας τεσσαράκοντα κρυβῆναι κἀκεῖθεν καταβάντα δοῦναι τοῖς Ἰουδαίοις τοὺς νόμους. καίτοι πῶς οἷόν τε τοὺς αὐτοὺς καὶ τεσσαράκοντα μένειν ἡμέρας ἐν ἐρήμῳ καὶ ἀνύδρῳ τόπῳ καὶ τὴν μεταξὺ πᾶσαν [26] ἐν ἡμέραις ἓξ διελθεῖν; ἡ δὲ περὶ τὴν ὀνομασίαν τοῦ σαββάτου γραμματικὴ μετάθεσις ἀναίδειαν ἔχει πολλὴν ἢ δεινὴν ἀμαθίαν: [27] τὸ γὰρ σαββὼ καὶ σάββατον πλεῖστον ἀλλήλων διαφέρει: τὸ μὲν γὰρ σάββατον κατὰ τὴν Ἰουδαίων διάλεκτον ἀνάπαυσίς ἐστιν ἀπὸ παντὸς ἔργου, τὸ δὲ σαββώ, καθάπερ ἐκεῖνός φησι, δηλοῖ παρ᾽ Αἰγυπτίοις τὸ βουβῶνος ἄλγος.

3. [28] Τοιαῦτα μέν τινα περὶ Μωσέως καὶ τῆς ἐξ Αἰγύπτου γενομένης τοῖς Ἰουδαίοις ἀπαλλαγῆς ὁ Αἰγύπτιος Ἀπίων ἐκαινοποίησεν παρὰ τοὺς ἄλλους ἐπινοήσας. καὶ τί γε δεῖ θαυμάζειν, εἰ περὶ τῶν ἡμετέρων ψεύδεται προγόνων λέγων αὐτοὺς εἶναι τὸ γένος Αἰγυπτίους; [29] αὐτὸς γὰρ περὶ αὐτοῦ τοὐναντίον ἐψεύδετο καὶ γεγενημένος ἐν Ὀάσει τῆς Αἰγύπτου πάντων Αἰγυπτίων πρῶτος ὤν, ὡς ἂν εἴποι τις, τὴν μὲν ἀληθῆ πατρίδα καὶ τὸ γένος ἐξωμόσατο, Ἀλεξανδρεὺς δὲ εἶναι καταψευδόμενος ὁμολογεῖ τὴν μοχθηρίαν τοῦ γένους. [30] εἰκότως οὖν οὓς μισεῖ καὶ βούλεται λοιδορεῖν τούτους Αἰγυπτίους καλεῖ: εἰ μὴ γὰρ φαυλοτάτους εἶναι ἐνόμιζεν Αἰγυπτίους, οὐκ ἂν τοῦ γένους αὐτὸς ἔφυγεν: ὡς οἵ γε μεγαλοφρονοῦντες ἐπὶ ταῖς ἑαυτῶν πατρίσι σεμνύνονται μὲν ἀπὸ τούτων αὐτοὶ χρηματίζοντες, τοὺς ἀδίκως δ᾽ αὐτῶν ἀντιποιουμένους ἐλέγχουσι. [31] πρὸς ἡμᾶς δὲ δυοῖν θάτερον Αἰγύπτιοι πεπόνθασιν: ἢ γὰρ ὡς ἐπισεμνυνόμενοι προσποιοῦνται τὴν συγγένειαν ἢ κοινωνοὺς ἡμᾶς ἐπισπῶνται τῆς αὐτῶν κακοδοξίας. [32] ὁ δὲ γενναῖος Ἀπίων δοκεῖ μὲν τὴν βλασφημίαν τὴν καθ᾽ ἡμῶν ὥσπερ τινὰ μισθὸν ἐθελῆσαι παρασχεῖν Ἀλεξανδρεῦσι τῆς δοθείσης αὐτῷ πολιτείας, καὶ τὴν ἀπέχθειαν αὐτῶν ἐπιστάμενος τὴν πρὸς τοὺς συνοικοῦντας αὐτοῖς ἐπὶ τῆς Ἀλεξανδρείας Ἰουδαίους προτέθειται μὲν ἐκείνοις λοιδορεῖσθαι, συμπεριλαμβάνειν δὲ καὶ τοὺς ἄλλους ἅπαντας, ἐν ἀμφοτέροις ἀναισχύντως ψευδόμενος.

4. [33] Τίνα τοίνυν ἐστὶ τὰ δεινὰ καὶ σχέτλια τῶν ἐν Ἀλεξανδρείᾳ κατοικούντων Ἰουδαίων, ἃ κατηγόρηκεν αὐτῶν, ἴδωμεν. “ἐλθόντες, φησίν, ἀπὸ Συρίας ᾤκησαν πρὸς ἁλίμενον θάλασσαν γειτνιάσαντες [34] ταῖς τῶν κυμάτων ἐκβολαῖς.” οὐκοῦν τόπος εἰ λοιδορίαν ἔχει, τὴν οὐ πατρίδα μὲν λεγομένην δὲ αὐτοῦ λοιδορεῖ τὴν Ἀλεξάνδρειαν: ἐκείνης γὰρ καὶ τὸ παράλιόν ἐστι μέρος, ὡς πάντες ὁμολογοῦσιν, [35] εἰς κατοίκησιν τὸ κάλλιστον. Ἰουδαῖοι δ᾽ εἰ μὲν βιασάμενοι κατέσχον, ὡς μηδ᾽ ὕστερον ἐκπεσεῖν, ἀνδρείας τεκμήριόν ἐστιν αὐτοῖς: εἰς κατοίκησιν δὲ αὐτοῖς ἔδωκεν τόπον Ἀλέξανδρος καὶ ἴσης παρὰ τοῖς Μακεδόσι τιμῆς ἐπέτυχον. [36] οὐκ οἶδα δέ, τί ποτ᾽ ἂν ἔλεγεν Ἀπίων, εἰ πρὸς τῇ νεκροπόλει κατῴκουν καὶ μὴ πρὸς τοῖς βασιλικοῖς ἦσαν ἱδρυμένοι, καὶ μέχρι νῦν αὐτῶν ἡ φυλὴ τὴν προσηγορίαν εἶχεν Μακεδόνες. [37] εἰ μὲν οὖν ἀναγνοὺς τὰς ἐπιστολὰς Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως καὶ τὰς Πτολεμαίου τοῦ Λάγου καὶ τῶν μετ᾽ ἐκεῖνον τῆς Αἰγύπτου βασιλέων ἐντυχὼν τοῖς γράμμασι καὶ τὴν στήλην τὴν ἑστῶσαν ἐν Ἀλεξανδρείᾳ καὶ τὰ δικαιώματα

περιέχουσαν, ἃ Καῖσαρ ὁ μέγας τοῖς Ἰουδαίοις ἔδωκεν, εἰ μὲν οὖν ταῦτα, φημί, γιγνώσκων τἀναντία γράφειν ἐτόλμα, πονηρὸς ἦν, εἰ δὲ μηδὲν ἠπίστατο τούτων, ἀπαίδευτος. [38] τὸ δὲ δὴ θαυμάζειν, πῶς Ἰουδαῖοι ὄντες Ἀλεξανδρεῖς ἐκλήθησαν, τῆς ὁμοίας ἀπαιδευσίας: πάντες γὰρ οἱ εἰς ἀποικίαν τινὰ κατακληθέντες, κἂν πλεῖστον ἀλλήλων τοῖς γένεσι διαφέρωσιν, ἀπὸ τῶν οἰκιστῶν τὴν προσηγορίαν λαμβάνουσιν. [39] καὶ τί δεῖ περὶ τῶν ἄλλων λέγειν; αὐτῶν γὰρ ἡμῶν οἱ τὴν Ἀντιόχειαν κατοικοῦντες Ἀντιοχεῖς ὀνομάζονται: τὴν γὰρ πολιτείαν αὐτοῖς ἔδωκεν ὁ κτίστης Σέλευκος. ὁμοίως οἱ ἐν Ἐφέσῳ καὶ κατὰ τὴν ἄλλην Ἰωνίαν τοῖς αὐθιγενέσι πολίταις ὁμωνυμοῦσιν τοῦτο παρασχόντων αὐτοῖς τῶν διαδόχων. [40] ἡ δὲ Ῥωμαίων φιλανθρωπία πᾶσιν οὐ μικροῦ δεῖν τῆς αὐτῶν προσηγορίας μεταδέδωκεν οὐ μόνον ἀνδράσιν ἀλλὰ καὶ μεγάλοις ἔθνεσιν ὅλοις; Ἴβηρες γοῦν οἱ πάλαι [41] καὶ Τυρρηνοὶ καὶ Σαβῖνοι Ῥωμαῖοι καλοῦνται. εἰ δὲ τοῦτον ἀφαιρεῖται τὸν τρόπον τῆς πολιτείας Ἀπίων, παυσάσθω λέγων αὐτὸν Ἀλεξανδρέα: γεννηθεὶς γάρ, ὡς προεῖπον, ἐν τῷ βαθυτάτῳ τῆς Αἰγύπτου πῶς ἂν Ἀλεξανδρεὺς εἴη τῆς κατὰ δόσιν πολιτείας, ὡς αὐτὸς ἐφ᾽ ἡμῶν ἠξίωκεν, ἀναιρουμένης; καίτοι μόνοις Αἰγυπτίοις οἱ κύριοι νῦν Ῥωμαῖοι τῆς οἰκουμένης μεταλαμβάνειν ἡστινοσοῦν πολιτείας ἀπειρήκασιν. [42] ὁ δ᾽ οὕτως ἐστὶ γενναῖος, ὡς μετέχειν ἀξιῶν αὐτὸς ὢν τυχεῖν ἐκωλύετο συκοφαντεῖν ἐπεχείρησε τοὺς δικαίως λαβόντας: οὐ γὰρ ἀπορίᾳ γε τῶν οἰκησόντων τὴν μετὰ σπουδῆς ὑπ᾽ αὐτοῦ πόλιν κτιζομένην Ἀλέξανδρος τῶν ἡμετέρων τινὰς ἐκεῖ συνήθροισεν, ἀλλὰ πάντας δοκιμάζων ἐπιμελῶς ἀρετῆς καὶ [43] πίστεως τοῦτο τοῖς ἡμετέροις τὸ γέρας ἔδωκεν. ἐτίμα γὰρ ἡμῶν τὸ ἔθνος, ὡς καί φησιν Ἑκαταῖος περὶ ἡμῶν, ὅτι διὰ τὴν ἐπιείκειαν καὶ πίστιν, ἣν αὐτῷ παρέσχον Ἰουδαῖοι, τὴν Σαμαρεῖτιν χώραν προσέθηκεν ἔχειν αὐτοῖς ἀφορολόγητον. [44] ὅμοια δὲ Ἀλεξάνδρῳ καὶ Πτολεμαῖος ὁ Λάγου περὶ τῶν ἐν Ἀλεξανδρείᾳ κατοικούντων ἐφρόνησεν: καὶ γὰρ τὰ κατὰ τὴν Αἴγυπτον αὐτοῖς ἐνεχείρισε φρούρια πιστῶς ἅμα καὶ γενναίως φυλάξειν ὑπολαμβάνων, καὶ Κυρήνης ἐγκρατῶς ἄρχειν βουλόμενος καὶ τῶν ἄλλων τῶν ἐν τῇ Λιβύῃ πόλεων [45] εἰς αὐτὰς μέρος Ἰουδαίων ἔπεμψε κατοικῆσον. ὁ δὲ μετ᾽ αὐτὸν Πτολεμαῖος ὁ Φιλάδελφος ἐπικληθεὶς οὐ μόνον εἴ τινες ἦσαν αἰχμάλωτοι παρ᾽ αὐτῷ τῶν ἡμετέρων πάντας ἀπέδωκεν, ἀλλὰ καὶ χρήματα πολλάκις ἐδωρήσατο καὶ τὸ μέγιστον ἐπιθυμητὴς ἐγένετο τοῦ γνῶναι τοὺς ἡμετέρους νόμους καὶ ταῖς τῶν ἱερῶν γραφῶν βίβλοις ἐντυχεῖν. [46] ἔπεμψε γοῦν ἀξιῶν ἄνδρας ἀποσταλῆναι τοὺς ἑρμηνεύσοντας αὐτῷ τὸν νόμον καὶ τοῦ γραφῆναι ταῦτα καλῶς τὴν ἐπιμέλειαν ἐπέταξεν οὐ τοῖς τυχοῦσιν, ἀλλὰ Δημήτριον τὸν Φαληρέα καὶ Ἀνδρέαν καὶ Ἀριστέα, τὸν μὲν παιδείᾳ τῶν καθ᾽ [47] ἑαυτὸν διαφέροντα Δημήτριον, τοὺς δὲ τὴν τοῦ σώματος αὐτοῦ φυλακὴν ἐγκεχειρισμένους, ἐπὶ τῆς ἐπιμελείας ταύτης ἔταξεν, οὐκ ἂν δήπου τοὺς νόμους καὶ τὴν πάτριον ἡμῶν φιλοσοφίαν ἐπιθυμήσας ἐκμαθεῖν, εἰ τῶν χρωμένων αὐτοῖς ἀνδρῶν κατεφρόνει καὶ μὴ λίαν ἐθαύμαζεν.

5. [48] Ἀπίωνα δὲ σχεδὸν ἐφεξῆς πάντες ἔλαθον οἱ τῶν προγόνων αὐτοῦ Μακεδόνων βασιλεῖς οἰκειότατα πρὸς ἡμᾶς διατεθέντες: καὶ γὰρ τρίτος Πτολεμαῖος ὁ λεγόμενος Εὐεργέτης κατασχὼν ὅλην Συρίαν κατὰ κράτος οὐ τοῖς ἐν Αἰγύπτῳ θεοῖς χαριστήρια τῆς νίκης ἔθυσεν, ἀλλὰ παραγενόμενος εἰς Ἱεροσόλυμα πολλὰς ὡς ἡμῖν νόμιμόν ἐστιν ἐπετέλεσε θυσίας τῷ θεῷ καὶ ἀνέθηκεν ἀναθήματα τῆς νίκης ἀξίως. [49] ὁ δὲ Φιλομήτωρ Πτολεμαῖος καὶ ἡ γυνὴ αὐτοῦ Κλεοπάτρα τὴν βασιλείαν ὅλην τὴν ἑαυτῶν Ἰουδαίοις ἐπίστευσαν, καὶ στρατηγοὶ πάσης τῆς δυνάμεως ἦσαν Ὀνίας καὶ Δοσίθεος Ἰουδαῖοι, ὧν Ἀπίων σκώπτει τὰ ὀνόματα, δέον τὰ ἔργα θαυμάζειν καὶ μὴ λοιδορεῖν, ἀλλὰ χάριν αὐτοῖς ἔχειν, ὅτι διέσωσαν τὴν Ἀλεξάνδρειαν, ἧς ὡς πολίτης ἀντιποιεῖται. [50] πολεμούντων γὰρ αὐτῶν τῇ βασιλίσσῃ Κλεοπάτρᾳ καὶ κινδυνευόντων ἀπολέσθαι κακῶς οὗτοι συμβάσεις ἐποίησαν καὶ τῶν ἐμφυλίων κακῶν ἀπήλλαξαν. ἀλλὰ “μετὰ ταῦτα, φησίν, Ὀνίας ἐπὶ τὴν πόλιν ἤγαγε στρατὸν ὀλίγον ὄντος ἐκεῖ Θέρμου [51] τοῦ παρὰ Ῥωμαίων πρεσβευτοῦ καὶ παρόντος.” ὀρθῶς δὲ ποιῶν φαίην ἂν καὶ μάλα δικαίως: ὁ γὰρ Φύσκων ἐπικληθεὶς Πτολεμαῖος ἀποθανόντος αὐτῷ τοῦ ἀδελφοῦ Πτολεμαίου τοῦ Φιλομήτορος ἀπὸ Κυρήνης ἐξῆλθε Κλεοπάτραν ἐκβαλεῖν βουλόμενος τῆς βασιλείας [52][1] et filios regis, ut ipse regnum iniuste sibimet applicaret; propter haec ergo Onias aduersus eum bellum pro Cleopatra suscepit et fidem, quam habuit circa reges, nequaquam in necessitate deseruit. [53] testis autem

1 Laguna en el texto griego.

deus iustitiae eius manifestus apparuit; nam Fyscon Ptolomaeus cum aduersum exercitum quidem Oniae pugnare praesumeret, omnes uero Iudaeos in ciuitate positos cum filiis et uxoribus capiens nudos atque uinctos elephantis subiecisset, ut ab eis conculcati deficerent, et ad hoc etiam bestias ipsas debriasset, in contrarium quae praeparauerat euenerunt. [54] elephanti enim relinquentes sibi appositos Iudaeos impetu facto super amicos eius multos ex ipsis interemerunt. et post haec Ptolomaeus quidem aspectum terribilem contemplatus est prohibentem se, ut illis noceret [55] hominibus, concubina uero sua carissima, quam alii quidem Ithacam, alii uero Hirenen denominant, supplicante ne tantam impietatem perageret, ei concessit et ex his quae iam egerat uel acturus erat paenitentiam egit. unde recte hanc diem Iudaei Alexandria constituti eo quod aperte a deo salutem promeruerunt celebrare noscuntur. [56] Apion autem omnium calumniator etiam propter bellum aduersus Fysconem gestum Iudaeos accusare praesumpsit, cum eos laudare debuerit. is autem etiam ultimae Cleopatrae Alexandrinorum reginae meminit ueluti nobis improperans, quoniam circa nos fuit ingrata, et non potius illam redarguere studuit; [57] cui nihil omnino iniustitiae et malorum operum defuit uel circa generis necessarios uel circa maritos suos, qui etiam dilexerunt eam, uel in communi contra Romanos omnes et benefactores suos imperatores, quae [58] etiam sororem Arsinoe+n occidit in templo nihil sibi nocentem, peremit autem et fratrem insidiis paternosque deos et sepulcra progenitorum depopulata est, percipiensque regnum a primo Caesare eius filio et successori rebellare praesumpsit, Antoniumque corrumpens amatoriis rebus et patriae inimicum fecit et infidelem circa suos amicos instituit, alios quidem genere regali spolians, alios autem demens et ad mala gerenda compellens. [59] sed quid oportet amplius dici, cum illum ipsum in nauali certamine relinquens, id est maritum et parentem communium filiorum, tradere eum exercitum [60] et principatum et se sequi coe+git? nouissime uero Alexandria a Caesare capta ad hoc usque perducta est, ut salutem hinc sperare se iudicaret, si posset ipsa manu sua Iudaeos perimere, eo quod circa omnes crudelis et infidelis extaret. putasne gloriandum nobis non esse, si quemadmodum dicit Apion famis tempore Iudaeis triticum [61] non est mensa? sed illa quidem poenam subiit competentem, nos autem maximo Caesare utimur teste solatii atque fidei, quam circa eum contra Aegyptios gessimus, necnon et senatu eiusque dogmatibus et epistulis Caesaris Augusti, quibus nostra merita comprobantur. [62] has litteras Apionem oportebat inspicere et secundum genera examinare testimonia sub Alexandro facta et omnibus Ptolomaeis et quae a senatu constituta sunt necnon et a maximis Romanis imperatoribus. [63] si uero Germanicus frumenta cunctis in Alexandria commorantibus metiri non potuit, hoc indicium est sterilitatis ac necessitatis frumentorum, non accusatio Iudaeorum. quid enim sapiant omnes imperatores de Iudaeis in Alexandria commorantibus, palam est; [64] nam amministratio tritici nihilo minus ab eis quam ab aliis Alexandrinis translata est, maximam uero eis fidem olim a regibus datam conseruauerunt, id est fluminis custodiam totiusque custodiae nequaquam his rebus indignos esse iudicantes.

6. [65] Sed super haec, quomodo ergo, inquit, si sunt ciues, eosdem deos quos Alexandrini non colunt? cui respondeo, quomodo etiam, cum uos sitis Aegyptii, inter alterutros proelio magno et sine [66] foedere de religione contenditis? an certe propterea non uos omnes dicimus Aegyptios et neque communiter homines, quoniam bestias aduersantes naturae nostrae colitis multa diligentia nutrientes, cum [67] genus utique nostrorum unum itaque idem esse uideatur? si autem in uobis Aegyptiis tantae differentiae opinionum sunt, quid miraris super his, qui aliunde in Alexandriam aduenerunt, si in legibus a [68] principio constitutis circa talia permanserunt? is autem etiam seditionis causas nobis apponit, qui si cum ueritate ob hoc accusat Iudaeos in Alexandria constitutos, cur omnes nos culpat ubique positos [69] eo quod noscamur habere concordiam? porro etiam seditionis auctores quilibet inueniet Apioni similes Alexandrinorum fuisse ciues. donec enim Graeci fuerunt et Macedones hanc ciuilitatem habentes, nullam seditionem aduersus nos gesserunt, sed antiquis cessere sollemnitatibus. cum uero multitudo Aegyptiorum creuisset inter eos propter confusiones temporum, etiam hoc opus semper est additum. nostrum uero genus permansit purum. [70] ipsi igitur molestiae huius fuere principium nequaquam populo Macedonicam habente

constantiam neque prudentiam Graecam, sed cunctis scilicet utentibus malis moribus Aegyptiorum et antiquas inimicitias aduersum nos exercentibus. [71] e diuerso namque factum est quod nobis improperare praesumunt; nam cum plurimi eorum non oportune ius eius ciuilitatis optineant, peregrinos uocant eos, qui hoc priuilegium ad omnes imperasse noscuntur. [72] nam Aegyptiis neque regum quisquam uidetur ius ciuilitatis fuisse largitus neque nunc quilibet imperatorum, nos autem Alexander quidem introduxit, reges autem auxerunt, Romani uero semper custodire dignati sunt. [73] itaque derogare nobis Apion conatus est, quia imperatorum non statuamus imagines tamquam illis hoc ignorantibus aut defensione Apionis indigentibus, cum potius debuerit ammirari magnanimitatem mediocritatemque Romanorum, quoniam subiectos non cogunt patria iura transcendere, sed suscipiunt honores sicut dare offerentes pium atque legitimum est; non enim honoribus gratiam habent, qui ex necessitate et uiolentia conferuntur. [74] Graecis itaque et aliis quibusdam bonum esse creditur imagines instituere, denique et patrum et uxorum filiorumque figuras depingentes exultant, quidam uero etiam nihil sibi competentium sumunt imagines, alii uero et seruos diligentes hoc faciunt. quid ergo mirum est, si etiam principibus ac dominis hunc [75] honorem praebere uideantur? porro noster legislator, non quasi prophetans Romanorum potentiam non honorandam, sed tamquam causam neque deo neque hominibus utilem despiciens, et quoniam totius animati, multo magis dei inanimatu probatur inferius interdixit imagines fabricari. [76] aliis autem honoribus post deum colendos non prohibuit uiros bonos, quibus nos et imperatores et populum Romanorum dignitatibus ampliamus. [77] facimus autem pro eis continua sacrificia et non solum cotidianis diebus ex impensa communi omnium Iudaeorum talia celebramus, uerum cum nullas alias hostias ex communi neque pro filiis peragamus, solis imperatoribus hunc honorem praecipuum pariter exhibemus, quem hominum nulli persoluimus. [78] haec itaque communiter satisfactio posita sit aduersus Apionem pro his, quae de Alexandria dicta sunt.

7. [79] Ammiror autem etiam eos, qui ei huiusmodi fomitem praebuerunt id est Posidonium et Apollonium Molonis, quoniam accusant quidem nos, quare nos eosdem deos cum aliis non colimus, mentientes autem pariter et de nostro templo blasphemias componentes incongruas non se putant impie agere, dum sit ualde turpissimum liberis qualibet ratione mentiri multo magis de templo apud cunctos homines nominato tanta sanctitate pollente. [80] in hoc enim sacrario Apion praesumpsit edicere asini caput collocasse Iudaeos et eum colere ac dignum facere tanta religione, et hoc affirmat fuisse depalatum, dum Antiochus Epiphanes expoliasset templum et illud caput inuentum ex auro compositum multis pecuniis dignum. [81] ad haec igitur prius equidem dico, quoniam Aegyptius, uel si aliquid tale apud nos fuisset, nequaquam debuerat increpare, cum non sit deterior asinus furonibus et hircis et aliis, quae sunt apud eos dii. [82] deinde quomodo non intellexit operibus increpatus de incredibili suo mendacio? legibus namque semper utimur hisdem, in quibus sine fine consistimus, et cum uarii casus nostram ciuitatem sicut etiam aliorum uexauerint et Pius ac Pompeius Magnus et Licinius Crassus et ad nouissimum Titus Caesar bello uincentes optinuerint templum, nihil huiusmodi illic inuenerunt, sed purissimam pietatem, de qua nihil nobis est apud alios effabile. [83] quia uero Antiochus neque iustam fecit templi depraedationem, sed egestate pecuniarum ad hoc accessit, cum non esset hostis, et super nos auxiliatores suos et amicos adgressus est nec aliquid dignum derisione illic inuenit, [84] multi et digni conscriptores super hoc quoque testantur, Polybius Megalopolita Strabon Cappadox Nicolaus Damascenus Timagenis et Castor temporum conscriptor et Apollodorus; omnes dicunt pecuniis indigentem Antiochum transgressum foedera Iudaeorum et spoliasse templum auro argentoque plenum. [85] haec igitur Apion debuit respicere, nisi cor asini ipse potius habuisset et impudentiam canis, qui apud ipsos assolet coli; neque enim extrinsecus aliqua ratiocinatione mentitus est. [86] nos itaque asinis neque honorem neque potestatem aliquam damus, sicut Aegyptii crocodillis et aspidibus, quando eos qui ab istis mordentur et a crocodillis rapiuntur felices et deo digni arbitrantur. [87] sed sunt apud nos asini quod apud alios sapientes uiros onera sibimet imposita sustinentes, et licet ad areas accedentes comedant aut uiam propositam non adimpleant, multas ualde plagas accipiunt quippe operibus et ad

agriculturam rebus necessariis ministrantes. [88] sed aut omnium gurdissimus fuit Apion ad componendum uerba fallacia aut certe ex rebus initia sumens haec implere non ualuit, quando nulla potest contra nos blasphemia prouenire.

8. [89] Alteram uero fabulam derogatione nostra plenam de Graecis apposuit, de quo hoc dicere sat erit, quoniam qui de pietate loqui praesumunt oportet eos non ignorare minus esse inmundum per templa transire quam sacerdotibus scelesta uerba componere. [90] isti uero magis studuerunt defendere sacrilegum regem quam iusta et ueracia de nostris et de templo conscribere; uolentes enim Antiocho praestare et infidelitatem ac sacrilegium eius tegere, quo circa gentem nostram est usus propter egestatem pecuniarum, detrahentes nobis etiam quae in futuro essent dicenda mentiti sunt. [91] propheta uero aliorum factus est Apion et dixit Antiochum in templo inuenisse lectum et hominem in eo iacentem et propositam ei mensam maritimis terrenisque et uolatilium dapibus plenam, et obstipuisset his homo. [92] illum uero mox adorasse regis ingressum tamquam maximum ei solacium praebiturum ac procidentem ad eius genua extensa dextra poposcisse libertatem; et iubente rege, ut confideret et diceret, quis esset uel cur ibidem habitaret uel quae esset causa ciborum eius, tunc hominem cum gemitu et lacrimis lamentabiliter suam narrasse necessitatem ait. [93] inquit esse quidem se Graecum, et dum peragraret prouinciam propter uitae causam direptum se subito ab alienigenis hominibus atque deductum ad templum et inclusum illic, et a nullo conspici sed cuncta dapium praeparatione saginari. [94] et primum quidem haec sibi inopinabilia beneficia prodidisse et detulisse laetitiam deinde suspicionem postea stuporem, ac postremum consulentem a ministris ad se accedentibus audisse legem ineffabilem Iudaeorum, pro qua nutriebatur, et hoc illos facere singulis annis quodam tempore constituto. [95] et compraehendere quidem Graecum peregrinum eumque annali tempore saginare et deductum ad quandam siluam occidere quidem eum hominem eiusque corpus sacrificare secundum suas sollemnitates et gustare ex eius uisceribus et iusiurandum facere in immolatione Graeci, ut inimicitias contra Graecos haberent, et tunc in quandam foueam reliqua hominis pereuntis abicere. [96] deinde refert eum dixisse paucos iam dies debita sibimet superesse atque rogasse, ut erubescens Graecorum deos et superantes in suo sanguine insidias Iudaeorum de malis eum circumastantibus liberaret. [97] huiusmodi ergo fabula non tantum omni tragoedia plenissima est, sed etiam impudentia crudeli redundat, non tamen a sacrilegio priuat Antiochum, sicut arbitrati sunt qui haec ad illius gratiam conscripserunt; [98] non enim praesumpsit aliquid tale, ut ad templum accederet, sed sicut aiunt inuenit non sperans. fuit ergo uoluntate iniquus impius et nihilominus sine deo, quanta iussit mendacii superfluitas, quam ex ipsa re cognoscere ualde facillimum est. [99] non enim circa solos Graecos discordia legum esse dinoscitur, sed maxime aduersus Aegyptios et plurimos alios. *quem enim horum non contigit aliquando circa nos peregrinari, ut aduersus solos renouata coniuratione per [100] effusionem sanguinis egeremus? uel quomodo possibile est, ut ad has hostias omnes Iudaei colligerentur et tantis milibus ad gustandum uiscera illa sufficerent, sicut ait Apion? [101] uel cur inuentum hominem quicumque fuit, non enim suo nomine conscripsit, *aut quomodo eum in suam patriam rex non cum pompa deduxit, dum posset hoc faciens ipse quidem putari pius et Graecorum amator eximius, assumere uero contra Iudaeorum odium solacia magna cunctorum? [102] sed haec relinquo; insensatos enim non uerbis sed operibus decet arguere. sciunt igitur omnes qui uiderunt constructionem templi nostri, qualis fuerit, et intransgressibilem eius purificationis integritatem. [103] quattuor etenim habuit in circuitu porticus, et harum singulae propriam secundum legem habuere custodiam; in exteriorem itaque ingredi licebat omnibus etiam alienigenis; mulieres tantummodo menstruatae transire prohibebantur. [104] in secunda uero porticu cuncti Iudaei ingrediebantur eorumque coniuges, cum essent ab omni pollutione mundae, in tertia masculi Iudaeorum mundi existentes atque purificati, in quartam autem sacerdotes stolis induti sacerdotalibus, in adytum uero soli principes sacerdotum propria stola circumamicti. [105] tanta uero est circa omnia prouidentia pietatis, ut secundum quasdam horas sacerdotes ingredi constitutum sit; mane etenim aperto templo oportebat facientes traditas hostias introire et meridie

rursus, dum clauderetur templum. [106] denique nec uas aliquod portari licet in templum, sed erant in eo solummodo posita altare mensa turibulum candelabrum, quae omnia et in lege conscripta sunt. [107] etenim nihil amplius neque mysteriorum aliquorum ineffabilium agitur neque intus ulla epulatio ministratur; haec enim quae praedicta sunt habent totius populi testimonium manifestationemque gestorum. [108] licet enim sint tribus quattuor sacerdotum et harum tribuum singulae habeant hominum plus quam quinque milia, fit tamen obseruatio particulariter per dies certos, et his transactis alii succedentes ad sacrificia ueniunt et congregati in templum mediante die a praecedentibus claues templi et ad numerum omnia uasa percipiunt, nulla re, quae ad cibum aut potum adtineat, in templo delata.

9. [109] talia namque etiam ad altare offerre prohibitum est praeter illa, quae ad sacrificia praeparantur. quid ergo Apionem esse dicimus nisi nihil horum examinantem uerba incredula protulisse? sed turpe est; historiae enim ueram notitiam se proferre grammaticus non promisit. [110] et sciens templi nostri pietatem hanc quidem praetermisit, hominis autem Graeci compraehensionem finxit et pabulum ineffabile et ciborum opulentissimam claritatem et seruos ingredientes ubi nec nobilissimos Iudaeorum licet intrare, nisi fuerint sacerdotes. [111] hoc ergo pessima est impietas atque mendacium spontaneum ad eorum seductionem, qui noluerint discutere ueritatem. per ea siquidem mala et ineffabilia, quae praedicta sunt, nobis detrahere temptauerunt.

10. [112] Rursumque tamquam piissimus deridet adiciens fabulae suae Mnaseam. ait enim illum retulisse, dum bellum Iudaei contra Iudaeos haberent longo quodam tempore in aliqua ciuitate Iudaeorum, qui Dorii nominantur, quendam eorum qui in ea Apollinem colebat uenisse ad Iudaeos, cuius hominis nomen dicit Zabidon deinde qui eis promisisset traditurum se eis Apollinem deum Doriensium uenturumque illum ad nostrum templum, si omnes abscederent. [113] et credidisse omnem multitudinem Iudaeorum; Zabidon uero fecisse quoddam machinamentum ligneum et circumposuisse sibi et in eo tres ordines infixisse lucernarum et ita ambulasse, ut procul stantibus appareret, quasi stellae per terram [114][2] τὴν πορείαν ποιουμένων, τοὺς μὲν Ἰουδαίους ὑπὸ τοῦ παραδόξου τῆς θέας καταπεπληγμένους πόρρω μένοντας ἡσυχίαν ἄγειν, τὸν δὲ Ζάβιδον ἐπὶ πολλῆς ἡσυχίας εἰς τὸν ναὸν παρελθεῖν καὶ τὴν χρυσῆν, ἀποσῦραι τοῦ κάνθωνος κεφαλήν, οὕτω γὰρ ἀστεΐζόμενος γέγραφεν, καὶ πάλιν εἰς Δῶρα τὸ τάχος ἀπελθεῖν. [115] Ἆρα οὖν καὶ ἡμεῖς ἂν εἴποιμεν ὅτι τὸν κάνθωνα, τουτέστιν ἑαυτόν, Ἀπίων ἐπιφορτίζει καὶ ποιεῖ τῆς μωρολογίας ἅμα καὶ τῶν ψευσμάτων κατάγομον; καὶ γὰρ τόπους οὐκ ὄντας γράφει καὶ πόλεις οὐκ εἰδὼς μετατίθησιν. [116] ἡ μὲν γὰρ Ἰδουμαία τῆς ἡμετέρας χώρας ἐστὶν ὅμορος, κατὰ Γάζαν κειμένη, καὶ Δῶρα ταύτης ἐστὶν οὐδεμία πόλις. τῆς μέντοι Φοινίκης παρὰ τὸ Καρμήλιον ὄρος Δῶρα πόλις ὀνομάζεται, μηδὴν ἐπικοινωνοῦσα τοῖς Ἀπίωνος φλυαρήμασι τεσσάρων γὰρ ἡμρῶν ὁδὸν τῆς Ἰδουμαίας ἀφέστηκεν. [117] τί δ᾽ ἡμῶν ἔτι κατηγορεῖ τὸ μὴ κοινοὺς ἔχειν τοῖς ἄλλοις θεούς, εἰ ῥᾴδίως οὕτως ἐπείσθησαν οἱ πατέρες ἡμῶν ἥξειν τὸν Ἀπόλλωνα πρὸς αὐτοὺς καὶ μετὰ τῶν ἄστρων ἐπὶ τῆς γῆς ᾠήθησαν ὁρᾶν αὐτὸν περιπατοῦντα; [118] λύχνον γὰρ οὐδέπω δῆλον ὅτι πρόσθεν ἑωράκασιν οἱ τὰς τοσαύτας λυχνοκαΐας ἐπὶτελοῦντες. Ἀλλ᾽ οὐδέ τις αὐτῷ βαδίζοντι κατὰ τὴν χώραν τῶν τοσούτων μυριάδων ὑπήντησεν, ἔρημα δὲ καὶ τὰ τείχη φυλάκων εὗρε πολέμον συνεστηκότος ἐῶ τᾶλλα. [119] τοῦ ναοῦ δ᾽ αἱ θύραι τὸ μὲν ὕψος ἦσαν ἑξήκοντα πηχῶν, εἴκοσι δὲ τὸ πλάτος, κατάχρυσοι δὲ πᾶσαι καὶ μικροῦ δεῖν σφυρήλατοι ταύτας ἔκλειον οὐκ ἐλάττους ὄντες ἄνδρες διακόσιοι καθ᾽ ἑκάστην ἡμέραν καὶ τὸ καταλιπεῖν ἠνοιγμένς ἦν ἀθέμιτον. [120] ῥᾴδίως οὖν αὐτὰς ὁ λυχνοφόρος ἐκεῖνος ἀνέῳξεν, οἶμαι, μόνος καὶ τὴν τοῦ κάνθωνος ᾤχετο κεφαλὴν ἔχων. Πότερον οὖν αὐτὴν πάλιν ὡς ἡμᾶς ἀνέστρεψεν ἢ λαβὼν Ἀπιὼν αὐτὴν εἰσεκόμισεν, ἵνα Ἀντίοχος εὕρη πρὸς δευτέραν Ἀπίωνι μυθολογίαν;

11. [121] πρὸς δευτέραν Ἀπίωνι μυθολογίαν καταψεύσασθαί τινα καὶ ὅρκον ἡμῶν ὡς ὀμνυόντων τὸν θεὸν τὸν ποιήσαντα τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν μηδενὶ εὐνοήσειν

2 Concluye la laguna.

ἀλλοφύλῳ, μάλιστα [122] δὲ Ἕλλησιν. ἔδει δὲ καταψευδόμενον ἅπαξ εἰπεῖν μηδενὶ εὐνοήσειν ἀλλοφύλῳ, μάλιστα δ᾽ Αἰγυπτίοις: οὕτως γὰρ ἂν τοῖς ἐξ ἀρχῆς αὐτοῦ πλάσμασιν ἥρμοττεν τὰ περὶ τὸν ὅρκον, εἴπερ ἦσαν ὑπὸ Αἰγυπτίων τῶν συγγενῶν οἱ πατέρες ἡμῶν οὐχὶ διὰ πονηρίαν [123] ἀλλ᾽ ἐπὶ συμφοραῖς ἐξεληλαμένοι. τῶν Ἑλλήνων δὲ πλέον τοῖς τόποις ἢ τοῖς ἐπιτηδεύμασιν ἀφεστήκαμεν, ὥστε μηδεμίαν ἡμῖν εἶναι πρὸς αὐτοὺς ἔχθραν μηδὲ ζηλοτυπίαν. τοὐναντίον μέντοι πολλοὶ παρ᾽ αὐτῶν εἰς τοὺς ἡμετέρους νόμους συνέβησαν εἰσελθεῖν, καί τινες μὲν ἐνέμειναν, εἰσὶ δ᾽ οἳ τὴν καρτερίαν οὐχ ὑπομείναντες πάλιν ἀπέστησαν. [124] καὶ τούτων οὐδεὶς πώποτε τὸν ὅρκον εἶπεν ἀκοῦσαι παρ᾽ ἡμῖν ὀμωμοσμένον, ἀλλὰ μόνος Ἀπίων, ὡς ἔοικεν, ἤκουσεν: αὐτὸς γὰρ ὁ συνθεὶς αὐτὸν ἦν.

12. [125] Σφόδρα τοίνυν τῆς πολλῆς συνέσεως καὶ ἐπὶ τῷ μέλλοντι ῥηθήσεσθαι θαυμάζειν ἄξιόν ἐστιν Ἀπίωνα: τεκμήριον γὰρ εἶναί φησιν τοῦ μήτε νόμοις ἡμᾶς χρῆσθαι δικαίοις μήτε τὸν θεὸν εὐσεβεῖν ὡς προσῆκεν, δουλεύειν δὲ μᾶλλον ἔθνεσιν [καὶ] ἄλλοτε ἄλλοις καὶ τὸ κεχρῆσθαι συμφοραῖς τισι περὶ τὴν πόλιν, αὐτοὶ δῆλον ὅτι πόλεως ἡγεμονικωτάτης Ῥωμαίοις ἐκ τῶν ἄνωθεν ἄρχειν, ἀλλὰ μὴ [126] δουλεύειν συνειθισμένων: καίτοι τούτων ἄν τις ἀπόσχοιτο τοιαύτης μεγαλοψυχίας. τῶν μὲν γὰρ ἄλλων οὐκ ἔστιν ὅστις ἀνθρώπων οὐχ ἱκανῶς καθ᾽ αὑτοῦ φαίη τοῦτον ὑπ᾽ Ἀπίωνος λελέχθαι [127] τὸν λόγον: ὀλίγοις μὲν γὰρ ὑπῆρξεν ἐφ᾽ ἡγεμονίας διακαιροπτίας γενέσθαι, καὶ τούτους αἱ μεταβολαὶ πάλιν ἄλλοις δουλεύειν ὑπέζευξαν, [128] τὸ πλεῖστον δὲ φῦλον ἄλλων ὑπακήκοεν πολλάκις. Αἰγύπτιοι δ᾽ ἄρα μόνοι διὰ τὸ καταφυγεῖν, ὥς φασιν, εἰς τὴν χώραν αὐτῶν τοὺς θεοὺς καὶ σωθῆναι μεταβάλλοντας εἰς μορφὰς θηρίων ἐξαίρετον γέρας εὕροντο τὸ μηδενὶ δουλεῦσαι τῶν τῆς Ἀσίας ἢ τῆς Εὐρώπης κρατησάντων, οἱ μίαν ἡμέραν ἐκ τοῦ παντὸς αἰῶνος ἐλευθερίας [129] οὐ τυχόντες ἀλλ᾽ οὐδὲ παρὰ τῶν οἰκοδεσποτῶν. ὅντινα μὲν γὰρ αὐτοῖς ἐχρήσαντο Πέρσαι τρόπον οὐχ ἅπαξ μόνον ἀλλὰ καὶ πολλάκις πορθοῦντες τὰς πόλεις ἱερὰ κατασκάπτοντες τοὺς παρ᾽ αὐτοῖς [130] νομιζομένους θεοὺς κατασφάζοντες, οὐκ ἂν ὀνειδίσαιμι: μιμεῖσθαι γὰρ οὐ προσῆκεν τὴν Ἀπίωνος ἀπαιδευσίαν, ὃς οὔτε τὰς Ἀθηναίων τύχας οὔτε τὰς Λακεδαιμονίων ἐνενόησεν, ὧν τοὺς μὲν ἀνδρειοτάτους [131] εἶναι, τοὺς δὲ εὐσεβεστάτους τῶν Ἑλλήνων ἅπαντες λέγουσιν. ἐῶ βασιλέας τοὺς ἐπ᾽ εὐσεβείᾳ διαβοηθέντας [ὧν ἕνα Κροῖσον], οἵαις ἐχρήσαντο συμφοραῖς βίου: ἐῶ τὴν καταπρησθεῖσαν Ἀθηναίων ἀκρόπολιν, τὸν ἐν Ἐφέσῳ ναόν, τὸν ἐν Δελφοῖς, ἄλλους μυρίους, καὶ οὐδεὶς ὠνείδισεν ταῦτα τοῖς παθοῦσιν, ἀλλὰ τοῖς δράσασιν. [132] καινὸς δὲ κατήγορος ἡμῶν Ἀπίων ηὑρέθη τῶν ἰδίων αὐτοῦ περὶ τὴν Αἴγυπτον κακῶν ἐκλαθόμενος, ἀλλὰ Σέσωστρις αὐτὸν ὁ μυθευόμενος Αἰγύπτου βασιλεὺς ἐτύφλωσεν: ἡμεῖς δὲ τοὺς ἡμετέρους οὐκ ἂν εἴποιμεν βασιλέας Δαυίδην καὶ Σολομῶνα πολλὰ χειρωσαμένους ἔθνη. [133] τούτους μὲν οὖν παραλίπωμεν: τὰ δὲ γνώριμα πᾶσιν Ἀπίων ἠγνόηκεν, ὅτι Περσῶν καὶ μετ᾽ ἐκείνους ἡγουμένων τῆς Ἀσίας Μακεδόνων Αἰγύπτιοι μὲν ἐδούλευον ἀνδραπόδων οὐδὲν διαφέροντες, [134] ἡμεῖς δὲ ὄντες ἐλεύθεροι προσέτι καὶ τῶν πέριξ πόλεων ἤρχομεν ἔτη σχεδὸν εἴκοσί που καὶ ρ μέχρι Μάγνου Πομπηίου, καὶ πάντων ἐκπολεμηθέντων πρὸς Ῥωμαίων τῶν πανταχοῦ βασιλέων μόνοι διὰ πίστιν οἱ παρ᾽ ἡμῖν σύμμαχοι καὶ φίλοι διεφυλάχθησαν.

13. [135] Ἀλλὰ θαυμαστοὺς ἄνδρας οὐ παρεσχήκαμεν οἷον τεχνῶν τινων εὑρετὰς ἢ σοφίᾳ διαφέροντας. καὶ καταριθμεῖ Σωκράτην καὶ Ζήνωνα καὶ Κλεάνθην καὶ τοιούτους τινάς. εἶτα τὸ θαυμασιώτατον τοῖς εἰρημένοις αὐτὸς ἑαυτὸν προστίθησι καὶ μακαρίζει [136] τὴν Ἀλεξάνδρειαν, ὅτι τοιοῦτον ἔχει πολίτην: ἔδει γὰρ αὐτῷ μάρτυρος ἑαυτοῦ: τοῖς μὲν γὰρ ἄλλοις ἅπασιν ὀχλαγωγὸς ἐδόκει πονηρὸς εἶναι καὶ τῷ βίῳ καὶ τῷ λόγῳ διεφθαρμένος, ὥστε εἰκότως ἐλεήσαι τις ἂν τὴν Ἀλεξάνδρειαν, εἴπερ ἐπὶ τούτῳ μέγα ἐφρόνει. περὶ δὲ τῶν παρ᾽ ἡμῖν ἀνδρῶν γεγονότων οὐδενὸς ἧττον ἐπαίνου τυγχάνειν ἀξίων ἴσασιν οἱ ταῖς ἡμετέραις ἀρχαιολογίαις ἐντυγχάνοντες.

14. [137]

Τὰ λοιπὰ τῶν ἐν τῇ κατηγορίᾳ γεγραμμένων ἄξιον ἦν ἴσως ἀναπολόγητα παραλιπεῖν, ἵν᾽ αὐτὸς αὐτοῦ καὶ τῶν ἄλλων Αἰγυπτίων ᾖ ὁ κατηγορῶν: ἐγκαλεῖ γάρ, ὅτι ζῷα θύομεν καὶ χοῖρον [138] οὐκ ἐσθίομεν καὶ τὴν τῶν αἰδοίων χλευάζει περιτομήν. τὸ μὲν οὖν περὶ τῆς τῶν ἡμέρων ζῴων

ἀναιρέσεως κοινόν ἐστι καὶ πρὸς τοὺς ἄλλους ἀνθρώπους ἅπαντας, Ἀπίων δὲ τοῖς θύουσιν ἐγκαλῶν αὐτὸν ἐξήλεγξεν ὄντα τὸ γένος Αἰγύπτιον: οὐ γὰρ ἂν Ἕλλην ὢν ἢ Μακεδὼν ἐχαλέπαινεν: οὗτοι γὰρ εὔχονται θύειν ἑκατόμβας τοῖς θεοῖς καὶ χρῶνται τοῖς ἱερείοις πρὸς εὐωχίαν, καὶ οὐ διὰ τοῦτο συμβέβηκεν ἐρημοῦσθαι τὸν κόσμον τῶν βοσκημάτων, ὅπερ Ἀπίων ἔδεισεν. [139] εἰ μέντοι τοῖς Αἰγυπτίων ἔθεσιν ἠκολούθουν ἅπαντες, ἠρήμωτο μὲν ἂν ὁ κόσμος τῶν ἀνθρώπων, τῶν ἀγριωτάτων δὲ θηρίων ἐπληθύνθη, ἃ θεοὺς οὗτοι νομίζοντες ἐπιμελῶς ἐκτρέφουσιν. [140] καὶ μὴν εἴ τις αὐτὸν ἤρετο, τῶν πάντων Αἰγυπτίων τίνας εἶναι καὶ σοφωτάτους καὶ θεοσεβεῖς νομίζει, πάντως ἂν ὡμολόγησε [141] τοὺς ἱερεῖς: δύο γὰρ αὐτούς φασιν ὑπὸ τῶν βασιλέων ἐξ ἀρχῆς ταῦτα προστετάχθαι, τὴν τῶν θεῶν θεραπείαν καὶ τῆς σοφίας τὴν ἐπιμέλειαν. ἐκεῖνοι τοίνυν ἅπαντες καὶ περιτέμνονται καὶ χοιρείων ἀπέχονται βρωμάτων, οὐ μὴν οὐδὲ τῶν ἄλλων Αἰγυπτίων [142] οὐδὲ εἷς ὗν θύει τοῖς θεοῖς. ἆρ᾽ οὖν τυφλὸς ἦν τὸν νοῦν Ἀπίων ὑπὲρ Αἰγυπτίων ἡμῖν λοιδορεῖν συνθέμενος, ἐκείνων δὲ κατηγορῶν, οἵ γε μὴ μόνον χρῶνται τοῖς ὑπὸ τούτου λοιδορουμένοις ἔθεσιν, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἄλλους ἐδίδαξαν περιτέμνεσθαι, καθάπερ εἴρηκεν Ἡρόδοτος; [143] ὅθεν εἰκότως μοι δοκεῖ τῆς εἰς τοὺς πατρίους αὐτοῦ νόμους βλασφημίας δοῦναι δίκην Ἀπίων τὴν πρέπουσαν: περιετμήθη γὰρ ἐξ ἀνάγκης ἑλκώσεως αὐτῷ περὶ τὸ αἰδοῖον γενομένης. καὶ μηδὲν ὠφεληθεὶς ὑπὸ τῆς περιτομῆς ἀλλὰ σηπόμενος ἐν δειναῖς ὀδύναις ἀπέθανεν. [144] δεῖ γὰρ τοὺς εὖ φρονοῦντας τοῖς μὲν οἰκείοις νόμοις περὶ τὴν εὐσέβειαν ἀκριβῶς ἐμμένειν, τοὺς δὲ τῶν ἄλλων μὴ λοιδορεῖν: ὁ δὲ τούτους μὲν ἔφυγεν, τῶν ἡμετέρων δὲ κατεψεύσατο. τοῦτο μὲν Ἀπίωνι τοῦ βίου τὸ τέλος ἐγένετο καὶ τοῦτο [παρ᾽] ἡμῶν ἐνταῦθα τὸ πέρας ἔστω τοῦ λόγου.

15. [145] Ἐπεὶ δὲ καὶ Ἀπολλώνιος ὁ Μόλων καὶ Λυσίμαχος καί τινες ἄλλοι τὰ μὲν ὑπ᾽ ἀγνοίας, τὸ πλεῖστον δὲ κατὰ δυσμένειαν περί τε τοῦ νομοθετήσαντος ἡμῖν Μωσέως καὶ περὶ τῶν νόμων πεποίηνται λόγους οὔτε δικαίους οὔτε ἀληθεῖς, τὸν μὲν ὡς γόητα καὶ ἀπατεῶνα διαβάλλοντες, τοὺς νόμους δὲ κακίας ἡμῖν καὶ οὐδεμιᾶς ἀρετῆς φάσκοντες εἶναι διδασκάλους, βούλομαι συντόμως καὶ περὶ τῆς ὅλης ἡμῶν καταστάσεως τοῦ πολιτεύματος καὶ περὶ τῶν [146] κατὰ μέρος ὡς ἂν ᾖ δυνατὸς εἰπεῖν. οἶμαι γὰρ ἔσεσθαι φανερόν, ὅτι καὶ πρὸς εὐσέβειαν καὶ πρὸς κοινωνίαν τὴν μετ᾽ ἀλλήλων καὶ πρὸς τὴν καθόλου φιλανθρωπίαν ἔτι δὲ πρὸς δικαιοσύνην καὶ τὴν ἐν τοῖς πόνοις καρτερίαν καὶ θανάτου περιφρόνησιν ἄριστα κειμένους [147] ἔχομεν τοὺς νόμους. παρακαλῶ δὲ τοὺς ἐντευξομένους τῇ γραφῇ μὴ μετὰ φθόνου ποιεῖσθαι τὴν ἀνάγνωσιν: οὐ γὰρ ἐγκώμιον ἡμῶν αὐτῶν προειλόμην συγγράφειν, ἀλλὰ πολλὰ καὶ ψευδῆ κατηγορουμένοις ἡμῖν ταύτην ἀπολογίαν δικαιοτάτην εἶναι νομίζω τὴν [148] ἀπὸ τῶν νόμων, καθ᾽ οὓς ζῶντες διατελοῦμεν. ἄλλως τε καὶ τὴν κατηγορίαν ὁ Ἀπολλώνιος οὐκ ἀθρόαν ὥσπερ ὁ Ἀπίων ἔταξεν, ἀλλὰ σποράδην, καὶ δὴ εἴπας ποτὲ μὲν ὡς ἀθέους καὶ μισανθρώπους λοιδορεῖ, ποτὲ δ᾽ αὖ δειλίαν ἡμῖν ὀνειδίζει καὶ τοὔμπαλιν ἔστιν ὅπου τόλμαν κατηγορεῖ καὶ ἀπόνοιαν. λέγει δὲ καὶ ἀφυεστάτους εἶναι τῶν βαρβάρων καὶ διὰ τοῦτο μηδὲν εἰς τὸν βίον εὕρημα συμβεβλῆσθαι μόνους. [149] ταῦτα δὲ πάντα διελεγχθήσεσθαι νομίζω σαφῶς, εἰ τἀναντία τῶν εἰρημένων φανείη καὶ διὰ τῶν νόμων ἡμῖν προστεταγμένα καὶ πραττόμενα μετὰ πάσης ἀκριβείας ὑφ᾽ ἡμῶν. [150] εἰ δ᾽ ἄρα βιασθείην μνησθῆναι τῶν παρ᾽ ἑτέροις ὑπεναντίως νενομισμένων, τούτου δίκαιοι τὴν αἰτίαν ἔχειν εἰσὶν οἱ τὰ παρ᾽ ἡμῖν ὡς χείρω παραβάλλειν ἀξιοῦντες: οἷς οὐδέτερον ἀπολειφθήσεσθαι νομίζω λέγειν, οὔθ᾽ ὡς οὐχὶ τούτους ἔχομεν τοὺς νόμους, ὧν ἐγὼ παραθήσομαι τοὺς κεφαλαιωδεστάτους, οὔθ᾽ ὡς οὐχὶ μάλιστα πάντων ἐμμένομεν τοῖς ἑαυτῶν νόμοις.

16. [151] Μικρὸν οὖν ἀναλαβὼν τὸν λόγον τοῦτ᾽ ἂν εἴποιμι πρῶτον, ὅτι τῶν ἀνόμως καὶ ἀτάκτως βιούντων οἱ τάξεως καὶ νόμου κοινωνίας ἐπιθυμηταὶ γενόμενοι καὶ πρῶτοι κατάρξαντες εἰκότως [152] ἂν ἡμερότητι καὶ φύσεως ἀρετῇ διενεγκεῖν μαρτυρηθεῖεν. ἀμέλει πειρῶνται τὰ παρ᾽ αὐτοῖς ἕκαστοι πρὸς τὸ ἀρχαιότατον ἀνάγειν, ἵνα μὴ μιμεῖσθαι δόξωσιν ἑτέρους, ἀλλ᾽ αὐτοὶ τοῦ ζῆν νομίμως ἄλλοις ὑφηγήσασθαι. [153] τούτων δὲ τοῦτον ἐχόντων τὸν τρόπον ἀρετὴ μέν ἐστι νομοθέτου τὰ βέλτιστα συνιδεῖν καὶ πεῖσαι τοὺς χρησομένους περὶ τῶν ὑπ᾽ αὐτοῦ τιθεμένων, πλήθους δὲ τὸ πᾶσι τοῖς δόξασιν ἐμμεῖναι καὶ μήτε εὐτυχίαις μήτε συμφοραῖς αὐτῶν μηδὲν μεταβάλλειν. [154] φημὶ τοίνυν τὸν ἡμέτερον νομοθέτην τῶν ὁπουδηποτοῦν μνημονευομένων

νομοθετῶν προάγειν ἀρχαιότητι: Λυκοῦργοι γὰρ καὶ Σόλωνες καὶ Ζάλευκος ὁ τῶν Λοκρῶν καὶ πάντες οἱ θαυμαζόμενοι παρὰ τοῖς Ἕλλησιν ἐχθὲς δὴ καὶ πρῴην ὡς πρὸς ἐκεῖνον παραβαλλόμενοι φαίνονται γεγονότες, ὅπου γε μηδ᾽ αὐτὸ τοὔνομα [155] πάλαι ἐγιγνώσκετο τοῦ νόμου παρὰ τοῖς Ἕλλησι. καὶ μάρτυς Ὅμηρος οὐδαμοῦ τῆς ποιήσεως αὐτῷ χρησάμενος: οὐδὲ γὰρ ἦν κατὰ τοῦτον, ἀλλὰ γνώμαις ἀορίστοις τὰ πλήθη διῳκεῖτο καὶ προστάγμασι τῶν βασιλέων, ἀφ᾽ οὗ καὶ μέχρι πολλοῦ διέμειναν ἔθεσιν ἀγράφοις χρώμενοι καὶ πολλὰ τούτων ἀεὶ πρὸς τὸ συντυγχάνον μετατιθέντες. [156] ὁ δ᾽ ἡμέτερος νομοθέτης ἀρχαιότατος γεγονώς, τοῦτο γὰρ δήπουθεν ὁμολογεῖται καὶ παρὰ τοῖς πάντα καθ᾽ ἡμῶν λέγουσιν, ἑαυτόν τε παρέσχεν ἄριστον τοῖς πλήθεσιν ἡγεμόνα καὶ σύμβουλον τήν τε κατασκευὴν αὐτοῖς ὅλην τοῦ βίου τῷ νόμῳ περιλαβὼν ἔπεισεν παραδέξασθαι καὶ βεβαιοτάτην εἰς ἀεὶ φυλαχθῆναι παρεσκεύασεν.

17. [157] Ἴδωμεν δὲ τῶν ἔργων αὐτοῦ τὸ πρῶτον μεγαλεῖον: ἐκεῖνος γὰρ τοὺς προγόνους ἡμῶν, ἐπείπερ ἔδοξεν αὐτοῖς τὴν Αἴγυπτον ἐκλιποῦσιν ἐπὶ τὴν πάτριον γῆν ἐπανιέναι, πολλὰς τὰς μυριάδας παραλαβὼν ἐκ πολλῶν καὶ ἀμηχάνων διέσωσεν εἰς ἀσφάλειαν: καὶ γὰρ τὴν ἄνυδρον αὐτοὺς καὶ πολλὴν ψάμμον ἔδει διοδοιπορῆσαι καὶ νικῆσαι πολεμίους καὶ τέκνα καὶ γυναῖκας καὶ λείαν ὁμοῦ σώζειν μαχομένους. [158] ἐν οἷς ἅπασι καὶ στρατηγὸς ἄριστος ἐγένετο καὶ σύμβουλος συνετώτατος καὶ πάντων κηδεμὼν ἀληθέστατος. ἅπαν δὲ τὸ πλῆθος εἰς ἑαυτὸν ἀνηρτῆσθαι παρεσκεύασεν, καὶ περὶ παντὸς ἔχων πεισθέντας [ἀντὶ τοῦ κελευσθέντος] εἰς οὐδεμίαν οἰκείαν ἔλαβεν ταῦτα πλεονεξίαν, ἀλλ᾽ ἐν ᾧ μάλιστα τοῦ καιροῦ δυνάμεις μὲν αὐτοῖς περιβάλλονται καὶ τυραννίδας οἱ προεστηκότες, ἐθίζουσι [159] δὲ τὰ πλήθη μετὰ πολλῆς ζῆν ἀνομίας, ἐν τούτῳ τῆς ἐξουσίας ἐκεῖνος καθεστηκὼς τοὐναντίον ᾠήθη δεῖν εὐσεβεῖν καὶ πολλὴν εὔνοιαν τοῖς λαοῖς ἐμπαρασχεῖν, οὕτως αὐτός τε τὰ μάλιστα τὴν ἀρετὴν ἐπιδείξειν τὴν αὐτοῦ νομίζων καὶ σωτηρίαν τοῖς αὐτὸν ἡγεμόνα πεποιημένοις βεβαιοτάτην παρέξειν. [160] καλῆς οὖν αὐτῷ προαιρέσεως καὶ πράξεων μεγάλων ἐπιτυγχανομένων εἰκότως ἐνόμιζεν ἡγεμόνα τε καὶ σύμβουλον θεὸν ἔχειν, καὶ πείσας πρότερον ἑαυτὸν ὅτι κατὰ τὴν ἐκείνου βούλησιν ἅπαντα πράττει καὶ διανοεῖται, ταύτην ᾤετο δεῖν πρὸ παντὸς ἐμποιῆσαι τὴν ὑπόληψιν τοῖς πλήθεσιν: οἱ γὰρ πιστεύσαντες ἐπισκοπεῖν θεὸν τοὺς ἑαυτῶν βίους [161] οὐθὲν ἀνέχονται ἐξαμαρτεῖν. τοιοῦτος μὲν δή τις [αὐτὸς] ἡμῶν ὁ νομοθέτης, οὐ γόης οὐδ᾽ ἀπατεών, ἅπερ λοιδοροῦντες λέγουσιν ἀδίκως, ἀλλ᾽ οἵους παρὰ τοῖς Ἕλλησιν αὐχοῦσιν τὸν Μίνω γεγονέναι [162] καὶ μετὰ ταῦτα τοὺς ἄλλους νομοθέτας: οἱ μὲν γὰρ αὐτῶν τοὺς νόμους ὑποτίθενται, ὁ δέ γε Μίνως ἔλεγεν ὅτι εἰς τὸν Ἀπόλλω καὶ τὸ Δελφικὸν αὐτοῦ μαντεῖον τὰς τῶν νόμων μαντείας ἀνέφερεν, ἤτοι τἀληθὲς οὕτως ἔχειν νομίζοντες ἢ πείσειν ῥᾷον ὑπολαμβάνοντες. [163] τίς δ᾽ ἦν ὁ μάλιστα κατορθώσας τοὺς νόμους καὶ τῆς δικαιοτάτης περὶ θεοῦ πίστεως ἐπιτυχών, πάρεστιν ἐξ αὐτῶν κατανοεῖν τῶν νόμων ἀντιπαραβάλλοντας: ἤδη γὰρ περὶ τούτων λεκτέον. [164] οὐκοῦν ἄπειροι μὲν αἱ κατὰ μέρος τῶν ἐθῶν καὶ τῶν νόμων παρὰ τοῖς ἅπασιν ἀνθρώποις διαφοραί, * κεφαλαιωδῶς ἂν ἐπίοι τις: οἱ μὲν γὰρ μοναρχίαις, οἱ δὲ ταῖς ὀλίγων δυναστείαις, ἄλλοι δὲ [165] τοῖς πλήθεσιν ἐπέτρεψαν τὴν ἐξουσίαν τῶν πολιτευμάτων. ὁ δ᾽ ἡμέτερος νομοθέτης εἰς μὲν τούτων οὐδοτιοῦν ἀπεῖδεν, ὡς δ᾽ ἄν τις εἴποι βιασάμενος τὸν λόγον θεοκρατίαν ἀπέδειξε τὸ πολίτευμα [166] θεῷ τὴν ἀρχὴν καὶ τὸ κράτος ἀναθείς. καὶ πείσας εἰς ἐκεῖνον ἅπαντας ἀφορᾶν ὡς αἴτιον μὲν ἁπάντων ὄντα τῶν ἀγαθῶν, ἃ κοινῇ τε πᾶσιν ἀνθρώποις ὑπάρχει καὶ ὅσων ἔτυχον αὐτοὶ δεηθέντες ἐν ἀμηχάνοις, λαθεῖν δὲ τὴν ἐκείνου γνώμην οὐκ ἐνὸν οὔτε τῶν [167] πραττομένων οὐδὲν οὔθ᾽ ὧν ἄν τις παρ᾽ αὐτῷ διανοηθῇ, ἕνα αὐτὸν ἀπέφηνε καὶ ἀγένητον καὶ πρὸς τὸν ἀίδιον χρόνον ἀναλλοίωτον πάσης ἰδέας θνητῆς κάλλει διαφέροντα καὶ δυνάμει μὲν ἡμῖν γνώριμον, [168] ὁποῖος δὲ κατ᾽ οὐσίαν [ἐστὶν] ἄγνωστον. ταῦτα περὶ θεοῦ φρονεῖν οἱ σοφώτατοι παρ᾽ Ἕλλησιν ὅτι μὲν ἐδιδάχθησαν ἐκείνου τὰς ἀρχὰς παρασχόντος, ἐῶ νῦν λέγειν, ὅτι δ᾽ ἐστὶ καλὰ καὶ πρέποντα τῇ τοῦ θεοῦ φύσει καὶ μεγαλειότητι, σφόδρα μεμαρτυρήκασι: καὶ γὰρ Πυθαγόρας καὶ Ἀναξαγόρας καὶ Πλάτων οἵ τε μετ᾽ ἐκεῖνον ἀπὸ τῆς στοᾶς φιλόσοφοι καὶ μικροῦ δεῖν ἅπαντες οὕτως [169] φαίνονται περὶ τῆς τοῦ θεοῦ φύσεως πεφρονηκότες. ἀλλ᾽ οἱ μὲν πρὸς ὀλίγους φιλοσοφοῦντες εἰς πλήθη δόξαις προκατειλημμένα τὴν ἀλήθειαν τοῦ δόγματος ἐξενεγκεῖν οὐκ ἐτόλμησαν, ὁ δὲ ἡμέτερος νομοθέτης ἅτε δὴ τὰ ἔργα παρέχων σύμφωνα τοῖς λόγοις οὐ μόνον τοὺς καθ᾽ αὐτὸν ἔπεισεν, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἐξ ἐκείνων ἀεὶ γενησομένοις [170] τὴν περὶ θεοῦ

πίστιν ἐνέφυσεν ἀμετακίνητον. αἴτιον δ᾽ ὅτι καὶ τῷ τρόπῳ τῆς νομοθεσίας πρὸς τὸ χρήσιμον πάντων ἀεὶ πολὺ διήνεγκεν: οὐ γὰρ μέρος ἀρετῆς ἐποίησεν τὴν εὐσέβειαν, ἀλλὰ ταύτης μέρη τἆλλα, λέγω δὲ τὴν δικαιοσύνην τὴν σωφροσύνην τὴν καρτερίαν τὴν τῶν πολιτῶν πρὸς ἀλλήλους ἐν ἅπασι συμφωνίαν: [171] ἅπασαι γὰρ αἱ πράξεις καὶ διατριβαὶ καὶ λόγοι πάντες ἐπὶ τὴν πρὸς θεὸν ἡμῖν εὐσέβειαν ἀναφέρουσιν: οὐδὲν γὰρ τούτων ἀνεξέταστον οὐδὲ ἀόριστον παρέλιπεν. δύο μὲν γάρ εἰσιν ἁπάσης παιδείας τρόποι καὶ τῆς περὶ τὰ ἤθη κατασκευῆς, ὧν ὁ μὲν λόγῳ [172] διδασκαλικός, ὁ δὲ διὰ τῆς ἀσκήσεως τῶν ἠθῶν. οἱ μὲν οὖν ἄλλοι νομοθέται ταῖς γνώμαις διέστησαν καὶ τὸν ἕτερον αὐτῶν ὃν ἔδοξεν ἑκάστοις ἑλόμενοι τὸν ἕτερον παρέλιπον, οἷον Λακεδαιμόνιοι μὲν καὶ Κρῆτες ἔθεσιν ἐπαίδευον, οὐ λόγοις, Ἀθηναῖοι δὲ καὶ σχεδὸν οἱ ἄλλοι πάντες Ἕλληνες ἃ μὲν χρὴ πράττειν ἢ μὴ προσέτασσον διὰ τῶν νόμων, τοῦ δὲ πρὸς αὐτὰ διὰ τῶν ἔργων ἐθίζειν ὠλιγώρουν.

18. [173] Ὁ δ᾽ ἡμέτερος νομοθέτης ἄμφω ταῦτα συνήρμοσεν κατὰ πολλὴν ἐπιμέλειαν: οὔτε γὰρ κωφὴν ἀπέλιπε τὴν τῶν ἠθῶν ἄσκησιν οὔτε τὸν ἐκ τοῦ νόμου λόγον ἄπρακτον εἴασεν, ἀλλ᾽ εὐθὺς ἀπὸ τῆς πρώτης ἀρξάμενος τροφῆς καὶ τῆς κατὰ τὸν οἶκον ἑκάστων διαίτης οὐδὲν οὐδὲ τῶν βραχυτάτων αὐτεξούσιον ἐπὶ ταῖς βουλήσεσι [174] τῶν χρησομένων κατέλιπεν, ἀλλὰ καὶ περὶ σιτίων, ὅσων ἀπέχεσθαι χρὴ καὶ τίνα προσφέρεσθαι, καὶ περὶ τῶν κοινωνησόντων τῆς διαίτης ἔργων τε συντονίας καὶ τοὔμπαλιν ἀναπαύσεως ὅρον ἔθηκεν αὐτὸς καὶ κανόνα τὸν νόμον, ἵν᾽ ὥσπερ ὑπὸ πατρὶ τούτῳ καὶ δεσπότῃ ζῶντες μήτε βουλόμενοι μηθὲν μήθ᾽ ὑπ᾽ ἀγνοίας ἁμαρτάνωμεν. [175] οὐδὲ γὰρ τὴν ἀπὸ τῆς ἀγνοίας ὑποτίμησιν κατέλιπεν, ἀλλὰ καὶ κάλλιστον καὶ ἀναγκαιότατον ἀπέδειξε παίδευμα τὸν νόμον, οὐκ εἰσάπαξ ἀκροασομένοις οὐδὲ δὶς ἢ πολλάκις, ἀλλ᾽ ἑκάστης ἑβδομάδος τῶν ἄλλων ἔργων ἀφεμένους ἐπὶ τὴν ἀκρόασιν ἐκέλευσε τοῦ νόμου συλλέγεσθαι καὶ τοῦτον ἀκριβῶς ἐκμανθάνειν: ὃ δὴ πάντες ἐοίκασιν οἱ νομοθέται παραλιπεῖν.

19. [176] Καὶ τοσοῦτον οἱ πλεῖστοι τῶν ἀνθρώπων ἀπέχουσι τοῦ κατὰ τοὺς οἰκείους νόμους ζῆν, ὥστε σχεδὸν αὐτοὺς οὐδ᾽ ἴσασιν, ἀλλ᾽ ὅταν ἐξαμάρτωσιν, τότε παρ᾽ ἄλλων μανθάνουσιν, ὅτι τὸν [177] νόμον παραβεβήκασιν, οἵ τε τὰς μεγίστας καὶ κυριωτάτας παρ᾽ αὐτοῖς ἀρχὰς διοικοῦντες ὁμολογοῦσι τὴν ἄγνοιαν: ἐπιστάτας γὰρ παρακαθίστανται τῆς τῶν πραγμάτων οἰκονομίας τοὺς ἐμπειρίαν ἔχειν τῶν νόμων ὑπισχνουμένους. [178] ἡμῶν δὲ ὁντινοῦν τις ἔροιτο τοὺς νόμους ῥᾷον ἂν εἴποι πάντας ἢ τοὔνομα τὸ ἑαυτοῦ. τοιγαροῦν ἀπὸ τῆς πρώτης εὐθὺς αἰσθήσεως αὐτοὺς ἐκμανθάνοντες ἔχομεν ἐν ταῖς ψυχαῖς ὥσπερ ἐγκεχαραγμένους, καὶ σπάνιος μὲν ὁ παραβαίνων, ἀδύνατος δ᾽ ἡ τῆς κολάσεως παραίτησις.

20. [179] Τοῦτο πρῶτον ἁπάντων τὴν θαυμαστὴν ὁμόνοιαν ἡμῖν ἐμπεποίηκεν: τὸ γὰρ μίαν μὲν ἔχειν καὶ τὴν αὐτὴν δόξαν περὶ θεοῦ, τῷ βίῳ δὲ καὶ τοῖς ἔθεσι μηδὲν ἀλλήλων διαφέρειν, καλλίστην ἐν ἤθεσιν ἀνθρώπων συμφωνίαν ἀποτελεῖ. [180] παρ᾽ ἡμῖν γὰρ μόνοις οὔτε περὶ θεοῦ λόγους ἀκούσεταί τις ἀλλήλοις ὑπεναντίους, ὁποῖα πολλὰ παρ᾽ ἑτέροις οὐχ ὑπὸ τῶν τυχόντων μόνον κατὰ τὸ προσπεσὸν ἑκάστῳ λέγεται πάθος, ἀλλὰ καὶ παρά τισι τῶν φιλοσόφων ἀποτετόλμηται, τῶν μὲν τὴν ὅλην τοῦ θεοῦ φύσιν ἀναιρεῖν τοῖς λόγοις ἐπικεχειρηκότων, ἄλλων δὲ τὴν ὑπὲρ ἀνθρώπων αὐτὸν [181] πρόνοιαν ἀφαιρουμένων: οὔτ᾽ ἐν τοῖς ἐπιτηδεύμασι τῶν βίων ὄψεται διαφοράν, ἀλλὰ κοινὰ μὲν ἔργα πάντων παρ᾽ ἡμῖν, εἷς δὲ λόγος ὁ τῷ νόμῳ συμφωνῶν περὶ θεοῦ πάντα λέγων ἐκεῖνον ἐφορᾶν. καὶ μὴν περὶ τῶν κατὰ τὸν βίον ἐπιτηδευμάτων, ὅτι δεῖ πάντα τἆλλα τέλος ἔχειν τὴν εὐσέβειαν, καὶ γυναικῶν ἀκούσειεν ἄν τις καὶ τῶν οἰκετῶν.

21. [182] Ὅθεν δὴ καὶ τὸ προφερόμενον ἡμῖν ὑπό τινων ἔγκλημα, τὸ δὴ μὴ καινῶν εὑρετὰς ἔργων ἢ λόγων ἄνδρας παρασχεῖν, ἐντεῦθεν συμβέβηκεν: οἱ μὲν γὰρ ἄλλοι τὸ μηδενὶ τῶν πατρίων ἐμμένειν καλὸν εἶναι νομίζουσι καὶ τοῖς τολμῶσι ταῦτα παραβαίνειν [183] μάλιστα σοφίας δεινότητα μαρτυροῦσιν, ἡμεῖς δὲ τοὐναντίον μίαν εἶναι καὶ φρόνησιν καὶ ἀρετὴν ὑπειλήφαμεν τὸ μηδὲν ὅλως ὑπεναντίον μήτε πρᾶξαι μήτε διανοηθῆναι τοῖς ἐξ ἀρχῆς νομοθετηθεῖσιν. ὅπερ εἰκότως ἂν εἴη τεκμήριον τοῦ κάλλιστα τὸν νόμον τεθῆναι: τὰ γὰρ μὴ τοῦτον ἔχοντα τὸν τρόπον αἱ πεῖραι

δεόμενα διορθώσεως ἐλέγχουσιν.

22. [184] Ἡμῖν δὲ τοῖς πεισθεῖσιν ἐξ ἀρχῆς τεθῆναι τὸν νόμον κατὰ θεοῦ βούλησιν οὐδ᾽ εὐσεβὲς ἦν τοῦτον μὴ φυλάττειν: τί γὰρ αὐτοῦ τις ἂν μετακινήσειεν ἢ τί κάλλιον ἐξεῦρεν ἢ τί παρ᾽ ἑτέρων ὡς ἄμεινον μετήνεγκεν; ἆρά γε τὴν ὅλην κατάστασιν τοῦ πολιτεύματος; [185] καὶ τίς ἂν καλλίων ἢ δικαιοτέρα γένοιτο τῆς θεὸν μὲν ἡγεμόνα τῶν ὅλων πεποιημένης, τοῖς ἱερεῦσι δὲ κοινῇ μὲν τὰ μέγιστα διοικεῖν ἐπιτρεπούσης, τῷ δὲ πάντων ἀρχιερεῖ πάλιν αὖ πεπιστευκυίας [186] τὴν τῶν ἄλλων ἱερέων ἡγεμονίαν; οὓς οὐ κατὰ πλοῦτον οὐδέ τισιν ἄλλαις προύχοντας αὐτομάτοις πλεονεξίαις τὸ πρῶτον εὐθὺς ὁ νομοθέτης ἐπὶ τὴν τιμὴν ἔταξεν, ἀλλ᾽ ὅσοι τῶν μετ᾽ αὐτοῦ πειθοῖ τε καὶ σωφροσύνῃ τῶν ἄλλων διέφερον, τούτοις τὴν περὶ τὸν [187] θεὸν μάλιστα θεραπείαν ἐνεχείρισεν. τοῦτο δ᾽ ἦν καὶ τοῦ νόμου καὶ τῶν ἄλλων ἐπιτηδευμάτων ἀκριβὴς ἐπιμέλεια: καὶ γὰρ ἐπόπται πάντων καὶ δικασταὶ τῶν ἀμφισβητουμένων καὶ κολασταὶ τῶν κατεγνωσμένων οἱ ἱερεῖς ἐτάχθησαν.

23. [188] Τίς ἂν οὖν ἀρχὴ γένοιτο ταύτης ὁσιωτέρα; τίς δὲ τιμὴ θεῷ μᾶλλον ἁρμόζουσα, παντὸς μὲν τοῦ πλήθους κατεσκευασμένου πρὸς τὴν εὐσέβειαν, ἐξαίρετον δὲ τὴν ἐπιμέλειαν τῶν ἱερέων πεπιστευμένων, ὥσπερ δὲ τελετῆς τινος τῆς ὅλης πολιτείας οἰκονομουμένης; [189] ἃ γὰρ ὀλίγων ἡμερῶν ἀριθμὸν ἐπιτηδεύοντες ἄλλοι φυλάττειν οὐ δύνανται μυστήρια καὶ τελετὰς ἐπονομάζοντες, ταῦτα μεθ᾽ ἡδονῆς καὶ γνώμης ἀμεταθέτου φυλάττομεν ἡμεῖς δι᾽ αἰῶνος. [190] τίνες οὖν εἰσιν αἱ προρρήσεις καὶ ἀπαγορεύσεις; ἁπλαῖ τε καὶ γνώριμοι. πρώτη δ᾽ ἡγεῖται ἡ περὶ θεοῦ λέγουσα, ὁ θεὸς ἔχει τὰ σύμπαντα παντελὴς καὶ μακάριος, αὐτὸς αὑτῷ καὶ πᾶσιν αὐτάρκης, ἀρχὴ καὶ μέσα καὶ τέλος οὗτος τῶν πάντων, ἔργοις μὲν καὶ χάρισιν ἐναργὴς καὶ παντὸς οὗτινος φανερώτερος, μορφὴν δὲ καὶ μέγεθος [191] ἡμῖν ἄφατος: πᾶσα μὲν ὕλη πρὸς εἰκόνα τὴν τούτου κἂν ᾖ πολυτελὴς ἄτιμος, πᾶσα δὲ τέχνη πρὸς μιμήσεως ἐπίνοιαν ἄτεχνος. οὐδὲν ὅμοιον οὔτ᾽ εἴδομεν οὔτ᾽ ἐπινοοῦμεν οὔτ᾽ εἰκάζειν ἐστὶν ὅσιον. [192] ἔργα βλέπομεν αὐτοῦ φῶς οὐρανὸν γῆν ἥλιον ὕδατα ζῴων γενέσεις καρπῶν ἀναδόσεις. ταῦτα θεὸς ἐποίησεν οὐ χερσὶν οὐ πόνοις οὔ τινων συνεργασομένων ἐπιδεηθείς, ἀλλ᾽ αὐτοῦ θελήσαντος καλῶς ἦν εὐθὺς γεγονότα. τοῦτον θεραπευτέον ἀσκοῦντας ἀρετήν: τρόπος γὰρ θεοῦ θεραπείας οὗτος ὁσιώτατος.

24. [193] Εἷς ναὸς ἑνὸς θεοῦ, φίλον γὰρ ἀεὶ παντὶ τὸ ὅμοιον, κοινὸς ἁπάντων κοινοῦ θεοῦ ἁπάντων. τοῦτον θεραπεύσουσιν μὲν διὰ παντὸς οἱ ἱερεῖς, ἡγήσεται δὲ τούτων ὁ πρῶτος ἀεὶ κατὰ γένος. [194] οὗτος μετὰ τῶν συνιερέων θύσει τῷ θεῷ, φυλάξει τοὺς νόμους, δικάσει περὶ τῶν ἀμφισβητουμένων, κολάσει τοὺς ἐλεγχθέντας. ὁ τούτῳ μὴ πειθόμενος ὑφέξει δίκην ὡς εἰς θεὸν αὐτὸν ἀσεβῶν. [195] θύομεν τὰς θυσίας οὐκ εἰς μέθην ἑαυτοῖς, ἀβούλητον γὰρ θεῷ τόδε, ἀλλ᾽ εἰς σωφροσύνην. [196] καὶ ἐπὶ ταῖς θυσίαις χρὴ πρῶτον ὑπὲρ τῆς κοινῆς εὔχεσθαι σωτηρίας, εἶθ᾽ ὑπὲρ ἑαυτῶν: ἐπὶ γὰρ κοινωνίᾳ γεγόναμεν καὶ ταύτην ὁ προτιμῶν τοῦ καθ᾽ αὑτὸν ἰδίου μάλιστα θεῷ κεχαρισμένος. [197] δέησις δ᾽ ἔστω πρὸς τὸν θεόν, οὐχ ὅπως δῷ τἀγαθά, δέδωκεν γὰρ αὐτὸς ἑκὼν καὶ πᾶσιν εἰς μέσον κατατέθεικεν, ἀλλ᾽ ὅπως δέχεσθαι δυνώμεθα καὶ λαβόντες φυλάττωμεν. [198] ἁγνείας ἐπὶ ταῖς θυσίαις διείρηκεν ὁ νόμος ἀπὸ κήδους ἀπὸ λέχους ἀπὸ κοινωνίας τῆς πρὸς γυναῖκα καὶ πολλῶν ἄλλων. [ἃ μακρὸν ἂν εἴη γράφειν. τοιοῦτος μὲν ὁ περὶ θεοῦ καὶ τῆς ἐκείνου θεραπείας λόγος ἡμῖν ἐστιν, ὁ δ᾽ αὐτὸς ἅμα καὶ νόμος.]

25. [199] Τίνες δ᾽ οἱ περὶ γάμων νόμοι; μῖξιν μόνην οἶδεν ὁ νόμος τὴν κατὰ φύσιν τὴν πρὸς γυναῖκα καὶ ταύτην, εἰ μέλλοι τέκνων ἕνεκα γίνεσθαι. τὴν δὲ πρὸς ἄρρενας ἀρρένων ἐστύγηκεν καὶ θάνατος τοὐπιτίμιον, εἴ τις ἐπιχειρήσειεν. [200] γαμεῖν δὲ κελεύει μὴ προικὶ προσέχοντας μηδὲ βιαίοις ἁρπαγαῖς μηδ᾽ αὖ δόλῳ καὶ ἀπάτῃ πείσαντας, ἀλλὰ μνηστεύειν παρὰ τοῦ δοῦναι κυρίου καὶ κατὰ συγγένειαν ἐπιτηδείου. [201] γυνὴ χείρων, φησίν, ἀνδρὸς εἰς ἅπαντα. τοιγαροῦν ὑπακουέτω, μὴ πρὸς ὕβριν, ἀλλ᾽ ἵν᾽ ἄρχηται: θεὸς γὰρ ἀνδρὶ τὸ κράτος ἔδωκεν. ταύτῃ συνεῖναι δεῖ τὸν γήμαντα μόνῃ, τὸ δὲ τὴν ἄλλου πειρᾶν ἀνόσιον. εἰ δέ τις τοῦτο πράξειεν, οὐδεμία θανάτου παραίτησις, οὔτ᾽ εἰ βιάσαιτο παρθένον ἑτέρῳ προωμολογημένην, οὔτ᾽ εἰ πείσειεν γεγαμημένην. [202] τέκνα τρέφειν

ἅπαντα προσέταξεν, καὶ γυναιξὶν ἀπεῖπεν μήτ᾽ ἀμβλοῦν τὸ σπαρὲν μήτε διαφθείρειν ἀλλὰ ἢν φανείη τεκνοκτόνος ἂν εἴη ψυχὴν ἀφανίζουσα καὶ τὸ γένος ἐλαττοῦσα. τοιγαροῦν οὐδ᾽ εἴ τις ἐπὶ λέχους [203] φθορὰν παρέλθοι, καθαρὸς εἶναι τότε προσήκει. καὶ μετὰ τὴν νόμιμον συνουσίαν ἀνδρὸς καὶ γυναικὸς ἀπολούσασθαι: ψυχῆς γὰρ ἔχειν τοῦτο μερισμὸν πρὸς ἄλλην χώραν ὑπέλαβεν: καὶ γὰρ ἐμφυομένη σώμασιν κακοπαθεῖ καὶ τούτων αὖ θανάτῳ διακριθεῖσα. διόπερ ἁγνείας ἐπὶ πᾶσι τοῖς τοιούτοις ἔταξεν.

26. [204] Οὐ μὴν οὐδ᾽ ἐπὶ ταῖς τῶν παίδων γενέσεσιν ἐπέτρεψεν εὐωχίας συντελεῖν καὶ προφάσεις ποιεῖσθαι μέθης, ἀλλὰ σώφρονα τὴν ἀρχὴν εὐθὺς τῆς τροφῆς ἔταξε. καὶ γράμματα παιδεύειν ἐκέλευσεν τὰ περὶ τοὺς νόμους καὶ τῶν προγόνων τὰς πράξεις ἐπίστασθαι, τὰς μὲν ἵνα μιμῶνται, τοῖς δ᾽ ἵνα συντρεφόμενοι μήτε παραβαίνωσι μήτε σκῆψιν ἀγνοίας ἔχωσι.

27. [205] Τῆς εἰς τοὺς τετελευτηκότας προυνόησεν ὁσίας οὐ πολυτελείαις ἐνταφίων οὐ κατασκευαῖς μνημείων ἐπιφανῶν, ἀλλὰ τὰ μὲν περὶ τὴν κηδείαν τοῖς οἰκειοτάτοις ἐπιτελεῖν, πᾶσι δὲ τοῖς παριοῦσι καὶ προσελθεῖν καὶ συναποδύρασθαι. καθαίρειν δὲ καὶ τὸν οἶκον καὶ τοὺς ἐνοικοῦντας ἀπὸ κήδους, ἵνα πλεῖστον ἀπέχῃ τοῦ δοκεῖν καθαρὸς εἶναί τις φόνον ἐργασάμενος.

28. [206] Γονέων τιμὴν μετὰ τὴν πρὸς θεὸν δευτέραν ἔταξεν καὶ τὸν οὐκ ἀμειβόμενον τὰς παρ᾽ αὐτῶν χάριτας ἀλλ᾽ εἰς ὁτιοῦν ἐλλείποντα λευσθησόμενον παραδίδωσι. καὶ παντὸς τοῦ πρεσβυτέρου τιμὴν ἔχειν τοὺς νέους φησίν, ἐπεὶ πρεσβύτατον ὁ θεός. [207] κρύπτειν οὐδὲν ἐᾷ πρὸς φίλους: οὐ γὰρ εἶναι φιλίαν τὴν μὴ πάντα πιστεύουσαν. κἂν συμβῇ τις ἔχθρα, τἀπόρρητα λέγειν κεκώλυκε. δικάζων εἰ δῶρα τις λάβοι, θάνατος ἡ ζημία. περιορῶν ἱκέτην [208] βοηθεῖν ἐνὸν ὑπεύθυνος. ὃ μὴ κατέθηκέν τις οὐκ ἀναιρήσεται, τῶν ἀλλοτρίων οὐδενὸς ἅψεται, τόκον οὐ λήψεται. [ταῦτα καὶ πολλὰ τούτοις ὅμοια τὴν πρὸς ἀλλήλους ἡμῶν συνέχει κοινωνίαν]

29. [209] Πῶς δὲ καὶ τῆς πρὸς ἀλλοφύλους ἐπιεικείας ἐφρόντισεν ὁ νομοθέτης, ἄξιον ἰδεῖν, [φανεῖται γὰρ ἄριστα πάντων προνοησάμενος] ὅπως μήτε τὰ οἰκεῖα διαφθείρωμεν μήτε φθονήσωμεν τοῖς μετέχειν τῶν ἡμετέρων προαιρουμένοις. [210] ὅσοι μὲν γὰρ θέλουσιν ὑπὸ τοὺς αὐτοὺς ἡμῖν νόμους ζῆν ὑπελθόντες δέχεται φιλοφρόνως, οὐ τῷ γένει μόνον, ἀλλὰ καὶ τῇ προαιρέσει τοῦ βίου νομίζων εἶναι τὴν οἰκειότητα. τοὺς δ᾽ ἐκ παρέργου προσιόντας ἀναμίγνυσθαι τῇ συνηθείᾳ οὐκ ἠθέλησεν.

30. [211] Τἆλλα δὲ προείρηκεν, ὧν ἡ μετάδοσίς ἐστιν ἀναγκαία: πᾶσι παρέχειν τοῖς δεομένοις πῦρ ὕδωρ τροφήν, ὁδοὺς φράζειν, ἄταφον μὴ περιορᾶν, ἐπιεικεῖς δὲ καὶ τὰ πρὸς τοὺς πολεμίους [212] κριθέντας εἶναι οὐ γὰρ ἐᾷ τὴν γῆν αὐτῶν πυρπολεῖν οὐδὲ τέμνειν ἥμερα δένδρα, ἀλλὰ καὶ σκυλεύειν ἀπείρηκεν τοὺς ἐν τῇ μάχῃ πεσόντας, καὶ τῶν αἰχμαλώτων προυνόησεν, ὅπως αὐτῶν ὕβρις ἀπῇ, [213] μάλιστα δὲ γυναικῶν. οὕτως δ᾽ ἡμερότητα καὶ φιλανθρωπίαν ἡμᾶς ἐξεπαίδευσεν, ὡς μηδὲ τῶν ἀλόγων ζῴων ὀλιγωρεῖν, ἀλλὰ μόνην ἐφῆκε τούτων χρῆσιν τὴν νόμιμον, πᾶσαν δ᾽ ἑτέραν ἐκώλυσεν: ἃ δ᾽ ὥσπερ ἱκετεύοντα προσφεύγει ταῖς οἰκίαις ἀπεῖπεν ἀνελεῖν. οὐδὲ νεοττοῖς τοὺς γονέας αὐτῶν ἐπέτρεψε συνεξαιρεῖν, φείδεσθαι δὲ κἀν τῇ πολεμίᾳ τῶν ἐργαζομένων ζῴων [214] καὶ μὴ φονεύειν. οὕτως πανταχόθεν τὰ πρὸς ἐπιείκειαν περιεσκέψατο, διδασκαλικοῖς μὲν τοῖς προειρημένοις χρησάμενος νόμοις, τοὺς δ᾽ αὖ κατὰ τῶν παραβαινόντων τιμωρητικοὺς τάξας ἄνευ προφάσεως.

31. [215] Ζημία γὰρ ἐπὶ τοῖς πλείστοις τῶν παραβαινόντων ὁ θάνατος, ἂν μοιχεύσῃ τις, ἂν βιάσηται κόρην, ἂν ἄρρενι τολμήσῃ πεῖραν προσφέρειν, ἂν ὑπομείνῃ παθεῖν ὁ πειρασθείς. ἔστι δὲ [216] καὶ ἐπὶ δούλοις ὁμοίως ὁ νόμος ἀπαραίτητος. ἀλλὰ καὶ περὶ μέτρων ἤν τις κακουργήσῃ ἢ σταθμῶν ἢ περὶ πράσεως ἀδίκου καὶ δόλῳ γενομένης, κἂν ὑφέληταί τις ἀλλότριον, κἂν ὃ μὴ κατέθηκεν ἀνέληται, πάντων εἰσὶ κολάσεις οὐχ οἷαι παρ᾽ ἑτέροις, ἀλλ᾽ ἐπὶ [217] τὸ μεῖζον. περὶ μὲν γὰρ γονέων ἀδικίας ἢ τῆς εἰς θεὸν ἀσεβείας κἂν μελλήσῃ τις, εὐθὺς ἀπόλλυται. τοῖς μέντοι γε

νομίμως βιοῦσι γέρας ἐστὶν οὐκ ἄργυρος οὐδὲ χρυσὸς οὐ κοτίνου στέφανος ἢ σελίνου [218] καὶ τοιαύτη τις ἀνακήρυξις, ἀλλ᾽ αὐτὸς ἕκαστος αὐτῷ τὸ συνειδὸς ἔχων μαρτυροῦν πεπίστευκεν, τοῦ μὲν νομοθέτου προφητεύσαντος, τοῦ δὲ θεοῦ τὴν πίστιν ἰσχυρὰν παρεσχηκότος, ὅτι τοῖς τοὺς νόμους διαφυλάξασι κἂν εἰ δέοι θνήσκειν ὑπὲρ αὐτῶν προθύμως ἀποθανεῖν ἔδωκεν ὁ θεὸς γενέσθαι τε πάλιν καὶ βίον ἀμείνω λαβεῖν ἐκ περιτροπῆς. [219] ὤκνουν δ᾽ ἂν ἐγὼ ταῦτα γράφειν, εἰ μὴ διὰ τῶν ἔργων ἅπασιν ἦν φανερόν, ὅτι πολλοὶ καὶ πολλάκις ἤδη τῶν ἡμετέρων περὶ τοῦ μηδὲ ῥῆμα φθέγξασθαι παρὰ τὸν νόμον πάντα παθεῖν γενναίως προείλοντο.

32. [220] [Κἂν τε τι μὴ συμβεβήκει γνώριμον ἡμῶν τὸ ἔθνος ἅπασιν ἀνθρώποις ὑπάρχει κἀν φανερῷ κεῖσθαι τὴν ἐθελούσιον [221] ἡμῶν τοῖς νόμοις ἀκολουθίαν,] ἀλλά τις ἢ συγγράψαι λόγος αὐτοῖς ἀνεγίνωσκε τοῖς Ἕλλησιν ἤ που περιτυχεῖν ἔξω τῆς γινωσκομένης γῆς ἔφασκεν ἀνθρώποις τοιαύτην μὲν ἔχουσι δόξαν οὕτω σεμνὴν περὶ θεοῦ, τοιούτοις δὲ νόμοις πολὺν αἰῶνα βεβαίως ἐμμεμενηκόσι, πάντας ἂν οἶμαι θαυμάσαι διὰ τὰς συνεχεῖς παρ᾽ αὐτοῖς μεταβολάς. [222] ἀμέλει τῶν γράψαι τι παραπλήσιον εἰς πολιτείαν καὶ νόμους ἐπιχειρησάντων ὡς θαυμαστὰ συνθέντων κατηγοροῦσι, φάσκοντες αὐτοὺς λαβεῖν ἀδυνάτους ὑποθέσεις. καὶ τοὺς μὲν ἄλλους παραλείπω φιλοσόφους, ὅσοι τι τοιοῦτον ἐν τοῖς γράμμασιν ἐπραγματεύσαντο, [223] Πλάτων δὲ θαυμαζόμενος παρὰ τοῖς Ἕλλησιν ὡς καὶ σεμνότητι βίου διενεγκὼν καὶ δυνάμει λόγων καὶ πειθοῖ πάντας ὑπεράρας τοὺς ἐν φιλοσοφίᾳ γεγονότας, ὑπὸ τῶν φασκόντων δεινῶν εἶναι τὰ πολιτικὰ μικροῦ δεῖν χλευαζόμενος καὶ κωμῳδούμενος διατελεῖ. [224] καίτοι τἀκείνου σκοπῶν συχνῶς τις ἂν εὕροι ῥᾷον καὶ ταῖς τῶν πολλῶν ἔγγιον συνηθείαις, αὐτὸς δὲ Πλάτων ὡμολόγηκεν, ὅτι τὴν ἀληθῆ περὶ θεοῦ δόξαν εἰς τὴν τῶν ὄχλων ἄνοιαν οὐκ ἦν [225] ἀσφαλὲς ἐξενεγκεῖν. ἀλλὰ τὰ μὲν Πλάτωνος λόγους τινὲς εἶναι κενοὺς νομίζουσι κατὰ πολλὴν ἐξουσίαν κεκαλλιγραφημένους, μάλιστα δὲ τῶν νομοθετῶν Λυκοῦργον τεθαυμάκασι καὶ τὴν Σπάρτην ἅπαντες ὑμνοῦσιν, ὅτι τοῖς ἐκείνου νόμοις ἐπὶ πλεῖστον ἐνεκαρτέρησαν. [226] οὐκοῦν τοῦτο μὲν ὡμολογήσθω τεκμήριον ἀρετῆς εἶναι τὸ πείθεσθαι τοῖς νόμοις: οἱ δὲ Λακεδαιμονίους θαυμάζοντες τὸν ἐκείνων χρόνον ἀντιπαραβαλλέτωσαν τοῖς πλείοσιν ἢ δισχιλίοις [227] ἔτεσι τῆς ἡμετέρας πολιτείας, καὶ προσέτι λογιζέσθωσαν, ὅτι Λακεδαιμόνιοι ὅσον ἐφ᾽ ἑαυτῶν χρόνον εἶχον τὴν ἐλευθερίαν ἀκριβῶς ἔδοξαν τοὺς νόμους διαφυλάττειν, ἐπεὶ μέντοι περὶ αὐτοὺς ἐγένοντο μεταβολαὶ τῆς τύχης, μικροῦ δεῖν ἁπάντων ἐπελάθοντο τῶν νόμων. [228] ἡμεῖς δ᾽ ἐν τύχαις γεγονότες μυρίαις διὰ τὰς τῶν βασιλευσάντων τῆς Ἀσίας μεταβολὰς οὐδ᾽ ἐν τοῖς ἐσχάτοις τῶν δεινῶν τοὺς νόμους προύδομεν οὐκ ἀργίας οὐδὲ τρυφῆς αὐτοὺς χάριν περιέποντες, ἀλλ᾽ εἴ τις ἐθέλοι σκοπεῖν, πολλῷ τινι τῆς δοκούσης ἐπιτετάχθαι Λακεδαιμονίοις καρτερίας μείζονας ἄθλους καὶ πόνους ἡμῖν ἐπιτεθέντας [229] * οἱ μέν γε μήτε γῆν ἐργαζόμενοι μήτε περὶ τέχνας πονοῦντες ἀλλὰ πάσης ἐργασίας ἄφετοι λιπαροὶ καὶ τὰ σώματα [230] πρὸς κάλλος ἀσκοῦντες ἐπὶ τῆς πόλεως διῆγον, ἄλλοις ὑπηρέταις πρὸς ἅπαντα τὰ τοῦ βίου χρώμενοι καὶ τὴν τροφὴν ἑτοίμην παρ᾽ ἐκείνων λαμβάνοντες, ἐφ ἣν δὴ τοῦτο μόνον τὸ καλὸν ἔργον καὶ φιλάνθρωπον ἅπαντα καὶ πράττειν καὶ πάσχειν ὑπομένοντες [231] τὸ κρατεῖν πάντων, ἐφ᾽ οὓς ἂν στρατεύωσιν. ὅτι δὲ μηδὲ τοῦτο κατώρθωσαν, ἐῶ λέγειν: οὐ γὰρ καθ᾽ ἕνα μόνον, ἀλλὰ πολλοὶ πολλάκις ἀθρόως τῶν τοῦ νόμου προσταγμάτων ἀμελήσαντες αὐτοὺς μετὰ τῶν ὅπλων παρέδοσαν τοῖς πολεμίοις.

33. [232] Ἆρ᾽ οὖν καὶ παρ᾽ ἡμῖν, οὐ λέγω τοσούτους, ἀλλὰ δύο ἢ τρεῖς ἔγνω τις προδότας γενομένους τῶν νόμων ἢ θάνατον φοβηθέντας, οὐχὶ τὸν ῥᾷστον ἐκεῖνον λέγω τὸν συμβαίνοντα τοῖς μαχομένοις, ἀλλὰ τὸν μετὰ λύμης τῶν σωμάτων, ὁποῖος εἶναι δοκεῖ πάντων χαλεπώτατος; [233] ὃν ἔγωγε νομίζω τινὰς κρατήσαντας ἡμῶν οὐχ ὑπὸ μίσους προσφέρειν τοῖς ὑποχειρίοις, ἀλλὰ [ὡς] θαυμαστόν τι θέαμα βουλομένους ἰδεῖν, εἴ τινές εἰσιν ἄνθρωποι μόνον εἶναι κακὸν αὐτοῖς πεπιστευκότες, εἰ πρᾶξαί τι παρὰ τοὺς ἑαυτῶν νόμους εἰ λόγον εἰπεῖν παρ᾽ ἐκείνοις παραβιασθεῖεν. [234] οὐ χρὴ δὲ θαυμάζειν, εἰ πρὸς θάνατον ἀνδρείως ἔχομεν ὑπὲρ τῶν νόμων παρὰ τοὺς ἄλλους ἅπαντας: οὐδὲ γὰρ τὰ ῥᾷστα δοκοῦντα τῶν ἡμετέρων ἐπιτηδευμάτων ἄλλοι ῥᾳδίως ὑπομένουσιν, αὐτουργίαν λέγω καὶ τροφῆς λιτότητα καὶ τὸ μηδὲν εἰκῆ μηδ᾽ ὡς ἔτυχεν ἕκαστος ἐπιτεθυμηκὼς φαγεῖν ἢ πιεῖν ἢ συνουσίᾳ προσελθεῖν ἢ πολυτελείᾳ [235] καὶ πάλιν ἀργίας ὑπομεῖναι τάξιν

ἀμετακίνητον. ἀλλ᾽ οἱ τοῖς ξίφεσιν ὀμόσε χωροῦντες καὶ τοὺς πολεμίους ἐξ ἐφόδου τρεπόμενοι τοῖς προστάγμασιν τοῖς περὶ διαίτης οὐκ ἀντέβλεψαν. ἡμῖν δὲ πάλιν ἐκ τοῦ περὶ ταῦτα τῷ νόμῳ πειθαρχεῖν ἡδέως κἀκεῖ περίεστιν ἐπιδείκνυσθαι τὸ γενναῖον.

34. [236] Εἶτα Λυσίμαχοι καὶ Μόλωνες καὶ τοιοῦτοί τινες ἄλλοι συγγραφεῖς, ἀδόκιμοι σοφισταί, μειρακίων ἀπατεῶνες, ὡς πάνυ ἡμᾶς φαυλοτάτους ἀνθρώπων λοιδοροῦσιν. [237] ἐγὼ δ᾽ οὐκ ἂν ἐβουλόμην περὶ τῶν παρ᾽ ἑτέροις νομίμων ἐξετάζειν: τὰ γὰρ αὐτῶν ἡμῖν φυλάττειν πάτριόν ἐστιν, οὐ τῶν ἀλλοτρίων κατηγορεῖν. καὶ περί γε τοῦ μήτε χλευάζειν μήτε βλασφημεῖν τοὺς νομιζομένους θεοὺς παρ᾽ ἑτέροις ἄντικρυς ἡμῖν ὁ νομοθέτης ἀπείρηκεν αὐτῆς ἕνεκα προσηγορίας τοῦ θεοῦ. [238] τῶν δὲ κατηγόρων διὰ τῆς ἀντιπαραθέσεως ἡμᾶς ἐλέγχειν οἰομένων οὐχ οἷόν τε κατασιωπᾶν, ἄλλως τε καὶ τοῦ λόγου μέλλοντος οὐχ ὑφ᾽ ἡμῶν ἐλεγχθήσεσθαι νῦν αὐτῶν συντιθέντων, ἀλλὰ ὑπὸ πολλῶν εἰρημένου καὶ λίαν εὐδοκιμούντων. [239] τίς γὰρ τῶν παρὰ τοῖς Ἕλλησιν ἐπὶ σοφίᾳ τεθαυμασμένων οὐκ ἐπιτετίμηκεν καὶ ποιητῶν τοῖς ἐπεφανεστάτοις καὶ νομοθετῶν τοῖς μάλιστα πεπιστευμένοις, ὅτι τοιαύτας δόξας περὶ θεῶν [240] ἐξ ἀρχῆς τοῖς πλήθεσιν ἐγκατέσπειραν, ἀριθμῷ μὲν ὁπόσους ἂν αὐτοὶ θελήσωσιν ἀποφαινόμενοι ἐξ ἀλλήλων δὲ γινομένους καὶ κατὰ παντοίους τρόπους γενέσεων, τούτους δὲ καὶ διαιροῦντες τόποις καὶ διαίταις, ὥσπερ τῶν ζῴων τὰ γένη, τοὺς μὲν ὑπὸ γῆν, τοὺς δὲ ἐν θαλάττῃ, τοὺς μέντοι πρεσβυτάτους αὐτῶν ἐν τῷ ταρτάρῳ δεδεμένους [241] * ὅσοις δὲ τὸν οὐρανὸν ἀπένειμαν τούτοις πατέρα μὲν τῷ λόγῳ, τύραννον δὲ τοῖς ἔργοις καὶ δεσπότην ἐφιστάντες, καὶ διὰ τοῦτο συνισταμένην ἐπιβουλὴν ἐπ᾽ αὐτὸν ὑπὸ γυναικὸς καὶ ἀδελφοῦ καὶ θυγατρός, ἣν ἐκ τῆς ἑαυτοῦ κεφαλῆς ἐγέννησεν, ἵνα δὴ συλλαβόντες αὐτὸν καθείρξωσιν, ὥσπερ αὐτὸς ἐκεῖνος τὸν πατέρα τὸν ἑαυτοῦ.

35. [242] Ταῦτα δικαίως μέμψεως πολλῆς ἀξιοῦσιν οἱ φρονήσει διαφέροντες καὶ πρὸς τούτοις καταγελῶσιν, εἰ τῶν θεῶν τοὺς μὲν ἀγενείους καὶ μειράκια, τοὺς δὲ πρεσβυτέρους καὶ γενειῶντας εἶναι χρὴ δοκεῖν, ἄλλους δὲ τετάχθαι πρὸς ταῖς τέχναις, χαλκεύοντά τινα, τὴν δὲ ὑφαίνουσαν, τὸν δὲ πολεμοῦντα καὶ μετὰ ἀνθρώπων μαχόμενον, [243] τοὺς δὲ κιθαρίζοντας ἢ τοξικῇ χαίροντας, εἶτ᾽ αὐτοῖς ἐγγιγνομένας πρὸς ἀλλήλους στάσεις καὶ περὶ ἀνθρώπων φιλονεικίας μέχρι τοῦ μὴ μόνον ἀλλήλοις τὰς χεῖρας προσφέρειν, ἀλλὰ καὶ ὑπ᾽ ἀνθρώπων [244] τραυματιζομένους ὀδύρεσθαι καὶ κακοπαθεῖν. τὸ δὲ δὴ πάντων ἀσελγέστερον, τὴν περὶ τὰς μίξεις ἀκρασίαν καὶ τοὺς ἔρωτας πῶς οὐκ ἄτοπον μικροῦ δεῖν ἅπασι προσάψαι καὶ τοῖς ἄρρεσι [245] τῶν θεῶν καὶ ταῖς θηλείαις; εἶθ᾽ οἱ γενναιότατοι καὶ πρῶτος αὐτὸς ὁ πατὴρ τὰς ἀπατηθείσας ὑπ᾽ αὐτοῦ καὶ γενομένας ἐγκύους καθειργνυμένας ἢ καταποντιζομένας περιορᾷ καὶ τοὺς ἐξ αὐτοῦ γεγονότας οὔτε σώζειν δύναται κρατούμενος ὑπὸ τῆς εἱμαρμένης [246] οὔτ᾽ ἀδακρυτὶ τοὺς θανάτους αὐτῶν ὑπομένειν. καλά γε ταῦτα καὶ τοῖς ἄλλοις ἑπόμενα, μοιχείας μὲν ἐν οὐρανῷ βλεπομένης οὕτως ἀναισχύντως ὑπὸ τῶν θεῶν, ὥστε τινὰς καὶ ζηλοῦν ὁμολογεῖν τοὺς ἐπ᾽ αὐτῇ δεδεμένους: τί γὰρ οὐκ ἔμελλον, ὁπότε μηδ᾽ ὁ πρεσβύτατος καὶ βασιλεὺς ἠδυνήθη τῆς πρὸς τὴν γυναῖκα μίξεως ἐπισχεῖν [247] τὴν ὁρμὴν ὅσον γοῦν εἰς τὸ δωμάτιον ἀπελθεῖν; οἱ δὲ δὴ δουλεύοντες τοῖς ἀνθρώποις θεοὶ καὶ νῦν μὲν οἰκοδομοῦντες ἐπὶ μισθῷ νῦν δὲ ποιμαίνοντες, ἄλλοι δὲ τρόπον κακούργων ἐν χαλκῷ δεσμωτηρίῳ δεδεμένοι, τίνα τῶν εὖ φρονούντων οὐκ ἂν παροξύνειαν, ὡς τοῖς ταῦτα συνθεῖσιν ἐπιπλῆξαι καὶ πολλὴν εὐήθειαν καταγνῶναι τῶν προσεμένων; [248] οἱ δὲ καὶ δεῖμόν τινα καὶ φόβον ἤδη δὲ καὶ λύσσαν καὶ ἀπάτην καὶ τί γὰρ οὐχὶ τῶν κακίστων παθῶν εἰς θεοῦ φύσιν καὶ μορφὴν ἀνέπλασαν: τοῖς δὲ εὐφημοτέροις τούτων καὶ [249] θύειν τὰς πόλεις ἔπεισαν. τοιγαροῦν εἰς πολλὴν ἀνάγκην καθίστανται τοὺς μέν τινας τῶν θεῶν νομίζειν δοτῆρας ἀγαθῶν, τοὺς δὲ καλεῖν ἀποτροπαίους, εἶτα δὲ τούτους ὥσπερ τοὺς πονηροτάτους τῶν ἀνθρώπων χάρισι καὶ δώροις ἀποσείονται, μέγα τι λήψεσθαι κακὸν ὑπ᾽ αὐτῶν προσδοκῶντες, εἰ μὴ μισθὸν αὐτοῖς παράσχοιεν.

36. [250] Τί τοίνυν τὸ αἴτιον τῆς τοσαύτης ἀνωμαλίας καὶ περὶ τὸ θεῖον πλημμελείας; ἐγὼ μὲν ὑπολαμβάνω τὸ μήτε τὴν ἀληθῆ τοῦ θεοῦ φύσιν ἐξ ἀρχῆς συνιδεῖν αὐτῶν τοὺς νομοθέτας μήθ᾽ ὅσον καὶ λαβεῖν ἠδυνήθησαν ἀκριβῆ γνῶσιν διορίσαντας πρὸς τοῦτο [251] ποιήσασθαι τὴν ἄλλην τάξιν τοῦ πολιτεύματος, ἀλλ᾽ ὥσπερ ἄλλο τι τῶν φαυλοτάτων ἐφῆκαν τοῖς μὲν ποιηταῖς οὔστινας

ἂν βούλωνται θεοὺς εἰσάγειν πάντα πάσχοντας, τοῖς δὲ ῥήτορσι πολιτογραφεῖν [252] κατὰ ψήφισμα τῶν ξένων θεῶν τὸν ἐπιτήδειον: πολλῆς δὲ καὶ ζωγράφοι καὶ πλάσται τῆς εἰς τοῦτο παρὰ τῶν Ἑλλήνων ἀπέλαυσαν ἐξουσίας, αὐτὸς ἕκαστός τινα μορφὴν ἐπινοῶν, ὁ μὲν ἐκ πηλοῦ πλάττων, ὁ δὲ γράφων, οἱ δὲ μάλιστα δὴ θαυμαζόμενοι τῶν δημιουργῶν τὸν ἐλέφαντα καὶ τὸν χρυσὸν ἔχουσι τῆς ἀεὶ καινουργίας [253] τὴν ὑπόθεσιν. [καὶ τὰ μὲν τῶν ἱερῶν ἐν ἐρημίᾳ παντελῶς εἰσιν, τὰ δὲ ἐμπερισπούδαστα καθάρσεσι παντοδαπαῖς περικοσμούμενα.] εἶθ᾽ οἱ μὲν πρότερον ἐν ταῖς τιμαῖς ἀκμάσαντες θεοὶ γεγηράκασιν: [οἱ δὲ ὑπακμάζοντες τούτων ἐν δευτέρᾳ τάξει [254] ὑποβέβληνται] οὕτω γὰρ εὐφημότερον λέγειν: ἄλλοι δὲ καινοί τινες εἰσαγόμενοι θρησκείας τυγχάνουσιν, [ὡς ἐν παρεκβάσει ὧν προείπομεν τοὺς τόπους ἐρημωθέντας καταλιπεῖν] καὶ τῶν ἱερῶν τὰ μὲν ἐρημοῦται, τὰ δὲ νεωστὶ κατὰ τὴν αὐτῶν βούλησιν ἕκαστος ἱδρύεται, δέον [τοίνυν] τοὐναντίον τὴν περὶ τοῦ θεοῦ δόξαν αὐτοὺς καὶ τὴν πρὸς αὐτὸν τιμὴν ἀμετακίνητον διαφυλάττειν.

37. [255] Ἀπολλώνιος μὲν οὖν ὁ Μόλων τῶν ἀνοήτων εἷς ἦν καὶ τετυφωμένων, τοὺς μέντοι κατ᾽ ἀλήθειαν ἐν τοῖς Ἑλληνικοῖς φιλοσοφήσαντας οὔτε τῶν προειρημένων οὐδὲν διέλαθεν οὔτε τὰς ψυχρὰς προφάσεις τῶν ἀλληγοριῶν ἠγνόησαν, διόπερ τῶν μὲν εἰκότως κατεφρόνησαν, εἰς δὲ τὴν ἀληθῆ καὶ πρέπουσαν περὶ τοῦ θεοῦ δόξαν ἡμῖν συνεφώνησαν. [256] ἀφ᾽ ἧς ὁρμηθεὶς ὁ Πλάτων οὔτε τῶν ἄλλων οὐδένα ποιητῶν φησι δεῖν εἰς τὴν πολιτείαν παραδέχεσθαι καὶ τὸν Ὅμηρον εὐφήμως ἀποπέμπεται στεφανώσας καὶ μύρον αὐτοῦ καταχέας, ἵνα δὴ μὴ τὴν ὀρθὴν δόξαν περὶ θεοῦ τοῖς μύθοις ἀφανίσειε. [257] μάλιστα δὲ Πλάτων μεμίμηται τὸν ἡμέτερον νομοθέτην κἀν τῷ μηδὲν οὕτω παίδευμα προστάττειν τοῖς πολίταις ὡς τὸ πάντας ἀκριβῶς τοὺς νόμους ἐκμανθάνειν, καὶ μὴν καὶ περὶ τοῦ μὴ δεῖν ὡς ἔτυχεν ἐπιμίγνυσθαί τινας ἔξωθεν, ἀλλ᾽ εἶναι καθαρὸν [258] τὸ πολίτευμα τῶν ἐμμενόντων τοῖς νόμοις προυνόησεν. ὧν οὐδὲν λογισάμενος ὁ Μόλων Ἀπολλώνιος ἡμῶν κατηγόρησεν, ὅτι μὴ παραδεχόμεθα τοὺς ἄλλαις προκατειλημμένους δόξαις περὶ θεοῦ μηδὲ κοινωνεῖν ἐθέλομεν τοῖς καθ᾽ ἑτέραν συνήθειαν βίου ζῆν προαιρουμένοις. [259] ἀλλ᾽ οὐδὲ τοῦτ᾽ ἔστιν ἴδιον ἡμῶν, κοινὸν δὲ πάντων, οὐχ Ἑλλήνων δὲ μόνων, ἀλλὰ καὶ τῶν ἐν τοῖς Ἕλλησιν εὐδοκιμωτάτων: Λακεδαιμόνιοι δὲ καὶ ξενηλασίας ποιούμενοι διετέλουν καὶ τοῖς αὐτῶν ἀποδημεῖν πολίταις οὐκ ἐπέτρεπον διαφθορὰν ἐξ [260] ἀμφοῖν ὑφορώμενοι γενήσεσθαι περὶ τοὺς νόμους. ἐκείνοις μὲν οὖν τάχ᾽ ἂν δυσκολίαν τις ὀνειδίσειεν εἰκότως: οὐδενὶ γὰρ οὔτε [261] τῆς πολιτείας οὔτε τῆς παρ᾽ αὐτοῖς μετεδίδοσαν διατριβῆς: ἡμεῖς δὲ τὰ μὲν τῶν ἄλλων ζηλοῦν οὐκ ἀξιοῦμεν, τοὺς μέντοι μετέχειν τῶν ἡμετέρων βουλομένους ἡδέως δεχόμεθα. καὶ τοῦτο ἂν εἴη τεκμήριον, οἶμαι, φιλανθρωπίας ἅμα καὶ μεγαλοψυχίας.

38. [262] Ἐῶ περὶ Λακεδαιμονίων ἐπὶ πλείω λέγειν. οἱ δὲ κοινὴν εἶναι τὴν ἑαυτῶν δόξαντες πόλιν Ἀθηναῖοι πῶς περὶ τούτων εἶχον, Ἀπολλώνιος ἠγνόησεν, ὅτι καὶ τοὺς ῥῆμα μόνον παρὰ τοὺς ἐκείνων [263] νόμους φθεγξαμένους περὶ θεῶν ἀπαραιτήτως ἐκόλασαν. τίνος γὰρ ἑτέρου χάριν Σωκράτης ἀπέθανεν; οὐ γὰρ δὴ προεδίδου τὴν πόλιν τοῖς πολεμίοις οὐδὲ τῶν ἱερῶν ἐσύλησεν οὐδέν, ἀλλ᾽ ὅτι καινοὺς ὅρκους ὤμνυεν καί τι δαιμόνιον αὐτῷ σημαίνειν ἔφασκεν ἢ διαπαίζων, ὡς ἔνιοι λέγουσι, διὰ ταῦτα κατεγνώσθη κώνειον πιὼν ἀποθανεῖν. [264] καὶ διαφθείρειν δὲ τοὺς νέους ὁ κατήγορος αὐτὸν ᾐτιᾶτο, τῆς πατρίου πολιτείας καὶ τῶν νόμων ὅτι προῆγεν αὐτοὺς καταφρονεῖν. Σωκράτης μὲν οὖν πολίτης Ἀθηναίων τοιαύτην ὑπέμεινε τιμωρίαν. [265] Ἀναξαγόρας δὲ Κλαζομένιος ἦν, ἀλλ᾽ ὅτι νομιζόντων Ἀθηναίων τὸν ἥλιον εἶναι θεὸν ὅδ᾽ αὐτὸν ἔφη μύδρον εἶναι διάπυρον, θάνατον αὐτοῦ παρ᾽ ὀλίγας ψήφους κατέγνωσαν. [266] καὶ Διαγόρᾳ τῷ Μηλίῳ τάλαντον ἐπεκήρυξαν, εἴ τις αὐτὸν ἀνέλοι, ἐπεὶ τὰ παρ᾽ αὐτοῖς μυστήρια χλευάζειν ἐλέγετο. καὶ Πρωταγόρας εἰ μὴ θᾶττον ἔφυγε, συλληφθεὶς ἂν ἐτεθνήκει γράψαι τι δόξας [267] οὐχ ὁμολογούμενον τοῖς Ἀθηναίοις περὶ θεῶν. τί δὲ δεῖ θαυμάζειν, εἰ πρὸς ἄνδρας οὕτως ἀξιοπίστους διετέθησαν, οἵ γε μηδὲ γυναικῶν ἐφείσαντο; νῦν γὰρ τὴν ἱέρειαν ἀπέκτειναν, ἐπεί τις αὐτῆς κατηγόρησεν, ὅτι ξένους ἐμύει θεούς: νόμῳ δ᾽ ἦν τοῦτο παρ᾽ αὐτοῖς κεκωλυμένον καὶ τιμωρία κατὰ τῶν ξένον εἰσαγόντων [268] θεὸν ὥριστο θάνατος. οἱ δὲ τοιούτῳ νόμῳ χρώμενοι δῆλον ὅτι τοὺς τῶν ἄλλων οὐκ ἐνόμιζον εἶναι θεούς: οὐ γὰρ ἂν αὐτοῖς πλειόνων ἀπολαύειν ἐφθόνουν. [269] τὰ μὲν οὖν Ἀθηναίων ἐχέτω καλῶς. Σκύθαι δὲ φόνοις χαίροντες ἀνθρώπων καὶ βραχὺ τῶν θηρίων διαφέροντες, ὅμως τὰ παρ᾽ αὐτοῖς

οἴονται δεῖν περιστέλλειν, καὶ τὸν ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων ἐπὶ σοφίᾳ θαυμασθέντα τὸν Ἀνάχαρσιν ἐπανελθόντα πρὸς αὐτοὺς ἀνεῖλον, ἐπεὶ τῶν Ἑλληνικῶν ἐθῶν ἔδοξεν ἥκειν ἀνάπλεως, πολλοὺς δὲ καὶ παρὰ Πέρσαις ἄν τις εὕροι [270] καὶ διὰ τὴν αὐτὴν αἰτίαν κεκολασμένους. ἀλλὰ δῆλον ὅτι τοῖς Περσῶν ἔχαιρε νόμοις ὁ Ἀπολλώνιος κἀκείνους ἐθαύμαζεν, ὅτι τῆς ἀνδρείας αὐτῶν ἀπέλαυσαν οἱ Ἕλληνες καὶ τῆς ὁμογνωμοσύνης ἧς εἶχον περὶ θεῶν, ταύτης μὲν [οὖν] ἐν τοῖς ἱεροῖς οἷς κατέπρησαν, τῆς ἀνδρείας δὲ δουλεῦσαι παρὰ μικρὸν ἐλθόντες, ἁπάντων δὲ καὶ τῶν ἐπιτηδευμάτων μιμητὴς ἐγένετο τῶν Περσικῶν γυναῖκας ἀλλοτρίας [271] ὑβρίζων καὶ παῖδας ἐκτέμνων. παρ᾽ ἡμῖν δὲ θάνατος ὥρισται, κἂν ἄλογόν τις οὕτω ζῷον ἀδικῇ: καὶ τούτων ἡμᾶς τῶν νόμων ἀπαγαγεῖν οὔτε φόβος ἴσχυσεν τῶν κρατησάντων οὔτε ζῆλος τῶν [272] παρὰ τοῖς ἄλλοις τετιμημένων. οὐδὲ τὴν ἀνδρείαν ἠσκήσαμεν ἐπὶ τῷ πολέμους ἅρασθαι χάριν πλεονεξίας, ἀλλ᾽ ἐπὶ τῷ τοὺς νόμους διαφυλάττειν. τὰς γοῦν ἄλλας ἐλαττώσεις πρᾴως ὑπομένοντες, ἐπειδάν τινες ἡμᾶς τὰ νόμιμα κινεῖν ἀναγκάζωσι, τότε καὶ παρὰ δύναμιν αἱρούμεθα πολέμους καὶ μέχρι τῶν ἐσχάτων ταῖς συμφοραῖς ἐγκαρτεροῦμεν. [273] διὰ τί γὰρ ἂν καὶ ζηλώσαιμεν τοὺς ἑτέρων νόμους ὁρῶντες μηδὲ παρὰ τοῖς θεμένοις αὐτοὺς τετηρημένους; πῶς γὰρ οὐκ ἔμελλον Λακεδαιμόνιοι μὲν τῆς ἀνεπιμίκτου καταγνώσεσθαι πολιτείας καὶ τῆς περὶ τοὺς γάμους ὀλιγωρίας, Ἠλεῖοι δὲ καὶ Θηβαῖοι τῆς παρὰ φύσιν καὶ [ἄγαν] ἀνέδην πρὸς τοὺς ἄρρενας μίξεως; [274] ἃ γοῦν πάλαι κάλλιστα καὶ συμφορώτατα πράττειν ὑπελάμβανον, ταῦτ᾽ εἰ καὶ μὴ παντάπασι τοῖς ἔργοις πεφεύγασιν, οὐχ [275] ὁμολογοῦσιν, ἀλλὰ καὶ τοὺς περὶ αὐτῶν νόμους ἀπόμνυνται τοσοῦτόν ποτε παρὰ τοῖς Ἕλλησιν ἰσχύσαντας, ὥστε καὶ τοῖς θεοῖς τὰς τῶν ἀρρένων μίξεις ἐπεφήμισαν, κατὰ τὸν αὐτὸν δὲ λόγον καὶ τοὺς τῶν γνησίων ἀδελφῶν γάμους, ταύτην ἀπολογίαν αὐτοῖς τῶν ἀτόπων καὶ παρὰ φύσιν ἡδονῶν συντιθέντες.

39. [276] Ἐῶ νῦν περὶ τῶν τιμωριῶν λέγειν, ὅσας μὲν ἐξ ἀρχῆς ἔδοσαν οἱ πλεῖστοι νομοθέται τοῖς πονηροῖς διαλύσεις, ἐπὶ μοιχείας μὲν ζημίας χρημάτων, ἐπὶ φθορᾶς δὲ καὶ γάμους νομοθετήσαντες, ὅσας δὲ περὶ τῆς ἀσεβείας προφάσεις περιέχουσιν ἀρνήσεως, εἰ καί τις ἐπιχειρήσειεν ἐξετάζειν: ἤδη γὰρ παρὰ τοῖς πλείοσι μελέτη [277] γέγονε τοῦ παραβαίνειν τοὺς νόμους. οὐ μὴν καὶ παρ᾽ ἡμῖν, ἀλλὰ κἂν πλούτου καὶ πόλεων καὶ τῶν ἄλλων ἀγαθῶν στερηθῶμεν, ὁ γοῦν νόμος ἡμῖν ἀθάνατος διαμένει, καὶ οὐδεὶς Ἰουδαίων οὔτε μακρὰν οὕτως ἂν ἀπέλθοι τῆς πατρίδος οὔτε πικρὸν φοβηθήσεται [278] δεσπότην, ὡς μὴ πρὸ ἐκείνου δεδιέναι τὸν νόμον. εἰ μὲν οὖν διὰ τὴν ἀρετὴν τῶν νόμων οὕτως πρὸς αὐτοὺς διακείμεθα, συγχωρησάτωσαν ὅτι κρατίστους ἔχομεν νόμους. εἰ δὲ φαύλοις οὕτως ἡμᾶς ἐμμένειν ὑπολαμβάνουσι, τί οὐκ ἂν αὐτοὶ δικαίως πάθοιεν τοὺς κρείττονας οὐ φυλάττοντες; [279] ἐπεὶ τοίνυν ὁ πολὺς χρόνος πιστεύεται πάντων εἶναι δοκιμαστὴς ἀληθέστατος, τοῦτον ἂν ποιησαίμην ἐγὼ μάρτυρα τῆς ἀρετῆς ἡμῶν τοῦ νομοθέτου καὶ τῆς ὑπ᾽ ἐκείνου φήμης περὶ τοῦ θεοῦ παραδοθείσης: ἀπείρου γὰρ τοῦ χρόνου γεγονότος, εἴ τις αὐτὸν παραβάλλοι ταῖς τῶν ἄλλων ἡλικίαις νομοθετῶν, παρὰ πάντας εὕροι τοῦτον *

40. [280] ὑφ᾽ ἡμῶν τε διηλέγχθησαν οἱ νόμοι καὶ τοῖς ἄλλοις ἅπασιν [281] ἀνθρώποις ἀεὶ καὶ μᾶλλον αὐτῶν ζῆλον ἐμπεποιήκασι. πρῶτοι μὲν γὰρ οἱ παρὰ τοῖς Ἕλλησι φιλοσοφήσαντες τῷ μὲν δοκεῖν τὰ πάτρια διεφύλαττον, ἐν δὲ τοῖς πράγμασι καὶ τῷ φιλοσοφεῖν ἐκείνῳ κατηκολούθησαν, ὅμοια μὲν περὶ θεοῦ φρονοῦντες, εὐτέλειαν δὲ [282] βίου καὶ τὴν πρὸς ἀλλήλους κοινωνίαν διδάσκοντες. οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ πλήθεσιν ἤδη πολὺς ζῆλος γέγονεν ἐκ μακροῦ τῆς ἡμετέρας εὐσεβείας, οὐδ᾽ ἔστιν οὐ πόλις Ἑλλήνων οὐδητισοῦν οὐδὲ βάρβαρον οὐδὲ ἓν ἔθνος, ἔνθα μὴ τὸ τῆς ἑβδομάδος, ἣν ἀργοῦμεν ἡμεῖς, τὸ ἔθος [δὲ] διαπεφοίτηκεν καὶ αἱ νηστεῖαι καὶ λύχνων ἀνακαύσεις καὶ πολλὰ τῶν εἰς βρῶσιν ἡμῖν οὐ νενομισμένων παρατετήρηται. [283] μιμεῖσθαι δὲ πειρῶνται καὶ τὴν πρὸς ἀλλήλους ἡμῶν ὁμόνοιαν καὶ τὴν τῶν ὄντων ἀνάδοσιν καὶ τὸ φιλεργὸν ἐν ταῖς τέχναις καὶ [284] τὸ καρτερικὸν ἐν ταῖς ὑπὲρ τῶν νόμων ἀνάγκαις: τὸ γὰρ θαυμασιώτατον, ὅτι χωρὶς τοῦ τῆς ἡδονῆς ἐπαγωγοῦ δελέατος αὐτὸς καθ᾽ ἑαυτὸν ἴσχυσεν ὁ νόμος, καὶ ὥσπερ ὁ θεὸς διὰ παντὸς τοῦ κόσμου πεφοίτηκεν, οὕτως ὁ νόμος διὰ πάντων ἀνθρώπων βεβάδικεν. αὐτὸς δέ τις ἕκαστος τὴν πατρίδα καὶ τὸν οἶκον ἐπισκοπῶν τὸν αὐτοῦ τοῖς ὑπ᾽ ἐμοῦ λεγομένοις οὐκ ἀπιστήσει. [285] χρὴ τοίνυν πάντων ἀνθρώπων καταγνῶναι πονηρίαν ἐθελούσιον, εἰ τἀλλότρια καὶ φαῦλα πρὸ τῶν οἰκείων καὶ καλῶν ζηλοῦν ἐπιτεθυμήκασιν, ἢ παύσασθαι [286] βασκαίνοντας ἡμῖν τοὺς

κατηγοροῦντας. οὐδὲ γὰρ ἐπιφθόνου τινὸς ἀντιποιούμεθα πράγματος τὸν αὐτῶν τιμῶντες νομοθέτην καὶ τοῖς ὑπ᾽ ἐκείνου προφητευθεῖσι περὶ τοῦ θεοῦ πεπιστευκότες: καὶ γὰρ εἰ μὴ συνίεμεν αὐτοὶ τῆς ἀρετῆς τῶν νόμων, ἁπάντων ἂν ὑπὸ τοῦ πλήθους τῶν ζηλούντων μέγα φρονεῖν ἐπ᾽ αὐτοῖς προήχθημεν.

41. [287] Ἀλλὰ γὰρ περὶ μὲν τῶν νόμων καὶ τῆς πολιτείας τὴν ἀκριβῆ πεποίημαι παράδοσιν ἐν τοῖς περὶ ἀρχαιολογίας μοι γραφεῖσι. νυνὶ δ᾽ αὐτῶν ἐπεμνήσθην ἐφ᾽ ὅσον ἦν ἀναγκαῖον, οὔτε τὰ τῶν ἄλλων ψέγειν οὔτε τὰ παρ᾽ ἡμῖν ἐγκωμιάζειν προθέμενος, ἀλλ᾽ ἵνα τοὺς περὶ ἡμῶν ἀδίκως γεγραφότας ἐλέγξω πρὸς αὐτὴν [288] ἀναιδῶς τὴν ἀλήθειαν πεφιλονεικηκότας. καὶ δή μοι δοκῶ πεπληρῶσθαι διὰ τῆς γραφῆς ἱκανῶς ἃ προϋπεσχόμην: καὶ γὰρ ἀρχαιότητι προϋπάρχον ἐπέδειξα τὸ γένος, τῶν κατηγόρων ὅτι νεώτατόν ἐστιν εἰρηκότων, [καὶ γὰρ] καὶ πολλοὺς ἐν τοῖς συγγράμμασιν ἐμνημονευκότας ἡμῶν ἀρχαίους παρέσχομεν μάρτυρας, ἐκείνων ὅτι μηδείς ἐστιν διαβεβαιουμένων. [289] ἀλλὰ μὴν Αἰγυπτίους ἔφασαν ἡμῶν τοὺς προγόνους: ἐδείχθησαν δ᾽ εἰς Αἴγυπτον ἐλθόντες ἑτέρωθεν. διὰ δὲ λύμην σωμάτων αὐτοὺς ἐκβληθῆναι κατεψεύσαντο: προαιρέσει καὶ περιουσίᾳ ῥώμης ἐφάνησαν ἐπὶ τὴν οἰκείαν ὑποστρέψαντες γῆν. [290] οἱ μὲν ὡς φαυλότατον ἡμῶν τὸν νομοθέτην ἐλοιδόρησαν: τῷ δὲ τῆς ἀρετῆς πάλαι μὲν ὁ θεός, μετ᾽ ἐκεῖνον δὲ μάρτυς ὁ χρόνος εὕρηται γεγενημένος.

42. [291] Περὶ τῶν νόμων οὐκ ἐδέησε λόγου πλείονος: αὐτοὶ γὰρ ἑωράθησαν δι᾽ αὐτῶν οὐκ ἀσέβειαν μὲν εὐσέβειαν δ᾽ ἀληθεστάτην διδάσκοντες, οὐδ᾽ ἐπὶ μισανθρωπίαν, ἀλλ᾽ ἐπὶ τὴν τῶν ὄντων κοινωνίαν παρακαλοῦντες, ἀδικίας ἐχθροί, δικαιοσύνης ἐπιμελεῖς, ἀργίαν καὶ πολυτέλειαν ἐξορίζοντες, αὐτάρκεις καὶ φιλοπόνους εἶναι [292] διδάσκοντες, πολέμων μὲν ἀπείργοντες εἰς πλεονεξίαν, ἀνδρείους δὲ ὑπὲρ αὐτῶν εἶναι παρασκευάζοντες, ἀπαραίτητοι πρὸς τὰς τιμωρίας, ἀσόφιστοι λόγων παρασκευαῖς, τοῖς ἔργοις ἀεὶ βεβαιούμενοι: ταῦτα γὰρ [ἀεὶ] ἡμεῖς παρέχομεν τῶν γραμμάτων ἐναργέστερα. [293] διόπερ ἐγὼ θαρσήσας ἂν εἴποιμι πλείστων ἅμα καὶ καλλίστων ἡμᾶς εἰσηγητὰς τοῖς ἄλλοις γεγονέναι: τί γὰρ εὐσεβείας ἀπαραβάτου κάλλιον; τί δὲ τοῦ πειθαρχεῖν τοῖς νόμοις δικαιότερον; [294] ἢ τί συμφορώτερον τοῦ πρὸς ἀλλήλους ὁμονοεῖν καὶ μήτ᾽ ἐν συμφοραῖς διίστασθαι μήτ᾽ ἐν εὐτυχίαις στασιάζειν ἐξυβρίζοντας, ἀλλ᾽ ἐν πολέμῳ μὲν θανάτου καταφρονεῖν, ἐν εἰρήνῃ δὲ τέχναις ἢ γεωργίαις προσανέχειν, πάντα δὲ καὶ πανταχοῦ πεπεῖσθαι τὸν θεὸν ἐποπτεύοντα διέπειν; [295] ταῦτ᾽ εἰ μὲν παρ᾽ ἑτέροις ἢ ἐγράφη πρότερον ἢ ἐφυλάχθη βεβαιότερον, ἡμεῖς ἂν ἐκείνοις χάριν ὠφείλομεν ὡς μαθηταὶ γεγονότες: εἰ δὲ καὶ χρώμενοι μάλιστα πάντων βλεπόμεθα καὶ τὴν πρώτην εὕρεσιν αὐτῶν ἡμετέραν οὖσαν ἐπεδείξαμεν, Ἀπίωνες μὲν καὶ Μόλωνες καὶ πάντες ὅσοι τῷ ψεύδεσθαι [296] καὶ λοιδορεῖν χαίρουσιν ἐξεληλέγχθωσαν. σοὶ δέ, Ἐπαφρόδιτε, μάλιστα τὴν ἀλήθειαν ἀγαπῶντι καὶ διὰ σὲ τοῖς ὁμοίως βουλησομένοις περὶ τοῦ γένους ἡμῶν εἰδέναι τοῦτο καὶ τὸ πρὸ αὐτοῦ γεγράφθω βιβλίον.

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*

108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*

58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*

8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)